

# PORTUGALIA

NOVA SÉRIE, VOLUME XXXV



DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO  
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO

2014

# PORTVGALIA

REVISTA DO DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO  
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO  
2014

DIRECTOR/EDITOR:  
Mário Jorge BARROCA

COMISSÃO EDITORIAL/EDITORIAL BOARD:  
Mário Jorge BARROCA  
Rui MORAIS  
Sérgio Emanuel Monteiro RODRIGUES  
Maria de Jesus SANCHES  
Teresa SOEIRO

COMISSÃO CIENTÍFICA/SCIENTIFIC BOARD:  
Fernando ACUÑA CASTROVIEJO (Universidad de Santiago de Compostela)  
Jorge de ALARCÃO (Universidade de Coimbra)  
Martin ALMAGRO (Real Academia de la Historia, Madrid)  
Joaquim Pais de BRITO (Museu de Etnologia, Lisboa)  
Luis CABALLERO ZOREDA (CCHS-CSIC, Madrid)  
Domingos de Jesus da CRUZ (Universidade de Coimbra)  
João Pedro CUNHA-RIBEIRO (Universidade de Lisboa)  
Germán DELIBES DE CASTRO (Universidad de Valladolid)  
Carlos FABIÃO (Universidade de Lisboa)  
Maria Paz GARCÍA-BELLIDO (CEH-CSIC, Madrid)  
José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ (Universidad de Oviedo)  
Wenceslas KRUTA (Université de Paris 4 – Sorbonne)  
Patrick LE ROUX (Université de Paris 13 – UFR LSHS)  
José Maria Amado MENDES (Universidade de Coimbra)  
Ángel MORILLO CERDÁN (Universidad Complutense de Madrid)  
Juan ZOZAYA STABEL-HANSEN (Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid).

TÍTULO/TITLE:  
*Portvgalia*

Revista de Arqueologia do Departamento de Ciências e Técnicas do Património da Faculdade de Letras da Universidade do Porto  
*Journal of Archaeology of the Department of Heritage Studies, Oporto University – Faculty of Arts*

LOCAL: Porto

EDITOR: Departamento de Ciências e Técnicas – Faculdade de Letras da Universidade do Porto

ISSN: 0871-4290

ISSN DIGITAL: 2183-3516

DEPÓSITO LEGAL: 189069/02

PAGINAÇÃO, IMPRESSÃO E ACABAMENTO: Sersilito-Empresa Gráfica, Lda.

ENDEREÇO/ADDRESS:  
PORTVGALIA  
A/C Mário Jorge BARROCA  
Via Panorâmica, s/nº  
4150-564 PORTO

INTERCÂMBIO/EXCHANGE:  
PORTVGALIA  
Biblioteca Central da Faculdade de Letras da Universidade do Porto  
Via Panorâmica, s/nº  
4150-564 PORTO

**Revista com Arbitragem Científica / Journal with Peer Review**  
**A PORTVGALIA está registada no Latindex e na DOAJ**

Solicita-se permuta – On prie bien de vouloir établir l'échange  
Sollicitiamo scambio – We would like exchange – Tauschverkerhr erwünscht

# NOIS UNA ESTACIÓN INFEROPALEOLÍTICA EN EL ÁREA CANTÁBRICO-LUCENSE

Eduardo Ramil Rego<sup>1</sup>

## RESUMEN:

En este trabajo se da a conocer una nueva estación del Paleolítico inferior localizada en el área oeste del Mar Cantábrico. La industria lítica estudiada estaba en posición derivada incluida dentro de un horizonte edáfico que reposa sobre una terraza marina adscrita al OIS 11. Se estudia su reducida serie lítica compuesta por choppers, bifaces, núcleos y una lasca; por sus características tecnotipológicas se puede encuadrar en un Achelense no evolucionado.

**Palabras-clave:** Industria lítica, NO Peninsular

## ABSTRACT:

This paper presents a new Lower Palaeolithic station located in the western area of the Cantabrian Sea. The lithic industry was in derived position and included within a soil horizon which laid on a marine terrace assigned to OIS 11. We studied the small lytic series consists of choppers, bifaces, cores and a flake; for their typological characteristics we can fit it into a not evolved Acheulean.

**Keywords:** Stone tools, NW Iberia

## INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se presenta un conjunto de utensilios líticos depositados en el Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba y en el Museo do Pobo Galego de Santiago de Compostela, que proceden de diferentes recogidas superficiales realizadas en un horizonte edáfico desarrollado sobre la plataforma litoral en las inmediaciones de la playa de Nois (Concello de Foz, Lugo). Sus coordenadas geográficas (UTM Datum ED50, Huso 29T) coinciden con: 635.178X, 4.831.721Y y 18Z (Fig.1).

El espacio geográfico donde se asienta el yacimiento está configurado por la existencia de la Rasa Cantábrica, una plataforma litoral que desde su inicio en el Cabo Burela -a seis kilómetros de Nois- va ganando anchura y altura hacia el este, llegando a superar en la parte central de Asturias una altitud de cien metros y una anchura de dos kilómetros. Este corredor natural está cortado por numerosos cursos fluviales que nacen en la Cordillera Cantábrica, comunicando aguas arriba con otras unidades del paisaje. El área de Nois está dominada por la presencia de esta plataforma litoral, eminentemente plana, que limita al norte con una línea de costa abrupta, de cantiles de

---

<sup>1</sup> Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, director@museovilalba.org

mediana altura (23-16 m), y al sur por una serie de sistemas montañosos prelitorales. El relieve interior es accidentado, con cumbres coincidentes con las rocas más resistentes y valles fuertemente encajados, pero dando lugar a áreas planas en algunas cumbres y valles. Las cotas máximas se sitúan en la Serra da Cadeira (726 m) la Serra do Xistral (1056 m), la Sierra de Porta (617 m) y la Sierra de la Bobia (1096 m). Desde una perspectiva más local, nos encontramos con un dominio de la llanura litoral, reducida a menos de 1k de ancho; al sur dan comienzo unos primeros resaltes que culminan a algo más de 200 m de altitud en los parajes de Alto do Calvario y un poco más al sur con los Monte de Moucide-Buio con cotas superiores a los 600 metros.

En esta área geográfica los hallazgos de restos paleolíticos son poco comunes, los primeros tuvieron lugar en 1971 con el descubrimiento de Louselas (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1983), a finales del siglo pasado y primeros años del se llevan a cabo nuevas intervenciones en este yacimiento que ofrecen como resultado unas series líticas coherentes entre sí, con un número de contingentes que asciende a 600 piezas, entre las que destacan 165 bifaces, 50 hendedores, 28 “choppers” y 55 raederas; este yacimiento se encuadra en un Achelense medio (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1997; RAMIL REGO Y RAMIL SONEIRA, 2008; 2014; ÁLVAREZ-ALONSO, 2012). A partir del descubrimiento de Louselas se van produciendo nuevos hallazgos (Fig.1) tanto aislados, como formando pequeñas agrupaciones, constituidos por “choppers”, bifaces, hendedores y algunos núcleos de lascas (RAMIL REGO, 1996, 2009-11; 2014; SENÍN FERNÁNDEZ Y RAMIL REGO, 2011), todos ellos realizados en cuarcita, con talla somera y sin apenas configuración secundaria.

## CONTEXTO GEOLÓGICO

A nivel morfoestructural en el sector está presente el Dominio de la Cordillera Cantábrica y el Dominio de las Rasas Cantábricas (BIROT Y SOLÉ SABARÍS, 1954; HERNÁNDEZ PACHECO *et alii*, 1957; ASENSIO AMOR Y NOON, 1964; NOON, 1966; ASENSIO AMOR, 1970; MARY, 1983; VIDAL ROMANÍ, 1983). El primero se caracteriza por la existencia de varios sistemas montañosos que se desarrollan en paralelo al litoral cantábrico, en este sector representados por la Serra do Xistral (1056 m), la Serra da Carba (926 m) y la Serra da Cadeira (726 m); estos relieves descienden rápidamente hacia el norte, hasta alcanzar la plataforma litoral, con algún escalón intermedio en las proximidades de esta planicie. El Dominio de las Rasas Cantábricas se caracteriza por la existencia de una plataforma estrecha y alargada, suavemente inclinada hacia el mar, que se extiende en dirección oeste-este, a lo largo de casi 250 km, desde Cabo Burela hasta la Ría de Tina Mayor. Está limitado al norte por una presencia prácticamente continua de acantilados, que en este sector alcanzan unas alturas que oscilan entre los 15 y 25 metros. Mientras hacia el interior se perfila un relieve más pronunciado, que se ha venido en interpretar como restos de los cantiles de antiguas líneas de costa.

Desde el punto de vista geológico el área está constituida por rocas de edades comprendidas entre el Cámbrico inferior y el Silúrico; que originan diferentes formaciones esencialmente arenosas o pizarrosas, con la excepción de un delgado horizonte calcáreo (MARCOS, 1973). Materiales que fueron afectados por la Orogénesis Herciniana que produjo en ellos una importante deformación y metamorfismo. Estratigráficamente los materiales presentes se vinculan tanto al Paleozoico como al Cuaternario (IGME, 1980). Teniendo en cuenta la escasa entidad de las capas de calizas y dolomías en la zona, y la abundancia de cuarzos y cuarcitas en las otras formaciones, es lógico que los artesanos paleolíticos se centraran en las cuarcitas de grano fino y medio para confeccionar sus instrumentos.

Sin embargo desde la perspectiva geológica la cuestión que resulta de mayor interés para acercarnos a la comprensión de este tipo de yacimiento es la problemática que se centra en la Rasa Cantábrica, su origen y los depósitos que la cubren. La rasa es una superficie llana que posee un leve pendiente hacia el mar, donde forma -como ya comentamos- unos acantilados de mediana

altura, sobre ella se han reconocido en diferentes puntos depósitos de cantos marinos, como se ha señalado desde hace ya un siglo (HERNÁNDEZ-SAMPELAYO, 1913). El origen y edad de las rasas ha suscitado una controversia aún no resuelta. Hernández Pacheco (1932) sostuvo un origen exclusivamente continental, que después matizaría con la hipótesis de la existencia de posteriores modificaciones marinas (HERNÁNDEZ PACHECO Y ASENSIO AMOR, 1963; 1970), mientras Nonn (1966) les otorga un origen marino, admitiendo que su aspecto estaría mediatizado por la existencia de glaciares anteriores muy alterados. Otros autores, asumiendo la existencia de movimientos eustáticos, han asignado los niveles inferiores a un origen marino (MARY, 1983; FLOR, 1983). Para el tramo donde se encuentra Nois se ha determinado una única superficie de Rasa (NOON, 1966) que comienza en una cota de +50 m, Mary (1983) le asignó su origen durante una transgresión marina pliocénica, asumiendo este origen se estima su edad entre 1,5 y 2 Ma, pero con una génesis lenta, de varias decenas o cientos de miles de años, a través de las sucesivas reocupaciones por el mar de esta franja litoral en varias fases interstadiales (ÁLVAREZ-MARRÓN *et alii*, 2008).

Se ha demostrado que la Rasa es anterior al Tirreniense (ASENSIO AMOR, Y NONN, 1964), en la zona de Ribadeo existen dos niveles de cantos marinos distribuidos en dos niveles a 100 y 55-60 m (MARY, 1970), considerando que corresponden a niveles pliocénicos, el inferior de ellos al final de esta época (MARY *et alii*, 1975), obviamente ambos diacrónicos respecto a la ocupación humana estudiada.

Sobre la Rasa se extienden unos depósitos continentales, coluviones de poco espesor integrados por cantos, arenas y arcillas, formados probablemente en diferentes etapas durante las oscilaciones climáticas del Pleistoceno (HERNÁNDEZ PACHECO, y ASENSIO AMOR, 1959). También se documentan varios niveles marinos, como identificó Mary (1971) en el estuario del Esba (Concejo de Valdés), donde vincula el nivel inferior (6-7 m) con el principio del interglaciar Riss-Würm o/y el comienzo del Würm, el medio (12-15 m) con el interglaciar Mindel-Riss, y el superior (28-30 m) con el Günz-Mindel. Los niveles de arcillas y cantos situados en la ría de Ribadeo, a 30 y 10 m serían equivalentes a las anteriores y podrían tener su misma edad (ASENSIO AMOR Y NONN, 1964), al igual que los depósitos (a +16 m) sobre los que se desarrolla la secuencia edáfica que integra el utillaje paleolítico de Nois.

Las materias primas líticas que ofrece el medio son poco variadas, fundamentalmente cuarcitas, cuarzos y areniscas, siendo las cuarcitas las que ofrecen mejores condiciones para la talla. Estas permiten un buen aprovechamiento técnico para estrategias operativas de “*façonnage*”, pero presentan importantes limitaciones para las operativas laminares, debido tanto a su gran tenacidad como a la existencia de numerosas discontinuidades morfoestructurales. Las cuarcitas talladas recuperadas en el yacimiento no presentan lustre en las superficies exteriores, ni rubefacción. Sus aristas y nervaduras han sufrido un desgaste variable, mostrándose algunas romas; este desigual desgaste también se muestra en las propias piezas, como resultado de su diferente exposición a los agentes erosivos.

## LA INDUSTRIA LÍTICA

La serie lítica está compuesta por un número reducido de piezas talladas ( $n = 13$ ) y por otras cinco de muy dudosa modificación antrópica, todas ellas realizadas en cuarcita local. En su estudio aplicamos las metodologías comúnmente empleadas para análisis semejantes, junto con el aprovechamiento morfológico y su lectura tecnológica (BORDES, 1961, HEINZELIN DE BRAUCOURT, 1962, BRÉZILLON, 1968, DAUVOIS, 1976; RAMIL REGO, 2010; 2011).

Dentro de la fase de producción contamos con dos núcleos y una lasca cortical. Uno de ellos (Fig.2,1) realizado sobre un canto rodado plano, se conserva en estado fragmentado, mostrando una amplia rotura longitudinal que corta las extracciones y probablemente fuera debida a un acci-

dente de talla, tiene dos planos de extracción en posición monofacial ortogonal, el preferencial es polar monofacial (con algunos levantamientos más cortos y escalonados en el reverso probablemente postdeposicionales) y el secundario transversal monofacial, su progresión perimetral general es discontinua y la explotación en ambos planos es de muy ligera recurrencia y con levantamientos de escasa extensión; se trata de un núcleo de extracciones extensivas monofaciales atendiendo a Benito del Rey y Benito Álvarez (1998) y de un tipo intermedio entre el simple y el ortogonal según la propuesta de Santonja (1984-85). El segundo núcleo (Fig.2,2) está ejecutado sobre un canto rodado espeso y no angulado, con un único plano de extracción polar, monofacial continuo, de progresión perimetral envolvente (<50% de su contorno) y extensión cubriente (<50% de su superficie), no existe preparación de la plataforma de extracción y sus extracciones tienen orientaciones subparalelas; se puede adscribir a los núcleos de extracciones extensivas paralelas, monofaciales y monopolares de Benito del Rey y Benito Álvarez (1998), al grupo de núcleos simples de Santonja (1984-85), así como al núcleo unidireccional de plataforma cortical -NUPC- de Arias Cabal (1987). Aunque en algunos casos la diferenciación entre *choppers* y algunos núcleos resulta controvertida, en el caso del anterior no lo es, pues en una buena proporción de su contorno el extremo de la pieza no posee arista aguda, tiene una sección roma no compatible con un filo activo. Ambos núcleos son elementales y concebidos con un mínimo coste de energía y destinados a producir lascas para un consumo inmediato.

La única lasca en bruto del conjunto es enteramente cortical (Fig.3,2), con zona bulbar prominente y cara ventral verrugosa, su talón es cortical, presentando la zona proximal dos levantamientos poco definidos que bien pueden ser debidos a la intención de un adelgazamiento basilar, bien a la separación de dos escamas parásitas; corresponde con el Tipo 1 de la clasificación de lascas de Tavoso (1986), aunque el extremo distal no esté completo y conserve pseudorrotoque (BORDES, 1970) por uso de ese borde distal o por desgaste postdeposicional. El no contar con señales claras de modificación intencional del soporte una vez extraído no nos permite considerarla como un hendedor de tipo 0 (BIBERSON, 1954; TIXIER, 1957), pues caeríamos en el riesgo de “*double zéro*” que señaló Champault (1951) asociando lascas corticales sin modificar a un útil tipológico.

De la fase de transformación contamos con 10 piezas, siete “*choppers*” y tres utensilios bifaciales. Los “*choppers*” son de medianas dimensiones, realizados sobre cantos o plaquetas rodadas de cuarcita, de contornos tallados poco regulares, poseen una morfología variada debida tanto al soporte de partida como al modo de su configuración. Cuatro son transversales, dos de ellos medianamente prominentes y ligeramente apuntados: uno de ellos con mayor configuración secundaria lateral escalonada y ápice romo (Fig.3,1) y el otro con ápice más agudo (Fig.3,2); de los otros dos uno está fragmentado, mostrando una extensión menor de los levantamientos (Fig.3,3), mientras el otro porta dos ritmos diferentes configuración, una primigenia más amplia y rasante, y una posterior con levantamientos de menor entidad y angulación abrupta, que bien pudiera obedecer a un intenso reavivado de la arista, bien a una transformación de un núcleo tras ser agotado (Fig.3,4). De los ejemplares longitudinales uno está realizado en el extremo de una plaqueta rodada, actualmente fragmentada, su contorno activo romo está configurado por levantamientos cortos, abruptos y escalonados (Fig.3,5) condicionados por la presencia de pequeños planos de discontinuidad estructural; el segundo se elabora sobre un canto rodado alargado, plano y estrecho, donde se conforma una arista redondeada, poco prominente, con una serie inicial de levantamientos unipolares amplios y oblicuos, y una segunda serie con extracciones radiales y cortas que se ciñen al extremo distal, en el reverso muestra un único y amplio levantamiento, probablemente debido al uso del utensilio (Fig.3,6), o a una configuración tipo “*chopping-tool*” parcial. Dentro de este grupo de los “*choppers*” contamos con uno de configuración bifacial, “*chopping-tool*”, cuya arista es ondulada y su contorno sinuoso, es de orientación transversa, muy poco prominente, y con una configuración desigual entre anverso y reverso.

Los tres utensilios bifaciales son muy diferentes entre sí, aunque todos espesos según Bordes (1961), tanto en su forma general como en el tipo de matriz de partida. El ejemplar de mayores dimensiones (Fig.4,1) es un bifaz sobre lasca, conserva su talón diedro que se encuentra en el borde distolateral derecho, la pieza está desposeída de su extremo apical; presenta un desbaste amplio y bilateral, junto con una configuración secundaria discontinua y localizada en la zona basal y en parte de la distal, también se reconoce una retalla de menor entidad focalizada en el área de máxima anchura de la pieza; morfológicamente tiene una convergencia distal media con bordes rectilíneos, la base es masiva, cortante, y de tendencia ojival, la forma general es amigdaloides, mientras las secciones transversales (1/2L y 3/4L) son losángicas; a nivel tipológico asumiendo lo establecido por Bordes (1961), lo podemos asimilar, teniendo en cuenta la pérdida de masa distal, al tipo de bifaz lanceolado típico, aunque próximo al amigdaloides típico. El segundo ejemplar está realizado sobre canto rodado (Fig.4,2), con un trabajo más somero que el anterior que deja amplias áreas corticales en ambas caras, se elabora mediante desbastado bilateral amplio pero poco intrusivo, con una única serie consecutiva, salvo en el área basal de un borde, la configuración secundaria se focaliza en la zona apical, con una serie compleja aunque de menor entidad; su convergencia apical es alta, con ápice redondeado, su base es redondeada y no cortante -cortical- y sus bordes tienen tendencia rectilínea, lo que perfila una forma amigdaloides, con sección distal irregular y mesial hexagonal; según la tipología de Bordes (1961) se encuadra dentro de los bifaces amigdaloides con talón. El tercer ejemplar está confeccionado sobre un soporte irregular, una plaqueta cuya parte basal y basolateral izquierda están configuradas por planos de diaclasado (Fig.4,3), la matriz fue desbastada tanto basilar, como mesodistalmente con amplios levantamientos realizados con orientación irregular, la retalla que configura la zona apical es directa y más intensa en el lado izquierdo, e inversa y somera en el derecho; su convergencia apical es alta, con ápice ojival, los bordes mesodistales son convexos y los mesobasales rectilíneos sin retalla, la base es recta, de sección plana, su forma aunque irregular es tendente a la pentagonal lanceolada; según el método Bordes (1961) se trataría de un bifaz parcial, si bien lo podríamos adscribir al tipo de amigdaloides corto con talón “*lato senso*”.

## CONCLUSIONES

Las piezas líticas se recuperaron en posición derivada, dentro de un horizonte edáfico que se formó sobre los depósitos de cantos de la Rasa Cantábrica a una cota de + 16 m. Aunque la correlación de entre los diferentes depósitos del área cantábrica y el establecimiento de una cronología fiable sobre los mismos no están exentos de controversia, los depósitos de la terraza inferior sobre la que se encuentran los restos se puede datar en el interglaciar Mindel-Riss (OIS 11), cuando la plataforma costera estaba sumergida por una fuerte regresión marina; su posición estratigráfica, junto al moderado estado de rodamiento y la ausencia de ferruginización apuntan a que fueron tallados tras este evento climático, a diferencia de Louselas que se vincula tentativamente a un momento anterior (ÁLVAREZ-ALONSO, 2012; RAMIL REGO Y RAMIL SONEIRA, 2014).

Por otra parte las características tecno-tipológicas como talla somera, ausencia o leve configuración secundaria, percusión masiva y no rasante, explotación tecnológica alajada de las limitaciones que imponen los recursos líticos, presencia de bifaces y “*choppers*” de tipos poco evolucionados, junto a núcleos elementales permiten su adscripción a un Achelense inespecífico, pero no evolucionado, lo que podría suponer un encuadre cronológico entre el OIS 9 y el 7.

El progresivo aumento de la nómina de yacimientos inferopaleolíticos en el litoral cantábrico pone de manifiesto la importancia de los hábitats costeros para el progreso de las sociedades cazadoras-recolectoras, y también va aunando datos que fortalecen la hipótesis sobre la importancia del Corredor Atlántico en el poblamiento y tránsito de poblaciones hacia el NW de Europa y de

la eventual existencia de áreas de refugio en la costa atlántica de iberia cuando se recrudescen las condiciones climáticas en las áreas septentrionales (COHEN *et alii*, 2012).

## INVENTARIO

Inventario sucinto (Figura, Sigla, Denominación, Materia Prima, Matriz y Dimensiones -L/A/E en mm-):

Fig.2,1. Nois-6. Núcleo simple/ortogonal. Cuarcita. Canto rodado. 156/149/52.

Fig.2,2. Nois-8. Núcleo simple monopolar. Cuarcita. Canto rodado. 112/146/83.

Fig.2,3. R4453. Lasca cortical. Cuarcita. Lasca cortical. 107/104/46.

Fig.3,1. R4456. Chopper apuntado transverso. Cuarcita. Canto rodado. 101/108/47.

Fig.3,2. Nois-2. Chopper apuntado transverso. Cuarcita. Canto rodado. 95/114/52.

Fig.3,3. R4452. Chopper transverso, con rotura lateral. Cuarcita. Canto rodado. 79/97/50.

Fig.3,4. Nois-3. Chopper transverso. Cuarcita. Canto rodado. 88/119/58.

Fig.3,5. Nois-7. Chopper distal, con rotura distal. Cuarcita. Plaqueta rodada. 92/84/43.

Fig.3,6. Nois-1. Chopper distal, con extracción inversa. Cuarcita. Canto rodado. 112/72//39.

Fig.3,7. Nois-4. Chopping-tool transverso. Cuarcita. Canto rodado. 71/79/51.

Fig.4,1. R4455. Bifaz lanceolado, con rotura apical y mesolateral. Cuarcita. Lasca con talón diedro. 179/92/47. Métrica según Bordes (1961): m/e = 1,68; l/m = 1,77; l/a = 2,39.

Fig.4,2. R4457. Bifaz amigdaloides con talón. Cuarcita. Canto rodado. 151/92/47. Métrica según Bordes (1961): m/e = 1,96; l/m = 1,64; l/a = 2,75.

Fig.4,3. R4451. Bifaz amigdaloides corto con talón "lato senso". Cuarcita. Plaqueta. 109/84/36. Métrica según Bordes (1961): m/e = 2,33; l/m = 1,30; l/a = 1,98.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2012), "First Neanderthal settlements in northern Iberia: The Acheulean and the emergence of Mousterian technology in the Cantabrian region", *Quaternary International*, 326-327, pp. 288-306.

ÁLVAREZ-MARRÓN, J.; HETZEL, R.; NIEDERMANN, S.; MENÉNDEZ, R.; MARQUÍNEZ, J. (2008), "Origin, structure and exposure history of a wave-cut platform more than 1 Ma in age at the coast of northern Spain: A multiple cosmogenic nuclide approach", *Geomorphology*, 93, 3, pp. 316-334.

ARIAS CABAL, P. (1987), "Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la región Cantábrica", *Veleia*, 4, pp. 99-118.

ASENSIO AMOR, I.; NONN, H. (1964), "Materiales sedimentarios de terrazas fluviales. I. Los depósitos de terraza del río Eo y de las márgenes de su ría. II. Sedimentos de terrazas y aluviones actuales de los ríos Masma y Ouro", *Estudios Geográficos*, 96, pp. 319-366.

ASENSIO AMOR, I. (1970), "Rasgos geomorfológicos de la zona litoral galaico-astúrica en relación con las oscilaciones glacio-eustáticas", *Estudios Geológicos*, 26, pp. 29-91.

BENITO DEL REY, L.; BENITO ÁLVAREZ, J.M. (1998), *Métodos y materiales instrumentales en prehistoria y arqueología: (la Edad de la piedra tallada más antigua). 2, Tecnología y tipología*. Librería Cervantes, Salamanca, 270 pp.

BIBERSON, P. (1954), "Le hachereau dans l'Acheuléen du Maroc Atlantique", *Libyca*, 2, pp. 39-61.

BORDES, F. (1961), *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, Mémoire, 1. Delmas, Bordeaux, 84 pp.

\_\_\_\_\_ (1970), "Réflexions sur l'outil au Paléolithique", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 67, 7, pp.: 199-202.

BRIOT, P.; SOLÉ SABARÍS, L. (1954), "Recherches morphologiques dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique", *Mémoires et documents du CNRS*, 4, pp. 11-61.



- BRÉZILLON, M. (1968), *La dénomination des objets de pierre taillée. Matériaux pour un vocabulaire des préhistoriens de langue française*. Gallia Préhistoire, IV supplément. CNRS, Paris. 411 pp.
- CHAMPAULT, B. (1951), "L'industrie de Tachenrhit", *70<sup>ème</sup> Congrès de l'Association Française pour l'Avancement des Sciences (Tunis, 1951)*, 3, pp. 123-130.
- COHEN, K.M.; MACDONALD, K.; JOORDENS, J.C.A.; ROEBROEKS, W.; GIBBARD, P.L. (2012), "The earliest occupation of north-west Europe: a coastal perspective". *Quaternary International*, 271, pp. 70-83.
- DAUVOIS, M. (1976), *Précis de dessin dynamique at structural des industries lithiques préhistoriques*. Ed. P. Fanlac. Périgieux. 263 pp.
- HEINZELIN DE BRAUCOURT, J., DE, (1962), *Manuel de typologie des industries lithiques*. Institut Royal de Sciences Naturelles de Belgique. Bruxelles. 164 pp.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F.; LLOPIS LLADO, N.; JORDÁ, F.; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J.A. (1957), *El Cuaternario de la región cantábrica: libro guía de la excursión N<sup>o</sup>2*. V Congreso Internacional de INQUA. Oviedo. 72 pp.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F.; ASENSIO AMOR, I. (1959), "Materiales sedimentarios sobre la rasa cantábrica. I. Tramo comprendido entre la ría del Eo y la de Foz". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 57, pp. 75-100.
- HERNÁNDEZ-SAMPELAYO, P. (1913), "Estudio geológico de la costa de la provincia de Lugo". *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, 34. pp. 83-171.
- IGME (1980), *Mapa geológico de España. Escala 1:50.000, Hoja n<sup>o</sup> 009, Ribadeo*. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.
- MARCOS, A. (1973), "Las series del Paleozoico inferior y la estructura herciniana del occidente de Asturias (NW de España)", *Trabajos de Geología*, 6, pp. 1-113. Univ. de Oviedo.
- MARY, G. (1971), "Les hautes surfaces d'abrasion marine de la côte asturienne (Espagne)", *Histoire structurale du golfe de Gascogne (Congrès Reuil-Malmaison, 1970)*, 2, pp. 1-12.
- \_\_\_\_\_ (1983), "Evolución del margen costero de la Cordillera Cantábrica en Asturias desde el Mioceno", *Trabajos de Geología*, 13, pp. 3-35.
- MARY, G.; MEDUS, J.; DELIBRIAS, G. (1975), "Le Quaternaire de la côte asturienne (Espagne)", *Bulletin de l'Association Française pour l'Etude du Quaternaire*, 12, 1, pp. 13-23.
- NONN, H. (1966), *Les régions côtières de la Galicie (Espagne). Étude géomorphologique*, 1. Faculté des Lettres, Univ. de Strasbourg. 591 pp.
- RAMIL REGO, E. (1996), *Os primeiros moradores de Galicia*, Serie Laranxa, 1. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba. 64 pp.
- \_\_\_\_\_ (2009-11), "Un novo achado inferopaleolítico no occidente cantábrico. O biface de San Cibrao (Cervo, Lugo)", *Boletín do museo Provincial de Lugo*, 14, pp. 83-98.
- \_\_\_\_\_ (2010), "Análisis del objeto arqueológico: morfología descriptiva y tipología", in López Díaz, A.J. & Ramil Rego, E. (Eds.): *Arqueoloxía: Ciencia e Restauración*, Monografías, 4, pp.: 143-166. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba.
- \_\_\_\_\_ (2011), *Las industrias líticas del Paleolítico superior europeo. Bases para su estudio tecnotipológico*. Monografías, 5. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba. 180 pp.
- \_\_\_\_\_ (2014), "Nota dun biface achado en Ribadeo (Lugo)". *Galecia*, 33, (en prensa).
- RAMIL REGO, E.; RAMIL SONEIRA, J. (2008), "Louselas (Ribadeo, Lugo). Un yacimiento del Paleolítico inferior en el Occidente Cantábrico", in Ramil Rego, E. (Ed.): *1 Congreso Internacional de Arqueoloxía de Vilalba (Vilalba, 2008)*, *Férvedes*, 5, pp. 105-112. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba.
- \_\_\_\_\_ (2014), Louselas (Ribadeo, Lugo). *Los inicios del poblamiento humano en la región cantábrica*, Monografías, 6, Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, 240 pp.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. (1983), *La presencia humana más antigua en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana, 2, Principado de Asturias, Oviedo. 205 pp.
- \_\_\_\_\_ (1997), "Yacimiento de Louselas (Ribadeo, Lugo). Un conjunto lítico del Paleolítico antiguo". *Férvedes*, 4, pp. 9-23. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba.
- SANTONJA, M., (1984-85), "Los núcleos de lascas en las industrias paleolíticas de la meseta española", *Zephyrus, Homenaje al Prof. Jordá*, 37-38, pp. 17-33.

- SENÍN FERNÁNDEZ, I.J.; RAMIL REGO, E. (2011), "Nuevos hallazgos inferopaleolíticos en el Área Cantábrica Lucense", in *Ramil Rego, E. & Fernández Rodríguez, C. (Eds.): 2 Congreso Internacional de Arqueoloxía de Vilalba (Vilalba, 2011), Férvedes, 7*, pp. 39-48. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba.
- TAVOSO, A. (1986), *Le paléolithique inférieur et moyen du Haut-Languedoc: Gisements des terrasses alluviales du Tarn, du Dadou, de l'Agout, du Sor et du Fresquel*. Études quaternaires, 5, Univ. de Provence, Marseille. 404 pp
- TIXIER, J. (1957), "Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain. Notes typologiques", *XV Congrès Préhistorique de France (Poitiers-Angoulême, 1956)*, pp. 914-923.
- VIDAL ROMANÍ, J.R. (1983), "A orixe das Rías Galegas. Estado da cuestión (1886-1983)". *Cuadernos da Área das Ciencias Mariñas*, 1, pp.: 13-25.

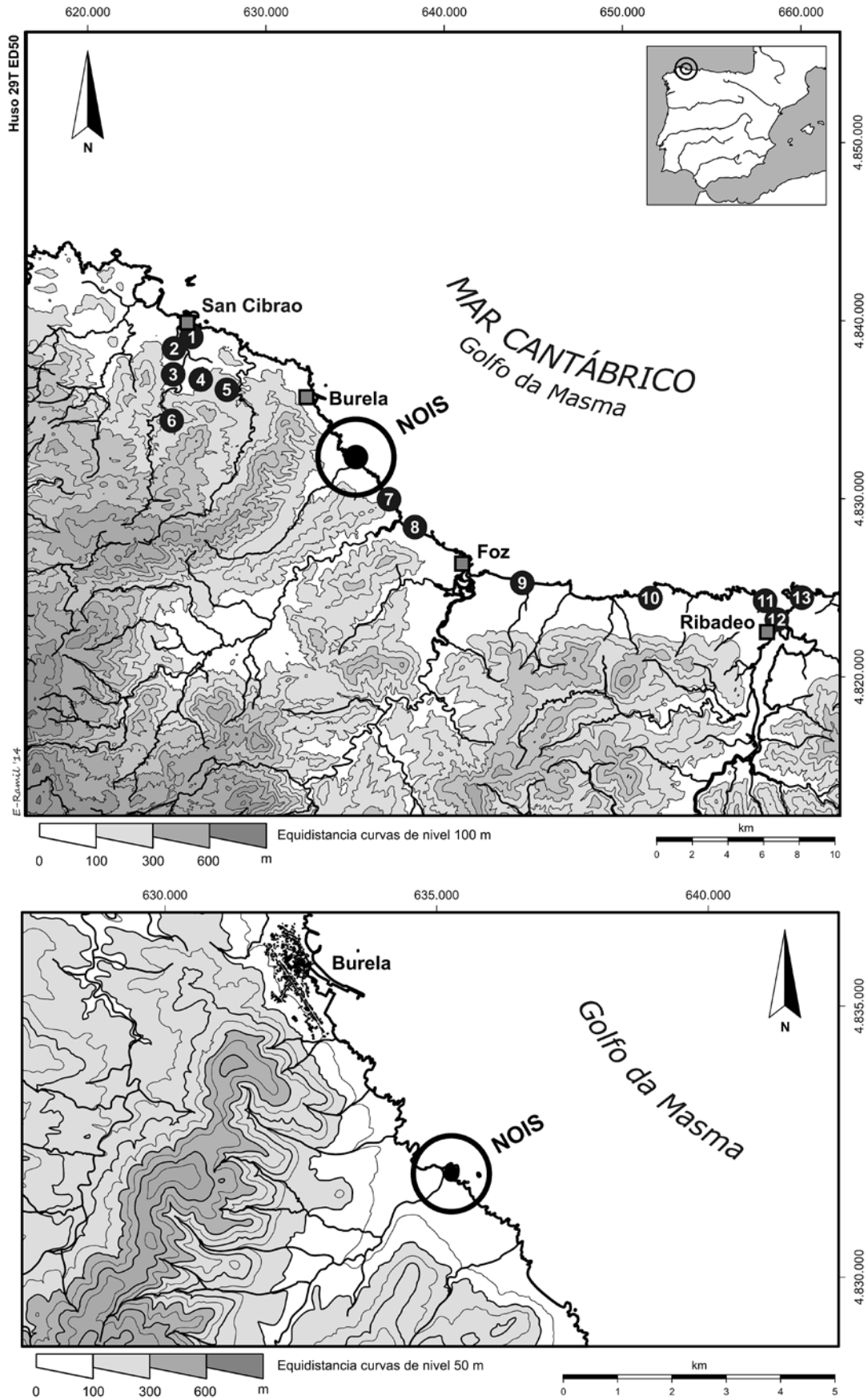


Fig. 1 – Situación de la estación paleolítica de Nois.

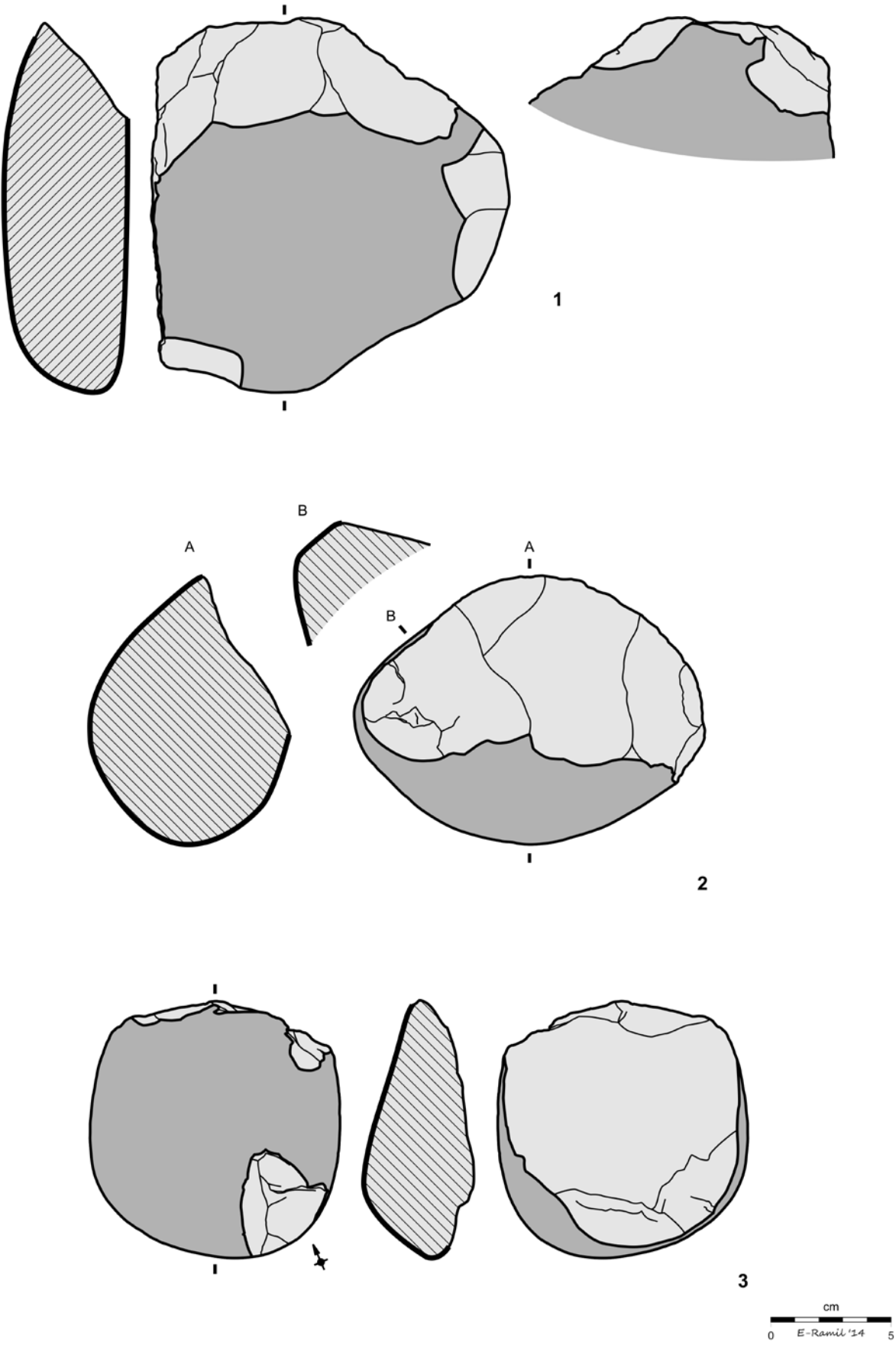


Fig. 2 – Núcleos y lasca cortical.

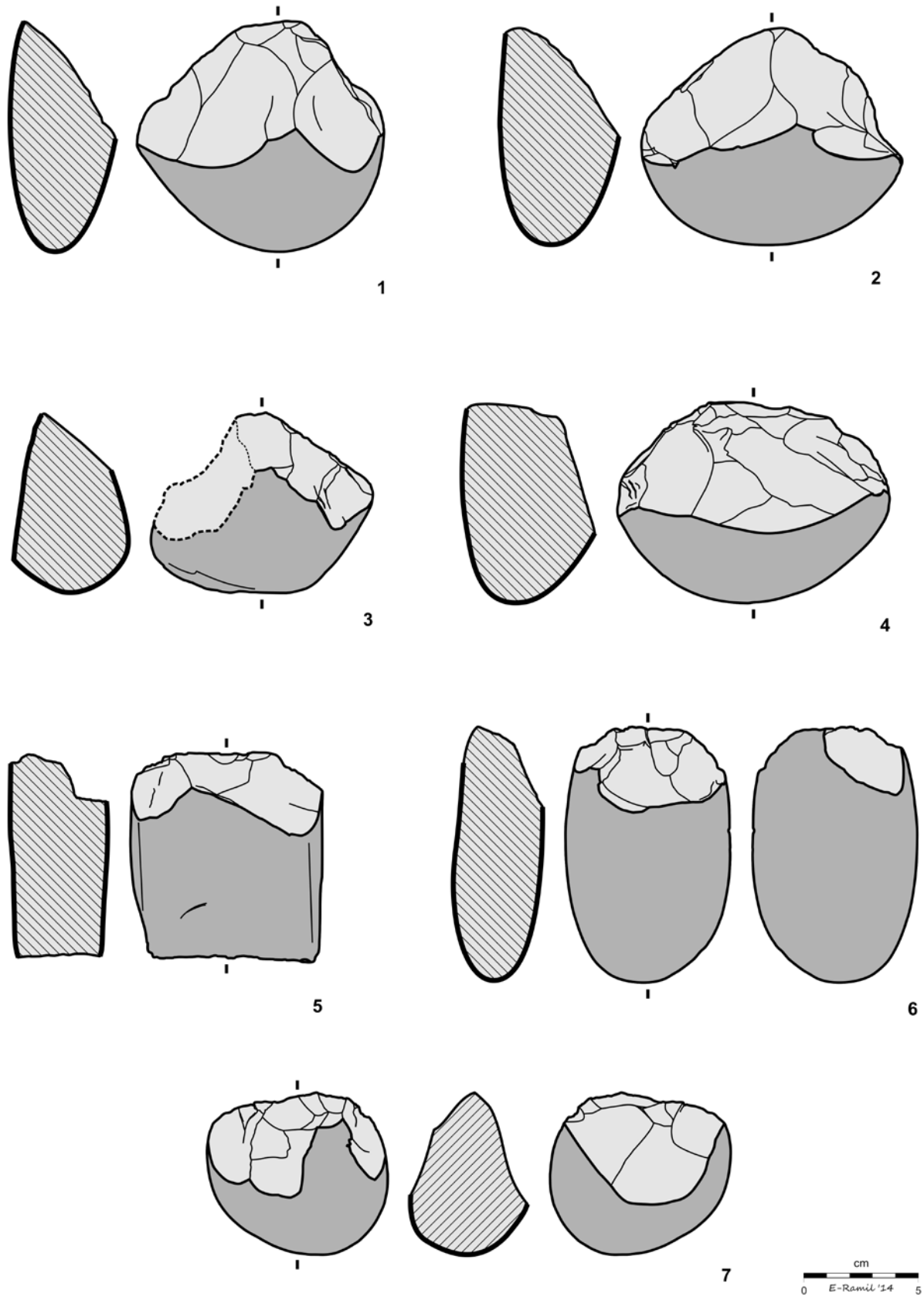
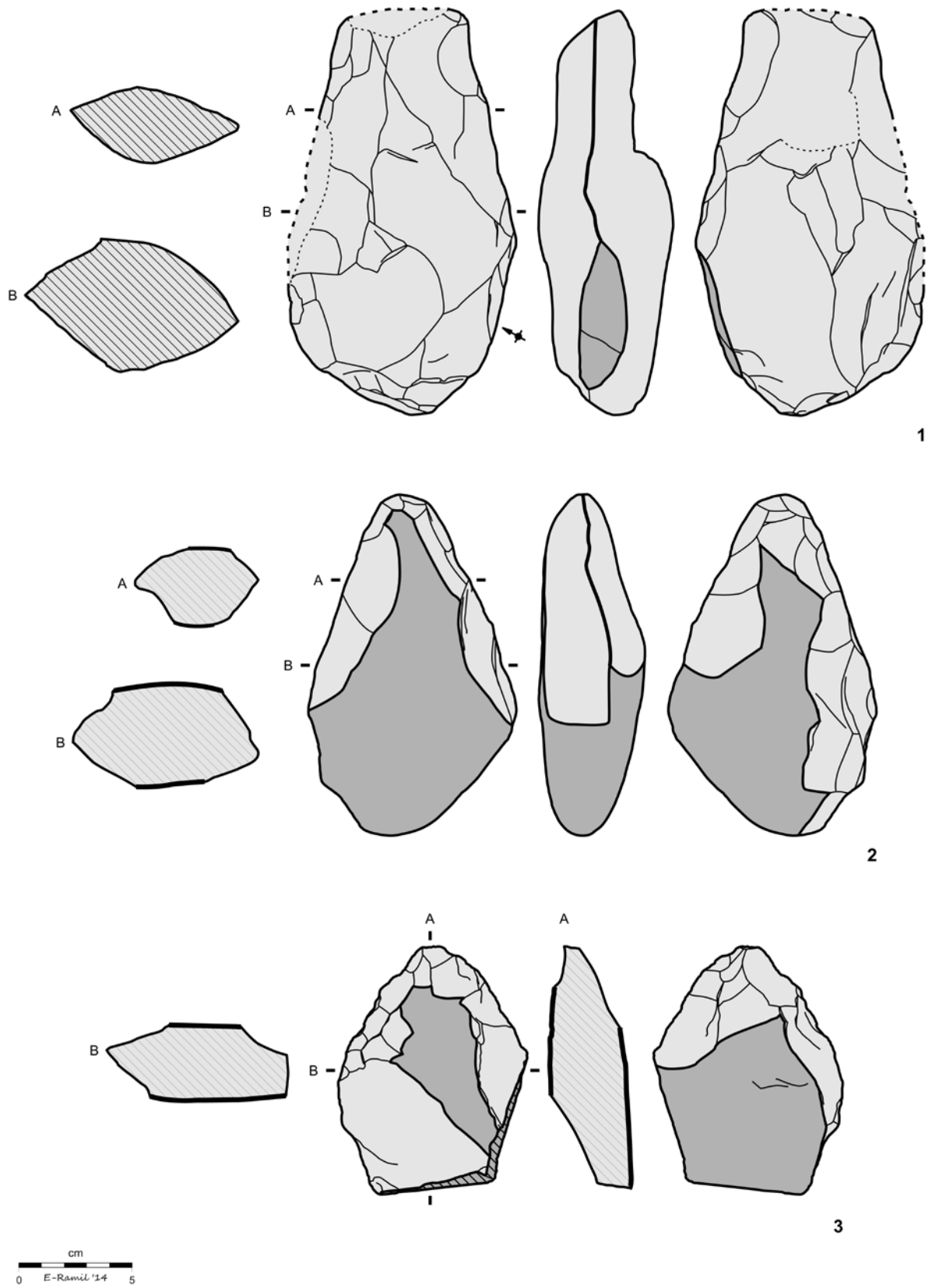


Fig. 3 – Choppers.



**Fig. 4** – Piezas bifaciales.

# ‘MIL ROCHAS E TAL...!’: INVENTÁRIO DOS SÍTIOS DA ARTE RUPESTRE DO VALE DO CÔA (CONCLUSÃO)

Mário Reis<sup>1</sup>

## **RESUMO:**

Desde a sua descoberta que a arte rupestre da região do Côa não tem cessado de aumentar os seus números, que se traduzem neste momento em mais de 80 sítios, com uma quantidade de rochas historiadas que ultrapassa bastante o milhar de registos. Nas primeira e segunda partes deste trabalho apresentamos uma descrição dos sítios dispersos ao longo dos dois eixos principais da distribuição da arte rupestre, os rios Côa e Douro, respectivamente. Nesta terceira e última parte apresentamos o ponto da situação do inventário e as conclusões, com uma resenha sobre o conhecimento obtido sobre cada um dos quatro períodos cronológicos da arte do Côa, e ainda uma adenda com os novos dados do inventário entretanto obtidos.

**Palavras-chave:** Arte Rupestre; Vale do Côa; Prospecção.

## **ABSTRACT:**

Since its discovery, the rock art of the Côa region has not ceased to increase its numbers, which are reflected at this point in more than 80 sites, with a quantity of engraved rocks that quite exceeds one thousand records. In the first and second parts of this paper we presented a description of the sites scattered along the two main axes of the rock art distribution, the rivers Côa and Douro, respectively. In this third and last part we present an inventory update and the final conclusions, with a review on the knowledge obtained on each of the four chronological periods of the Côa rock art, and also an addendum with the new inventory data obtained in the meantime.

**Keywords:** Rock-art; Côa Valley; Archaeological Survey.

## **7. INTRODUÇÃO**

Nesta terceira e última parte deste longo texto sobre o inventário da arte do Côa apresentamos um novo ponto da situação do inventário. Nas conclusões fazemos uma apreciação das características da arte do Côa, quer em termos gerais quer sobre cada um dos seus quatro grandes períodos cronológicos. E, uma vez que novos achados continuam a ocorrer, fazemos uma adenda ao inventário.

---

<sup>1</sup> Arqueólogo, Parque Arqueológico do Vale do Côa.

## **8. ADENDA: ALGUNS NOVOS DADOS NO INVENTÁRIO DA ARTE DO CÔA**

Com as entregas muito espaçadas das três partes deste artigo, e uma vez que os trabalhos de prospecção continuam e que a região da arte do Côa está ainda longe de esgotar o seu manancial de surpresas foi, entretanto, inevitável o aparecimento de novos sítios com arte rupestre, assim como de novos achados em alguns sítios já conhecidos. Esta adenda pretende sumariar estas novas ocorrências para juntar aos inventários anteriormente publicados. Seguiremos de novo a ordem de distribuição dos sítios pelos seus principais eixos, o Côa e o Douro. Assim, no Côa, para além de dois sítios com pinturas esquemáticas (Colmeal e Poço Torto), conhecidos há já algum tempo mas só recentemente adicionados formalmente ao inventário da arte do Côa, há ainda a registar a descoberta dos sítios do Gamoal, Poio e Casa do Muro. Há também novos achados em sítios já conhecidos, na Canada do Inferno, Ribeira de Piscos, Vale do Forno, Vale de Moínhos, Ribeira da Volta e Lapas Cabreiras. No Douro, inventariaram-se três novos sítios: Zambulhal, Picão e Alto das Malhadas, havendo ainda a descoberta de mais rochas no sítio do Vale Escuro.

### **8.1. Novos achados ao longo do Côa**

#### **8.1.1. Colmeal**

Este sítio foi descoberto em Março de 2004 por Thierry Aubry e Jorge Sampaio, antecedendo um pouco a descoberta do abrigo do Poço Torto. Devidamente inventariados pelo CNART, a sua localização um pouco excêntrica face aos restantes sítios da arte do Côa fez que fossem considerados em separado. No entanto, como alguns dos achados mais recentes estendem a distribuição da arte do Côa já um pouco para Sul destes dois, considerou-se recentemente que fazia sentido a sua inclusão neste inventário.

É um conjunto de abrigos com pinturas esquemáticas da Pré-história Recente, localizados uns ao lado dos outros na base de uma crista quartzítica junto ao leito do ribeiro do Colmeal, voltados para Oeste. O denso matagal que cobre a zona não permite uma adequada prospecção, e é possível que haja mais pinturas por descobrir. Esta crista destaca-se bem na paisagem, descendo as encostas de ambos os lados do ribeiro com um acentuado formato em “V”, e marca o final da mancha de quartzitos nesta zona, começando logo a seguir uma zona de xistos, onde se encontra a vizinha aldeia do Colmeal.

O ribeiro do Colmeal é uma linha de água que nasce nos altos da Serra da Marofa, à cota de 810 metros, e faz um percurso pouco sinuoso de Norte para Sul, percorrendo cerca de 4300<sup>2</sup> metros até desaguar na margem esquerda da ribeira do Avelal, à cota de 410 metros e a 2600 metros de distância do abrigo do Poço Torto. Por sua vez, a ribeira do Avelal é um afluente da margem direita do Côa. Os primeiros 2070 metros do ribeiro são percorridos em terrenos quartzíticos, que cedem lugar aos xistos à cota de 490 metros, coincidindo precisamente com a localização dos abrigos pintados.

Estes são pelo menos três, ainda pouco estudados, apresentando diversos antropomorfos esquemáticos simples pintados a vermelho, que na rocha 1, a principal, são cerca de uma vintena, a par de algumas barras e manchas ou motivos indefinidos.

#### **8.1.2. Poço Torto**

Na sequência da descoberta dos abrigos do Colmeal, alguns habitantes da aldeia do Bizarriil levaram o CNART ao abrigo pintado do Poço Torto, em Maio de 2004. Este é agora, à semelhança daqueles, incluído no inventário da arte do Côa.

---

<sup>2</sup> Como nas partes anteriores, continuamos a medir estas distâncias pelo leito dos rios, não em linha recta.



A Ribeira do Avelal é uma longa linha de água, estendendo-se por um pouco mais de 22 quilómetros. Nasce no planalto a Leste da Serra da Marofa, à cota de 720 metros, e tem um percurso tendencialmente de Leste para Oeste, ainda que muito sinuoso, desaguando na margem direita do Côa à cota de 330 metros, cerca de 5700 metros a montante dos sítios paleolíticos do Alto da Cotovia e da Quinta da Moreirola. Embora nascendo em terrenos graníticos, a quase totalidade do seu percurso é feito em geologia xistosa<sup>3</sup>. Em mais de metade do seu percurso inicial a ribeira é uma discreta linha de água sem um vale escavado digno de monta, sendo aí designada como Ribeira do Lagar de Água. Passando a aldeia de Vilar Torpim, ganha caudal e profundidade, tornando-se também muito mais sinuosa, e adoptando então o nome de Ribeira do Avelal.

O abrigo do Poço Torto situa-se na margem esquerda da Ribeira do Avelal, poucas centenas de metros a jusante da aldeia do Bizarril, uma anexa da freguesia do Colmeal. Este troço final da ribeira é altamente sinuoso, e embora o abrigo esteja a 7380 metros da foz da ribeira, essa distância reduz-se a apenas 2930 metros se medida em linha recta. Quase nada foi prospectado nesta ribeira, e o seu potencial arqueológico é uma incógnita, sendo abundantes os afloramentos e abrigos ao longo das suas margens, nos troços que se conseguem entrever. O abrigo encontra-se à cota de 490 metros, orientado a Nordeste, cerca de 30/40 metros abaixo da orla do vale, e uns 10 metros acima do leito da ribeira. É pouco profundo, tendo pinturas esquemáticas da Pré-história Recente em dois painéis, quase todas a vermelho, mas com a grande originalidade de ter também, do lado direito, um motivo pintado a branco. Há alguns antropomorfos, um círculo, uma figura solar e uma interessante figura oval, segmentada internamente e com pequenos traços paralelos a arrancar externamente do lado esquerdo. A figura pintada a branco é uma grande representação solar, um círculo incompleto raiado externamente com muitos traços, tendo no interior um ramiforme, uma linha ondulada que arranca do último traço raiado para dentro do círculo, e que é segmentada por diversos traços rectilíneos dispostos em paralelo.

### **8.1.3. Gamoal**

O Gamoal é um sítio arqueológico com amplos vestígios de ocupação pré-histórica e, em escala mais reduzida, também de época romana. Foi descoberto em 1992 por Nelson Rebanda e a sua equipa, nos trabalhos do EIA da barragem do Côa, e referido sumariamente nos inventários arqueológicos regionais (AUBRY; CARVALHO & ZILHÃO 1997: 101; COIXÃO 1996: 76; 1999: 199-200; 2000: 127).

Está implantado na orla do planalto na margem esquerda da Ribeirinha, fronteiro ao Fumo (cf. REIS 2012: 40-41), e sobranceiro ao estreito e profundo canhão que a ribeira rasga aqui, na transição dos granitos para xistos. Os materiais de superfície distribuem-se por uma vasta área, de ambos os lados de uma pequena linha de água afluente da Ribeirinha, em diversas situações topográficas. Uma prospecção cuidadosa deverá definir melhor os contornos e características, deste sítio grande e importante, com uma ocupação balizável nos III<sup>o</sup> e II<sup>o</sup> milénios a.C., restando saber se não terá uma origem anterior.

Em Junho de 2012 foi descoberta uma rocha com pinturas neste sítio, pelo arqueólogo João Muralha, em trabalhos arqueológicos no âmbito do projecto “ART-FACTS. Contextos arqueológicos da Arte Esquemática no Vale do Côa”, numa investigação conjunta de João Muralha, Lara Bacelar Alves, Bárbara Carvalho e Mário Reis, a decorrer e de resultados ainda inéditos. A rocha está dentro do povoado, numa plataforma onde surgem materiais de superfície pré-históricos, e fica na orla da plataforma, à cota de 330 metros, enfrentando directamente o canhão da Ribeirinha, que aqui atinge uma profundidade de 80 metros. Trata-se de um grande batólito granítico, bem des-

---

<sup>3</sup> Vai alternando entre várias formações diferentes, nomeadamente as Formações do Pinhão, do Rio Pinhão, e da Excomungada, sendo a esta última que pertence o abrigo pintado do Poço Torto.

tacado na paisagem, muito perto da transição para os xistos. Tem um grande painel lateral quase vertical, levemente inclinado para a frente, perpendicular à orientação do desfiladeiro e voltado a Noroeste, para o troço final da Ribeirinha (numa extensão de 3,8 quilómetros) e para a imensa paisagem que dali se vislumbra, abarcando o Monte São Gabriel, o vale do Côa e planalto adjacente e, no horizonte, as elevações graníticas do planalto beirão.

Apesar da grande dimensão do painel, este tem um único motivo, pintado a vermelho no canto inferior direito, quase a descair para o desfiladeiro. Não há ainda certeza absoluta de que se trate efectivamente de uma pintura, até porque é uma mancha de forma algo indefinida, mas diferencia-se, na cor e na textura, das poucas manchas naturais que o painel apresenta, e parece formar uma película sobre a superfície esbranquiçada por baixo. Apesar da indefinição, poderá tratar-se uma figura antropomórfica. Refira-se por fim que a rocha se encontra a 750 metros de distância a jusante do abrigo pintado da Ribeirinha (cf. REIS 2012: 41), para o qual pouco falta para ter vista directa.

#### **8.1.4. Casa do Muro**

Este topónimo é apenas um entre vários possíveis numa área que corresponde a um largo troço da ribeira de Piscos, mas para montante do sítio já inventariado com este nome. Na primeira parte deste trabalho tínhamos chamado a atenção para o potencial deste troço superior da ribeira de Piscos (REIS 2012: 39), que é agora confirmado com estas novas descobertas. As primeiras doze rochas apareceram em Abril de 2013, por intermédio de Thierry Aubry e Luís Luís, do PAVC. Quando fizemos a sua realocização para o inventário, em Junho e Julho de 2013, descobrimos mais duas que, ao longo daquele trabalho, receberam os números 1 e 11, enquanto que as rochas anteriormente descobertas ficaram com os números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13 e 14.

O troço inicial da ribeira de Piscos designa-se na verdade por ribeira da Centieira, cuja nascente está nos terrenos graníticos do planalto beirão, perto da aldeia de Marialva. Percorre alguns quilómetros pelo planalto até descer ao Vale da Veiga, que se integra no grande vale tectónico da Vilarça. Aqui a ribeira segue ao longo da própria falha tectónica, num percurso quase linear de Sul para Norte numa extensão de 7370 metros até que, na zona da Quinta da Canameira, inflecte bruscamente para Leste, em direcção ao Côa. A partir daqui, a ribeira abandona o largo vale granítico e segue num profundo vale encaixado de geologia xistosa, e abandona também o nome de ribeira da Centieira para passar a ser conhecida por ribeira de Piscos. O percurso final, desde a inflexão até ao encontro com o Côa, é de 9000 metros, num percurso de elevada sinuosidade em que passa sucessivamente pelas três formações xistosas que marcam a geologia da região: a Formação do Rio Pinhão, a Formação do Pinhão, e a Formação da Desejosa. Como vimos, os últimos 2700 metros correspondem ao sítio de arte rupestre da ribeira de Piscos (REIS 2012: 29-31).

As rochas agora descobertas estão a montante do sítio da Ribeira de Piscos, e há um factor na paisagem que marca bem a separação entre as duas áreas de distribuição de arte rupestre, e que é grande zona aberta no vale que surge em torno da foz da ribeira do Vale da Cabra, e onde surgem os terrenos agrícolas aplanados da antiga Quinta dos Piscos. Seria lógico assim definir o novo sítio da Casa do Muro como correspondendo ao troço de vale encaixado da ribeira de Piscos entre a brusca inflexão junto à Quinta da Canameira até ao princípio dos terrenos da Quinta dos Piscos. No entanto, entram aqui em jogo a geologia da região e a sua relação com a distribuição da arte rupestre. A parte inicial do troço da ribeira a partir da Quinta da Canameira corresponde à zona xistosa da Formação do Rio Pinhão e, do que já nos foi possível ver, os afloramentos desta zona parecem ser impróprios para a existência de arte rupestre. A diferença na qualidade das superfícies rochosas na zona de transição da Formação do Rio Pinhão para a Formação do Pinhão

é abrupta e notória<sup>4</sup> e, embora não tenha sido ainda possível fazer uma vistoria mais completa na zona montante correspondente à Formação do Rio Pinhão, pensamos que é pouco provável a existência de arte rupestre naquela área. Assim, e enquanto eventuais novos achados no terreno não o desmentirem, definimos para já o sítio da Casa do Muro como sendo o troço da ribeira de Piscos contido entre a transição das duas formações geológicas até ao princípio da zona mais aberta do vale em torno da foz da ribeira do Vale da Cabra, numa extensão de apenas 1700 metros, e que corresponde unicamente a xistos da Formação do Pinhão.

Nestes 1700 metros a ribeira tem um percurso muito sinuoso num vale profundamente encaixado, de perfil em V muito fechado e simétrico, de acessos bastante difíceis, com uma profundidade que atinge os 220 metros e uma largura máxima na ordem dos 700 metros. A margem direita é sulcada por muitas linhas de escorrência de água, que também surgem na margem esquerda, mas aqui o vale é interrompido por dois afluentes mais importantes, de vales igualmente encaixados e profundos. O primeiro, mais a jusante, tem uma extensão de 3030 metros e, de momento, não conhecemos arte rupestre no seu interior. O outro tem uma extensão de 1620 metros, e tem algumas rochas gravadas no seu interior, se bem que todas enfrentando a zona de junção das duas linhas de água. As rochas 11, 12, 13 e 14 encontram-se na parte superior da encosta, em torno da cota dos 300 metros, as duas últimas já enfrentando directamente a ribeira de Piscos, enquanto as rochas 6 e 7 estão à cota de 200 metros e perto da linha de água, a cerca de 150 metros da sua foz. Todas as restantes rochas estão na margem esquerda da ribeira de Piscos, a cotas variáveis mas sempre mais perto da linha de água que do topo das encostas.

Todas as gravuras de todas as épocas são filiformes. Cronologicamente, a Época Histórica está presente em quatro rochas, a Idade do Ferro em três e o Paleolítico Superior em seis rochas, havendo ainda duas rochas com gravuras de cronologia indeterminada.

Das duas rochas indeterminadas, a rocha 2 tem alguns traços indefinidos, talvez paleolíticos, mas a rocha 8, identificada por Thierry Aubry e Luís Luís, apresenta algo absolutamente único, que não conhecemos em mais lado nenhum. Grande parte da superfície desta rocha está coberta por um líquen de cor amarela muito viva, quase fosforescente, de belo efeito visual. Na superfície encontram-se três motivos gravados, todos muito similares e provavelmente feitos num só momento e pela mesma pessoa, consistindo em reticulados, de traço largo bem visível. O que é diferente é que estas gravuras foram feitas em cima dos líquenes amarelos e não chegam a atingir a rocha, o que é bem perceptível nos vários pontos em que, na sequência dos traços, os líquenes pontualmente desaparecem e deixam ver a superfície rochosa por baixo e onde, muito nitidamente, não existe sulco gravado. Neste caso curioso de aproveitamento cromático dos líquenes para fazer gravuras, preferimos para já não arriscar uma hipótese cronológica, mas parece-nos mais provável que tenham sido feitos em tempos recentes da Época Histórica.

As gravuras claramente de Época Histórica encontram-se nas rochas 1, 5, 9 e 13. Nas duas últimas tratam-se apenas de conjuntos de traços muito recentes, sem grande interesse, mas nas rochas 1 e 5 surgem conjuntos apreciáveis de motivos, na rocha 1 com grande quantidade de figuras geométricas de vários tipos associados a uma interessante figura humana de braços ao alto e corpo decorado, na rocha 5 com um conjunto coerente de motivos de grande dimensão, que incluem uma figura humana feminina, um estranho animal, talvez uma ave, uma cruz e uma lança, entre outros.

A Idade do Ferro encontra-se nas rochas 3, 4 e 12, em todos os casos com motivos de difícil definição, destacando-se apenas uma grande ponta de lança na rocha 4, e um conjunto de três animais em posição vertical, provavelmente cervídeos, na rocha 12.

---

<sup>4</sup> Agradecemos a Thierry Aubry e Luís Luís, que nos alertaram logo para este aspecto.

O Paleolítico Superior está representado nas rochas 6, 7, 9, 10, 11 e 14, uma vez mais com motivos pouco visíveis. Na rocha 10 encontra-se um grande zig-zague colocado na vertical, de cronologia não inteiramente clara, mas que pelo tipo de traço e proximidade à rocha 9 sugerimos ser paleolítico, ainda que uma cronologia da Idade do Ferro fosse também possível. A rocha 6 tem duas ou três figuras animais de traço simples, de espécie para já não identificável. As rochas 9 e 11 têm figuras de traço múltiplo indefiníveis, e as rochas 7 e 14 têm cada uma figura de cervídeo de traço múltiplo. Note-se, para terminar, que as rochas 6 e 7 estão na vizinhança imediata de um grande abrigo onde Thierry Aubry e Luís Luís identificaram à superfície materiais líticos do Paleolítico Superior, num raro e possivelmente interessante caso de associação entre ocupação e arte.

#### **8.1.5. Poio**

É uma encosta na margem esquerda do Côa contida entre a Canada do Inferno a Norte e o Vale de Videiro a Sul. Já antes referimos este local como tendo boas probabilidades de ter arte rupestre, mas onde a extensa destruição provocada pelas antigas pedreiras ali laboradas dificultava a prospecção e diminuía a possibilidade de encontrar gravuras (REIS 2011: 35; REIS 2012: 23). Recentemente, em Agosto de 2012, investigamos uma área junto ao rio onde se entreviam alguns grandes afloramentos ainda intactos e descobrimos duas novas rochas gravadas, pelo que este sítio se junta agora ao inventário da arte do Côa, colmatando um vazio na sequência de sítios naquela área.

A encosta está orientada a Leste, iniciando-se na orla planáltica à cota de 350 metros. Junto ao rio estende-se por 800 metros, mas converge na parte superior na estreita plataforma planáltica que separa os vales das ribeiras da Canada do Inferno e de Vale Videiro, assumindo assim uma forma marcadamente triangular. A largura máxima, entre o Côa e a orla planáltica, pouco ultrapassa os 200 metros, tendo assim um acentuado declive. É muito rochosa, preenchida quase inteiramente por grandes conjuntos de afloramentos. Como referimos, foi um local de eleição para a exploração de pedra de xisto na região<sup>5</sup>, havendo numerosas pedreiras abandonadas um pouco por toda a encosta, de alto abaixo, que terão sido trabalhadas ao longo do século XIX e parte do século XX.

Para além das duas rochas encontradas, há referências à existência de mais uma, que terá sido avistada de passagem em 1995 e que se localiza no sector submerso da encosta, tendo sido casualmente encontrada num passeio feito ao longo das margens do Côa, aproveitando o período em que o leito do Côa estava no nível normal devido às obras da barragem do Côa<sup>6</sup>. Estando fora dos sítios principais, e no meio da azáfama que caracterizou o ano de 1995, o curto espaço de tempo entre a sua descoberta e a nova subida das águas não permitiu a sua inventariação e estudo. Tinha pelo menos uma figura de um animal picotado, de cronologia pós-paleolítica. Uma vez que já não há uma memória clara da sua localização, ainda que esta deva estar algures na encosta do Poio a Sul da Canada do Inferno, preferimos protelar a sua inventariação até à altura em que seja possível ver de novo o rio Côa sem as águas da albufeira do Pocinho. De resto, a prospecção efectuada é ainda muito preliminar e é possível que haja mais rochas por descobrir na zona emersa, uma vez que existem mais afloramentos pelo meio das pedreiras ainda com as superfícies originais intactas, ainda que não sejam muitos e, frequentemente, de difícil acesso.

Ambas as rochas estão perto do rio, no sector central da encosta, a cerca de 40 metros uma da outra, e apresentam motivos paleolíticos incisos. A rocha 1 tem um enorme painel vertical, com mais de dez metros de comprimento, mas só tem um motivo gravado, uma figura de um animal quadrúpede, de espécie não identificada. É um grande motivo, tendo perto de um metro de com-

<sup>5</sup> Estes trabalhos ainda continuam, em várias explorações designadas em conjunto como “Pedreiras do Poio”, localizadas no planalto já longe do rio, embora sejam ainda bem visíveis a partir da Canada do Inferno.

<sup>6</sup> Informação pessoal de António Martinho Baptista, a quem agradecemos.

primento, e os contornos são em traço múltiplo, que não se estendem para o interior do corpo. A cabeça não é visível, talvez por não ter sido representada, mas também poderá estar coberta por películas de concreção mineral que se formaram na zona do painel onde deveria estar. A tipologia do corpo e a enorme cauda sugerem que poderá ser uma representação de cavalo, de rara dimensão. A rocha 2, que é a parede de fundo de um antigo casebre arruinado, tem pequenos motivos de traço múltiplo, muito apagados e indistintos, apenas se distinguindo claramente uma cerva.

#### **8.1.6. Achados diversos em outros sítios**

Na ribeira de Piscos foram entretanto inventariadas mais seis rochas gravadas, subindo o total para 42 rochas neste sítio. As primeiras três foram registadas em Junho de 2012, uma das quais, a rocha 39, tinha sido descoberta inicialmente por Thierry Aubry e Luís Luís em 2010 (AUBRY; LUÍS & DIMUCCIO 2012: 863-864). Todas as três se encontram num dos afluentes da margem esquerda da Ribeira de Piscos, o chamado “Vale de legas”. A rocha 37 está a meia encosta, ligeiramente abaixo do grande maciço rochoso na encosta Sul do Monte Fariseu, e apresenta uma cerva paleolítica de traço múltiplo. Embora não sistemática, a prospecção que fizemos em redor não deu mais resultados, parecendo indicar que estará isolada. Mais abaixo e a montante, no fundo do vale, encontram-se as rochas 38 e 39, distanciadas uma da outra: a rocha 38 na margem esquerda da linha de água, a rocha 39 a meia encosta sobre a margem direita. Ambas têm pequenos painéis e estão aparentemente isoladas, apresentando conjuntos densos de traços, incompletos devido a fragmentação do painel e muito patinados. Em ambos os casos são consideradas de cronologia indeterminada, mas parece provável que sejam paleolíticas. A rocha 40 foi descoberta em Março de 2013 por uma visitante do PAVC, Catarina Gomes, durante uma actividade de canoagem no rio Côa. A rocha está sobre o Côa, com o painel parcialmente submerso e inacessível por terra, razão pela qual passou despercebida até então. Apresenta gravuras modernas picotadas: uma assinatura com data (SEIXAS 1938) dentro de uma cartela, e um esboço mal conseguido de um relógio, similar aos da rocha 12, que está poucos metros acima. Também a rocha 42, a última a ser identificada em Dezembro de 2013, apresenta gravuras modernas picotadas: duas datas dentro de cartelas (1890 e 1910), numa rocha dentro de um casebre de apoio ao moinho de Piscos, situado mesmo na foz da ribeira. Por fim, a rocha 41, descoberta por André Santos em Maio de 2013. Situada logo atrás da rocha 24, sobre o Côa, apresenta uma única figura de um animal picotado, da fase antiga da arte paleolítica do Côa. É uma representação de um animal de espécie indeterminada, talvez um auroque, colocado na vertical de cabeça para baixo. As patas traseiras e o ventre são representados, mas não o dorso e a traseira, em parte por fractura do painel, em parte por opção, enquanto a cabeça é apenas mal esboçada com um traço picotado e os restantes incisos, tornando a identificação da espécie difícil.

Refira-se ainda na Ribeira de Piscos a identificação, por André Santos, de uma pequena mancha informe de pigmento vermelho num pequeno divertículo lateral da rocha 4, mais um exemplo de pintura da Pré-história Recente neste sítio. Por outro lado, fizemos a revisão de todas as rochas deste sítio, e salientamos as rochas 27 e 28, das quais pouco mais se sabia para além da localização e cronologia. Ficam ambas na margem direita da ribeira, as únicas para já nesta localização, em frente às rochas 1 e 2. A rocha 27 tem incisões paleolíticas, distinguindo-se um grande meandro ondulado e vestígios pouco definidos de animais de traço simples. A rocha 28 tem poucos motivos da Idade do Ferro, distinguindo-se três cavalos, grandes e muito elegantes, idênticos e feitos pela mesma mão.

No tocante à Canada do Inferno, este famoso sítio da arte do Côa foi ficando para trás na nossa tarefa de reinventariar e prospectar a área envolvente das rochas já conhecidas, em parte porque o sector mais importante e com mais rochas se encontra parcialmente submerso e inacessível, mas também porque é um sítio bem conhecido e protegido, não havendo urgência na sua



revisão. Assim, só em Agosto de 2012 fizemos este trabalho de revisitação sistemática das rochas conhecidas e uma prospeção geral da sua envolvente, com a qual inventariamos três novas rochas. Duas no sector principal: a rocha 44 situada entre as rochas 13 e 15, tendo um enorme painel onde se encontram apenas duas figuras paleolíticas incisadas, aparentemente ambas cabeças de animais de difícil identificação; a rocha 45 encontra-se acima, sobre a rocha 15, tendo uma inscrição moderna picotada numa face lateral, indecifrável pelos líquenes que a cobrem. A rocha 46 encontra-se no patamar superior às rochas 40 e 42, apresentando uma única figura paleolítica incisada mal conservada e de difícil decifração, talvez um veado. Refira-se ainda que a prospeção sistemática não detectou novas rochas perto da importante rocha 41, isolada no princípio da distribuição das gravuras paleolíticas, na margem esquerda da ribeira sobre um ponto onde o leito é profundo e estreito, formando uma pequena mas evidente queda de água. Podemos referir ainda a rocha 29, que por lapso não foi mencionada antes. É um abrigo na parte inferior do grande maciço rochoso encimado pela rocha 1, em cujo interior, numa parede vertical, se encontra um conjunto de gravuras lineares do tipo “unhadas do diabo”.

No Vale do Forno há apenas a descoberta da rocha 87, em Novembro de 2012, no sector intermédio do vale e na encosta superior do lado esquerdo, acima das rochas 74, 75 e 76. Tem conjuntos de traços desconexos e dois meandros ondulados da Idade do Ferro.

Em Vale de Moinhos descobrimos, em Dezembro de 2012, mais duas rochas com gravuras modernas nas imediações das rochas 21, 22 e 23 e, tal como estas, associadas directamente a um antigo moinho. A rocha 43 apresenta uma única cruz picotada, enquanto a rocha 44 tem inscrições e cruces picotadas, feitas provavelmente num só momento e incluindo a data de 1601, a segunda data gravada mais antiga das gravuras modernas do Côa, a seguir à data de 1600 da rocha 24 da Canada do Inferno. Tem também gravuras filiformes (cruciformes e uma original ave) que, nalguns casos, foram sobrepostas e parcialmente destruídas pelas gravuras picotadas, tendo assim uma cronologia anterior a 1601. Este é o primeiro indício de que poderá haver na região gravuras históricas anteriores ao século XVII, neste caso provavelmente quinhentistas<sup>7</sup>.

No abrigo das Lapas Cabreiras, decorreu em Outubro de 2013 uma primeira campanha de escavação arqueológica, no âmbito do projecto “ART-FACTS” que já acima referimos. Para além da descoberta de interessantes contextos arqueológicos da Pré-história Recente, ainda em fase de estudo, a limpeza do denso matagal no acesso e a cuidadosa observação dos variados painéis existentes permitiu novas descobertas. Assim, para além do grande painel com pinturas já conhecido, descobriu-se ainda um fragmento de um outro painel, tombado e com restos informes de pintura, e dois outros painéis, um em cada ponta do abrigo, cada um com uma figura antropomórfica picotada, num caso um tosco antropomorfo de braços abertos em asa, no outro uma figura em fi. Ainda no âmbito do mesmo projecto “ART-FACTS”, em Julho de 2012 fez-se uma campanha de escavação no abrigo da Ribeirinha, que também forneceu ténues vestígios de uma ocupação pré-histórica no local, e descobriu-se um terceiro painel com pinturas, em posição fortemente oblíqua e de difícil visualização, parecendo ter apenas uma mancha vermelha informe.

Por fim, na Ribeira da Volta foram inventariadas mais 6 rochas, fazendo um total de 10 rochas neste sítio. Em Abril de 2013 são descobertas novas gravuras neste sítio, por Thierry Aubry e Luís Luís, e em finais de Junho, quando as fomas realocizar, descobrimos ainda novas rochas. Assim, as rochas 5, 8 e 10 foram as descobertas por Thierry Aubry e Luís Luís, e as restantes são as rochas 6, 7 e 9. Se para além das covinhas de cronologia indeterminada da rocha 2 todas as gra-

---

<sup>7</sup> Convém dizer que a interpretação desta data não é totalmente unívoca. Na realidade, a inscrição tem duas linhas com datas picotadas. Na de baixo surge a data que interpretamos como 1601. Mas o número “0” tem um apêndice inferior em posição horizontal, que faz com que o número se assemelhe a um “9” deitado, pelo que a data poderia ser 1691. Na linha acima surge a inscrição que se poderia ler “ANNO DE 160”, faltando o último componente da data. Este tanto poderá não ter sido feito como poderá também ter desaparecido por fractura do painel, e a parte superior dos números “6” e “0” está truncada por outra fractura, e não é impossível que o “0” possa ser a parte inferior de um “8”. A ser assim, as gravuras picotadas pertenceriam aos términos do século XVII, e as incisadas poderiam ser do mesmo século, nada garantindo que recuassem mais.

vuras das quatro primeiras rochas deste sítio eram exclusivamente da Idade do Ferro, os novos achados remetem já para o panorama normal da arte do Côa, a habitual mistura de gravuras incisas paleolíticas, proto-históricas e modernas. Assim, da Idade do Ferro há motivos nas rochas 5 e 6, em ambos os casos muito indistintas e de difícil visibilidade. Gravuras modernas encontram-se nas rochas 5 e 8, com aglomerações densas e caóticas de traços e motivos de difícil definição. A rocha 9 tem apenas alguns traços de cronologia indeterminada. Motivos paleolíticos encontram-se nas rochas 5, 7, 8 e 10. A rocha 8 tem apenas alguns traços pouco definidos. Nas rochas 5 e 7 há vários motivos de traço múltiplo, pouco claros, havendo ainda na rocha 7 o que parece um meandro ondulado, muito similar aos da rocha 22 da Ribeira das Cortes. Apenas na rocha 10 surge um motivo de fácil leitura, um bonito cervídeo de traço múltiplo.

## **8.2. Novos achados ao longo do Douro**

### **8.2.1. Picão**

A primeira rocha deste sítio surgiu em Maio de 2013. Em Junho fizemos uma prospecção geral do sítio e descobrimos mais três, totalizando quatro rochas inventariadas.

É o vale de uma pequena linha de escorrência de água na margem direita do Douro, entre os sítios da Ribeira de Urros, cuja foz está 850 metros a jusante, e da Canada das Corraliças, 260 metros para montante. É uma curta linha de água que desce a encosta quase linearmente de Norte para Sul, com 420 metros de comprimento. Nasce à cota de 260 metros, na linha de cumeada que separa a encosta para o Douro da que está voltada à ribeira de Urros. Entrava no Douro, antes da barragem do Pocinho, à cota de 110 metros, numa pequena praia aplanada hoje submersa. O vale é aberto, com 410 metros de abertura, quase tão largo quanto comprido, e de perfil fortemente assimétrico. O lado direito, confinante com o vale da ribeira de Urros, é baixo, aberto e de suave declive, com a encosta a não ultrapassar os 230 metros de altura. Já o lado esquerdo, confinante com a Canada das Corraliças, tem uma encosta de forte pendente e muito mais alta, atingindo os 360 metros.

Não fizemos ainda prospecção sistemática do sítio, mas vimos já toda a área relevante do lado direito e os principais conjuntos de afloramentos da encosta elevada do lado esquerdo, e parece-nos pouco provável que haja mais rochas por descobrir, a não ser talvez debaixo de água. O sector inferior direito do vale, em torno da rocha 1, foi surribado para a plantação de um laranjal em socalcos, e é possível que alguma rocha tenha sido destruída, tendo a rocha 1 escapado por pouco. As quatro rochas estão no lado direito do vale, a rocha 1 isolada junto à foz, as restantes na parte superior do sítio, as rochas 2 e 3 muito perto da nascente da linha de água e a rocha 4 mais centrada a meia encosta. A rocha 3 tem gravuras de Época Histórica, as restantes apresentam motivos da Idade do Ferro.

Na rocha 3 surgem pequenas inscrições cursivas, bastante recentes, um grande reticulado, e mais conjuntos de traços de difícil decifração. Nas restantes, destaca-se apenas um interessante conjunto de geométricos na rocha 2, parcialmente ocultos por líquenes.

### **8.2.2. Zambulhal**

Descoberta a rocha 1 em finais de Janeiro de 2013, fizemos poucos dias depois uma primeira e rápida prospecção, em companhia de Rosa Jardim do PAVC, que levou à descoberta de mais duas, sendo assim três as rochas actualmente inventariadas neste sítio.

Trata-se de uma pequena linha de escorrência de água na encosta sobre a margem direita do Douro, 1700 metros a montante da barragem do Pocinho, e quase em frente ao sítio do Vale Escuro. Inicia-se na orla planáltica à cota de 400 metros, e tem um percurso quase rectilíneo, aproximadamente de Norte para Sul, numa extensão de 850 metros. Tem um vale pouco pro-

fundo, não ultrapassando os 60 metros de declive, de perfil simétrico, e de abertura pouco larga, tendo o máximo de largura na zona central, com 220 metros de abertura, e estreitando progressivamente tanto para cima como para baixo. Entrava no Douro à cota de 100 metros, numa zona aplanada correspondente ao início de um grande terraço, hoje totalmente submerso, que se prolongava para montante por quase dois quilómetros na margem direita do Douro, até à foz da ribeira do Arroio.

Muito pouco foi ainda prospectado, e é possível que mais rochas venham a ser identificadas, mas o sítio não parece ter potencial para muito mais, a não ser talvez na zona submersa. Todas as três rochas apresentam gravuras de Época Histórica, e a rocha 1 tem também motivos da Idade do Ferro. Na rocha 3 surge apenas uma seta gravada, e na rocha 2 diversos conjuntos de traços paralelos acompanhados por pequenas inscrições cursivas. Na rocha 1, para além de gravuras históricas pouco relevantes, surge um interessante conjunto de meandros ondulados e uma tosca figura humana, de cronologia incerta.

### 8.2.3. Alto das Malhadas

O Alto das Malhadas é um povoado fortificado da Idade do Ferro localizado no topo do imenso maciço granítico do Monte Meão, na zona em que o Douro faz um notório meandro, onde encontra e segue a falha tectónica da Vilariça, fazendo uma acentuada curva para Norte e correspondente contracurva para Sul. Ou seja, o Monte Meão é uma espécie de “península”, rodeada pelo Douro por todos os lados menos a Sul. O Alto das Malhadas foi inventariado recentemente como sítio de arte rupestre, tendo um pequeno seixo com gravuras incisivas, assim como três rochas com covinhas. O povoado, ainda inédito, foi descoberto pelo arqueólogo Daniel Sousa em 2004. O seixo gravado e a primeira rocha com covinhas foram descobertos em 2005 por Jorge Sampaio, mas só foram devidamente inventariados, juntamente com mais duas novas rochas com covinhas, em Maio de 2013<sup>8</sup>.

Encontra-se no ponto mais elevado do maciço, à cota de 459 metros. Tem uma linha de muralha que forma um recinto de forma oval, com um eixo maior de aproximadamente 200 metros. O acesso faz-se pelo lado Sul, onde o derrube da muralha é mais notório, e a extremidade Norte do povoado corresponde a uma acrópole natural, um cabeço arredondado de topo aplanado e rochoso, que descai a pique para o Douro pelo exterior, e tem uma suave encosta voltada a Sul, dando acesso ao restante povoado e onde são visíveis duas linhas consecutivas de derrubes de muros, que fecham pelo interior o acesso à acrópole. São visíveis diversos amontoados de pedras, provavelmente correspondentes a derrubes de estruturas. Os materiais de superfície são pouco abundantes, vendo-se algumas cerâmicas manuais, da Idade do Ferro/Bronze Final. Há uma linha de água que se inicia logo abaixo e a Leste da acrópole, dirigindo-se linearmente para Sul. Ao longo dessa linha de água e na base do povoado, numa longa série de plataformas na base Sul e Sudeste do povoado, e também na ampla linha de cumeada que acompanha a outra margem da linha de água, encontram-se numerosos materiais de superfície da Pré-história Recente, tanto cerâmicos como líticos, de cronologias balizáveis, *grosso modo*, entre o II e o IV milénios a.C.. Parece provável que a área de dispersão destes materiais se prolongue também para o cabeço onde se encontra o povoado da Idade do Ferro, estando possivelmente ocultos pelos vestígios e estratos mais recentes. Refira-se ainda que há um outro povoado da Idade do Ferro (e, possivelmente, também com ocupações anteriores e posteriores à Idade do Ferro) dentro da área do meandro do Monte Meão, localizado num cabeço em esporão à cota de 376 metros, cerca de 1400 metros para Sudoeste do Alto das Malhadas. É o sítio do Cabeço Meão (COIXÃO 1999: 131-134; 2000: 94), com ténues vestígios de uma linha de muralha, um torreão na entrada e possíveis vestígios

---

<sup>8</sup> O seixo gravado está armazenado nas reservas arqueológicas do Museu do Côa.



de um campo de pedras fincadas no exterior do torreão. Estes dois sítios vizinhos da Idade do Ferro, com vista directa para o início da distribuição das rochas gravadas deste período (para o Vale Escuro e Zambulhal), são um contexto ocupacional interessante para futuros estudos deste período, a que acresce o interesse do seixo do Alto das Malhadas, uma modesta contribuição para a vasta panóplia de achados de arte móvel da Idade do Ferro na região, nomeadamente no vale do Sabor que mais à frente referimos, e ainda as duas placas gravadas do sítio do Paço.

As três rochas estão na periferia Sudoeste do povoado, numa zona aplanada externa ao derrube da linha de muralha na principal zona de acesso. Logo abaixo surge uma das plataformas onde se encontram materiais pré-históricos. Desta forma, não é possível saber qual o contexto ocupacional relacionável com as covinhas, pelo que as consideramos de cronologia indeterminada. São afloramentos graníticos baixos, de superfícies sub-horizontais quase ao nível do solo, onde foram gravadas as covinhas, raras na pequena superfície da rocha 2, abundantes nas superfícies maiores das rochas 1 e 3.

O pequeno seixo gravado foi encontrado poucos metros para Sul das rochas gravadas, na mesma área de plataforma. É de quartzito, longo, estreito, ovalado e com duas faces, ambas com ténues gravuras incisivas pouco visíveis. Numa surge uma linha em ziguezague, na outra dois motivos geométricos: um formado por linhas convergentes num vértice, o outro por uma linha ao longo da qual saem diversos traços paralelos. São motivos que se enquadram bem no que se conhece da arte da Idade do Ferro da região.

#### **8.2.4. Achados diversos em outros sítios**

No Vale Escuro descobrimos mais três rochas em 2013, perto umas das outras na margem direita, junto ao leito e sensivelmente a meio do vale. A rocha 13 apareceu em Janeiro, e tem alguns traços e possíveis signos paleolíticos. As rochas 14 e 15 foram identificadas em Maio, na vistoria de uma surribe para plantação de vinha<sup>9</sup>, e ambas apresentam um quadrúpede da Idade do Ferro, um cavalo na rocha 14, e talvez um canídeo na rocha 15, este de tipologia muito original. Refira-se ainda que revimos uma figura na rocha 11 que referimos anteriormente como sendo uma figura laminar, talvez uma arma (REIS 2013: 9). Na realidade, trata-se de uma muito interessante e original figura humana em posição orante, com algumas características sem paralelos na região do Côa. Tem o corpo de forma triangular afilada, as pernas bem abertas e dois braços abertos e ao alto. O corpo está decorado com linhas oblíquas paralelas, numa possível representação de vestuário tipo saio, que se prolongam para o espaço entre as pernas, numa saliência marcadamente triangular que tapa o baixo-ventre.

### **9. PONTO DA SITUAÇÃO EM FINAL DE 2013**

Os quadros seguintes reflectem os números adiantados no presente inventário, tanto nas duas partes anteriores do texto (REIS 2012; 2013) como na adenda desta terceira parte, havendo apenas alterações menores e de pormenor. A excepção é na Foz do Côa, onde surgem diferenças apreciáveis face aos números anteriormente publicados (REIS 2012: 8-10), que não se referem ao total de registos inventariados, que se mantêm inalterados, mas sim ao inventário por período cronológico. Face à contagem anterior, há mais rochas com gravuras paleolíticas e da Idade do Ferro, uma quantidade ligeiramente inferior de rochas com gravuras de Época Histórica, e também menos rochas de cronologia indeterminada. Estas diferenças devem-se ao trabalho que estamos a realizar de cuidadosa revisão e inventário fotográfico de todas as rochas deste sítio e de todos os motivos

---

<sup>9</sup> Esta surribe foi acompanhada pelo PAVC, e ocorreu na margem direita, em zonas já anteriormente prospectadas e sem rochas inventariadas. A excepção foi a descoberta da rocha 15, mas que não foi destruída, tendo sido solicitamente preservada pelos proprietários do terreno.

que conseguimos individualizar, tendo em vista uma futura publicação que esperamos para breve. Com este trabalho minucioso tem sido por vezes possível encontrar motivos de cronologias diferentes daquelas inicialmente inventariadas, ou atribuir uma cronologia a motivos antes considerados indeterminados ou, nalgumas raras situações, alterar a primeira atribuição cronológica. Também na Canada do Inferno há diferenças, nomeadamente nas rochas com gravuras da Pré-história Recente, que passaram de quatro para sete.

O anterior ponto da situação da arte do Côa tinha como limite temporal o mês de Maio de 2009 (REIS 2011). Este, quase cinco anos depois, avança até ao fim do ano de 2013. O inventário progrediu razoavelmente neste intervalo, e pode ser visto com mais detalhe nos quadros abaixo. O número de registos ascendeu largamente acima de mil, chegando aos 1183, exactamente 236 acima do anterior. O número de sítios aumentou consideravelmente, subindo de 59 para 83. Ainda que contando com a inclusão de alguns sítios já anteriormente conhecidos mas que só recentemente foram devidamente inventariados (como o Cruzeiro Velho, Colmeal ou Poço Torto), o aumento na quantidade de sítios conhecidos deve-se ao investimento feito na prospecção geral da região, num esforço para melhor conhecer as características e os limites da distribuição da arte do Côa. Há ainda lacunas importantes, tanto no Côa (o longo troço mal conhecido entre a Faia e o Alto da Cotovia, por exemplo) como no Douro (sobretudo em diversos troços na margem direita) mas, com um longo labor de prospecção e inventário acumulados desde o início dos estudos na região, é uma tarefa que se pode já considerar mais perto do fim que do princípio. Já o aumento nos registos, embora significativo, não impressiona face a desempenhos anteriores, o que se deve ao maior empenho na busca de novos sítios em detrimento da prospecção sistemática dos sítios já conhecidos. Esta prospecção detalhada dos sítios rupestres, essencial para um pleno conhecimento das características da arte rupestre da região, progrediu mas a um ritmo mais lento, e os sítios conhecidos apenas de forma sumária superam ainda largamente os que de conhecimento pormenorizado.

Cronologicamente, podemos salientar que o número de rochas paleolíticas já ultrapassa substancialmente as 500, continuando a ser o período mais representado, em número de rochas e de sítios, mas salientamos também o grande crescimento dos registos da Idade do Ferro, o mais acentuado nos quatro grandes períodos cronológicos. Interessante é também o crescimento do inventário dos registos e sítios da Pré-história Recente. O número de registos cresceu bastante, passando de 42 para 65, mas mais interessante foi o aumento no número de sítios, de 15 para 28, quase o dobro. Mantendo-se como o período menos representado na arte do Côa, a grande distância dos restantes, a sua distribuição diversificou-se e aumentou consideravelmente nos últimos tempos.

Continuamos a fazer a distinção entre as expressões “registos” e “rochas” pois, embora os afloramentos rochosos historiados sejam larguissimamente maioritários no inventário da arte do Côa, não são no entanto totalmente exclusivos. Já anteriormente enumeramos os poucos casos que fazem a excepção (REIS 2011: 16-18), a que podemos juntar ainda os achados mais recentes das pedras gravadas do Azinhate e Vinagreira. E olhando em particular para a arte móvel paleolítica (de momento representada nos sítios da Cardina, Quinta da Barca Sul e, sobretudo, Fariseu) e da Idade do Ferro (com duas placas no sítio do Paço, mais um exemplar duvidoso no Olival dos Telhões), cremos que estará aqui algo que poderá fazer futuramente crescer os números do inventário e, essencialmente, contribuir decisivamente para uma melhor compreensão das cronologias e significados da arte do Côa nestes períodos. De facto, há resultados recentes e muito interessantes em algumas das escavações que se estão a levar a cabo no vale do Sabor, nomeadamente no caso das centenas de placas de arte móvel paleolítica do sítio do Medal, e as dezenas ou centenas de placas gravadas da Idade do Ferro exumadas nos sítios de Crestelos e

Castelinho, respectivamente<sup>10</sup>. Parece-nos possível que a abundância de arte móvel nestes sítios seja um facto relativamente “normal” na região do Alto Douro, e que, especificamente no tocante à região da arte do Côa, a prossecução de trabalhos de escavação, seja no Fariseu, ainda pouco intervencionado, noutros terraços paleolíticos, ou em sítios da Idade do Ferro ainda por escavar, possa trazer grandes novidades. Por fim, olhando para achados como o Cruzeiro Velho, Rua dos Namorados, Azinhate ou Vinagreira, vemos grande variedade de situações, cronológicas e tipológicas, que sugerem a possibilidade de sítios mais ou menos similares estarem por descobrir, alguns esperando por escavações arqueológicas, outros pelo acaso ou pelo olhar atento da prospecção.

### 9.1. Quadro da evolução do inventário da arte do Côa

SÍTIOS	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Vale da Casa	23	23	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29
Foz do Côa	6	7	7	7	7	7	8	10	16	16	17	188	188	195	195	195	195	195	195	195
Faia	4	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	18	18	18	18	18
Canada do Inferno	24	38	38	38	39	40	42	42	42	42	42	43	43	43	43	43	43	43	46	46
Vale de Figueira	3	3	3	5	5	5	5	5	5	5	5	5	6	7	7	7	7	7	7	7
Vale de Moinhos	2	2	2	4	4	4	4	6	6	6	6	7	40	40	40	40	42	42	44	44
Ribeirinha	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Canada do Amendoal	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	7	7	7	7	7	7	7	7
Meijapão	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	4	4	4	4	4	4	4	4
Rego da Vide	5	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	12	13	13	13	13
Vale de Videiro	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Ribeira de Piscos	2	3	21	21	23	28	28	28	28	28	28	28	28	28	29	33	33	36	39	42
Penascosa	0	9	23	23	23	24	25	25	25	25	25	26	26	36	36	36	36	36	36	36
Vale de José Esteves	0	10	10	12	12	12	16	16	16	20	20	20	23	63	63	64	64	67	67	67
Quinta da Barca	0	7	10	25	25	25	27	27	29	30	30	32	32	60	61	61	61	61	61	61
Vale de Cabrões	0	3	3	12	12	12	12	16	21	22	25	25	25	54	54	58	61	61	61	61
Vermelhosa	0	3	6	8	8	8	10	10	10	11	11	11	12	12	12	12	12	24	24	24
Ribeira de Urros	0	1	1	4	4	4	4	4	4	4	4	4	8	8	8	8	8	8	12	12
Vale de João Esquerdo	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9	9	9	9	9	11	11	11
Vale do Forno	0	4	4	4	4	4	6	8	8	14	14	19	25	60	79	79	79	79	87	87
Broeira	0	1	1	1	1	1	3	4	4	4	4	10	13	13	13	13	13	15	15	15
Fariseu	0	2	2	2	2	2	8	8	8	8	11	19	19	19	19	19	20	20	20	20
Rua dos Namorados	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Quinta das Tulhas	0	0	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	5	16	16	16	17	17	17	17
Namorados	0	0	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	7	7	7	7	7	7	7	7
Moinhos de Cima	0	0	0	2	8	8	8	10	10	10	10	25	25	25	25	25	25	26	26	26
Tambores	0	0	0	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	3	3	3	3
Canada da Moreira	0	0	0	0	2	4	6	7	7	8	8	8	14	14	14	14	16	16	35	35
Canada do Arrobão	0	0	0	0	2	2	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	10	10	10	10
São Gabriel	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2
Olival dos Telhões	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

<sup>10</sup> Na sua maioria inéditas e à espera das monografias finais dos trabalhos arqueológicos no vale do Sabor, sabemos da existência destas placas de arte móvel por intermédio dos vários arqueólogos que trabalham no local, a quem agradecemos (ver também BAPTISTA 2012: 28-30; SANTOS, Filipe, *et alii*, 2012).

SÍTIOS	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Ribeira das Cortes	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	7	7	9	9	9	24	24	24	24	24
Bulha	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	40	42	42	42	43	43	43	43
Ribeira da Cabreira	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	4	4	6	10	11	11	11
Garrido	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	6	6	6	16	16	16	16
Tudão	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	4	4	4	4	4
Vale Escuro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3	3	11	12	12	15
Ribeira do Picão	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	5	5	5	5	10	10
Fumo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1
Paço	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	2	2	2	2	2	2
Foz da Ribeirinha	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	4	8	8	8	8	8
Picão da Lapa	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1
Faia do Coto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3	3	3	3	3	3
Azenha	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3	3	3	3	3
Ribeira da Volta	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	4	4	4	4	10
Moinho do Chocho	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1
Lapas Cabreiras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1
Vale d'Arcos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	2	2	2
Ribeira das Fornas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1
Canada das Corraliças	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4	4	4	4
Moinho da Barbuda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1
Mioteira	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1
Cachão	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1
Olgas de Ervamoira	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	4	4	4
Raposeira	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	3	3	3
Porto Velho	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	4	4	4
Alto da Cotovia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	5	5	5
Quinta da Moreirola	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	2	2	2
Canada da Meca	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3	3	3
Ninho d'Água	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1
Vale de Maria Andrés	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	2	2	2
Cruzeiro Velho	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Cardina	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Quinta da Barca Sul	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Azinhate	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Ribeiro da Cumieira	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3	3
Vinagreira	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Cascalheira	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15	31	31
Ribeira do Arroio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3
Cavalaria	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	8	8
Ponto da Serra	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1
Ervideiro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	2
Ribeira do Lodão	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	2
Lodão	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3

SÍTIOS	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Colmeal	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	3
Poço Torto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1
Ribeira do Molha Pão	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2
Gamoal	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Poio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2
Zambulhal	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Alto das Malhadas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Picão	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Casa do Muro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	14
<b>TOTAL</b>	<b>76</b>	<b>141</b>	<b>190</b>	<b>228</b>	<b>244</b>	<b>255</b>	<b>280</b>	<b>294</b>	<b>307</b>	<b>329</b>	<b>335</b>	<b>549</b>	<b>694</b>	<b>864</b>	<b>891</b>	<b>962</b>	<b>1014</b>	<b>1075</b>	<b>1146</b>	<b>1183</b>

## 9.2. Quadro cronológico e do estado da prospeção em cada sítio.

SÍTIOS	Registos	Paleolítico	Pré-História Recente	Idade do Ferro	Época Histórica	Indeterminado	Estado da prospeção
Vale da Casa	29	2	13	11	7	2	Prospeção não sistemática
Foz do Côa	195	99	-	78	48	20	Prospeção sistemática total
Faia	18	2	7	-	10	-	Registo
Canada do Inferno	46	39	7	-	10	-	Prospeção não sistemática
Vale de Figueira	7	6	2	-	1	-	Prospeção não sistemática
Vale de Moinhos	44	19	-	14	13	5	Prospeção sistemática
Ribeirinha	1	-	1	-	-	-	Prospeção não sistemática
Canada do Amendoal	7	5	-	5	2	-	Prospeção não sistemática
Meijapão	4	3	-	3	1	-	Prospeção não sistemática
Rego da Vide	13	5	-	-	9	-	Prospeção não sistemática
Vale de Videiro	2	1	1	-	-	-	Prospeção não sistemática
Ribeira de Piscos	42	27	3	9	12	2	Prospeção não sistemática
Penascosa	36	30	1	3	4	2	Prospeção sistemática total
Vale de José Esteves	67	34	-	33	5	6	Prospeção sistemática
Quinta da Barca	61	46	3	-	5	10	Prospeção sistemática total
Vale de Cabrões	61	26	1	31	15	4	Prospeção não sistemática
Vermelhana	24	12	-	12	2	4	Prospeção sistemática total
Ribeira de Urros	12	3	-	8	5	-	Registo
Vale de João Esquerdo	11	5	-	6	-	-	Registo
Vale do Forno	87	33	-	44	17	9	Prospeção sistemática
Broeira	15	6	-	7	5	-	Prospeção não sistemática
Fariseu	20	17	-	1	-	3	Prospeção sistemática total
Rua dos Namorados	1	-	-	-	1	-	Registo
Quinta das Tulhas	17	3	-	10	5	4	Prospeção sistemática total
Namorados	7	-	3	1	1	2	Prospeção não sistemática
Moinhos de Cima	26	6	-	15	4	5	Prospeção sistemática total

SÍTIOS	Registos	Paleolítico	Pré-História Recente	Idade do Ferro	Época Histórica	Indeterminado	Estado da prospeccção
Tambores	3	-	3	-	-	-	Registo
Canada da Moreira	35	4	-	31	4	4	Prospeccção sistemática
Canada do Arrovão	10	7	-	2	3	-	Registo
São Gabriel	2	-	2	-	-	-	Registo
Olival dos Telhões	1	-	-	1	-	-	Registo
Ribeira das Cortes	24	15	-	8	5	1	Prospeccção não sistemática
Bulha	43	18	-	26	8	-	Prospeccção sistemática
Ribeira da Cabreira	11	1	1	7	2	1	Prospeccção não sistemática
Garrido	16	-	-	15	2	-	Prospeccção sistemática
Tudão	4	4	-	1	-	-	Prospeccção sistemática total
Vale Escuro	15	9	-	6	1	1	Prospeccção não sistemática
Ribeira do Picão	10	-	-	7	2	2	Prospeccção não sistemática
Fumo	1	-	1	-	-	-	Registo
Paço	2	-	-	1	-	1	Registo
Foz da Ribeirinha	8	6	-	-	-	2	Prospeccção não sistemática
Picão da Lapa	1	-	-	-	1	-	Registo
Faia do Coto	3	-	-	-	3	-	Registo
Azenha	3	-	-	2	1	-	Registo
Ribeira da Volta	10	4	-	6	2	1	Registo
Moinho do Chocho	1	-	-	-	1	-	Registo
Lapas Cabreiras	1	-	1	-	-	-	Prospeccção sistemática total
Vale d'Arcos	2	1	1	-	-	-	Registo
Ribeira das Fornas	1	-	-	1	-	-	Registo
Canada das Corraliças	4	1	-	3	-	-	Registo
Moinho da Barbuda	1	-	-	-	1	-	Registo
Mioteira	1	-	1	-	-	-	Registo
Cachão	1	1	-	-	-	-	Prospeccção não sistemática
Olgas de Ervamoira	4	4	-	-	-	-	Registo
Raposeira	3	-	-	2	1	-	Registo
Porto Velho	4	1	-	1	1	1	Registo
Alto da Cotovia	5	4	-	-	1	-	Registo
Quinta da Moreirola	2	1	-	-	-	1	Registo
Canada da Meca	3	2	-	1	-	-	Registo
Ninho d'Água	1	1	-	-	-	-	Prospeccção não sistemática
Vale de Maria Andrés	2	-	-	2	-	-	Registo
Cruzeiro Velho	1	-	1	-	-	-	Registo
Cardina	1	1	-	-	-	-	Registo
Quinta da Barca Sul	1	1	-	-	-	-	Registo
Azinhate	1	-	-	-	1	-	Registo
Ribeiro da Cumieira	3	1	-	-	1	1	Registo

SÍTIOS	Registos	Paleolítico	Pré-História Recente	Idade do Ferro	Época Histórica	Indeterminado	Estado da prospeção
Vinagreira	1	-	1	-	-	-	Registo
Cascalheira	31	6	1	21	4	3	Prospeção não sistemática
Ribeira do Arroio	3	1	1	-	1	-	Registo
Cavalaria	8	-	1	6	2	-	Prospeção sistemática total
Ponto da Serra	1	-	1	-	-	-	Registo
Ervideiro	2	-	2	-	-	-	Registo
Ribeira do Lodão	2	-	-	2	-	-	Registo
Lodão	3	1	-	3	-	-	Prospeção sistemática total
Colmeal	3	-	3	-	-	-	Registo
Poço Torto	1	-	1	-	-	-	Registo
Ribeira do Molha Pão	2	1	-	1	1	-	Registo
Gamoal	1	-	1	-	-	-	Registo
Poio	2	2	-	-	-	-	Registo
Zambulhal	3	-	-	1	3	-	Registo
Alto das Malhadas	4	-	-	1	-	3	Registo
Picão	4	-	-	3	1	-	Prospeção não sistemática
Casa do Muro	14	6	-	3	4	2	Registo
<b>Total</b> Número de Sítios	<b>1183</b> 83	<b>533</b> 50	<b>65</b> 28	<b>455</b> 46	<b>239</b> 48	<b>103</b> 28	<b>Prospeção sistemática total – 11</b> <b>Prospeção sistemática – 6</b> <b>Prospeção não sistemática – 21</b> <b>Registo – 45</b>

#### Legenda:

Registo – O sítio foi apenas sumariamente inventariado e registado, sem prospeção, a não ser uma vistoria na imediação das rochas conhecidas.

Prospeção não sistemática – A generalidade do sítio foi prospectada, mas de forma não sistemática, embora possa haver uma ou outra pequena área que tenha sido sistematicamente prospectada.

Prospeção sistemática – As zonas mais importantes do sítio, onde se concentram os afloramentos, foram sistematicamente prospectadas, mas havendo zonas vazias ou com poucos afloramentos que não foram prospectadas ou o foram de forma sumária.

Prospeção sistemática total – Toda a área relevante do sítio foi sistematicamente prospectada (excepto as zonas que estejam inundadas pelas águas da albufeira do Pocinho, ou outras zonas de acesso impossível).

## 10. CONCLUSÃO

Em 1995, no auge da polémica em torno da barragem do Côa e da preservação das gravuras, a catadupa de descobertas feitas numa investigação febrilmente acelerada anunciavam que a arte paleolítica do Côa era um fenómeno absolutamente excepcional em termos mundiais, nas suas características e nos seus números. A posterior continuação da investigação territorial não desiluiu, confirmando plenamente as expectativas. A região do Côa, como muitas vezes se tem afirmado, é o maior conjunto de arte rupestre paleolítica de ar livre do mundo, e é bem possível que também na arte móvel possamos vir a fazer no futuro afirmações similarmente grandiloquentes. O Côa não foi a primeira manifestação de arte paleolítica de ar livre a ser identificada, Mazouco e Fornols-Haut tem essa primazia, e também Siega Verde é identificado pouco antes. Mas é de facto a dimensão e importância da arte paleolítica do Côa que afirmam a relevância desse novo facto científico, a existência de arte rupestre paleolítica em pleno ar livre, e a possibilidade de não se



tratar de uma manifestação isolada e de mero cariz regional mas de algo possivelmente corrente em tempos paleolíticos. A sua não detecção generalizada até à data ficará a dever-se ao enfoque dado à arte parietal em gruta, à maior taxa de destruição da arte de ar livre face à arte parietal, e à maior dificuldade na sua detecção. No entanto, com o Côa, uma maior atenção tem sido dada à busca de arte rupestre paleolítica em rochedos a descoberto, com algum sucesso, nomeadamente na Península Ibérica. A região do Côa junto com Siega Verde poderão ser o epicentro de uma vasta região com abundantes vestígios de arte paleolítica, que parecem ter parentescos estilísticos entre si (cf. BAPTISTA 2008b; 2012), com os vários sítios conhecidos nos vales dos rios Douro, Sabor, Tua, Águeda, Zêzere e Ocreza, mas os sítios conhecidos encontram-se também para lá dessa região. Com a investigação da arte paleolítica a estender-se cada vez mais também para fora da Europa, um pouco por todo o mundo, parece altamente provável que não tarde muito a aparecer uma região que dispute ao Côa o título de maior concentração de arte rupestre paleolítica de ar livre. Onde será é uma incógnita, mas o vale do Nilo parece ser um bom candidato, tendo em conta as suas características e as descobertas recentes em, para já, três sítios distintos (El-Hosh, Qurta e Wadi Abu Subeira; cf. BAHN 2012: 5).

A região do Côa continua a ser conhecida sobretudo pela arte paleolítica mas, sendo esta de facto em maior quantidade e em mais ampla distribuição, está longe de ser exclusiva, e está bem patente que também nos restantes períodos cronológicos a arte do Côa se destaca a nível internacional. A Idade do Ferro, o segundo maior conjunto, pode reclamar o título de maior conjunto de arte rupestre deste período na Península Ibérica e um dos maiores a nível europeu. Também o período menos conhecido na região, a Época Moderna, assume números muito interessantes, e terá também um dos maiores conjuntos Ibéricos e europeus, ainda que a escassez de estudos neste tipo particular de gravuras torne difícil a comparação. Apenas o quarto conjunto da arte do Côa, constituído pelas pinturas e gravuras da Pré-história Recente, perde claramente na comparação com outros sítios coevos peninsulares, europeus e mundiais. Mas esta perda é apenas quantitativa, pois também aqui a arte do Côa se afirma pela qualidade e variedade, nas técnicas, estilos e tipos das suas figuras, que se dispersam por um amplo espectro cronológico dentro da Pré-história Recente, desde os primórdios da era pós-glaciar até ao II milénio a.C..

Em quase todo o seu longo historial rupestre a região da arte do Côa apresenta uma quantidade de gravuras claramente acima do normal face a regiões similares. E mesmo na Pré-história Recente, os números poderiam crescer acentuadamente se fosse possível prospectar a zona submersa na albufeira do Pocinho, uma vez que grande parte das rochas conhecidas se concentra nas imediações das linhas de água (cf. REIS 2011: 77-78). Desta forma, surgem questões inevitáveis: o que torna o Côa especial? Porque razão tem tamanha concentração de gravuras face aos vales similares na região do Alto Douro?

Existe um factor natural que, na nossa opinião, claramente distingue o Côa de outras regiões similares, incluindo os vales vizinhos<sup>11</sup>. É um factor geológico, e tem a ver com a abundância de afloramentos e a qualidade (do ponto de vista de um artista rupestre) das superfícies expostas. No Côa são muitos milhares os afloramentos rochosos de xisto, e extraordinariamente abundantes as superfícies com boas condições para serem gravadas, e também para conservarem longamente essas mesmas gravuras<sup>12</sup>. Esta conjugação (de quantidade, qualidade e durabilidade) é infrequente, e está notoriamente ausente nos vales vizinhos do Côa. Nestes, raras são as concentrações abundantes de afloramentos, e raras também as superfícies de boa qualidade. Isto

<sup>11</sup> Nomeadamente os vales do rio Sabor e do rio Águeda, que desaguam no Douro a curta distância da foz do Côa, com características geomorfológicas e historial arqueológico semelhantes ao Côa, conhecendo-se em ambos gravuras paleolíticas e, no Sabor, também pós-glaciares, proto-históricas e históricas. São também vales que conhecemos relativamente bem, assim podendo melhor fazer a sua comparação com o Côa.

<sup>12</sup> Já anteriormente apresentamos uma análise empírica das condições gerais de preservação da arte do Côa e consideramos que, de uma forma geral, esta se mantém bastante bem conservada, tendo uma taxa de preservação das gravuras bastante elevada, mesmo no caso das mais antigas (cf. REIS 2011: 34-55). Para uma outra análise mais detalhada e atualizada da conservação da arte do Côa, ver FERNANDES 2012a.



não impede que haja arte rupestre, a qual existe e é conhecida, mas impede provavelmente que esta possa ter sido feita e subsistido em grandes quantidades nestes vales. Assim, podemos dar uma primeira resposta à questão: porque razão há tanta arte rupestre na região do Côa? Porque aqui existe a possibilidade de se fazer essa imensa quantidade de arte rupestre, ao contrário de outros sítios<sup>13</sup>. Esta resposta, um tanto ou quanto lapalissiana, deve ser considerada antes de se irem procurar outros factores distintivos da região do Côa, naturais ou culturais. No entanto, tal não invalida que esses factores possam eventualmente existir, e devemos ter em conta que não basta a existência de boas condições naturais para que a arte rupestre se materialize em grandes quantidades, é preciso que haja também condições culturais: foi necessário que, de forma mais ou menos consciente, se tivesse tomado a decisão de fazer todas aquelas gravuras ao longo dos tempos. E nova questão se coloca: a decisão de começar a fazer gravuras foi condicionada pelas condições atractivas para essa prática, ou houve outros elementos em jogo no início a determinar a realização de gravuras no Côa, tendo depois os bons factores naturais contribuído para o seu acentuado crescimento quantitativo?

É possível que nunca se venha a ter uma resposta satisfatória para esta questão. Se havia algo culturalmente diferente na região do Côa que tenha levado à realização de tantas gravuras, essa diferença poderá estar no domínio do abstracto ou espiritual, não se manifestando necessariamente no registo arqueológico (tirando, claro, na própria existência da arte). No entanto, há algo na região que poderá estar eventualmente relacionado com estas questões, e que é o facto do rio Côa (ao contrário dos rios Sabor ou Águeda, por exemplo) ser uma evidente fronteira natural, nomeadamente no seu troço final, marcando de forma bem vincada na paisagem a transição entre a Meseta Ibérica a Leste, e os planaltos graníticos das Beiras, bem mais elevados e irregulares, para Oeste. Esta fronteira natural deve ter tido importância económica e cultural na Pré-história (glaciar e pós-glaciar), e é possível que na Idade do Ferro se tenha materializado também como fronteira étnico-política (cf. LUÍS 2009a; 2009b; REIS 2011: 83), mais tarde ressurgida na Idade Média. É interessante reparar que se este aspecto do Côa como fronteira natural e/ou cultural teve influência na realização da sua imensa arte rupestre ao longo dos tempos, então parece ter funcionado como agente agregador e não como elemento de separação.

Olhando agora mais em detalhe para a arte paleolítica (ver também REIS 2011: 97-113), o conhecimento já acumulado sobre a região do Côa permite-nos começar a afinar a diacronia da sua evolução, em termos estilísticos, técnicos e distributivos. António Martinho Baptista sugeriu os conceitos de “santuário arcaico” e “santuário recente” (BAPTISTA 2008b: 170-172). O primeiro, no período Gravetto/Solutrense, é dominado pelas grandes figuras animais em traço picotado ou abrasionado, congrega-se quase exclusivamente no Côa, com as gravuras concentradas maioritariamente junto às linhas de água, normalmente em sítios acessíveis. O segundo, provavelmente iniciado no Solutrense e prolongando-se ao final do Paleolítico Superior, e até para o início do Holoceno, caracteriza-se pelo domínio quase exclusivo dos motivos incisos. O seu centro transfere-se para o ponto de encontro do Côa com o Douro (e a Foz do Côa, tendo cerca de 100 rochas com gravuras deste período, é de longe o maior dos sítios paleolíticos) e distribui-se amplamente em ambos os rios, expandindo-se pelas várias cotas dos terrenos disponíveis, sendo quantitativamente muito superior (em área, em rochas e em motivos) à fase anterior.

Esta divisão em duas grandes fases é ainda útil, sobretudo por caracterizar a drástica mudança técnica, em que as grandes gravuras de traço largo são abandonadas em favor de mais pequenas (e, por vezes, extremamente pequenas) figuras incisas, e também a importante alteração na distribuição das gravuras, que deixam de estar localizadas numa zona restrita do Côa e se expandem

---

<sup>13</sup> Um factor similar pode estar na origem da escolha de Siega Verde, no rio Águeda, provavelmente a única ou uma das únicas áreas com grande concentração de muitos painéis de excelente qualidade naquele vale.

por toda a área onde surgem afloramentos com superfícies adequadas para a sua realização, passando a ser a Foz do Côa o epicentro dessa distribuição. Reflete também uma importante mudança na maneira como a arte seria vivenciada pelas populações paleolíticas: a maioria das gravuras picotadas da fase antiga eram feitas para facilmente serem vistas, em zonas acessíveis junto ao Côa ou em linhas de água afluentes, na vizinhança de vários dos acampamentos paleolíticos de fundo de vale de conhecidos; já as gravuras incisadas mais recentes não só tem uma técnica e dimensão que as torna de mais difícil visualização, como se espalham pelo território e pelas encostas de uma forma que parece complicar a sua acessibilidade.

Mas, com o muito trabalho já feito em torno dos motivos da arte paleolítica do Côa, e em conjugação com os dados da escavação do Fariseu e com os restantes dados da ocupação humana na região, é já possível afinar melhor o faseamento cronológico da arte paleolítica do Côa. No Fariseu, a conjugação das análises da estratigrafia e das gravuras das placas de arte móvel permitiu caracterizar bem precisamente os momentos iniciais e finais da arte do Côa (cf. BAPTISTA 2012), mas faltavam dados para os momentos intermédios. Recentemente, a partir destes dados acumulados e com uma análise estilística global dos motivos paleolíticos da região do Côa, André Santos lançou uma nova proposta de faseamento cronológico (SANTOS 2012: 42-46), com a divisão em três grandes fases. A fase 1, correspondente à anterior “Fase Antiga ou Arcaica”, poderá situar-se no Gravettense e Solutrense inicial. As duas seguintes abrangem a anterior “Fase Recente”, a fase 2 situada no Solutrense final e no Magdalenense inicial e médio, e a fase 3, correspondente ao “momento” das placas do Fariseu, é datável *grosso modo* de entre 12.000 e 10.000 BP, no Magdalenense Final/Azilense. Quanto aos aspectos estilísticos de cada fase, e citando André Santos: a fase 1 “caracteriza-se (...) pelos ventres pronunciados tendencialmente convexos; a representação de apenas uma pata por par, sem cascos; a representação de apenas um corno ou haste em perfil absoluto ou, quando aos pares, em perspectiva biangular oblíqua e, mais raramente, em biangular recta; as ancas são arredondadas; as cabeças apresentam perfil naturalista e detalhes anatómicos discretos ou mesmo ausentes; as caudas (dois ou três traços horizontais paralelos entre si no caso dos capríneos, foliforme no dos veados, prolongamento, maioritariamente em arco, a partir da garupa no caso de auroques e cavalos, sendo esta última angulosa no caso dos bovídeos e convexa no caso dos equídeos) são bastante formalizadas assim como as cérvico-dorsais (em S no caso dos cavalos, quase rectas com garrotes e garupas angulosas no caso dos auroques, quase rectas com garrote suave no caso de capríneos e cervídeos); as demarcações internas dos focinhos e das crinas correspondem às únicas divisões corporais internas identificadas” (SANTOS 2012: 43). Quanto à fase 2, “este grupo, formalmente mais heterogéneo, caracteriza-se (...) pela atenção ao detalhe (na cabeça, nos cascos, nas caudas), pela suavização do geometrismo da fase mais antiga, pela representação regular das duas patas por par segundo uma perspectiva biangular oblíqua ou mesmo uniangular, pela existência de delimitações corporais internas” (SANTOS 2012: 45). Por fim, a fase 3, com um “*corpus* bastante homogéneo caracteriza-se (...) pelo subnaturalismo dos animais, a forte presença de linhas direitas, a representação de duas patas por par — com as dianteiras em perspectiva biangular oblíqua e as traseiras em biangular oblíqua ou recta —, pelos corpos alongados ou quase quadrados, pelas coxas subtriangulares e pernas direitas, pelo uso recorrente do estriado interior e pela quase exclusividade da técnica da incisão” (SANTOS 2012: 44).

A fase 1 é claramente o período mais bem conhecido da arte paleolítica do Côa, com evidente domínio das grandes figuras em picotado ou abrasão, acompanhadas por alguns signos simples e incisados e, provavelmente, por algumas raras figuras de animais incisados. Está concentrada quase exclusivamente no Côa, no troço entre a Penascosa/Quinta da Barca e Vale de Moinhos. As gravuras paleolíticas da Faia são elementos isolados para Sul dessa fase, enquanto que o auroque isolado do Vale Escuro é o seu único representante claro no Douro. A grande maioria das rochas

gravadas encontra-se em zonas baixas e acessíveis, ao longo do Côa ou nas margens dos seus afluentes directos, por vezes em grupos densos, como na Canada do Inferno, na maioria dos casos em seqüências mais ou menos ordenadas e fáceis de seguir. Algumas rochas foram eleitas para a realização de densos palimpsestos de figuras (rocha 1 da Canada do Inferno, 3 da Penascosa, 1 da Quinta da Barca, 1 do Fariseu, etc.), por vezes concentradas em zonas específicas dos painéis, outras apresentam quantidades mais reduzidas de motivos ordenadamente dispostos nos painéis, não sendo infrequentes os casos de rochas com uma só figura. A maneira como surgem na paisagem sugere que as gravuras eram feitas para serem facilmente vistas, segundo percursos ordenados de acordo com regras inteligíveis para as populações coevas, entre as quais a orientação das figuras animais parece ser um dos factores essenciais (ver BAPTISTA; SANTOS & CORREIA 2006; 2008; 2009; SANTOS 2012).

Nas fases 2 e 3 a arte expande-se territorialmente, invadindo o Douro, e tendo a embocadura do Côa como centro da distribuição. As características da distribuição e da implantação paisagística mudam bastante em relação à fase anterior, mas são também muito distintas entre as duas fases. A fase 2 é aquela onde parece mais difícil entender os critérios de implantação paisagística da arte (ver SANTOS 2012: 57-60). A quantidade de sítios aumenta em relação à fase 1, mas estes surgem espaçados, com vazios entre eles, sem uma relação evidente uns com os outros. Por seu lado, as rochas escolhidas estão muitas vezes isoladas ou em pequenos grupos, frequentemente em sítios algo escondidos e de acessos não evidentes (pelo menos aos nossos olhos), sendo difícil discernir quais os critérios de escolha das rochas para gravar. Se nalguns casos a especificidade da própria rocha ou algum factor distintivo na paisagem imediata podem ser as razões (cf. SANTOS 2012: 60), na maioria parecem ser factores invisíveis no nosso conhecimento actual. De momento, e tendo em conta que o conhecimento continua em actualização, parece haver três sítios principais com gravuras desta fase: Ribeira de Piscos, Foz do Côa e Vale de Cabrões, que agrupam maior quantidade de rochas gravadas e de motivos. Na Foz do Côa os motivos desta fase (nas rochas 14, 16, 20, 69, 92, 143, 147, 157, 170, 186 ou 191), que quase sempre partilham o espaço gravado com figuras da fase 3, parecem dispersar-se sem critério aparente pela encosta, mas na Ribeira de Piscos e em Vale de Cabrões surgem preferencialmente em pequenos grupos: na Ribeira de Piscos as rochas 24, 25 e 26 por um lado, e as rochas 2, 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 22 e 22 por outro, e em Vale de Cabrões as rochas 4, 5, 6 e 7 (SANTOS 2012: 57), a que podemos juntar as rochas 55, 56 e talvez 57 na parte baixa do vale, sem prejuízo de aparecerem algumas rochas isoladas, como as rochas 32 ou 41. Na Broeira também aparece um pequeno grupo concentrado na foz da pequena linha de água que divide a encosta a meio, formado pelas rochas 1, 4 e 13. Na maioria dos restantes sítios as rochas tendem a aparecer mais ou menos isoladas, como a rocha 41 da Canada do Inferno, havendo sítios com apenas uma rocha desta fase, como as rochas 7 da Canada da Moreira, 5 da Quinta das Tulhas ou 10 dos Moinhos de Cima. O que também é notório nesta fase é a reduzida quantidade de motivos por rocha, sendo o mais frequente haver apenas um ou dois, mais raramente acima disso. A grande excepção é a rocha 24 de Piscos, onde a maioria dos mais de 160 motivos inventariados se integram neste momento cronológico, na que é a mais importante rocha desta fase e, provavelmente, de toda a arte do Côa. É também nesta rocha que se encontram quase todas as representações humanas paleolíticas, e as outras duas, nas rochas 2 da Ribeira de Piscos e 8 do Fariseu, estão próximas da rocha 24 e integram também esta fase. Por fim, é também neste momento que surgem algumas raras figuras de grandes dimensões, que fazem a ponte entre os grandes animais picotados da fase 1 e os tipicamente pequenos motivos incisais das fases 2 e 3. Essas figuras, geralmente auroques ou cavalos, atingem dimensões na ordem de um metro, como nas rochas 5 e 55 de Vale de Cabrões, 9 de Vale de Moinhos, ou 69 e 157 da Foz do Côa. Nesta última encontra-se a maior de todas até ao momento identificada, um

auroque com aproximadamente um metro de comprimento mas, ao contrário das restantes, é uma figura incompleta, estando intencionalmente representada até pouco mais de metade<sup>14</sup>.

Por fim, se a fase 2 se caracteriza pela raridade, junto com a qualidade e naturalismos extremos nas representações<sup>15</sup>, a fase 3 assinala a “explosão” da arte paleolítica, a disseminação do acto de gravar por toda a paisagem. Esse parece ser mesmo o critério dominante nesta fase, a marcação da maioria dos espaços disponíveis. Esta ocupação parece ter alguma ordem, não sendo, aparentemente, completamente aleatória, havendo diferentes maneiras de agrupar as rochas gravadas: densos conjuntos concentrados em áreas pequenas; dispersão mais ou menos ordenada nas encostas ou vales, ou rochas isoladas que parecem servir de “marcadores” específicos (por exemplo, a rocha 29 da Ribeira de Piscos, a rocha 18 de Vale de Moinhos, ou a rocha 15 da Foz do Côa). Mas, de facto, a grande maioria dos sítios paleolíticos apresenta gravuras desta fase, as quais se dispersam de alto abaixo das encostas e do princípio ao fim dos vales, em todas as cotas possíveis, em acessos fáceis e difíceis. Também o preenchimento das superfícies pelas gravuras é muito variado, desde as superfícies com um só motivo aos painéis densamente preenchidos, havendo numerosos exemplos de todas as situações. Dentro do grupo das densamente preenchidas, a rocha 16 do Vale de José Esteves será talvez a mais conhecida (BAPTISTA 2008a), mas há muitas outras, como a rocha 10 da Penascosa, 23 da Quinta da Barca, 14 da Canada do Inferno, 52 e 103 da Foz do Côa, 1 da Vermelhosa, 7 do Vale de João Esquerdo, etc.. Entre as particularidades desta fase, é de notar a importância acrescida das representações de cervídeos e caprinos face a cavalos e auroques, a grande quantidade de peixes (a maioria dos peixes paleolíticos pertencem a esta fase, a julgar pelo uso recorrente do estriado), e o aparecimento de algumas figuras de tamanho diminuto, os “polegarzinhos”, que já referimos (REIS 2013: 48, 68).

Fazendo agora uma análise mais global da distribuição da arte paleolítica ao longo da região, vemos que, com excepção da Penascosa, todos os sítios com gravuras da fase mais antiga estão na margem esquerda do Côa. Nas fases mais recentes, embora aumentem os sítios na margem direita, mantém-se uma grande diferença quantitativa entre ambas as margens, na quantidade de sítios, rochas e figuras. Começando na Quinta da Barca e indo para Norte, vemos uma sucessão quase ininterrupta de grandes sítios paleolíticos até à foz do Côa, sempre na margem esquerda. Chegando ao Douro (o qual a partir da foz do Côa curva acentuadamente para Norte, fazendo uma sequência quase perfeita com a orientação do Côa), essa sequência de grandes sítios continua para jusante, do Vale de José Esteves até Vale de Cabrões. Continuando para jusante, a partir do Vale da Casa as gravuras paleolíticas diminuem fortemente, em quantidade e qualidade, apenas ressurgindo no último dos sítios na margem esquerda, o Vale Escuro.

Ainda na margem esquerda, e para montante da foz do Côa, os sítios paleolíticos surgem mais espaçados, com poucas rochas e, em regra, com poucas gravuras. Esta é uma situação similar à da margem direita do Douro (tanto para jusante como para montante da foz do Côa), onde é frequente haver “vazios” entre os sítios, e a quantidade de rochas e de motivos é reduzida<sup>16</sup>. Assim, resumindo, podemos dividir a distribuição da arte paleolítica em duas grandes áreas (não considerando agora o sector montante do rio Côa, da Quinta da Barca para Sul). Em primeiro lugar, a margem esquerda do Côa, entre a Quinta da Barca/Ribeira da Volta e a Foz do Côa, continuando

---

<sup>14</sup> Também na Foz do Côa, na rocha 143, se encontra um grande conjunto de traços incisos, formando diversos longos segmentos que poderão integrar pelo menos um animal indeterminado, notando-se partes que se poderiam interpretar como dorso, ventre ou patas, por vezes em traço simples, por vezes em contorno de traço múltiplo. Quer pelo estado da superfície, muito fracturada e degradada, quer pela indefinição na ligação entre estes diferentes conjuntos de traços, não temos a certeza de que seja realmente uma representação zoomórfica, até porque lhe parece faltar a cabeça. No entanto, se a nossa intuição estiver correcta, será a maior figura incisa de toda a arte do Côa, tendo aproximadamente dois metros de comprimento.

<sup>15</sup> Podemos considerar a fase 2 como a mais “artística” das três, aquela em que as qualidades intrínsecas dos gravadores e das suas representações é mais óbvia.

<sup>16</sup> Note-se que estes motivos não são necessariamente de menor qualidade ou originalidade, basta olhar para os excelentes exemplares no Vale Escuro, Vale de João Esquerdo, Cascalheira, Canada da Moreira, Canada do Arrovão, Lodão ou Ribeira do Arroio. Também na margem direita do Côa, para além da Penascosa, surgem excelentes motivos na Broeira ou Canada do Amendoal por exemplo.

na margem esquerda do Douro entre a Foz do Côa e Vale de Cabrões. Neste longo troço, de orientação quase contínua de Sul para Norte e onde a embocadura do Côa pouco se introduz como interrupção, vê-se uma sucessão quase contínua de sítios, tendo a maioria destes grande quantidade de rochas gravadas e de motivos. Em segundo lugar, a margem direita do Côa entre a Penascosa/Foz da Ribeirinha e a Foz do Côa, a margem esquerda do Douro para montante da Foz do Côa até à Canada da Meca, e toda a margem direita do Douro. Aqui, os sítios surgem muito mais espaçados, com poucas rochas gravadas e com poucos motivos.

Como exemplos, vejamos mais de perto os sítios da Quinta das Tulhas e da Cascalheira. A Quinta das Tulhas encontra-se na margem direita do Côa e na sua foz, sendo assim um dos dois sítios, com a Foz do Côa, que marcam a transição entre o Côa e o Douro, e que estão no epicentro da distribuição das gravuras das fases mais recentes. Ambos os sítios foram totalmente prospectados, ambos são afectados da mesma maneira pela barragem do Pocinho, e ambos têm densidades similares e elevadas de afloramentos e de superfícies verticais com boas ou razoáveis condições para serem gravados. No entanto, a Quinta das Tulhas tem uma área muito mais pequena do que a Foz do Côa, pelo que seria de esperar uma quantidade similarmente menor de afloramentos gravados. De facto assim é, mas a quantidade total de registos inventariados na Quinta das Tulhas (17) é mais baixo do que esperaríamos face à Foz do Côa (195). No entanto, comparando por cronologias, o número de rochas com gravuras da Idade do Ferro (10 contra 78), de Época Histórica (5 contra 48) e de cronologia indeterminada (4 contra 20) está dentro do que seria de esperar para aquela área e para aquela quantidade de afloramentos e superfícies verticais, é o número de rochas com gravuras paleolíticas que está abaixo do expectável (3 contra 99). Quanto à Cascalheira, situa-se na margem direita do Douro, quase em frente à foz do Côa, e é o maior dos sítios naquela margem do Douro e o único que, quantitativamente, se pode comparar com os grandes sítios das margens esquerdas do Côa e do Douro. Tem de momento 31 rochas inventariadas e parece-nos provável que outras tantas ou mais possam existir. A prospecção feita não foi sistemática, mas abrangeu já a maioria da área do sítio, e não foi selectiva, isto é, inventariou-se tudo aquilo que foi aparecendo, independentemente da qualidade e cronologia. Assim, sendo, é notória a diferença entre a quantidade de rochas paleolíticas, apenas 6, contra as 21 da Idade do Ferro, e essa diferença vai contra o que é a norma dos grandes sítios das margens esquerda do Côa e do Douro, onde os dois períodos se tendem a equivaler quantitativamente (casos da Foz do Côa, Vale de José Esteves, Vale de Cabrões, Bulha, Vale do Forno, Vale de Moinhos ou Ribeira das Cortes), ou o Paleolítico Superior domina quantitativamente face à Idade do Ferro (Ribeira de Piscos), a qual pode até nem estar representada (Quinta da Barca e Canada do Inferno).

Qual será a razão para esta evidente diferença nas características distributivas da arte paleolítica nestes dois sectores? Esta, seja qual for, parece ser essencialmente de cariz cultural, e não uma imposição natural<sup>17</sup>. É verdade que a área da margem esquerda do Côa e do Douro onde se concentram os grandes sítios paleolíticos apresenta, tendencialmente, mais afloramentos e com melhores superfícies que a restante área, mas a diferença não nos parece ser suficiente para explicar a discrepância. Ou seja, há afloramentos e boas superfícies em quantidade suficiente para equilibrar os números em quase toda a área de distribuição, se esse fosse o propósito. Esta peculiaridade distributiva parece ser intencional, decorrendo das escolhas dos locais para gravar ao longo de um vasto período temporal. Intencional poderá também ser o ressurgimento das gravuras, em quantidade e qualidade, no último sítio com as características ideais para as acolher na extremidade Norte e ocidental da região, o sítio do Vale Escuro, não sendo talvez coincidência que também aí se encontre a única gravura picotada (evidente) da fase antiga no Douro.

---

<sup>17</sup> Note-se que se trata de algo distinto da diferença de distribuição que se nota na maioria dos sítios em vale, como o Vale de José Esteves, Vale do Forno, Ribeira de Piscos, etc., onde há sempre muitas mais rochas gravadas de um dos lados face ao outro, e cuja explicação poderá ser de raiz natural (ver REIS 2011: 68-73). Para outras apreciações sobre estes temas, ver FERNANDES 2012b; AUBRY; LUÍS & DIMUCCIO 2012.



Passando à temática da arte paleolítica, a grande maioria dos motivos representados são cavalos, auroques, cervídeos e caprinos, e a prospeção feita ao longo de toda a área de distribuição da arte paleolítica confirma plenamente este dado, presente desde o início da investigação. Existem também algumas poucas camurças, tanto picotadas como incisas. Outro animal presente, raro mas não tanto como a camurça, é o peixe. Apenas se conhece um exemplar picotado da fase mais antiga, na Penascosa, sendo mais abundantes e amplamente distribuídas as figuras de peixe em traço filiforme, a maioria das quais com estriado preenchendo o interior do corpo. Sendo normal aparecerem em conjunto com outros motivos, são vários os casos em que as representações de peixes são exclusivas das rochas em que se inserem, como nas rochas 1 da Ribeira do Arroio ou 7 da Canada do Arroão, nesta com várias figuras, incluindo um grupo de três minúsculos peixes envolvidos num traço fechado ovalado, talvez uma cena de pesca. Mas é o quarteto dos quadrúpedes acima referidos que assume o principal papel simbólico no ideário paleolítico da região, e é de salientar que, durante milhares de anos, em toda a vigência da arte paleolítica, gerações sucessivas de gravadores paleolíticos, de forma que quase nos parece obsessiva, escolheram quase apenas estes quatro animais por entre a mais abundante fauna existente, representando-os com inúmeras *nuances* estilísticas e tipológicas nas quais, com alguma frequência, vemos luzir o génio do artista individual. As diferenças quantitativas são notórias. Numa primeira contagem, ainda longe de definitiva, as representações de cada uma das quatro principais espécies oscilam entre as duas e três centenas<sup>18</sup>, devendo estes números aumentar bastante em futuros inventários mais detalhados. As representações de peixes andam na ordem das quatro dezenas, e as camurças mal chegam à dezena.

As exceções a este reduzido bestiário são diminutas. Há uma evidente representação de ave no Vale de José Esteves e mais quatro possíveis, na Ribeira de Piscos, Ribeira da Cabreira, Vale de João Esquerdo e Vale de Cabrões; um eventual bisonte em Vale de Moinhos; três possíveis felinos, na Ribeira de Piscos, Quinta da Barca e Broeira; dois possíveis lagomorfos na Vermelhosa; um possível mustelídeo na Ribeira de Piscos. Não só é pouco como, com exceção da ave do Vale de José Esteves, são sempre figuras pouco definidas nos aspectos que permitem a sua identificação como espécie, deixando-nos sempre na dúvida se a interpretação estará correcta. Um pouco como se os gravadores paleolíticos não soubessem ou, mais provavelmente, não quisessem aplicar nestes outros animais o naturalismo e detalhe que aplicam na fauna “normal”.

Outro tipo de motivo são os signos, mais abundantes do que as impressões iniciais faziam supor (BAPTISTA 2008b: 108-113). Os signos picotados são extremamente raros, e resumem-se ao peculiar motivo em forma de ponte da rocha 1 de Vale de Figueira e, talvez, a pequenos conjuntos de pontos e a um ou outro pequeno traço isolado que poderão eventualmente assim ser interpretados, como na rocha 1 da Ribeira de Piscos. Mas os signos filiformes são já abundantes, ainda que sempre mais raros que as figuras zoomórficas. Alguns surgem a acompanhar figuras picotadas da fase antiga. Destes, muitos são simplesmente feixes de traços, como na rocha 3 da Penascosa, mas há outros mais elaborados, como os meandros ondulados da rocha 8 da Penascosa. Evidentemente, poderão ser adições posteriores, mas parece mais provável terem sido pensados para acompanhar as figuras picotadas naquelas rochas. Tem-se considerado, no entanto, que a maioria dos signos poderá ser de uma fase muito tardia, já até pós-glaciar, de um Azilense ainda pouco definido (BAPTISTA 2008a: 23). É possível que sim, mas há alguns detalhes que gostaríamos de assinalar. Por um lado, como vimos, há pelo menos um signo picotado que deverá pertencer à fase antiga, e parece natural que alguns dos signos incisos que acompanham figuras arcaicas tenham uma cronologia similar. Por outro lado, alguns dos melhores exemplares de signos, que surgem

---

<sup>18</sup> Estamos a incluir todas as representações distribuídas ao longo de toda a vigência da arte paleolítica do Côa, sem considerar as suas apreciáveis variações estilísticas e cronológicas. Estudos mais detalhados sobre os aspectos quantitativos e qualitativos destas representações, e das relações entre as diferentes espécies de animais, podem se encontrados em BAPTISTA; SANTOS & CORREIA 2006; 2008; 2009; SANTOS 2012.

em profusão nas rochas 4 e 16 de Vale de José Esteves<sup>19</sup>, por exemplo, não têm correspondência nas numerosas placas de arte móvel do Fariseu, onde os signos são poucos e de formas simples. Esta ausência pode ter, a nosso ver, três explicações possíveis: uma, que aqueles signos não faziam parte da iconografia desejada para as placas, mesmo sendo coevos destas; outra, que estes signos tão elaborados são posteriores às placas; por fim, a terceira e evidente possibilidade é que são anteriores às placas. Há algumas associações entre signos e outras figuras, ainda que em reduzido número, que sugerem esta última possibilidade. Na rocha 1 da Broeira um dos signos de maior dimensão que conhecemos na arte do Côa, uma longa linha ondulada segmentada com pequenos traços oblíquos e paralelos, surge com dois cavalos de aspecto antigo<sup>20</sup>. Outro signo de enorme dimensão, um longo segmento de círculo com 1,60 m de comprimento, acompanha o grande auroque da fase 2 da rocha 157 da Foz do Côa. Na rocha 14 da Foz do Côa, diversos longos e esbeltos meandros ondulados e um grande signo triangular acompanham alguns animais incisos de apreciáveis dimensões e que não parecem pertencer ao Magdalenense final. Na rocha 32 de Vale de Cabrões, um auroque que deverá pertencer a um Magdalenense pleno ou inicial, está directamente acompanhado por um complexo signo (SANTOS 2012: 60), embora haja uma diferença apreciável no tipo de traço aplicado no auroque e no signo, sugerindo autores diferentes. Por outro lado, se na rocha 16 do Vale de José Esteves os animais que acompanham os signos são datáveis do Magdalenense Final/Azilense, já alguns dos animais da rocha 4 do mesmo sítio nos parecem mais antigos, ainda que esta rocha seja difícil de analisar pela imensa profusão de traços e motivos que recobrem alguns dos seus painéis. Assim, no tocante aos signos, colocaríamos duas hipóteses: uma, como sugere António Martinho Baptista, que a maioria são de uma cronologia muito tardia, sendo colocados, intencionalmente ou não, a par de figuras anteriores; a outra, que nos parece mais provável, é que também os signos acompanham a longa evolução temporal da arte do Côa no Paleolítico Superior.

O último tipo de motivo paleolítico é a figura antropomórfica. São já bem conhecidas as figuras existentes em apenas três rochas, todas situadas relativamente perto umas das outras, na Ribeira de Piscos (rochas 2 e 24) e no Fariseu (rocha 8), havendo ainda duas placas do Fariseu que terão também figuras antropomórficas (BAPTISTA 2008b: 90-105). A prospecção tem confirmado a raridade deste tipo de figura, sem que se tenham identificado novas e evidentes figuras até ao momento. Parece-nos possível que na Foz do Côa possam existir mais algumas, nas rochas 148 e 170, situadas bastante perto uma da outra, e que já descrevemos com algum detalhe (BAPTISTA & REIS 2008: 84-85). Em ambos os casos, são figuras de interpretação difícil e, na rocha 148, a sua própria cronologia paleolítica não é inteiramente clara, embora nos pareça o mais provável.

Para terminar com a arte paleolítica, vejamos rapidamente uma questão de ordem quantitativa, uma estimativa da frequência de gravação nas diferentes fases. É uma estimativa necessariamente grosseira, pois não sabemos com rigor os limites temporais de cada fase nem a quantidade total de motivos realizados em cada. Também não pretendemos com isto afirmar que havia uma periodicidade regular na realização de gravuras. Não é possível saber o que determinava a sua realização, por quem, em que moldes, quantas de cada vez, se era um feito periódico segundo regras estabelecidas, se obedeceria a “impulsos” determinados por eventos mais ou menos aleatórios, ou se seria um misto de ambos. No entanto, uma primeira ideia quantitativa pode dar algumas pistas sobre estes assuntos. Por outro lado, uma vez que a nossa mente tem alguma dificuldade em perceber o longo tempo do Paleolítico, a abundância de sítios e de registos gravados na região do Côa dá por vezes a ideia de uma legião de gravadores muito atarefados, pelo que naturalmente,

<sup>19</sup> Consistem em figuras diversas, bastante elaboradas, havendo sinais em forma de espiga, triângulos barbelados (representações esquemáticas do sexo feminino?), ou figuras reticuladas de imensa densidade de traços e altamente complexas, entre outras (cf. BAPTISTA 2008a).

<sup>20</sup> Na mesma rocha surgem também figuras incisas estriadas da fase 3, sendo difícil afirmar com segurança com quais se relaciona o signo, mas essas estão em posição secundária e afastadas do signo, parecendo, intuitivamente, mais provável uma relação do signo com os dois cavalos mais antigos.

é preciso relativizar temporalmente esta actividade. Assim, juntando os dados actuais, e começando pelos limites temporais, a fase 1 é, como vimos, atribuída ao Gravettense e Solutrense inicial. O aparecimento de quatro picos cuja funcionalidade seria a de fazer gravuras no sítio da Olga Grande 4 poderá remontar o início desta fase para perto dos 30.000 BP (cf. SANTOS 2012: 43), e o seu término poderá andar perto dos 20.000 BP, tendo em conta os dados estratigráficos da escavação do Fariseu. A ser assim, poderíamos considerar uma duração da fase 1 na ordem dos 10.000 anos. Mesmo que tal seja exagero, dificilmente poderemos considerar uma duração inferior a 5000 anos. Quanto à fase 2, atribuída ao Solutrense Final e Magdalenense inicial e pleno, não sabemos se há algum hiato entre o seu início e o término da fase 1, mas podemos, como extensão máxima, delimitá-la entre 20.000 e 12.000 BP (até ao início da fase 3), numa duração na ordem de 8000 anos, sendo possível que possa ser mais curta, talvez até 5000 anos de duração. Por fim, e como vimos, os dados actuais sugerem que a fase 3 se concentre entre 12.000 e 10.000 BP, numa duração na ordem dos 2000 anos. Quanto ao inventário de motivos, de momento estão cerca de 500 motivos da fase 1 inventariados, dispersos por várias dezenas de rochas em cerca de uma dezena de sítios. Tendo em conta que haverá bastantes debaixo de água à espera de serem descobertos, e que muitos outros terão sido destruídos, não surpreenderia que o número original pudesse rondar os mil motivos. As fases 2 e 3, menos estudadas, são mais difíceis de contabilizar. A fase 2 tem poucos motivos, e não tendo uma contabilidade bem estabelecida, estimamos no entanto que haja poucas centenas de motivos (quase de certeza será um número bastante inferior a 500), dispersos por cerca de uma vintena de sítios em poucas dezenas de rochas. Por fim, a fase 3, também sem dados rigorosos, é mais fácil de estimar. Os motivos dispersam-se por mais de quarenta sítios e por algumas centenas de rochas, e a actual quantidade total rondará os 2000 motivos.

Assim, vemos que nas fases 1 e 2 a frequência de gravação é muito baixa, e que nunca poderia haver uma periodicidade anual no acto de gravação. Apenas na fase 3 tal seria teoricamente possível mas, considerando os números referidos, parece igualmente improvável. Sendo quase certo que, com as mudanças culturais ao longo do paleolítico, as motivações e eventos que determinavam a realização de gravuras deverão ter variado, o que é nítido, e está plenamente de acordo com as ideias vigentes sobre a arte paleolítica no seu conjunto, é que o acto de gravação surge como algo de excepcional na vida paleolítica, e nem mesmo a maior abundância da fase 3 refuta esta imagem. Sendo esta raridade um dado adquirido, a persistente e teimosa manutenção dos cânones globais da arte paleolítica, ao longo de milhares de anos e num vastíssimo território em toda a Europa, é bem demonstrativa da sua fulcral importância para as populações coevas. O significado e importância da arte não se esgotava no momento da sua realização, era cuidadosamente mantido e transmitido, sendo perfeitamente plausível que pudesse ter havido largos períodos, de uma ou mais gerações, sem realização de novos motivos, sendo os seus significados mantidos através da memória e da visualização dos já existentes. No caso da região do Côa, esse ciclo de manutenção através do já existente e a sua renovação pela junção de novas imagens faz-se num longuíssimo tempo, que rondará os 20.000 anos.

Passando à arte rupestre da Pré-história Recente (ver também REIS 2011: 76-78), esta é a menos abundante na região do Côa, na quantidade de sítios e no número de registos. A sua distribuição territorial é irregular, sem a densa continuidade de sítios que caracteriza os outros períodos. Mas é também a mais heterogénea e variada das épocas aqui representadas, reflectindo o longo período que abarca, desde o fim da glaciação até aos alvares do I milénio a.C., com as acentuadas mudanças que ocorrem nesse amplo espaço de tempo e ainda, provavelmente, as diferentes funcionalidades e atributos de determinados tipos de gravuras, como as covinhas ou as gravuras lineares do tipo “unhadas do diabo”. Para esta variedade contribui ainda o facto de ser apenas neste período que se usa com alguma regularidade a pintura, a par com diferentes técnicas de gravação.



A distribuição dos motivos deste período estende-se pelo Côa e pelo Douro, se bem que com um evidente predomínio do primeiro face ao segundo, 19 sítios contra 6. Quanto aos três sítios localizados no Vale da Veiga, todos pertencem à Pré-história Recente, e contribuem largamente para a heterogeneidade deste período, os Tambores apresentando três rochas com covinhas, o Cruzeiro Velho estelas decoradas, e a Vinagreira pedras soltas e deslocadas, com motivos presumivelmente pré-históricos. Estes três sítios devem reflectir a riqueza arqueológica do Vale da Veiga na Pré-história Recente, um lugar amplo e bem apropriado para a agricultura e vivência humana. Olhando de novo para o Côa e Douro, a distribuição dos seus sítios aparenta à primeira vista uma certa desordem, com alguns possíveis agrupamentos, e outros sítios aparecendo a espaço. No entanto, se olharmos com alguma atenção para os diferentes tipos de motivos e fizermos o exercício de os tentar seriar cronologicamente, podemos entrever, aqui e ali, alguma ordem na sua distribuição. No caso do rio Douro, esta análise é fortemente prejudicada pela existência da albufeira do Pocinho pois, mais do que os restantes períodos, a Pré-história Recente poderá ter sido muito afectada pela subida das águas, e os amplos terraços do Douro parecem particularmente propícios à existência de gravuras deste período (cf. REIS 2011: 78).

Antes deste exercício, separemos desta análise os grupos das covinhas e das unhadas do diabo. Embora os consideremos pré-históricos, essa é uma atribuição hipotética e difícil de provar, ainda que plausível. As rochas com covinhas, nos sítios dos Tambores, Fumo, São Gabriel, Cavalaria e Ponto da Serra, aparecem sempre em zonas elevadas e planálticas e, em todos estes sítios, directamente associadas a habitats da Pré-história Recente, todos com cerâmicas manuais e outros tipos de materiais característicos, como mós manuais e outros, o que constitui a principal razão para considerarmos as covinhas associadas dentro deste período. Em casos menos evidentes, como por exemplo as covinhas da rocha 2 da Ribeira da Volta ou o grupo de rochas do Alto das Malhadas, a falta de uma associação contextual no primeiro caso e a existência de dois contextos cronológicos possíveis no segundo (Pré-história Recente e Idade do Ferro) leva-nos a preferir considerá-las de cronologia indeterminada. A análise dos sítios arqueológicos a que estão associadas sugere, de forma geral, uma cronologia tardia para as covinhas, essencialmente do III e II milénios. No entanto, os dados são ainda muito escassos a este nível. Por um lado, o conhecimento dos sítios arqueológicos em causa é muito reduzido, apenas o Fumo foi escavado e os restantes são analisados exclusivamente pelos seus materiais de superfície. Por outro lado, ainda não se fez uma prospecção dedicada a este tipo de sítio e de localização, ou seja, falta prospectar os entornos dos muitos sítios com ocupação pré-histórica conhecidos na região, nas suas diversas cronologias (do Epipaleolítico à Idade do Bronze), a ver se surgem mais rochas com covinhas (o que nos parece bastante provável), e se algum tipo de padrão se forma, quer a nível da implantação, quer a nível da cronologia.

As unhadas do diabo concentram-se em apenas três sítios: oito rochas no Vale da Casa, duas rochas em Vale de Figueira, e a rocha 29 da Canada do Inferno. Estas gravuras não figurativas tão peculiares aguardam ainda por um estudo mais detalhado que permita aclarar melhor a sua funcionalidade e cronologia. São conhecidos pela Europa diversos conjuntos e exemplares destas gravuras, atribuíveis a diferentes cronologias, do Paleolítico Superior à Época Moderna. No entanto, as unhadas do diabo da região do Côa inserem-se num grupo regional muito próprio e coeso, ao longo do vale superior do Douro, a partir pelo menos do rio Tua e prolongando-se até à fronteira (cf. SANCHES & TEIXEIRA 2013). Na região central de Portugal existem algumas poucas rochas com motivos similares, como por exemplo a Pedra das Letras, em Proença-a-Nova, (HENRIQUES & CANINAS 2009). Com os dados actuais, é a região do Douro que parece ser a sua região preferencial, com grandes quantidades de exemplares ao longo de uma vasta zona e em ambos os lados do rio Douro (com maior ênfase na margem Norte, sendo o grupo do Côa uma das poucas excepções a Sul). É de relevar a recente inventariação de uma quantidade significativa de novas rochas com

este tipo de representações no vale do Sabor (XAVIER, Pedro, *et alii*, no prelo). Não é só a repetição do tipo de gravura que torna este conjunto um grupo muito homogéneo e reconhecível, é sobretudo a sua inserção paisagística. Nesta região são invariavelmente em rochas de xisto, sempre nas proximidades de linhas de água, num tipo de implantação muito própria. Os suportes escolhidos variam entre painéis horizontais, verticais ou oblíquos, mas uma implantação preferida e típica é em abrigos em “fenda”, normalmente pouco profundos, sobre o baixo e compridos, de que o da Foz do Tua, as Fragas do Diabo em Mogadouro, ou a rocha 27 do Vale da Casa são exemplos.

Tem-se argumentado que a sua existência se poderá dever a uma finalidade puramente funcional, nomeadamente serem os vestígios de actividades de polimento ou afiamento de armas, sendo conhecidos paralelos modernos para tais práticas. Francisco Henriques e João Caninas (2009: 13, 15) pronunciam-se em desfavor da tese funcional, com alguns argumentos que partilhamos, e a que podemos juntar alguns mais. A arqueologia experimental poderá dar uma melhor resposta a este aspecto, mas parece-nos duvidoso que os xistos onde sempre se encontram sejam um bom suporte para este tipo de utilização, por contraste, por exemplo, com as superfícies abrasivas dos granitos, de onde estas gravuras estão conspicuamente ausentes. As excepções são gravuras de aspecto similar mas claramente recentes, como as que se encontram nos afloramentos graníticos da Faia junto a moinhos modernos. Parece-nos significativo que nenhuma gravura deste tipo tenha sido encontrada nos afloramentos xistosos em torno dos numerosos moinhos da região do Côa, vários dos quais foram já prospectados. A excepção poderia ser a rocha 29 da Canada do Inferno, mas a opinião de quem as viu na altura é que estas também estão fortemente patinadas, devendo ser antigas<sup>21</sup>. Mas também, por exemplo, a ausência destas gravuras, até este momento, de contextos de habitat (pré-históricos ou outros), onde seria natural que existissem se tivessem meramente um aspecto funcional<sup>22</sup>, e a sua implantação segundo cânones paisagísticos muito particulares, como vimos. Por fim, nalgumas situações, a localização específica das gravuras no afloramento não obedece a critérios funcionais. Por exemplo, na rocha 27 do Vale da Casa estão localizadas muito perto da parede, numa localização pouco prática e com zonas melhores ao lado. Na rocha 1 de Vale de Figueira, o principal conjunto de unhadas está a cerca de dois metros de altura acima do solo, localização estranha para afiar instrumentos, sobretudo porque o próprio painel oferece alternativas e alturas bem mais funcionais (e onde se encontram gravuras paleolíticas e da Pré-história Recente)<sup>23</sup>. Pensamos assim que é mais provável um papel ritual na realização destas gravuras, talvez resultantes de acções repetidas no tempo de fricção de um instrumento afiado, recorrentemente nos mesmos sítios e sobre os vestígios deixados por acções similares anteriores.

Quanto à sua cronologia, é uma questão que continua em aberto. Têm sido tradicionalmente consideradas como pertencendo à Pré-história Recente (ver, por exemplo, BAPTISTA 1983: 65, 68), mas sem argumentos claros. Os autores dos recentes estudos no vale do Sabor sugerem uma cronologia da Idade do Ferro para estas gravuras, baseando-se nas proximidades e relações visuais de algumas das rochas com dois sítios da Idade do Ferro, e na sua comparação com exemplares inventariados na região da Cerdanha, nos Pirinéus Orientais, onde são considerados como pertencentes àquele período. Os mesmos autores, no entanto, admitem terem reservas quanto a esta hipótese (XAVIER, Pedro, *et alii*, no prelo). Recentemente, a propósito do abrigo da Foz do Tua, Maria de Jesus Sanches e Joana de Castro Teixeira argumentam em favor de uma origem paleolítica destas gravuras, possivelmente prosseguindo para o Epipaleolítico ou Neolítico Antigo, retomando propostas anteriores de Maria de Jesus Sanches ou Mário Varela Gomes (SANCHES & TEIXEIRA 2013: 63-64). A argumentação segue essencialmente dois pontos: em primeiro lugar,

<sup>21</sup> Agradecemos a informação a Carla Magalhães, do PAVC, que em 1995 integrou a equipa que escavou o abrigo da rocha 29, que estava integralmente coberto por sedimentos recentes da barragem do Pocinho.

<sup>22</sup> O exemplo do Castanheiro do Vento, que referiremos a seguir, não parece obedecer a critérios funcionais.

<sup>23</sup> Também no Vale do Sabor se encontra uma rocha com unhadas do diabo situadas entre dois e três metros de altura acima do solo (XAVIER, Pedro, *et alii*, no prelo).

o abrigo da Foz do Tua tem uma longa diacronia de gravuras e pinturas rupestres, dos inícios do Paleolítico Superior ao Neolítico, e as autoras consideram que o vasto conjunto de painéis gravados com múltiplas unhas não se deve dissociar dos restantes motivos do abrigo; por outro lado, consideram que os motivos abstractos são muito frequentes na arte paleolítica e comparam estes motivos com os que surgem em algumas grutas asturianas, nomeadamente em La Viña ou El Conde, onde surgem gravuras lineares similares às unhas do diabo e que estão bem datadas por contexto estratigráfico do Aurinhacense, nos primórdios do Paleolítico Superior (FORTEA PÉREZ 2001).

A hipótese paleolítica aparece com naturalidade e deve ser tomada em consideração, sobretudo tendo em conta a evidente similitude entre aquelas gravuras paleolíticas asturianas e as unhas do diabo da região do Douro. Podemos ainda acrescentar um outro argumento em favor desta hipótese, e que é o facto de as comparações estilísticas entre a arte paleolítica do Côa e a outras regiões peninsulares sugerirem a existência de uma forte correlação precisamente entre as Astúrias e a região do Côa (SANTOS 2012: 45-46), ligação essa que se poderia provavelmente estender a toda a bacia do Douro e ainda à zona central de Portugal, tendo em conta a distribuição dos sítios paleolíticos de ar livre conhecidos (BAPTISTA 2008b: 190-229).

No entanto, como no tocante à cronologia das gravuras tipo unhas do diabo nos mantemos ainda em campos hipotéticos, pensamos que a hipótese paleolítica não é a única possível, e uma cronologia da Pré-história pós-glaciar é inteiramente plausível e provável.

As semelhanças entre aquelas gravuras aurinhacenses das Astúrias e as unhas do diabo em Portugal são notáveis, mas a comparação estilística deve ser feita com prudência, particularmente neste caso de gravuras não figurativas, resultantes de um gesto simples e repetitivo no tempo. Motivos similares e com desígnios variados existem em outras zonas e com cronologias diferentes (ver HENRIQUES & CANINAS 2009 para alguns exemplos).

Na maioria dos casos, os exemplares conhecidos destas gravuras em Portugal surgem aparentemente dissociados de outros vestígios de arte rupestre ou de vestígios de ocupação humana, sendo difíceis de correlacionar. Mas já se conhecem alguns casos de coabitação espacial com motivos, gravados ou pintados, de diferentes cronologias, e podemos tentar ver qual será a relação mais provável. No abrigo da Foz do Tua existem gravuras paleolíticas de duas fases: Gravettense/Solutrense, e Magdalenense Final/Azilense, e num outro painel existem também motivos pintados típicos da arte esquemática peninsular, de provável cronologia neolítica (SANCHES & TEIXEIRA 2013). Em Trás-os-Montes, conhecem-se recentemente mais alguns abrigos com unhas do diabo e pinturas esquemáticas da Pré-história Recente, nomeadamente nas Fragas do Diabo (SANCHES & TEIXEIRA 2013: 64, Nota 4) e em dois dos abrigos no Vale do Sabor (XAVIER, Pedro, *et alii*, no prelo). Na região do Côa, as unhas do diabo nos três sítios partilham o espaço com motivos paleolíticos e também da Pré-história Recente (mas não da Idade do Ferro, presente apenas no Vale da Casa). Mas aqui podemos ver com mais alguma atenção. Na Cana do Inferno, a rocha 29 está na proximidade de numerosas rochas paleolíticas e de algumas poucas com motivos gravados da Pré-história Recente. Em Vale de Figueira existem várias rochas paleolíticas dispersas pelo sítio, mas as unhas do diabo encontram-se na rocha 1, partilhando o espaço com numerosas gravuras paleolíticas e algumas gravuras da Pré-história Recente, e também na rocha 3, onde o painel gravado com unhas se junta a cinco outros painéis com pinturas esquemáticas. No Vale da Casa temos de dividir o sítio em duas partes distintas. A meio do vale, as unhas da rocha 27 estão imediatamente atrás das gravuras esquemáticas da rocha 28, enquanto que as gravuras paleolíticas das rochas 26 e 29 estão mais afastadas e não são directamente visíveis. No terraço fluvial sobre o Douro, as várias rochas com unhas do diabo associam-se a também numerosas rochas com gravuras esquemáticas da Pré-história Recente, mas de momento, no terraço, não são conhecidas gravuras paleolíticas (ver REIS 2013: 13).

Vemos assim que, com os dados actuais, parece haver muito maior proximidade e correlação entre unhas do diabo e motivos diversos, gravados ou pintados, da Pré-história Recente, e menos com arte paleolítica. Aliás, de momento, e com a excepção do abrigo da Foz do Tua e dos três sítios da região do Côa, não surgem mais coincidências entre implantação de arte paleolítica e de unhas do diabo, apesar da razoável quantidade de sítios com ambos os tipos de gravuras. No caso da região do Côa, note-se que não é difícil haver proximidade espacial entre um qualquer motivo de qualquer época e gravuras paleolíticas, uma vez que estas últimas se encontram um pouco por toda a parte. O mesmo não é verdade para motivos da Pré-história Recente, bastante mais raros e espaçados, e pode-se considerar notável que todas as gravuras tipo unhas do diabo conhecidas até ao momento coexistam com motivos pré-históricos. Da mesma forma, a abundância paleolítica na região do Côa não corresponde à raridade das unhas do diabo.

Olhando com mais detalhe, podemos referir mais dois factores que sugerem também uma cronologia pós-glaciar para estas gravuras. Em primeiro lugar, no abrigo da Foz do Tua, um dos principais painéis gravados agrupa um avultado conjunto de covinhas por um lado e de unhas do diabo por outro. Maria de Jesus Sanches e Joana Teixeira desmontaram a sequência estratigráfica da realização destes motivos, concluindo que unhas e covinhas se vão sobrepondo mutuamente, ora umas ora outras, sendo algumas covinhas os primeiros motivos a serem feitos (SANCHES & TEIXEIRA 2013: 62). Ou seja, pelo menos naquele painel, covinhas e unhas pertencem a uma mesma fase cultural e cronológica (de duração indeterminada). As covinhas, sendo um tipo de motivo extraordinariamente abundante por toda a Europa, são raríssimas em contextos paleolíticos<sup>24</sup>, mas muito frequentes na Pré-história Recente. Por outro lado, na rocha 1 de Vale de Figueira, no principal painel com unhas do diabo dentro desta enorme rocha, surge uma unha um tanto apartada das restantes e que se sobrepõe à cabeça de uma gravura de um cervídeo paleolítico de traço múltiplo que, pelo estilo, pertence à fase final da arte paleolítica do Côa, do Magdalenense Final/Azilense<sup>25</sup>.

Estes factores sugerem, a nosso ver, uma maior probabilidade de as gravuras lineares do tipo “unhas do diabo” terem uma cronologia pós-glaciar. Claramente, não são argumentos decisivos, e a incerteza continua. Podemos juntar um último argumento, desta feita de cariz inteiramente pessoal e subjectivo. Quando olhamos para o conjunto destas gravuras ao longo do vale do Douro, reconhecemos algo extremamente coeso e homogéneo, quer na maneira como se implantam na paisagem, quer na maneira como se dispõem nas rochas e se oferecem ao olhar. Não é por acaso que utilizamos preferencialmente a expressão “unhas do diabo”, em detrimento de designações mais técnicas como “gravuras lineares” ou “gravuras fusiformes”. Estas serão adequadas para designar este tipo de gravuras em geral, em toda a sua amplitude cronológica e diversidade simbólico/funcional, mas a associação popular na região duriense destas gravuras a algo de maléfico tem também a ver com o facto de serem muito facilmente reconhecíveis e identificadas como algo de diferente, não sendo confundidas por esta mesma população com gravuras em tudo similares feitas em contextos modernos resultantes do afiamento ou polimento de instrumentos metálicos. Mas esta evidente homogeneidade deste grupo de gravuras parece-nos pouco compatível com a sua realização ao longo de um tempo muito alargado e, sobretudo, culturalmente muito diverso. Note-se como as gravuras lineares recentes são também arqueologicamente facilmente reconhecíveis como tal, não se confundindo com as típicas unhas do diabo (também no vale do Sabor isso acontece com uma das rochas inventariadas, ver XAVIER, Pedro, *et alii*, no prelo). Nada haveria de

<sup>24</sup> Por exemplo, são absolutamente episódicas na região do Ariège em França (VIALOU 1986: 347). Na região do Côa há um único caso em que covinhas e gravuras paleolíticas se juntam na mesma rocha (mas não nos mesmos painéis), na rocha 28 da Canada do Inferno, o que parece manifestamente insuficiente para se associar covinhas e arte paleolítica, sendo provável que também as da rocha 28 sejam pós-glaciares.

<sup>25</sup> Embora as imagens publicadas não tenham resolução suficiente para termos certezas sobre sobreposições, o mesmo pode acontecer no painel 7 do abrigo da Foz do Tua, em que um conjunto de unhas do diabo se parecem sobrepor a figuras incisais que serão representações de peixes, datáveis do Magdalenense Final/Azilense (SANCHES & TEIXEIRA 2013: 62, 67, Figs 7, 8).

implausível em haver gravação deste tipo de motivos (não figurativos e resultantes de um gesto repetitivo e, como tal, estilisticamente indistinguíveis), ao longo de um tempo muito alargado, do Paleolítico Superior à Idade do Ferro. Mas então deveria também haver variações mais acentuadas na implantação espacial e paisagística, na escolha dos suportes, ou na organização e disposição dos traços nos painéis. Assim, parece-nos muito mais provável que este conjunto regional de gravuras se insira dentro de um tempo cultural mais curto. Peguemos num último exemplo, um dos poucos casos conhecidos de gravuras do tipo unhas do diabo encontradas em contexto arqueológico, no recinto pré-histórico do Castanheiro do Vento em Vila Nova de Foz Côa. É um pequeno bloco de xisto que foi retirado já gravado do seu afloramento original, localizado algures fora do sítio arqueológico<sup>26</sup>, e colocado num corredor de passagem, no âmbito da complexa arquitectura deste sítio. Na mesma área e no mesmo contexto arquitectónico surgiram três outras pedras de xisto com gravuras: uma laje com algumas covinhas, e duas pedras com traços incisivos sub-paralelos não figurativos (CARDOSO 2007: 288; VALE 2011: 53-55). Tendo em conta a imensa amplitude dos trabalhos de escavação já realizados neste sítio e o facto de se terem encontrado pouquíssimas pedras gravadas, não pode ser considerado coincidência que surjam logo quatro num espaço coerente e restrito. Desta forma, e independentemente das razões por detrás<sup>27</sup>, parece claro que houve intencionalidade no acto de ir buscar aquelas pedras gravadas, nomeadamente a pedra com unhas do diabo, que veio de fora do sítio. Parece mais provável que isso suceda com algo que estivesse cultural e temporalmente mais próximo da população que ocupou o Castanheiro do Vento no III milénio a.C..

Assim, como hipótese, propomos que as gravuras lineares do tipo unhas do diabo da região do Douro Superior (eventualmente também as da região centro de Portugal) tenham uma cronologia pós-glaciar, provavelmente dentro do Epipaleolítico/Neolítico, prolongando-se talvez ao III milénio a.C., no Calcolítico. Parece-nos improvável que recuem ao Paleolítico Superior, mas admitimos como possibilidade que se possam prolongar para o II ou mesmo I milénio a.C., ainda que tal também se nos afigure implausível. Esperemos que a investigação futura possa trazer dados mais concretos, que permitam confirmar ou refutar esta e outras hipóteses.

Mudando de assunto, um aspecto interessante da região do Côa na Pré-história Recente é a junção, na mesma área e nos mesmos espaços, de motivos gravados e pintados. Ainda que a gravura domine quantitativamente sobre a pintura, o domínio não é esmagador, e as técnicas tendem a equivaler-se. Não sendo inédito, este não é um aspecto muito frequente na arte pré-histórica, onde numa dada região normalmente domina uma das técnicas, sendo a outra ausente ou episódica. Nesta região há alguns sítios onde surgem ambas as técnicas, como na Ribeira de Piscos, Vale de Figueira, São Gabriel ou Lapas Cabreiras. Por vezes, gravuras e pinturas partilham até a mesma rocha, como no caso da rocha 3 da Ribeira da Cabreira (unhas do diabo e pinturas esquemáticas), da rocha 4 da Ribeira de Piscos (uma pequena mancha pintada e um antropomorfo esquemático gravado) ou do abrigo das Lapas Cabreiras (dois painéis pintados e dois painéis gravados, sempre com motivos esquemáticos). Diga-se que, nestes exemplos, gravuras e pinturas partilham o afloramento mas em painéis separados. Por outro lado, há determinados tipos e estilos de motivos que podem aparecer simultaneamente em pintura e gravura, mas há outros tipos que aparecem exclusivamente ou em pintura ou em gravura, sugerindo que as duas técnicas têm uma evolução complexa, por vezes convergindo, por vezes divergindo.

Quase todos os motivos pintados surgem em pigmento vermelho, cuja “vivacidade” actual varia consideravelmente com o estado de conservação. No entanto, na maioria dos casos, a tonalidade original seria um vermelho vivo, como ainda se encontra nalguns motivos da Faia, Ribeira de

<sup>26</sup> Agradecemos esta informação a João Muralha Cardoso, um dos principais responsáveis pela intervenção arqueológica neste monumental sítio, que confirma que aquela pedra com unhas do diabo é de um tipo de xisto que não se encontra dentro da área do sítio arqueológico.

<sup>27</sup> É de notar que todas as quatro pedras têm gravuras não figurativas resultantes de gestos repetitivos.



Piscos, Ervideiro ou Vale de Videiro. Há um só motivo pintado em branco, no abrigo do Poço Torto, e há a referência à existência de um círculo pintado a negro na rocha 14 da Ribeira de Piscos<sup>28</sup>. Um caso interessante é o do painel principal do abrigo das Lapas Cabreiras, onde se distinguem claramente pelo menos três tipos diferentes de pigmentos nas suas diversas figuras: vermelho vivo; vinho escuro e alaranjado claro.

Nas gravuras, a técnica absolutamente dominante é a picotagem, com um único motivo diferente, que é o antropomorfo da rocha 17 da Penascosa. Curiosamente, este mistura duas técnicas distintas na mesma figura, a incisão e a raspagem, sendo esta usada para preencher o corpo, um pouco à maneira de pintura, sendo assim mais um factor, a par do estilo, a aproximar esta figura dos antropomorfos pintados das rochas 3 e 5 da Faia. É de notar a ausência de motivos figurativos feitos ou retocados com a técnica da abrasão. Quanto à técnica da picotagem, difere bastante da típica picotagem paleolítica, que procura obter traços contínuos com picotagens repetidas, em que os pontos individuais são quase totalmente obliterados, notando-se apenas nos bordos do traço e nalguns isolados que possam ter subsistido. Pelo contrário, a picotagem da Pré-história Recente é feita com a técnica do “bago de arroz”, em que os pontos vão surgindo mais espaçados uns em relação aos outros, raramente se fundindo em picotagem totalmente contínua. Esta diferença tão clara entre a picotagem paleolítica e pós-glaciar ajuda a colocar cronologicamente algumas figuras estilisticamente mais dúbias, como por exemplo a estranha figura animal da rocha 18 da Quinta da Barca, o grande veado da rocha 1 de Vale de Cabrões (cujo naturalismo poderia remeter para a época paleolítica, mas cujo estilo e técnica remetem mais para momentos pós-glaciares) ou ainda os dois peixes da rocha 36 da Canada do Inferno, estilisticamente difíceis de distinguir de congéneres paleolíticos, mas com uma técnica de picotagem em “bago de arroz” muito típica. No tocante às figuras animais, por vezes a picotagem limita-se a definir os contornos das figuras, como sucede no animal da rocha 18 da Quinta da Barca, ou nos caprinos das rochas 3 e 4 da Quinta da Barca e do sector direito da rocha 1 de Vale de Figueira mas, mais frequentemente invade o corpo das figuras, como nos veados das rochas 1 de Vale de Cabrões, 7 e 23 da Quinta da Barca ou 33 da Canada do Inferno, no possível caprino do sector central da rocha 1 de Vale de Figueira, ou nas várias figuras da rocha 36 da Canada do Inferno. Ainda nesta rocha, os seus três caprinos apresentam uma particularidade técnica para já única<sup>29</sup>, em que as cabeças e pescoços das figuras são totalmente preenchidos com picotagens intensas que obliteram por completo a superfície original naquelas áreas em particular. Por fim, podemos ainda diferenciar dois tipos de técnica de “bago de arroz”: uma feita com pontos picotados grandes, profundos e relativamente espaçados, e outra mais delicada, feita com pontos mais pequenos e tendencialmente mais contínuos. A primeira surge precisamente nas figuras animais que referimos, enquanto que a segunda é mais típica das figuras antropomórficas. Esta diferença não se deverá só às diferenças temáticas, deve reflectir também uma evolução cronológica, com as figuras animais, em regra, a serem mais antigas que as figuras humanas.

Olhando agora para as pinturas, podemos claramente separá-las em pelo menos dois grupos distintos. Em primeiro lugar, o grupo mais abundante e que se integra na chamada arte esquemática peninsular, em que os motivos mais frequentes são as pequenas figuras antropomórficas, muito esquematizadas, acompanhadas de algumas figuras abstractas. Existem representações solares, nomeadamente no Ervideiro e no Poço Torto, e as Lapas Cabreiras têm um tema ausente nas restantes rochas, a representação da mão. A cronologia destas figuras andarà no Neolítico, possivelmente prolongando-se para o Calcolítico ou seja, *grosso modo*, entre os VI/V e o III milé-

<sup>28</sup> Ver BAPTISTA & REIS 2009: 168. A existência deste círculo foi-nos comunicada por Fernando Barbosa, do PAVC, que o viu em 1995, e junto com o qual já tentamos reencontrar esta figura, mas estava numa zona bastante degradada do painel e parece ter desaparecido por completo.

<sup>29</sup> Única, entenda-se, na região do Cõa, pois há bons paralelos para este particularismo estilístico noutros lugares, como nos animais da arte do Tejo, incluindo a bem conhecida rocha F – 155 (cf. BAPTISTA 1981).

nios a.C.. Algumas raras figuras gravadas integram-se tipologicamente neste grupo, como o antropomorfo da rocha 4 da Ribeira de Piscos (BAPTISTA 1999: 161), ou os dois antropomorfos das Lapas Cabreiras. O outro grupo é muito mais reduzido, estando quase circunscrito ao sítio da Faia (e talvez também no Ervideiro), e consiste nas grandes figuras antropomórficas das rochas 3, 5 e 8, de corpos compridos e estreitos, com longos braços e pernas. O antropomorfo inciso e raspado da rocha 17 da Penascosa é muito parecido, e deve inserir-se também neste último grupo de motivos (cf. BAPTISTA 1999: 112-113; 158). Este conjunto de figuras tem um estilo subnaturalista distinto da típica arte esquemática pintada, e tem-se sugerido a possibilidade de terem uma cronologia muito recuada, no Epipaleolítico (ver, entre outros, ALVES 2003: 356-360; Bueno Ramírez, Balbín Behrmann & Alcolea González 2009: 276-277). É ainda de relevar a quase ausência de animais pintados, com excepção dos bóvidos da rocha 1 da Faia. Estes são três, dois bem conhecidos, no painel direito da rocha e frontal ao rio (BAPTISTA 1999: 159), e um terceiro num painel central perpendicular ao rio. Este é uma pequena figura muito esquematizada, ao lado e directamente associada a um pequeno antropomorfo pintado, integrando-se assim na típica arte esquemática. Mais difíceis de enquadrar são os outros dois. As suas longas e esbeltas patas aparentam-nos com as figuras gravadas subnaturalistas, como o veado da rocha 1 de Vale de Cabrões, mas o seu corpo, mais atarracado e um pouco menos naturalista recorda outras figuras animais tendencialmente mais “esquematizadas”, como por exemplo o possível caprino do sector central da rocha 1 de Vale de Figueira. Seja como for, estes paralelos parecem remeter estas figuras para tempos anteriores às restantes figuras pintadas, dentro de um estilo subnaturalista talvez coevo das figuras antropomórficas atrás referidas.

Passando às gravuras, podemos agrupar alguns tipos diferentes de motivos. Em primeiro lugar, as figuras animais, começando por um grupo de figuras muito esbeltas e tendencialmente naturalistas, ainda que anunciando já os esquematismos próprios da arte pós-glaciar. Com paralelos próximos nas figuras da primeira fase da arte do Tejo (cf. BAPTISTA 1981), o magnífico veado da rocha 1 de Vale de Cabrões é o seu expoente máximo, que incluem mais cervídeos, dois na rocha 23 da Quinta da Barca e um na rocha 33 da Canada do Inferno. Também o animal incompleto da rocha 15 da Cascalheira poderá pertencer a este grupo, mais os três caprinos e, provavelmente, os dois peixes da rocha 36 da Canada do Inferno. A este grupo de motivos sucede outro, similar na técnica e temática mas evoluindo para um maior estilização e esquematismo e menor naturalismo, representado nas rochas 7 e 18 da Quinta da Barca, na rocha 1 de Vale de Figueira e, na Canada do Inferno, nas rochas 3, 4, 5, 32, e com os restantes animais da rocha 36.

Como vimos, há algumas raras figuras antropomórficas gravadas que se podem tipologicamente juntar com figuras pintadas. Mas a maioria das representações humanas gravadas são distintas, sendo dominadas por uma figura que designamos por “antropomorfo de cornos”<sup>30</sup>, e que se consideram da fase final da arte esquemática (BAPTISTA 1999: 162-165), podendo-se integrar ainda no Neolítico final ou Calcolítico inicial (GOMES; GOMES & SANTOS 1991: 98; ALVES 2003: 363-364). A sua implantação é muito distinta das pinturas esquemáticas, aglomerando-se tendencialmente em grandes conjuntos num determinado painel, em rochas por vezes de disposição sub-horizontal, como na Ribeira da Cabreira ou no Vale da Casa. Estão abundantemente presentes nas rochas 1 e 5 dos Namorados (devendo-se associar-lhes a serpente da rocha 7), na rocha 11 da Ribeira da Cabreira e nas rochas 11 e 28 do Vale da Casa, podendo-se ainda juntar-lhes a figura sem cabeça da rocha 23 da Quinta da Barca. Embora pareçam uma evolução algo diferente

---

<sup>30</sup> Preferimos esta expressão mais neutra à anterior designação que também utilizamos de “antropomorfo com capacete de cornos” (cf. BAPTISTA 1999: 162-165; REIS 2012: 27; REIS 2013: 13, 33). A cabeça surge em forma semicircular, ou sub-rectangular, ou em forma de “cabaça”, chegando mesmo ao círculo fechado. Por vezes os olhos são representados. Não sendo impossível, nada garante que sejam representações de cabeças com capacete, e a expressão pode ser enganosa e remeter incautamente para períodos cronológicos onde tais capacetes existem. Sendo plausível, também não é possível garantir que sejam representações de cabeças cornudas, mas enfim, alguma designação tem que haver para estas figuras tão específicas.

da típica figura pintada, existem algumas destas, na Ribeirinha ou no painel principal das Lapas Cabreiras, que poderão ter soluções semelhantes na forma da cabeça. Ainda no Vale da Casa, os antropomorfos da rocha 4 são muito diferentes dos anteriores, de corpos largos e bojudos e membros curtos, difíceis de datar, mas talvez genericamente coevos dos antropomorfos de cornos, lembrando também, pela cabeça redonda, um dos antropomorfos gravados das Lapas Cabreiras. Por fim, uma figuração humana muito diferente, o podomorfo, tem apenas dois exemplares picotados na rocha 23 do Vale da Casa, datáveis talvez do Bronze Final, em finais do II ou princípios do I milénio a.C..

As gravuras abstractas existem em escasso número nesta região, para além das covinhas e unhadas do diabo que já referimos. Há algumas na rocha 11 da Ribeira da Cabreira, claramente associáveis aos numerosos antropomorfos de cornos desta rocha. Há também alguns motivos pouco evidentes nas rochas submersas do Vale da Casa, incluindo pequenos círculos ou semi-círculos, e surge um interessante círculo simples na rocha 3 da Ribeira do Arroio. Este, num painel horizontal de cor azulada fortemente desgastado pelas águas da ribeira faz lembrar, no seu aspecto e implantação, a arte ribeirinha do Tejo ou do Guadiana, e mais uma vez alerta para a forte possibilidade de os terraços submersos do Douro poderem também albergar este tipo particular de gravuras. Aparentadas mas um tanto diferentes poderão ser as gravuras abstractas de uma das pedras da Vinagreira, se calhar mais próximas da arte rupestre das Beiras, ainda que a pequena pedra, fracturada de um afloramento maior, não permita grandes ilações.

Podemos tentar agora o exercício, sempre arriscado dada a falta de dados cronológicos seguros, de tentar sequenciar no tempo a evolução da arte pós-glaciar na região do Côa. E começando em primeiro lugar pelo fim da arte paleolítica. As datações obtidas para a camada 4 do Fariseu, onde apareceu a maior parte das placas gravadas deste sítio, sugere que as gravuras da fase final da arte paleolítica do Côa se iniciam provavelmente ainda dentro do período glacial, mas se prolongam claramente para tempos pós-glaciares. A formação da camada 4 poderá iniciar-se um pouco antes de 12.000 BP e terminar, talvez, um pouco antes de 10.000 BP (cf. SANTOS 2012: 43; Nota 5). Sendo evidente a correlação estilística entre as gravuras das placas do Fariseu e as da fase final da arte paleolítica do Côa, é preciso alguma prudência em fazer corresponder exactamente a cronologia da camada 4 com a vigência desta fase de gravação, pois trata-se de um só sítio arqueológico, com uma quantidade reduzida de datas. Uma periodização mais fina precisaria de mais datas e mais sítios escavados com arte móvel.

Seja como for, parece evidente que a fase final da arte paleolítica do Côa entra já bem dentro do que convencionalmente se chama o Epipaleolítico. Culturalmente, esta fase artística é ainda muito paleolítica, mantendo as temáticas e os estilos da típica arte paleolítica, mas com uma forte e crescente estilização das figuras e perda, por vezes acentuada, do seu naturalismo. Pensamos que um pequeno conjunto de figuras da Foz do Côa, nas rochas 85, 87, 92 e 93, e talvez também na rocha 7 do Fariseu, podem representar o ponto final desta fase, sendo figuras que ainda devem muito à típica arte paleolítica, nomeadamente na temática (essencialmente cervídeos e caprinos), no uso exclusivo da incisão, e nalgumas características de estilo, como o uso do estriado, mas que levam a falta de naturalismo, estilização e geometrização a extremos, que não tem sequer paralelos nas placas do Fariseu (cf. REIS 2011: 109-113). Estas figuras em particular parecem representar um beco sem saída do ponto de vista evolutivo, uma tentativa de manter vivo o passado num mundo consideravelmente mudado, pois a fase seguinte surge em grande medida como uma ruptura e não tanto como uma evolução.

Esta fase seguinte será representada por dois grandes grupos de motivos. Por um lado, as grandes figuras humanas pintadas da Faia e possivelmente do Ervideiro, talvez junto com os dois bovídeos da rocha 1, e também do antropomorfo inciso da Penascosa. Por outro lado, os novos animais gravados, primeiro os belíssimos animais como o de Vale de Cabrões, seguidos de figu-



ras mais pesadas e esquematizadas como as de Vale de Figueira. É difícil afirmar com certeza se pinturas e gravuras surgem em simultâneo, mas os dois bovídeos da Faia parecem estabelecer uma relação estilística entre ambas as técnicas, pelo que serão motivos provavelmente coevos e de um mesmo momento cultural. Esta fase subnaturalista pertencerá ao Epipaleolítico, considerando as evidentes semelhanças entre os animais gravados no Côa e na arte do Tejo e as periodizações sugeridas para aquele conjunto artístico que, com algumas diferenças importantes nas propostas surgidas, concordam na atribuição epipaleolítica daquele tipo de figuras (cf. BAPTISTA 1981; GOMES 2010). A evolução, dentro da mesma fase geral, de figuras animais mais elegantes e naturalistas, como o veado de Vale de Cabrões, no sentido de figuras mais esquematizadas como os animais de Vale de Figueira não tem, na região do Côa, evidência arqueológica, não há sobreposições de motivos que a apoiem, mas parece natural, pela evolução conhecida da arte da Pré-história Recente no sentido da esquematização, sendo essa também a tendência da arte do Vale do Tejo. É de notar também, na rocha 36 da Canada do Inferno, que as figuras mais esbeltas e naturalistas dos três caprinos ocupam o centro do painel, e os outros animais mais estilizados surgem na sua periferia.

Sendo verdade que o estilo subnaturalista dos primeiros animais gravados e a sua temática (caprinos e cervídeos) ainda parecem dever algo ao imaginário paleolítico, a ruptura com a arte paleolítica nota-se pelas diferentes técnicas introduzidas (pintura e novo estilo de picotagem, com o abandono quase total da incisão), pelo ênfase dado à cada vez maior esquematização das figuras, e pela introdução de uma novo tema, a figura humana, que, não sendo desconhecida na arte paleolítica, não tem a centralidade que agora lhe é atribuída. E a nova fase evolutiva da arte da Pré-história Recente surge com o advento pleno da arte esquemática, já no Neolítico, em que a figura humana, não sendo exclusiva, domina amplamente face a outros motivos, centrando quase todas as composições.

A distribuição das pinturas conhecidas na região mostra claramente a existência de pequenos grupos, quase todos no Côa. O mais importante agrupa os sítios da Faia, Ervideiro, Lapas Cabreiras e Mioteira. Mais a Norte, há o grupo formado pela Ribeira de Piscos, Vale de Figueira e Vale de Videiro. Aqui, devemos também juntar os antropomorfos gravados nas Lapas Cabreiras, no primeiro caso, e da rocha 4 da Ribeira de Piscos, no segundo. Na Ribeirinha, ao dantes isolado abrigo da Ribeirinha juntou-se agora a rocha do Gamoal. Para Sul, o Colmeal e o Poço Torto parecem estar menos relacionados com o Côa e mais com a serra da Marofa e, embora algo distanciados, é provável que integrem um grupo mais alargado de pinturas nesta serra. Em São Gabriel, entre o Douro e o Côa mas a olhar para este último, a rocha pintada aparece isolada, mas também não surpreenderia que fosse a ponta avançada de um grupo de pinturas existente nos abrigos quartzíticos desta serra, ainda por prospectar. Por fim, no Douro, a rocha pintada de Vale d'Arcos também aparece isolada, mas aqui sabemos já que se encontra no princípio da grande serra quartzítica de Poiares, e que integrará um grupo de pinturas disperso por esta vasta formação geológica (ver FIGUEIREDO; GASPARG & XAVIER 2011).

Na vigência final da arte esquemática, a pintura parece ser tendencialmente abandonada em detrimento da gravura, e o principal motivo é o antropomorfo de cornos, que surge em poucas rochas mas em composições por vezes impressionantes, como na Ribeira da Cabreira e nos Namorados, em sítios muito dispersos, no Côa como no Douro. E o final da Pré-história é marcado por uma maior diversificação nas formas e suportes da arte rupestre, surgindo no Vale da Veiga um sítio com estelas, provavelmente no Calcolítico mas prolongando-se para a Idade do Bronze, como o demonstra a estela de Longroiva. De problemática inserção cronológica são alguns motivos geométricos e abstractos, poucos e bastante dispersos, e para os quais é difícil, de momento, apontar elementos mais concretos. Estão neste caso os motivos geométricos da pedra da Vinagreira, os pequenos círculos ou semicírculos do Vale da Casa ou o círculo isolado da rocha 3 da Ribeira do

Arroio. Para terminar, e voltando às covinhas e unhas do diabo, estes poderão ser gravações de realização transversal a estas fases. Como hipótese, a necessitar de muitos mais dados, e tendo em conta o que atrás dissemos, podemos sugerir que as unhas do diabo pertençam sobretudo ao Epipaleolítico e/ou Neolítico, acompanhando talvez as primeiras pinturas e gravuras e o advento da arte esquemática, enquanto as covinhas seriam uma realização sobretudo mais tardia, do Calcolítico e Idade do Bronze. Seria tentador ver as covinhas a substituir as unhas como elemento resultante de um acto repetitivo e ritual de extracção da superfície das rochas, no caso das unhas em localizações muito específicas, no caso das covinhas mais associadas ao povoamento, sem que tal evolução fosse impeditiva da sua coexistência temporal, como no abrigo da Foz do Tua.

Passando à Idade do Ferro (ver também REIS 2011: 82-97), a embocadura do Côa com o Douro é claramente o centro da distribuição das gravuras deste período, mas desta vez sem as *nuances* que marcam a distribuição da arte paleolítica. Os sítios sucedem-se uns atrás dos outros, em ambas as margens do Côa e do Douro, os de maior dimensão tendencialmente mais perto da embocadura do Côa (novamente, a Foz do Côa, com quase 80 rochas da Idade do Ferro, é de longe o maior), com a quantidade de rochas por sítio diminuindo progressivamente com o afastamento em relação ao centro. Se nalguns casos, como na Penascosa, Vale Escuro ou Lodão, esse afastamento e diminuição se traduz também numa aparente menor importância das gravuras, isso não acontece noutros casos, e o reduzido número de rochas não impede a imensa qualidade e mesmo espectacularidade de algumas rochas mais afastadas do centro, como na Ribeira das Furnas, Ribeira do Lodão, Fariseu ou Ribeira da Volta. Na falta de um estudo tipológico detalhado, também não se nota que haja diferenças marcadas entre distintas zonas de distribuição, com determinados motivos ou estilos a predominarem aqui ou acolá. Pelo contrário, é notório que os tipos de motivos (antropomorfos, animais, armas e motivos abstractos) se mantêm mais ou menos uniformemente em toda a área de distribuição, e que a variabilidade estilística é enorme e constante ao longo dos dois rios, com a coexistência de estilos muito variados dentro dos sítios, em rochas vizinhas e, muito frequentemente, dentro dos mesmos painéis.

Não é possível, de momento, ter uma ideia clara da evolução cronológica da arte da Idade do Ferro da região, e nem sequer de quando se inicia a gravação de motivos rupestres deste período, ou quando termina. Em termos gerais, tem-se considerado que estas gravuras se inserem na segunda Idade do Ferro ou seja, *grosso modo* na segunda metade do I milénio a.C., mas não se consegue especificar muito mais que isto. Em relação ao término, o achado das placas do Paço à superfície num habitat de cronologia romana, provavelmente do século I d.C., sugere que esta arte se terá mantido em vigor pelo menos nos inícios da romanização. Por outro lado, a pedra do Olival dos Telhões, reaproveitada numa construção romana dos séculos III/IV d.C., sugere que por esta altura já esta arte rupestre teria perdido o seu valor simbólico para as populações locais. No entanto, estes indícios são parcos e imprecisos, não permitindo mais do que a elaboração de vagas hipóteses, e é de salientar que, nas mais de 450 rochas inventariadas com gravuras deste período, não conhecemos um único exemplo, por mais vago que seja, que aponte para elementos típicos da romanização, sendo particularmente notória a total ausência de inscrições latinas.

Quanto ao início, não estamos muito melhor. Há algumas figuras que apontam para uma cronologia bastante recuada. Por exemplo, e sem entrar em grandes detalhes, o combate heróico da rocha 3 da Vermelha, associado a lanças com contos de grande dimensão (como também na rocha 6 do Vale do Forno) e escudos circulares com umbos muito volumosos (como também no guerreiro da rocha 1 da Ribeira de Urros) aponta para cronologias antigas, pelo menos do século V a.C. (cf. QUESADA SANZ 1997), mas é difícil garantir que as cronologias deste tipo de motivos (que cremos estarem entre os primeiros a serem gravados na arte deste período) não possam ser mais recentes ou, porque não, mais antigas, recuando, quem sabe, aos séculos VI, VII ou VIII. Isso parece-nos plausível mas, de momento, difícil ou impossível de provar.

No denso conjunto de motivos da rocha 10 do Vale da Casa foi possível, pela análise das sobreposições, determinar a evolução geral dos diferentes tipos de figuras presentes (BAPTISTA 1983: 66-68). Assim, e simplificando um quadro possivelmente um pouco mais complexo, as primeiras figuras a serem gravadas são os numerosos antropomorfos. Em seguida são gravadas as figuras de animais, sobretudo cavalos e, por fim, termina-se com as armas, aqui compostas por uma espada, várias falcatas e numerosas lanças. Esta sequência evolutiva é sem dúvida interessante, mas deve ser generalizada com prudência. Poucas são as rochas que apresentam uma densidade de sobreposições similar, e não se fizeram ainda mais estudos do género. Pensamos, aliás, que esses estudos serão fulcrais para o estudo evolutivo da arte da Idade do Ferro<sup>31</sup>, na região e não só, mas achamos pouco provável que seja suficiente escolher apenas mais algumas rochas com densas acumulações de motivos. Ao invés, para além dessas, deverão ser estudadas a maior quantidade possível de sobreposições entre motivos da Idade do Ferro, de forma a obter um quadro o mais fidedigno possível. Mas, e com as dúvidas que de momento não é possível resolver, há um dado sugestivo nesta sequência da rocha 10, e que é a anterioridade da execução das figuras antropomórficas, em conjugação com a centralidade que esta rocha ocupa no complexo do terraço fluvial do Vale da Casa (BAPTISTA 1983: 66).

De facto, como vimos, parece-nos provável que entre os motivos mais antigos da arte proto-histórica do Côa estejam diversas figuras antropomórficas. Por outro lado, temos já chamado a atenção para a organização em grupos das rochas da Idade do Ferro da arte do Côa (BAPTISTA & REIS 2008: 73; REIS 2011: 86; REIS 2013: 31-32; Fig. 9), em que uma ou duas rochas agregam grande quantidade de motivos, incluindo em regra antropomorfos, e em seu redor se dispersam outras rochas com poucos motivos de diversos tipos (apenas incluindo ocasionalmente figuras humanas). Esta interessante característica na distribuição não é absoluta e admite excepções, seja em rochas isoladas, seja mesmo no conjunto total das rochas de determinados sítios em que este padrão não é observável, como na Penascosa. No entanto, parece ser o paradigma dominante na distribuição das gravuras deste período, observando-se nos sítios mais importantes e com maior quantidade de rochas e gravuras. A diversidade estilística perfeitamente patente dentro de cada grupo aponta para que estes resultem de uma longa acção temporal de diferentes actos de gravação por diferentes autores, e não para um planeamento prévio da formação de um grupo específico. No entanto, é possível que esta espacialidade tão própria na distribuição das rochas gravadas possa exprimir alguma realidade social na comunidade que as produz: por exemplo, e a mero título de hipótese, cada grupo de rochas poderia pertencer a um determinado “grupo” de pessoas, talvez de cariz social, familiar ou étnico. Este modelo distributivo sugere que, de facto, as figuras antropomórficas serão das primeiras a ser feitas num determinado grupo, e que são a inspiração para, nos tempos seguintes, se agregarem novos motivos, seja na mesma superfície, seja nas superfícies vizinhas. Isto está de acordo com o maior relevo e centralidade que muitas das figuras humanas parecem ter face às restantes, apesar da sua quantidade relativamente baixa (ainda que aqui devemos ter algum cuidado com o quase inevitável preconceito antropocêntrico da mentalidade humana)<sup>32</sup>.

A descoberta muito cedo da fundamental rocha 3 da Vermelha parecia anunciar que cenas similares à desta rocha poderiam ser abundantes. No entanto, a prospecção demonstrou que não é esse o caso. Neste momento, com mais de 450 rochas conhecidas dispersas por 46 sítios,

---

<sup>31</sup> Sobretudo se forem complementados com estudos tipológicos rigorosos e, em particular, com a junção de dados provenientes de escavações arqueológicas, uma vez que cada vez mais se afigura provável a existência de abundantes gravuras deste tipo em sítios arqueológicos da Idade do Ferro (povoados, necrópoles, ...).

<sup>32</sup> Um exemplo interessante surge na cena de caça ao veado da rocha 1 da Ribeira das Furnas, com muitas e variadas figuras. A única figura humana, um cavaleiro armado, é pequena e pouco visível, perdendo destaque visual face à maioria das restantes figuras, a começar pelo seu magnífico cavalo. No entanto, está no centro da composição, e o próprio tipo de cena sugere que será a sua personalidade principal.

conhecemos apenas quatro evidentes cenas de combate, e mais duas duvidosas<sup>33</sup>. Isto não significa que estejamos perante uma sociedade eminentemente pacifista. Desde logo, as exibições (heróicas?) de figuras humanas em cenas de caça, geralmente ao veado, são bem mais abundantes mas, sobretudo, muitos dos antropomorfos surgem em contexto “bélico”: por vezes envolvidos em cenas de caça, de combate ou até, num caso ou outro, de provável cariz mitológico e envolvendo o uso de armas; noutros casos, sem aparente elemento de acção, são exibidos empunhando armas (quase sempre lanças, com ou sem escudo); Em outras situações, mais raras, estão desarmadas mas associadas directamente a armas (geralmente espadas, como nas rochas 4 dos Moinhos de Cima ou 6 do Vale do Forno). A representação, relativamente abundante, de armas não associadas a figuras humanas completa o aspecto bélico desta arte rupestre, sendo de notar o predomínio quase absoluto das lanças face às restantes armas, constante em toda a área de distribuição. Mas não queremos enfatizar em excesso este aspecto guerreiro da arte da Idade do Ferro, que é sem dúvida importante mas está longe de ser único, e poderá ser talvez sobrevalorizado pela maior facilidade na sua identificação.

Assim, podemos agora repetir algo que já anteriormente escrevemos, mas que se mantém actual (REIS 2011: 96-97). O que nos parece cada vez mais notório na arte da Idade do Ferro do Côa é a sua grande complexidade formal, para além da mera repetição dos diferentes tipos de motivos que a compõem. Sendo produto de uma sociedade profundamente hierarquizada, dominada por uma elite aristocrática de guerreiros, esta arte reflecte sem dúvida essa ideologia guerreira, mas está longe de se esgotar na mera glorificação das armas e dos seus portadores. Muitas figuras antropomórficas têm uma postura não bélica, e o tipo de motivo mais abundante é o “geométrico”, os quais têm uma imensa variedade tipológica, e que podem aparecer isolados em determinados painéis, dominando certas composições, ou enquadrando as principais cenas e figuras, que é o mais frequente. Estes motivos terão simbolismos e significados próprios, que tanto podem ser evidenciados isoladamente como, pensamos nós, servindo para enquadrar e, eventualmente, definir e conferir sentidos e conteúdos às figuras e cenas que rodeiam. Parece-nos provável que esses significados devam ser amplos e diversificados, devendo ir mais além da apresentação de um ideal guerreiro. Há mais exemplos, como a existência de cenas e motivos com um evidente ou provável cariz mitológico. Ou ainda a peculiar representação isolada de uma égua prenha na rocha 67 da Foz do Côa, a habitual figuração de animais em posição não natural (vertical ou invertida), ou um estranho e muito complexo motivo da rocha 19 da Bulha (uma densa associação geometrizada de muitos animais), entre muitos outros motivos, que indicam claramente a grande variedade temática e simbólica (e talvez funcional) da arte da Idade do Ferro do Côa. Tal não é de surpreender, e basta olhar para os exemplos do mundo clássico. Citando apenas, sem ir mais longe, Homero e Hesíodo no mundo grego, ou Virgílio e Ovídio no mundo romano, vemos bem a imensa diversidade de temas e assuntos que transmitem, em sociedades que cronologicamente, e na sua estrutura social e cultural, são aparentadas com as sociedades autoras desta arte do Côa.

Para terminar, um olhar sobre a arte rupestre da Época Moderna (ver também REIS 2011: 79-82). E dizemos Época Moderna porque continuam ausentes indícios seguros da existência de gravuras do período romano ou medieval, mantendo-se este hiato, de uns 1500 anos, na continuidade quase perfeita da actividade artística durante 25 ou 30 milénios na região da arte do Côa. É verdade que é provável que os podomorfos gravados na pedra do Azinhate pertençam a este hiato (se romanos ou medievais, é difícil dizer), uma vez que, com grande probabilidade, a pedra provém do vizinho sítio arqueológico. Mas este achado é manifestamente insuficiente para se poder falar de uma arte rupestre destes períodos. Como vimos, parece possível que a vigência da arte da

---

<sup>33</sup> Para além da Vermelhosa, na rocha 153 da Foz do Côa, na rocha 6 da Quinta das Tulhas, e na rocha 38 da Bulha. As duas cenas duvidosas estão na rocha 3 da Broeira e na rocha 31 da Canada da Moreira.

Idade do Ferro se prolongue na romanização, mas esse prolongamento, a comprovar-se, parece ser meramente temporal e não reflectir culturalmente as alterações trazidas pela nova realidade da dominação romana. Similarmente, não há evidência da existência de gravuras medievais. É verdade que muitos motivos poderiam tanto ser feitos em tempos modernos como medievais, e a ausência de factores cronologicamente mais identificativos de muitos painéis (nomeadamente inscrições e datas) poderia abrir a porta a que alguns motivos, nomeadamente os de cariz religioso, pudessem ser classificados como medievais. No entanto, isso parece-nos pouco provável. Mesmo as representações de um motivo frequente como é a besta, uma arma de bem conhecida utilização medieval, serão mais provavelmente pós-medievais, sabendo-se que esta arma continuou em uso até bastante tarde. Ainda assim, há uma importante descoberta recente, da rocha 44 de Vale de Moinhos, que poderá mostrar a existência de gravuras anteriores a 1601, possivelmente quinhentistas, as primeiras identificadas na região.

De uma forma geral, distingue-se bem uma associação entre a localização das gravuras modernas e o contexto populacional de que emanam, e essa associação é visível a dois níveis distintos. Em primeiro lugar, e como seria de esperar, as principais povoações da região parecem ser a origem primeira destas gravuras, com Vila Nova de Foz Côa a assumir-se como o principal “foco difusor”, seguido das aldeias do Orgal, Muxagata, Castelo Melhor, Chãs ou Algodres, entre outras. Mas, e mais interessantemente, há também uma relação evidente entre a localização de muitas das gravuras e a existência de determinadas estruturas rurais. Essas estruturas são de tipos muito variados e tem implantações muito diversas, seja no fundo dos vales, a meia encosta ou nas áreas planálticas. Essas estruturas podem ser casas rurais ou quintas (a casa da Quinta da Barca é um exemplo), pequenos casebres agrícolas associados a terrenos nas encostas (por exemplo, a rocha 23 da Bulha, que serve de parede de fundo a um casebre, tendo ainda as rochas 27 e 28 nas proximidades), antigas estradas (é possível que o grande conjunto de cruces da rocha 1 da Cavalaria esteja associada à antiga calçada entre Vila Nova de Foz Côa e Castelo Melhor), ou grandes conjuntos de estruturas agrícolas de diversos tipos associados a numerosas rochas gravadas, de que Vale de Cabrões é o melhor e mais interessante exemplo. São abundantes as rochas gravadas a meia encosta aproveitadas como suporte de muros de socacos agrícolas, e várias têm gravuras modernas. E, evidentemente, o caso mais conhecido de associação entre gravuras modernas e estruturas rurais é o dos moinhos, de que os exemplos são abundantes, na Foz do Côa, Rego da Vide, Canada do Inferno, Vale de Moinhos, Ribeira de Piscos ou Faia, para citar os melhores (cf. GARCIA DIEZ & LUIS 2003). Esta importância dos moinhos não é suficiente para que possamos dizer que a arte rupestre de Época Moderna nesta região é feita essencialmente por moleiros, como sugere Luís Luís (2005: 48; 2008: 139). Claramente, a diversidade de implantações e associações diz-nos, sem margem para dúvidas, que os autores destas gravuras fariam todo o tipo de actividades dentro da sociedade rural, poderiam ser tanto moleiros como pastores, agricultores, etc.<sup>34</sup>. No entanto, parece de facto ter havido algo de especial na relação entre os moinhos e a arte rupestre moderna, e que é visível em dois factores: a técnica de gravação e a cronologia. No tocante à primeira, se tomarmos o conjunto dos sítios e das rochas gravadas de Época Moderna da região, vemos que as gravuras incisas predominam esmagadoramente sobre as gravuras picotadas<sup>35</sup>. Sem grande margem de erro, podemos dizer que a arte moderna do Côa é essencialmente incisa. A principal excepção está, precisamente, nas rochas associadas a moinhos, onde as figuras incisas escasseiam e as picotadas dominam amplamente, formando conjuntos por vezes visualmente impressionantes, sendo os da Canada do Inferno e Rego da Vide os melhores exemplares.

<sup>34</sup> Por exemplo, é notória a semelhança entre diversos motivos da região do Côa e a arte popular dos pastores da Serra da Estrela (cf. RODRIGUES 2004).

<sup>35</sup> Luís Luís afirma precisamente o contrário (ver, por exemplo, LUÍS 2005: 48), mas baseia a sua análise num número muito reduzido de sítios, apenas doze, e hoje já conhecemos 48 sítios com gravuras deste período.



É possível que possa haver algum motivo de ordem simbólica para esta diferença, sobretudo se considerarmos que a temática religiosa tem uma predominância superior nas gravuras associadas a moinhos, e que há composições de motivos religiosos picotados altamente requintadas e elaboradas, em regra de melhor qualidade que composições similares incisas. Mas também nos parece que pode haver uma explicação mais prosaica para esta diferença, e que reside no facto de os moleiros utilizarem no seu trabalho um instrumento particularmente bem adaptado à picotagem de gravuras em pedra, e que eram os picos metálicos empregues para reavivar as mós (LUÍS 2005: 48; GARCIA DIEZ & LUIS 2003: 211). As outras actividades de campo não teriam instrumentos tão bem adaptados para a picotagem, pelo que a grande maioria das gravuras feitas noutros contextos eram incisas. No que toca à cronologia, há o dado curioso de que as gravuras mais antigas deste período estão todas associadas a moinhos, e sabemos isso pelas datas gravadas que lhes estão associadas, e que se iniciam em princípios do século XVII. Também a rocha 44 de Vale de Moinhos, que acima referimos e que poderá ter gravuras picotadas de 1601 e gravuras incisas anteriores a esta data, está associada a um moinho. É preciso algum cuidado na interpretação deste facto, pois muitas das gravuras incisas em outro tipo de localização não tem datas gravadas em associação, e a sua cronologia específica dentro da Época Histórica é frequentemente uma incógnita, mas podemos colocar a hipótese de a retoma do ancestral hábito de gravar as rochas da região do Côa, após o hiato da romanização e Idade Média, se dever aos moleiros.

As temáticas são variadas, mas há um claro predomínio dos motivos de cariz religioso, nomeadamente custódias e cruciformes (com ou sem a representação explícita de Cristo crucificado), mais raramente figuras que remetem para a religiosidade popular, como as estrelas de cinco pontas (ou signos-saimão), ou algumas interessantes e raras cenas, como nas rochas 4 do Garrido ou 48 do Vale do Forno, com o seu magnífico “rei-serpente”. No século XX, no final do longo ciclo de gravação na região, assiste-se a um forte individualismo no acto de gravação, com os vários gravadores a fazerem, essencialmente, o que lhes apetece. No entanto, na maioria dos painéis históricos datáveis de antes do século XX, esse individualismo é muito mais ténue. Os temas são numerosos, mas surgem segundo regras e cânones que parecem estabelecidos, com poucas variações individuais, e sendo relativamente frequente a sua mistura. Assim, para além da temática religiosa, destacaríamos a presença de representações de famílias, sobretudo casais, a gravação de aves, geralmente isoladas, mas por vezes associadas às famílias ou a motivos religiosos, a gravação de bestas, isoladas ou em companhia dos motivos anteriores, provavelmente como arma de caça e/ou defesa pessoal. A representação de barcos surge com alguma abundância, e se existem algumas raras representações de barcos rabelos, embarcação típica do Douro, o mais frequente é serem representações de veleiros, o que se afigura intrigante, porque nem o Côa nem o Alto Douro são navegáveis, e aquelas representações não são de barcos regionais. Já antes afiançamos a hipótese de serem representações feitas por antigos marinheiros retornados a casa (REIS 2011: 82), assim como a possibilidade de haver alguma relação entre alguns destes barcos e uma ou outra representação de figuras humanas com características orientais, como na rocha 17 de Piscos ou na rocha 142 da Foz do Côa, no que poderiam ser uns casos interessantes de representações populares associadas à expansão portuguesa. Motivos abundantes e também intrigantes são as figuras reticuladas, com secções internas de tipologia variável. Muitos parecem jogos, mas admitimos que a colocação de tabuleiros de jogo em painéis verticais se afigura uma escolha um tanto peculiar, até porque há painéis horizontais na região que podiam ser usados para este fim.

Outros temas e exemplos existem mas, concluindo, podemos dizer que na escolha repetida de determinados temas e na ausência de outros (a vida e actividades do quotidiano, por exemplo, estão praticamente ausentes), a arte rupestre desta população rural mostra estar submetida a regras relativamente estritas, não se diferenciando assim, neste aspecto, das manifestações

rupestres de períodos anteriores, também altamente codificadas. Desde o início até ao fim, a arte rupestre do Côa, como toda a arte de todos os sítios e todos os tempos, é uma expressão fundamental da cultura e mentalidades das populações que a fizeram, a moderna não menos que a paleolítica.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVES, Lara Bacelar (2003), *The movement of Signs. Post-Glacial rock art in Northwestern Ibéria*, Tese de Doutoramento Policopiada, Reading, Universidade de Reading
- AUBRY, Thierry; CARVALHO, António Faustino & ZILHÃO, João (1997), Arqueologia, in ZILHÃO, J. (Dir. de), *Arte rupestre e Pré-história do Vale do Côa. Trabalhos de 1995-1996*. Lisboa, Ministério da Cultura, pp. 74-209
- AUBRY, Thierry; LUÍS, Luís & DIMUCCIO, Luca Antonio (2012), Nature vs. Culture: present-day spatial distribution and preservation of open-air rock art in the Côa and Douro River Valleys (Portugal), *Journal of Archaeological Science*, 39 (4), pp. 848-866
- BAHN, Paul G. (2012), New Developments in Pleistocene Art, 2005-2009, in BAHN, Paul; FRANKLIN, Natalie & STRECKER, Mathias (Dir. de), *Rock Art Studies. News of the World IV*, Oxford, Oxbow Books
- BAPTISTA, António Martinho (1981), *A Rocha F – 155 e a Origem da Arte do Vale do Tejo*, Monografias Arqueológicas, 1, Porto, GEAP
- \_\_\_\_\_ (1983), O complexo de gravuras rupestres do Vale da Casa (Vila Nova de Foz Côa), *Arqueologia*, 8, Porto, pp. 57-69
- \_\_\_\_\_ (1999), *No tempo sem tempo. A arte dos caçadores paleolíticos do Vale do Côa. Com uma perspectiva dos ciclos rupestres pós-glaciares*, Vila Nova de Foz Côa, CNART/PAVC
- \_\_\_\_\_ (2008a), Aspectos da Arte Magdalenense e Tardiglacial no Vale do Côa, in *Actas do Fórum Valorização e Promoção do Património Regional (Vila Nova de Foz Côa, 28 a 30 de Junho de 2007)*, Vol. 03 – *Do Paleolítico à Contemporaneidade. Estudos sobre a História da Ocupação Humana em Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior*, Porto, ACDR de Freixo de Numão, pp. 14-31
- \_\_\_\_\_ (2008b), *O Paradigma Perdido. O Vale do Côa e a Arte Paleolítica de Ar Livre em Portugal*, Vila Nova de Foz Côa, Edições Afrontamento/PAVC
- BAPTISTA, António Martinho (2012), El arte Paleolítico en Portugal, in *Arte sin Artistas. Una Mirada al Paleolítico*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 5-35
- BAPTISTA, António Martinho & REIS, Mário (2008), Prospecção da Arte Rupestre na Foz do Côa. Da iconografia do Paleolítico superior à do nosso tempo, com passagem pela IIª Idade do Ferro, in *Actas das Sessões do III Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior (Vila Nova de Foz Côa, Figueira de Castelo Rodrigo e Pinhel, 15 a 20 de Maio de 2006)*, Vol. 01 – *Pré-história. Gestos Intemporais*, Porto, ACDR de Freixo de Numão, pp. 62-95
- BAPTISTA, António Martinho; SANTOS, André Tomás & CORREIA, Dalila (2006), Da ambiguidade das margens na Grande Arte de ar livre no Vale do Côa. Reflexões em torno da organização espacial do santuário Gravetto-Solutrense na estação da Penascosa/Quinta da Barca, *Côavisão*, 8, Vila Nova de Foz Côa, Câmara Municipal de Vila Nova de Foz Côa, pp. 156-184.
- \_\_\_\_\_ (2008), Estruturação simbólica da arte Gravetto-Solutrense em torno do monte do Fariseu (Vale do Côa), in *Actas das Sessões do III Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior (Vila Nova de Foz Côa, Figueira de Castelo Rodrigo e Pinhel, 15 a 20 de Maio de 2006)*, Vol. 01 – *Pré-história. Gestos Intemporais*, Porto, ACDR de Freixo de Numão, pp. 38-61
- \_\_\_\_\_ (2009): O santuário arcaico do Vale do Côa: novas pistas para a compreensão da estruturação do bestiário Gravettense e/ou gravetto-solutrense, in BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (Dir. de), *Actas do colóquio "Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa" (Salamanca, 15-17 de Junho de 2006)*, Junta de Castilla y León, pp. 89-144
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo & ALCOLEA GONZÁLEZ, J. Javier (2009), Estilo V en el ámbito del Duero: Cazadores finiglaciares en Siega Verde (Salamanca), in BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (Dir. de), *Actas do colóquio "Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa" (Salamanca, 15-17 de Junho de 2006)*, Junta de Castilla y León, pp. 259-286

- CARDOSO, João Carlos Muralha (2007), *Castanheiro do Vento (Horta do Douro, Vila Nova de Foz Côa). Um Recinto Monumental do III<sup>o</sup> e II<sup>o</sup> milénio a.C.: problemática do sítio e das suas estruturas à escala regional*, Tese de Doutoramento Policopiada, Porto, Universidade do Porto
- COIXÃO, António Nascimento Sá (1996), *Carta Arqueológica do Concelho de Vila Nova de Foz Côa*, Vila Nova de Foz Côa, Câmara Municipal de Vila Nova de Foz Côa
- \_\_\_\_\_ (1999), *A Ocupação Humana na Pré-história Recente na região de Entre Côa e Távora*, Almada, ACDR de Freixo de Numão
- \_\_\_\_\_ (2000), *Carta Arqueológica do Concelho de Vila Nova de Foz Côa*, Vila Nova de Foz Côa, Câmara Municipal de Vila Nova de Foz Côa, 2.<sup>a</sup> edição
- FERNANDES, António Pedro Martins da Mota Batarda (2012a), *Natural Processes in the Degradation of Open-Air Rock-Art Sites: An Urgency Intervention Scale to Inform Conservation*, Tese de Doutoramento Policopiada, Bournemouth, Universidade de Bournemouth
- \_\_\_\_\_ (2012b), Orientação da arte rupestre do vale do Côa: um caso de estudo na distribuição espacial da arte paleolítica ao ar livre, in SANCHES, Maria de Jesus (Coord. de), *1<sup>a</sup> Mesa-Redonda Artes Rupestres da Pré-História e da Proto-História: Paradigmas e Metodologias de Registo*, DGPC [Trabalhos de Arqueologia, 54], Lisboa, pp. 261-271
- FIGUEIREDO, S. S.; GASPAR, R. & XAVIER, P. (2011), Cruzando ocupações pré-históricas e arte rupestre no vale da Ribeira do Mosteiro: dados da primeira campanha, in RODRIGUES, Miguel Areosa; LIMA, Alexandra Cerveira & SANTOS, André Tomás (Coord. de), *Actas do V Congresso de Arqueologia – Interior Norte e Centro de Portugal (Figueira de Castelo Rodrigo, Meda, Pinhel e Vila Nova de Foz Côa, 13 a 6 de Maio de 2009)*, Porto, Caleidoscópio/Direcção Regional de Cultura do Norte, pp. 125-159
- FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (2001), Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilística, *Zephyrus*, 53-54, Salamanca, Universidade de Salamanca, pp. 177-216
- GOMES, Mário Varela; GOMES, Rosa Varela & SANTOS, Manuel Farinha (1994), O Santuário Exterior do Escoural – Sector SE (Montemor-o-Novo, Évora), in *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 20-22 Maio 1993)*, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 93-108
- HENRIQUES, Francisco & CANINAS, João Carlos (2009), Pedra das Letras: uma rocha com grafismos lineares (Proença-a-Nova), *Açafa On Line*, 2, Associação de Estudos do Alto Tejo, ([www.altotejo.org](http://www.altotejo.org)), pp. 1-18
- GARCÍA DIEZ, Marcos & LUÍS, Luís (2003), José Alcino Tomé e o último ciclo artístico rupestre do Vale do Côa: um caso de etnoarqueologia, *Estudos Pré-Históricos*, X-XI, Viseu, CEPBA, pp. 199-223
- GOMES, Mário Augusto dos Santos Varela (2010), *Arte Rupestre do Vale do Tejo. Um ciclo artístico-cultural pré e proto-histórico*, Tese de Doutoramento Policopiada, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa
- LUÍS, Luís (2005), Arte Rupestre e Ocupação Humana no Vale do Côa. Balanço da Investigação do Parque Arqueológico do Vale do Côa, *Côavisão*, 7, Vila Nova de Foz Côa, Câmara Municipal de Vila Nova de Foz Côa, pp. 31-60
- \_\_\_\_\_ (2008), A Arte do Côa e o Ordenamento do Território, *Al-Madan*, 16 (II<sup>a</sup> Série), Almada, Centro de Arqueologia de Almada, pp. 137, 139, 143, 145
- \_\_\_\_\_ (2009a), Per petras et per signos: A arte rupestre do Vale do Côa enquanto construtora do espaço na Proto-história, in SANABRIA MARCOS, P. J., (Dir. de), *Lusitanos y Vettones: Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa – Alto Alentejo – Cáceres*, Cáceres, Junta de Extremadura/Museo de Cáceres, pp. 213-240
- \_\_\_\_\_ (2009b), Em busca dos cavaleiros com cabeça de pássaro. Perspectivas de investigação da proto-história no Vale do Côa, in BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (Dir. de), *Actas do colóquio “Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa” (Salamanca, 15-17 de Junho de 2006)*, Junta de Castilla y León, pp. 415-438
- QUESADA SANZ, Fernando (1997), *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Monographies Instrumentum, 3, Montagnac, Éditions Monique Mergoil, 2 Vols.
- REIS, Mário (2011), Prospecção da arte rupestre do Côa: ponto da situação em Maio de 2009, in RODRIGUES, Miguel Areosa; LIMA, Alexandra Cerveira & SANTOS, André Tomás (Coord. de), *Actas do V Congresso de Arqueologia – Interior Norte e Centro de Portugal (Figueira de Castelo Rodrigo, Meda, Pinhel e Vila Nova de Foz Côa, 13 a 6 de Maio de 2009)*, Porto, Caleidoscópio/Direcção Regional de Cultura do Norte, pp. 11-123



- \_\_\_\_\_ (2012), ‘Mil rochas e tal...!’: Inventário dos sítios da arte rupestre do vale do Côa, *Portugália*, XXXIII, Porto, Departamento de Ciências e Técnicas do Património da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 5-72
- \_\_\_\_\_ (2013), ‘Mil rochas e tal...!’: Inventário dos sítios da arte rupestre do vale do Côa (2ª parte), *Portugália*, XXXIV, Porto, Departamento de Ciências e Técnicas do Património da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 5-68
- RODRIGUES, Américo (Coord. de) (2004), *A Transumância e Fernão Joanes – sonhos transumantes*, Guarda, Câmara Municipal da Guarda/Junta de Freguesia de Fernão Joanes
- SANCHES, Maria de Jesus & TEIXEIRA, Joana de Castro (2013), An interpretative approach to “devil claw” carvings: the case of river Tua mouth rock shelter (Alijó, Trás-os-Montes, Northeast Portugal), in *XXV Valcamonica Symposium 2013, Capo di Ponte, 20 a 26 de Setembro*, pp. 59-68
- SANTOS, André Tomás (2012), Reflexões sobre a arte Paleolítica do Côa: a propósito da superação de uma persistente dicotomia conceptual, in SANCHES, Maria de Jesus (Coord. de), *1ª Mesa-Redonda Artes Rupestres da Pré-História e da Proto-História: Paradigmas e Metodologias de Registo*, DGPC [Trabalhos de Arqueologia, 54], Lisboa, pp. 39–67
- SANTOS, Filipe; SASTRE, José; FIGUEIREDO, Sofia Soares; ROCHA, Fábio; PINHEIRO, Eulália & DIAS, Rodrigo (2012), El sitio fortificado de Castelinho (Felgar, Torre de Moncorvo, Portugal). Estudio preliminar de su diacronia y las plaquetas de piedra con grabados de la Edad del Hierro, *Complutum*, 23 (1), Madrid, Universidad Complutense, pp. 165-179
- VALE, Ana Margarida Aparício (2011), *Modalidades de produção de espaços no contexto de uma colina monumentalizada: o sítio pré-histórico de Castanheiro do Vento, em Vila Nova de Foz Côa*, Tese de Doutoramento Policopiada, Porto, Universidade do Porto
- VIALOU, Denis (1986), *L’Art des Grottes en Ariège Magdalénienne*, XXIIe supplément à «Gallia Préhistoire», Paris, CNRS
- XAVIER, Pedro; ARACELI, Cristo Roperio; MACIEL José & FIGUEIREDO, Sofia Soares (no prelo), Do ver ao compreender as gravuras “fusiformes” do Vale do Sabor, In *II jornadas de Jóvenes investigadores del Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía (León, 25-27 Octubre 2012)*



# O ABRIGO DO PASSADEIRO, PALAÇOULO (MIRANDA DO DOURO). UM CASO DE ESTUDO DE GRAVURAS RUPESTRES DOS INÍCIOS DO HOLOCÉNICO NO NORDESTE DE PORTUGAL

Maria de Jesus Sanches<sup>1</sup>  
Joana de Castro Teixeira<sup>2</sup>

## RESUMO:

Partindo do caso de estudo das gravuras rupestres do abrigo do Passadeiro (Nordeste de Portugal/Zona oriental da Meseta Ibérica), discutiremos em termos sintéticos a cronologia das gravuras abstratas e subnaturalistas nesta região. No eixo da discussão encontra-se: i) a contextualização cronológica e cultural das gravuras de tipo garra do Diabo e, bem assim, dos riscos finos que com aquelas se associam graficamente; ii) a sobreposição gráfica destas gravuras por um veado em estilo subnaturalista, datável dos inícios do Holocénico. Serão ainda referidas questões relativas ao povoamento regional desde o final do Tardiglaciário aos meados do Holocénico.

**Palavras-chave:** Paleolítico; gravuras abstractas e subnaturalistas do Epipaleolítico/Mesolítico; gravuras de tipo “unhada do Diabo”; NW da Meseta ibérica.

## ABSTRACT:

Taking the Passadeiro rock engravings study case as a starting point we will synthetically discuss the chronology of the abstract and subnaturalistic rock art within this region (Northeast of Portugal /Northwest of the Iberian Meseta). At the center of our discussion there are two core questions, they are: i) the chronological and cultural context of “devil claw” type carvings, as well as the other linear and thin motifs graphically associated with them; ii) the fact that, in Passadeiro, those motifs (“devil claw” carvings associated to thin linear risks) are overlapped by a subnaturalistic drawing of a red deer, typologically attributable to the beginnings of the Holocene. Questions will also be brought up concerning the regional prehistoric occupation from the end of the Tardiglaciário period to the middle of the Holocene.

**Keywords:** Palaeolithic; Epipaleolithic/Mesolithic abstract and subnaturalistic rock drawings; Devil claw type engravings; Northwest of the Iberian Meseta region

## 1. OBJECTIVOS

O objetivo deste texto é o de fazer a divulgação preliminar do painel 1 do *Abrigo sob rocha do Passadeiro* (Palaçoulo, Miranda do Douro).

---

<sup>1</sup> Professora Associada da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Investigadora do Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património (CEAACP). mjsanches77@gmail.com

<sup>2</sup> Doutoranda da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Investigadora do Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património (CEAACP). joanacastroteixeira@gmail.com

Embora este complexo mas peculiar abrigo necessite de um registo de pormenor da sua arquitectura natural, dos painéis, grafismos gravados e mesmo de escavações arqueológicas, as primeiras observações sobre a sua complexa estratigrafia figurativa, particularmente a do painel 1, onde se desenha um cervídeo macho de estilo subnaturalista, justificam desde já a sua divulgação. Esta tem importância no quadro da compreensão da cronologia dos desenhos abstractos, esquemáticos e subnaturalistas, com destaque para aqueles já conhecidos como unhas/garras do diabo ou fusiformes<sup>3</sup>, não somente do Planalto Mirandês mas de uma alargada região peninsular que se centra na Meseta ocidental e inclui as bacias dos rios Douro e Tejo. Essa problemática tem vindo a ser discutida por nós a propósito de um outro abrigo sob rocha – o abrigo da Foz do Tua –, um sítio com quase meia centena de painéis com gravuras (e um painel com pinturas) naturalistas, semi-esquemáticas, esquemáticas e abstractas, cuja cronologia transcorre desde o Paleolítico superior até à Pré-história recente (Neolítico-Calcolítico) (Sanches, M. J. & Teixeira, J. C., 2013).

## 2. ACERCA DA DESCOBERTA DO ABRIGO DO PASSADEIRO

O Abrigo do Passadeiro já foi descoberto e divulgado no final dos anos de 1990 (Bernardo, H., 2000), tendo merecido mesmo um texto desenvolvido em 2003 (Benito del Rey, L.; Bernardo, H. & Sánchez Rodriguez, M.) (Fig. 1). Este incluiu o decalque das gravuras realizadas por abrasão de tipo unha do diabo e a problemática ali discutida centrou-se na interpretação do abrigo como sendo um santuário de carácter público, de que fariam parte essas séries de riscos profundamente insculpidos e abrasionados com um instrumento lítico. Estas séries foram interpretadas como uma espécie de “pré-escrita” onde os grafemas delinearão uma cadeia glótida já com segmentação interna, isto é, seriam signos sonoros sumariamente encadeados que o “oficiante” recitaria, dando-lhe sentido perante uma audiência (Benito del Rey, L.; Bernardo, H. & Sánchez Rodriguez, M., 2003: 204) (Fig.4.2).

Precisamente ao painel 1<sup>4</sup>, que é objeto central deste texto, não é conferido por aqueles autores um papel tão importante como ao “painel central”. Aquele seria antes um painel secundário onde se gravaram “notas marginais” da defendida cadeia glótida. Por sinal, estes autores não observaram ali outras gravuras além das fusiformes e de alguns riscos de feitura recente.

Foi através de uma foto de uma parte do painel 1 que Antero Neto nos mostrou, e onde referia já ver um animal, que com ele nos deslocamos ao abrigo e verificamos tanto a idiossincrasia da sua morfologia à escala regional como, particularmente, a complexidade da estratigrafia figurativa daquele que apelidamos de painel nº 1 (Fig. 2.2).

## 3. O SÍTIO: SUA LOCALIZAÇÃO E DESCRIÇÃO

### 3.1. Localização

Localiza-se o Abrigo do Passadeiro a sudoeste da aldeia de Palaçoulo (Miranda do Douro)<sup>5</sup>, na margem esquerda de um pequeno curso de água temporário – a Ribeirica – que no seu percurso para oeste vai ganhando caudal, dando origem à Ribeira das Tortulhas, afluente do Rio Angueira (Fig. 2.2). Este, mais adiante, vai engrossar o rio Sabor. Insere-se assim no Planalto Mirandês (NE de Portugal) e na bacia hidrográfica do rio Sabor (Fig. 1.1). Integra-se, a uma escala próxima, num conjunto de 3 abrigos das margens da Ribeirica (sendo os outros dois o Barroco Pardo/Fraga da Moura e o Açude do Carvão), separados entre si por centenas de metros, e exibindo, todos eles,

<sup>3</sup> São conhecidos por ambos os termos. Contudo preferimos o de “ unhas ou garras do diabo” pois é aquele mais ligado às lendas da tradição popular. Neste texto podemos usar um ou outro, sendo que ambos se referem a um mesmo tipo de gravuras.

<sup>4</sup> Esta numeração foi-lhe atribuída por nós.

<sup>5</sup> Tem as seguintes coordenadas: 41º 27' 13,3" de Lat. N; 6º 28' 41,2" Long. W e altitude média de 602 m.

painéis formados por riscos aprofundados por abrasão (unhadas) e riscos muito finos (lineares ou associados em “feixes”), além de covinhas profundas (no caso do Barroco Pardo).

A proximidade geográfica e a pertença à mesma rede hidrográfica do rio Angueira leva-nos a considerar este conjunto de 3 abrigos de Palaçoulo como fazendo parte de um grupo mais alargado de abrigos gravados com o mesmo tipo de motivos, grupo que se estende para sul, para Atenor. Aqui já se conheciam os abrigos de Vale de Espinheiros, de Aguçadeiras e de Vale de Palheiros (Sanches, M. J., 1992: p. 44-46; Est. XVI-XVI).

### 3.2. Descrição geral do abrigo e seus painéis

Tal como a maioria dos abrigos de xisto desta região, caracterizados por conterem quase exclusivamente gravuras de tipo unhada (ou fusiforme), de tendência rectilínea, profundos ou simplesmente muito finos (estes últimos não sujeitos a abrasão contínua), covinhas de várias dimensões e martelados concentrados ou dispersos, define-se também o *Passadeiro* numa assentada de xistos marcada por diaclases horizontais e verticais. Trata-se de um maciço muito fragmentado onde a queda de blocos por desprendimento, a par da erosão da parte frontal, criou uma alargada reentrância que define o abrigo como área protegida. Abre-se o abrigo ao leito da ribeira e está tão próximo desta que em épocas de grande caudal as águas galgariam a parte mais baixa da sua soleira, actualmente coberta por sedimentos arqueologicamente prometedores (Fig. 1.2 e 2).

É em torno desta soleira mais baixa que se concentram os painéis. A parte protegida pela “pala” do abrigo tem uma orientação sensivelmente SE-NW, virando-se portanto a NE. Mas no extremo NW o maciço desenha um ângulo quase recto, alongando-se para o leito da ribeira. Merece destaque nesta área onde o maciço se alonga, um enorme bloco tombado, de cor mais clara, e que se assemelha, à distância, a uma mega-estela antropomórfica (Fig.2). Embora não saibamos precisar o momento em que aquela terá caído, é um facto que esse bloco cria ali, naquele recanto, já em ângulo, uma área reservada, encobrindo dos olhares todo o painel 2 e, de modo parcial, aquele que é objecto deste estudo preliminar: o painel 1.

Passamos a uma descrição sintética dos painéis gravados (Fig.2.2 e 3).

De SE para NW, e nas superfícies aplanadas subverticais e sub-horizontais, temos, virados para o leito da ribeira, o painel 5 (sub-horizontal) , seguido de um extenso e apelativo painel subvertical, o painel 3, cujas discontinuidades rochosas admitem a sua divisão em sector A, na parte mais baixa, e B, na mais alta<sup>6</sup>. Abaixo deste, e tocando o solo, está o painel 4. No extremo NW, e numa zona mais alta, um painel subvertical muito alongado, desenha o ângulo do maciço, sendo parcialmente escondido dos olhares pelo “bloco-estela” mencionado atrás. É o painel 1. O painel 2, tal como o 1, volta-se também a Sudeste, situa-se à direita daquele, mas ocupa uma posição mais baixa e mais próxima do solo, tal como os painéis 4 ou 5.

Todos estes painéis, à excepção do painel 1, têm como motivos dominantes séries de unhadas muito profundas (particularmente o painel 3, onde destacamos também o comprimento destes motivos lineares), entre as quais se desenham grupos de riscos mais finos (subparalelos ou convergentes) e, nalguns casos, martelados soltos. Assim, somente uma limpeza cuidada, seguida de decalque e observação de pormenor, que tencionamos realizar brevemente, permitiria uma descrição mais afinada. Observam-se, contudo, algumas associações de riscos e fusiformes muito similares àquelas que foram registadas no conjunto da quase meia centena de painéis do abrigo da Foz do Tua (Fig. 5 e 6). Tal facto indica-nos que estamos também aqui perante grafismos razoavelmente formalizados, tanto na sua configuração como associação, e, bem assim, nos gestos e práticas sociais que acompanharam a sua execução e utilização.

---

<sup>6</sup> O painel 3A e 3B é aquele que por conter sequências horizontais de fusiformes é considerado o “painel central” por Benito del Rey, Bernardo e Sánchez Rodríguez (2003).

Deve referir-se que no painel 2 se registam pontos picotados relativamente concentrados e sobrepostos à área deste painel que contém unhas e filiformes.

### 3.3. O painel 1

O painel 1 merece destaque particular pois além de apresentar uma complexa estratigrafia figurativa, só revelável no seu pormenor através de um registo mais fino, exhibe o desenho de um veado, gravado pela técnica de picotado fino, de estilo subnaturalista, sobreposto a um conjunto de gravuras de tipo unhada, isto é, aos riscos mais finos que com aquelas se articulam (Fig. 3 e 4.1).

Este painel alongado, de superfícies planas e tendência sub-rectangular, tem c. de 2,20 m de comprimento e c. de 0,40 m na sua parte mais larga, que é a central, sendo precisamente aquela ocupada pelo cervídeo. É dividido longitudinalmente por uma fissura/lascamento que marca claramente dois planos, um mais próximo – A –, e um mais recuado – B (Fig. 3.1).

O painel 1B exhibe somente 2 concentrações aproximadamente circulares de pontos picotados finos a par de outros mais soltos e riscos lineares, verticais, de feitura recente.

No painel 1A encontram-se algumas gravuras de tipo unhada a par de outros riscos mais finos que se relacionam espacialmente com aquelas. Surgem também aí pelo menos 8 concentrações (ou nuvens) de pontos picotados, mas cujas patines, técnicas de execução e profundidade exigem uma mais cuidada observação já que não parecem ser todas contemporâneas umas das outras, dado que, pelo menos, não foram realizadas com o mesmo utensílio. Uma daquelas concentrações sobrepõe-se à parte anterior do veado, situando-se acima das suas patas dianteiras. Apesar de esta sobreposição poder configurar uma circunstância de associação com o corpo do animal, então essa associação terá ocorrido num momento posterior ao do desenho do cervídeo pois a técnica de realização do picotado é morfologicamente diferente do daquele (Fig. 4.1).

Sobre o corpo do veado voltam a surgir compridos riscos verticais, recentes (sem patine) que atravessam verticalmente o corpo deste zoomorfo.

No cervídeo há a destacar o seu aspecto subnaturalista, patente desde logo na sua “dinâmica” linha cérvico-dorsal e ventral, na perspectiva lateral mas não absoluta do desenho do corpo, das (4) patas e da cabeça, enquanto a cornamenta, desenvolvida, se apresenta em perspectiva frontal. O focinho é afunilado e um melhor registo virá provavelmente mostrar o desenho das orelhas.

Destaque-se que os quartos traseiros do veado aparecem sobreelevados e como que torcidos de modo a permitir ver o arranque das duas patas traseiras que são levemente encurvadas (arqueadas para diante). O corpo está segmentado interiormente por 3 linhas picotadas que se alongam de modo subparalelo ao dorso e ao ventre, e que são conhecidas na terminologia descritiva destes zoomorfos por “linhas da vida”.

No conjunto, esta figura adquire, pelo desenho, um carácter dinâmico. Este é reforçado ainda pela sugestão de que o veado se encontra em movimento descendente relativamente ao eixo ascendente do painel.

A técnica, como se referiu, consiste num picotado fino, contínuo, desenhando traços firmes/contínuos em todo o corpo do animal. Contudo, nalgumas áreas das “linhas da vida” é mais descontínuo.

## 4. DISCUSSÃO

Embora este texto corresponda a uma observação ainda preliminar do *Abrigo do Passadeiro*, procura mostrar, na linha interpretativa que vimos defendendo, que os abrigos do Leste Transmontano (e das Beiras) – caracterizados por conterem painéis de tipo abstracto, compostos essencialmente por gravuras lineares profundas (unhas/fusiformes) associadas a um claramente superior

número de riscos mais finos –, deverem ser repensados tanto na sua cronologia como interpretação. Dado que estes lugares correspondem aos territórios de circulação das comunidades pré-históricas, então o que se propõe é que se torna obrigatório repensar o povoamento destas regiões nos períodos aos quais são atribuídas estas gravuras.

A técnica não tem, de *per se*, valor cronológico. Contudo, a observação cuidada do abrigo da Foz do Tua (Sanches, M. J. & Teixeira, J. C., 2013) veio mostrar que este tipo de gravuras não pode jamais ser atribuído somente a períodos recentes da Pré-história.

Com efeito, o painel 1 do abrigo do Passadeiro, com o seu veado em estilo subnaturalista, estratigraficamente sobreposto às associações de gravuras de tipo unhada e a riscos finos, parece apontar para uma cronologia situada no início do Holocénico (Epipaleolítico ou Neolítico inicial), ou mesmo, talvez, para a transição entre o Tardiglaciar e o Holocénico, tal como argumentaremos na sequência desta discussão.

Vamos falar em primeiro lugar da situação cronológica e geográfica dos motivos de tipo unhada e daqueles riscos mais finos que com eles se associam nos contextos mais próximos da região que estamos a estudar (Planalto Mirandês) e, em segundo, da possível integração cronológica, baseada no estilo, do veado do Passadeiro.

Devido ao desenvolvimento, nos últimos anos, da investigação em arte rupestre nas bacias dos 3 grandes rios peninsulares – Douro, Tejo e Guadiana – vários investigadores têm vindo a prestar redobrada atenção a um elevado número de riscos finos, filiformes, que surgem por vezes associados com figuras zoomórficas de estilo claramente paleolítico, como acontece na Meseta, em Siega Verde (Alcolea, J. & Balbin, R., 2006), no Alqueva (Collado, H., 2006; Baptista, A. & Santos, A., 2013) e na bacia do Tejo (Gomes, M., 2010).

Em Siega Verde, os signos lineares associados entre si (tipo XI) e que são os mais frequentes nesta estação, a par dos angulares ou em “ramo” (IX e VIII), são idênticos aos dos abrigos que estudamos, embora naquele caso não se trate de unhada profunda, mas de riscos finos. Segundo J. Alcolea e R. Balbin (2006: 478), estes “signos” apesar de acusarem uma certa instabilidade morfológica, devem ser considerados como indissociáveis do fenómeno artístico Quaternário devido às suas características técnicas e espaciais.

No território situado entre o Tejo e o Douro, e particularmente no complexo do Tejo, M. Varela Gomes (2010) referencia também uma cronologia pré-holocénica para este tipo de riscos finos que entende serem por vezes “psicogramas”, nos quais, em termos de significado se terá valorizado o suporte em detrimento dos desenhos (Gomes, M. 2010: 478)<sup>7</sup>, ideia que nós também já defendemos nalguns desenhos do abrigo da Foz do Tua (Sanches, M. J. & Teixeira, J. C., 2013; Teixeira, J.C.; Valdez-Tullett, J. & Sanches, M. J. 2013, no prelo), onde, cumulativamente, a repetição continuada do gesto de abradir a rocha teria um significado comunitário. Contudo, reconhece M. V. Gomes no vale do Tejo a presença de conjuntos mais elaborados, isto é, ideogramas de cronologia também paleolítica. O mesmo autor destaca os desenhos de fusiformes/unhadas nas rochas de S. Simão, Cachão do Algarve e Fratel (Gomes, M., 2010: 375), atribuindo às da rocha 43 de Fratel uma cronologia epipaleolítica. Já num texto anterior, e referindo-se à região de Trás-os-Montes, o mesmo investigador, referindo-se às gravuras de tipo unhada, diz que “podem auferir de cronologia paleolítica ou epipaleolítica” (Gomes, M., 2002: 170).

Com efeito, na bacia hidrográfica do Tejo, mas em situação de encosta, a Pedra das Letras, que contém exclusivamente unhadas (Henriques, F. & Caninas, J., 2009), pode ter uma cronologia igualmente antiga. A par das gravuras do Vale do Tejo, este sítio arqueológico sugere que essa

---

<sup>7</sup> Que insere no seu Período O ou arcaico (Paleolítico superior), destacando em Gardete 11 curtos traços filiformes dispostos em paralelo, associados a figuras zoomórficas que pensa poder incluir no Magdalenense final (Gomes, M. 2010: 478).

tradição cultural já estará enraizada nesta região de entre o Tejo e o Douro pelo menos desde o Epipaleolítico.

Também no complexo do Côa/Douro são variadíssimas as rochas que exibem riscos lineares, finos (Baptista, A., 2009) (Baptista e Gomes, 1997) do tipo daqueles que acompanham as unhas do Passadeiro ou do abrigo da Foz do Tua. Embora a sua sistematização estratigráfica ainda não tenha sido publicada, ela poderá vir a mostrar que tais riscos se poderão associar provavelmente a todas as fases de gravação. Segundo A. M. Baptista (2009: 108), embora raros, surgem mesmo assim no Côa alguns ideogramas/signos mais elaborados, como os de tipo “cometa”, escaleriformes ou ziguezagues, que parecem acompanhar predominantemente as fases magdale-nenses, ou as de transição Tardiglacial/pós-glacial, como acontece na Rocha 16 do Vale de José Esteves (Baptista, A., 2009: 112).

Destacamos, porém, que embora as unhas não apareçam de modo sistemático no vale do Côa, observamos, embora pontualmente, que também existem ali. Tal é o caso de uma rocha de Vale de Figueira, publicada por F. de Sande Lemos (1989:145)<sup>8</sup>, embora devamos anotar que neste alargado painel as unhas não aparecem associadas a zoomorfos, o que parece acontecer, outrossim, na Rocha 1 do mesmo conjunto de Vale de Figueira (Baptista, 2009:111). Podemos referir ainda a rocha 1 do Fariseu, onde um par de fusiformes surge associado a riscos mais finos (Baptista, A., 2009, p. 57), destacando-se o mesmo painel pelas dezenas de zoomorfos sobrepostos entre si. Ao conjunto destas gravuras zoomórficas e outros riscos do Fariseu poderá ser atribuída *uma idade mínima dos finais do Pleistocénico/ inícios do Holocénico*<sup>9</sup> (Aubry, Santos e Luís, 2014).

No caso do abrigo da Foz do Tua, além de riscos cuja organização é difícil de discernir, surgem associações gráficas de carácter abstracto e aparentemente pouco complexas, que incluem ou não unhas, mas que evidenciam claramente alguns formalismos como os que se mostram na Fig. 5. Neste abrigo estas e outras associações parecem acompanhar graficamente todas as fases de gravação, desde o Paleolítico superior ao Epipaleolítico (painéis 31 e 7, com particular destaque para este último) (Fig. 6) e, quiçá, continuem aqui a ser realizadas durante o Neolítico /Calcolítico (Sanches, M. J. & Teixeira, J. C., 2013).

Na realidade, e à escala regional, este tipo de gravuras abstractas conta com uma datação (arqueográfica e de C14) *ante quem* ao 3º mil. AC. Trata-se da cronologia do Recinto de Castanheiro do Vento (Vila Nova de Foz Côa) onde dois fragmentos gravados com unhas, procedentes por certo de um mesmo afloramento, foram reutilizados como material de construção (Vale, A., 2012: Fig. 2.16).

Por este motivo torna-se urgente realizar o estudo sistemático das dezenas de sítios que nesta região exibem unhas e outros riscos finos, sistematizar as suas relações endóticas e aquelas que estabelecem com outros motivos/técnicas de gravação, no sentido de afinar cronologias. O estudo do sítio do Passadeiro terá aqui por certo um papel fundamental.

Na realidade, sabemos que tanto no norte como no Sul da P. Ibérica estes signos abstractos são muito frequentes. Com uma morfologia similar aos do Passadeiro, Foz do Tua, Fragas do Diabo e dezenas de outros sítios nesta região (Sanches, M. J., 1992; 1996), este tipo de figurações foi atribuído nas Astúrias ao Aurinhacense (Fortea, 2000-2001)<sup>10</sup>, estando sobrepostas por motivos animalistas em La Viña. Clara Hernando, no entanto, valoriza datas *ante quem* mais recentes para

<sup>8</sup> Rocha 1 de Vale de Figueira: ver ainda o site do Côa onde aparece uma foto de Mário Reis (<http://www.artecoa.pt/index.php?Language=pt&Page=Gravuras&SubPage=GaleriaImagens&Site=33>).

<sup>9</sup> Nesta rocha, o veado que se situa à direita do par de unhas pode ser datado de um período anterior a cerca de 15 000 BP (Aubry, Santos e Luís, 2014: 262, Fig. 2). Porém, o par de unhas ao ser sobreposto pela camada 3 será então anterior a esta deposição de sedimentos. É esta camada 3 que está datada dos inícios do Holocénico (Aubry, Santos e Luís, 2014: 266, fig. 5).

<sup>10</sup> Trata-se de datações obtidas por sobreposição estratigráfica de sedimentos e ainda pelo C14 (AMS).



propor uma possível vigência mais alargada destas manifestações gráficas abstractas que, na sua opinião, poderiam datar ainda do Solutrense (2011, 106).

Em síntese, não querendo defender claramente uma cronologia paleolítica para os painéis rupestres do Nordeste português que contêm fusiformes associados a outros riscos mais finos (pois não possuímos ainda suficientes documentos locais para sustentar essa hipótese), cremos ter indícios suficientes para os repensar do ponto de vista cronológico e ideográfico. No que respeita à cronologia jamais poderão ser apressadamente atribuídos a épocas recentes da Pré-história, pois podem em vários casos ser bem mais antigos. É o que parece indicar o veado do Passadeiro, do qual iremos falar de seguida.

Relativamente a este zoomorfo subnaturalista e que apresenta um certo dinamismo, como referimos atrás, os paralelos estilísticos e técnicos para cervídeos de regiões próximas desta encontram-se precisamente no Vale do rio Sabor, particularmente no veado do Cabeço do Aguilhão (Parada) (Figueiredo, S., 2013:75), embora o da Rocha 33 da Canada do Inferno no vale do Côa (Baptista, A., 2009:182) se assemelhe mais ao do Passadeiro no desenho geral (particularmente na parte traseira e patas). Também a parte traseira do veado da Rocha 1 de Vale de Cabrões (Baptista, A. 2009: 213) se compara bem com o do Passadeiro.

Lembremos que o sítio do Passadeiro se situa igualmente na bacia hidrográfica do rio Sabor (precisamente num local de travessia da ribeira) e que a distância geográfica entre estes supracitados cervídeos é relativamente reduzida, inscrevendo-se todos num arco geográfico limitado da bacia do Alto Douro (Fig. 1.1).

Pelas razões aduzidas, estes 3 cervídeos poderão ter uma cronologia idêntica embora naturalmente haja sempre que atender às tradições comunitárias de formular o “desenho” e à sua intenção/função no quadro da vida comunitária. Estes factores e as relações comunitárias extra-regionais poderão ter introduzido cambiantes estilísticas difíceis de explicar. É o caso, por ex., do corpo segmentado do veado do Passadeiro que, com as suas “linhas da vida”, se relaciona estilisticamente mais com os cervídeos do vale do Tejo<sup>11</sup>, particularmente com aqueles subnaturalistas da Rocha F 155 (Baptista, A., 1981; 2009: 210-215; Gomes, M., 2010) ou com o da corça da Rocha 181 de S. Simão (Gomes, M., 2010: anexo I- 72-74), além de se aproximar de outros cervídeos dinâmicos, subnaturalistas, da Lomba da Barca ou Cachão do Algarve. Estes são atribuídos por M. V. Gomes ao Epipaleolítico (Gomes, M. 2010: 259-269; 481-486).

Refiramos também que, embora em casos raros, a “linha da vida”, embora menos elaborada que no veado do Passadeiro, se encontra também no vale do Côa, como se verifica nos capríneos representados na rocha 5 (Baptista, 2009: 214) e 36 da Canada do Inferno (Baptista & Gomes, 1997: 297).

Deste modo, a raridade de exemplares regionais estilisticamente tão parecidos como o são os de áreas geográficas mais distantes, impede-nos de discutir em bases sólidas a cronologia. Talvez o veado do Passadeiro possa inserir-se num período situado na transição do Paleolítico superior para o Epipaleolítico /Mesolítico. Na realidade, há sítios arqueológicos escavados no Vale do Côa (Aubry et al., 2010) e no Prazo, também em Foz Côa (Monteiro-Rodrigues, S., 2012) que comprovam, através de datações absolutas, que esta região do Alto Douro parece ter tido uma ocupação humana, em termos gerais, continuada desde pelo menos o X<sup>o</sup> ao VI<sup>o</sup> mil. AC.

Quer para a Rocha F 155, quer para os zoomorfos referidos acima no vale do Côa, também A. M. Baptista (2009: 209-215) defende uma cronologia adentro do Epipaleolítico, considerando no Côa ser esta uma arte de transição (magdalenense-Epipaleolítico), mas nela inclui também zoomorfos de corpos sub-rectangulares, onde o grau de esquematismo parece ser superior ao do veado do Passadeiro.

---

<sup>11</sup> Embora já em Siega Verde, em pleno ciclo paleolítico (Magdalenense) surjam animais de corpo segmentado no seu interior (Alcolea, J. & Balbin, R., 2006).

Sofia Figueiredo propõe uma cronologia para o veado do Aguilhão situada entre o Epipaleolítico e o Calcolítico (6000 – 2300 AC) (Figueiredo, S. 2013: 76 e 82).

Ao veado do Passadeiro pode também vir a ser atribuída uma cronologia mais recente que aquela que indicámos acima. Este poderia situar-se ainda no neolítico antigo regional, onde as comunidades teriam uma economia largamente recolectora e caçadora. Seria, contudo, anterior à construção de monumentos megalíticos cujas iconografias, na Beira Alta, contém zoomorfos pintados (Orca dos Juncas ou Arquinha da Moura, por ex.), mas onde se verifica que estes se afastam claramente do ponto de vista estilístico, pelo esquematismo e tamanho, daquele do Passadeiro.

Em síntese, há um longo caminho a percorrer na investigação regional desta área do território do Noroeste da Meseta ibérica no que respeita ao conhecimento do povoamento e da marcação do território com grafismos desde o final dos tempos glaciares aos meados do Holocénico. Nessa medida, o estudo, com escavações, do abrigo do Passadeiro (Miranda do Douro) e de outros conjuntos paradigmáticos, como são os das Fragas do Diabo (Mogadouro), que tencionamos realizar, a par daquelas que decorrem no vale do Côa e no baixo vale do Sabor, poderá vir a fornecer documentos decisivos para a caracterização das comunidades pré-históricas desta região.

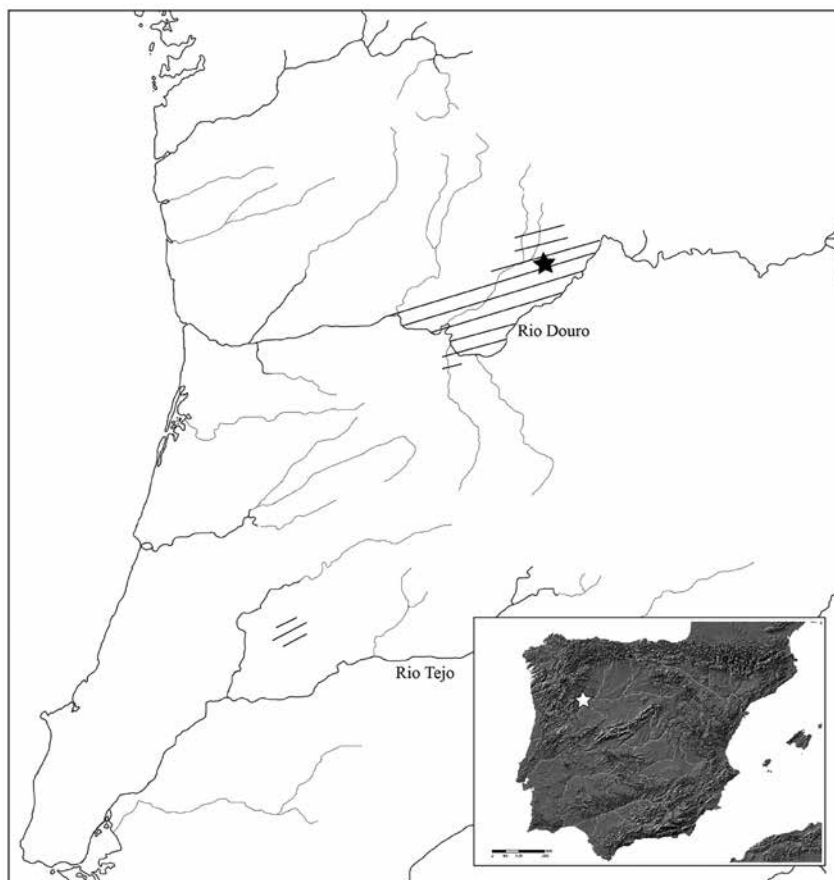
## AGRADECIMENTOS

Estamos gratas a Antero Neto por nos ter conduzido ao abrigo do Passadeiro e, igualmente, a Sérgio Monteiro-Rodrigues e André Santos pela colaboração na discussão.

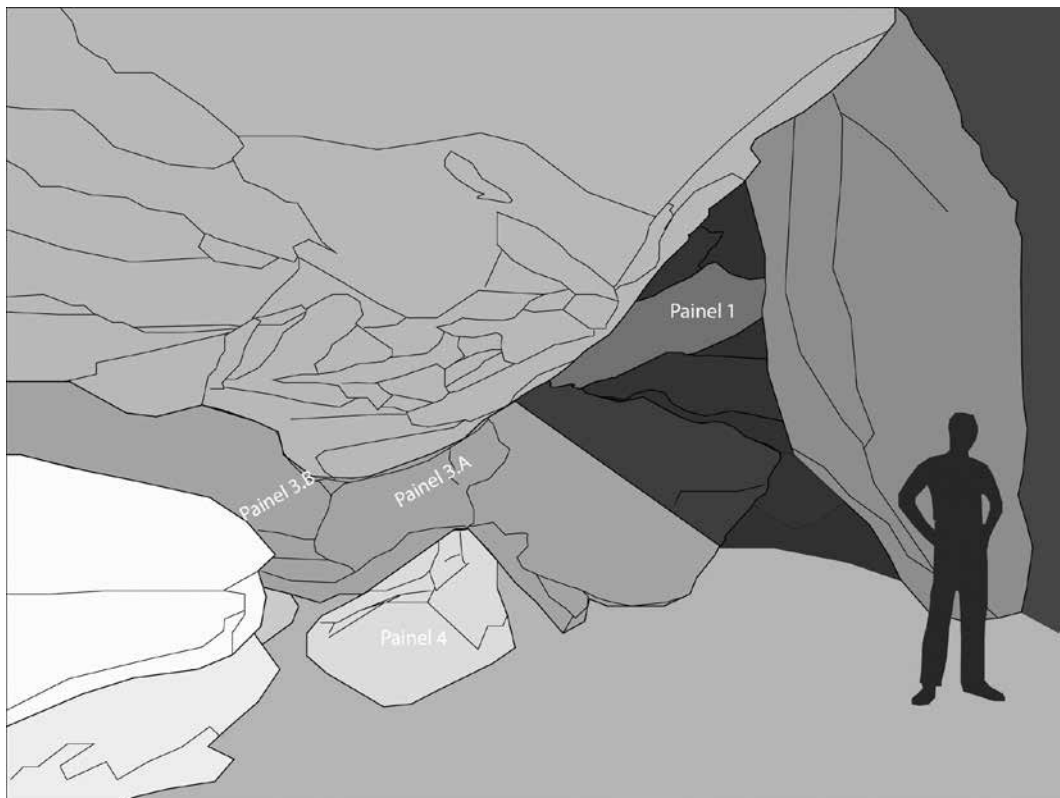
## BIBLIOGRAFIA:

- ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J., & BALBÍN BEHRMANN, R. (2006), *Arte Paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca. Memorias, Arqueología en Castilla y León, 16*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- AUBRY, T., DIMUCCIO, L. A., MERCÉ BERGADÁ, M., SAMPAIO, J., & SELLAMI, F. (2010), "Palaeolithic engravings and sedimentary environments in the Côa River Valley (Portugal): implications for the detection, interpretation and dating of open-air rock art". *Journal of Archaeological Science, 37*, pp. 3306-3319.
- AUBRY, T.; SANTOS, A., & LUÍS, L. (2014), "Stratigraphies du panneau 1 de Fariseu: analyse structurelle d'un système graphique paléolithique à l'air libre de la vallée du Côa (Portugal)". *Actes du colloque Micro-analyses et datations de l'art préhistorique dans son contexte archéologique*. Paleo, numéro spécial. Paris: MADAPCA, 16-18 novembre 2011, pp. 259-270.
- BAPTISTA, A. M. (1981), *A Rocha F155 e a origem da Arte do Vale do Tejo. Monografias Arqueológicas, 1*. Porto: GEAP.
- BAPTISTA, A. M. (2008), *O paradigma perdido: o Vale do Côa e a arte paleolítica de ar livre em Portugal*. Porto: Edições Afrontamento.
- BAPTISTA, A. M., & SANTOS, A. T. (2013), *A Arte Rupestre no Guadiana Português na área de Influência do Alqueva. Memórias d'Odiana, 2ª série*. Beja: EDIA.
- BENITO DEL REY, L., BERNARDO, H. A., & SÁNCHEZ RODRIGUEZ, M. (2003), "Santuário do "Abrigo do Passadeiro" em Palaçoulo". In L. Benito del Rey, H. A. Bernardo, & M. Sánchez Rodriguez, *Santuários Rupestres Pré-históricos em Miranda do Douro (Portugal) e no seu entorno de Zamora e Salamanca (Espanha)*. Miranda do Douro: Câmara Municipal de Miranda do Douro, pp. 491-520.
- BERNARDO, H. A. (2000), "Para a carta arqueológica do concelho de Miranda do Douro". In J. F. Meirinhos, *Estudos Mirandeses. Balanço e Orientações*. Miranda do Douro: Granito, Editores e Livreiros Lda., pp. 187-221.
- COLLADO GIRALDO, H. (2006), *Arte Rupestre en la Cuenca del Guadiana: el conjunto de grabados de Molino Manzániz (Alconchel-Cheles). Memórias d'Odiana, 4*. Beja: EDIA.
- FIGUEIREDO, S. C. (2013), *A arte esquemática do Nordeste Transmontano: contextos e linguagens*. Diss. de Doutoramento, Braga: Universidade do Minho (ed. policopiada).
- FORTEA PÉREZ, F. J. (2000-2001), "Los comienzos del Arte Paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no posestilítica". *Zephyrus*, 53-54, pp. 177-216.

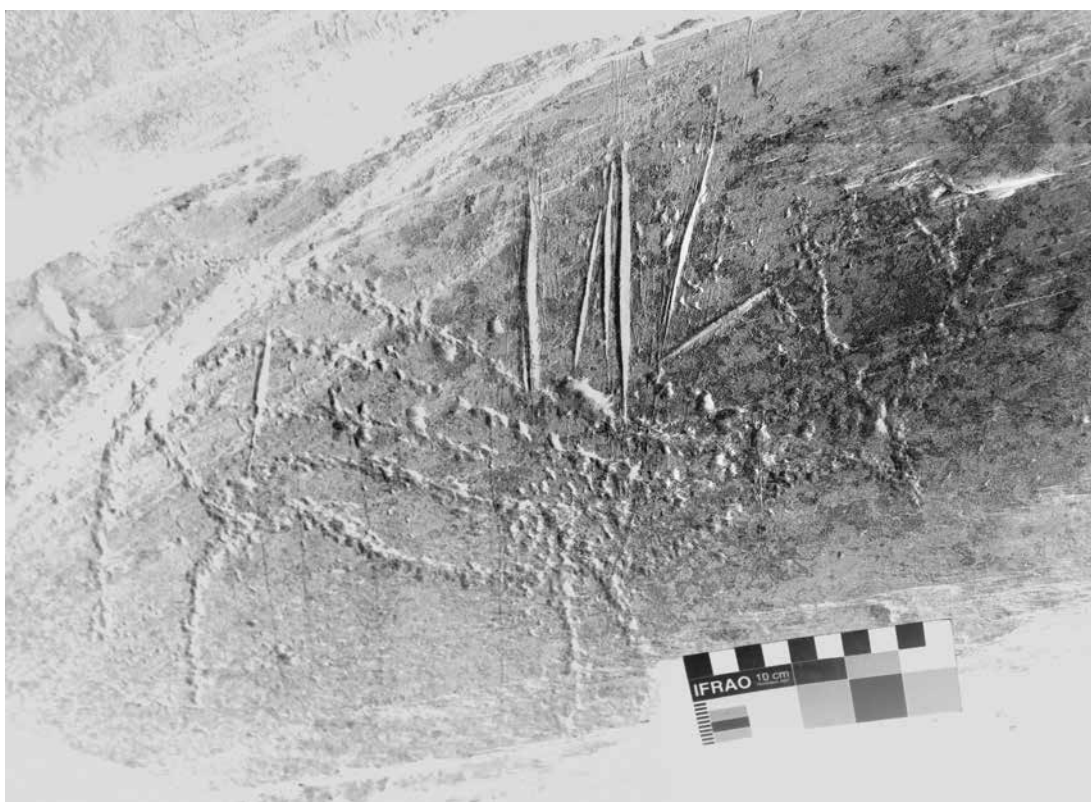
- GOMES, M. V. (2010), *Arte Rupestre do Vale do Tejo. Um ciclo artístico-cultural Pré e Proto-histórico*. Diss. de Doutoramento. Lisboa: FCHS-UN Lisboa.
- GOMES, M. V. (2002), “Arte Rupestre em Portugal – perspectiva sobre o último século”. *Arqueologia e História*, 54, pp. 139-194.
- HENRIQUES, F. & CANINAS, J. C. (2009), “Pedra das Letras: uma rocha com grafismos lineares (Proença-a-Nova)”. *Açafa*, pp. 1-18.
- HERNADO ÁLVAREZ, C. (2011), “New perspectives on an old problema: deep-trace rock exterior engravings in the pre-magdalenian parietal art of the Cantabria región. Chronological context and graph homogeneity”. *Munibe*, 62, pp. 101-116.
- MONTEIRO-RODRIGUES, S. (2012), “Novas datações pelo Carbobó 14 para as ocupações holocénicas do Prazo (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa, Norte de Portugal)”. *Estudos do Quaternário*, 8, pp. 22-37.
- SANCHES, M. J. (1996), *Ocupação Pré-histórica do Nordeste de Portugal. Monografias e Estudios*. Zamora: Fundação Rei Afonso Henriques.
- SANCHES, M. J. (1992), *Pré-história Recente no Planalto Mirandês. Monografias Arqueológicas* (Vol. 3). Porto: GEAP.
- SANCHES, M. J., & TEIXEIRA, J. C. (2013), “An Interpretative approach to “devil claw” carvings: the case of River Tua Mouth Rock shelter (Alijó, Trás-os-Montes, Northeast Portugal)”. *XXV Valcamonica Symposium: Art as a source of History, 20-26 de Setembro*. Capi di Ponte, Itália: Centro Camuno di Studi Preistorici, pp. 59-68.
- SANCHIDRIÁN, J. L. (2001), *Manual de Arte Prehistorico*. Ariel Prehistoria.
- TEIXEIRA, J. C. (2013, no prelo), “O abrigo de Parada, um sítio de arte rupestre do vale do Sabor (Alfândega da Fé, Bragança, Trás-os-Montes)”. In M. J. Sanches, & D. J. Cruz (Ed.), *Atas da IIª Mesa Redonda Artes Rupestres da Pré-história à Proto-história*. Estudos Pré-históricos. 18. Viseu: CEPBA.
- TEIXEIRA, J. C. (2011), *Relatório Final do levantamento de arte rupestre do Cabeço do Aguilhão, EP 47, 186, 187 e 188. Empreitada Geral de Construção do Aproveitamento Hidroeléctrico do Baixo Sabor. Plano de Salvaguarda do Património*.
- TEIXEIRA, J. C., VALDEZ-TULLETT, J., & SANCHES, M. J. (2013, no prelo), “O abrigo da Foz do Rio Tua – Alijó (Trás-os-Montes, Portugal). Identificação e estudo preliminar”. In M. J. Sanches, & D. J. Cruz (Ed.), *Atas da IIª Mesa Redonda Artes Rupestres da Pré-história à Proto-história*. Estudos Pré-históricos. 18. Viseu: CEPBA.
- VALE, A. M. (2012), *Modalidades de Produção de Espaços no Contexto de uma colina monumentalizada: o sítio pré-histórico de Castanheiro do Vento, em Vila Nova de Foz Côa*. Diss. de Doutoramento. Porto: FLUP (poli-copiado).



**Fig. 1:** 1 – Localização do abrigo do Passadeiro na bacia hidrográfica do rio Douro e no Noroeste da Meseta Norte (Iberia). Marcam-se ainda as áreas geográficas desta região que têm rochas ou abrigos gravados com unhas do diabo. 2 – Vista sobre a localização do abrigo do Passadeiro, situado na margem esquerda do pequeno curso de água denominado Ribeirica. A seta indica o abrigo.



**Fig. 2:** 1 – Vista frontal do abrigo (foto tirada da margem oposta da ribeira). São visíveis os painéis 3 (A e B) e o painel 4. Nesta perspectiva os painéis 1 e 2 ficam ocultados pelo grande bloco em forma de estela. 2 – Desenho esquemático do alçado frontal do abrigo (realizado sobre fotografia), onde se indicam os painéis 1, 3A, 3B e 4. O painel 2 fica oculto pelo grande bloco tombado por detrás da figura humana.



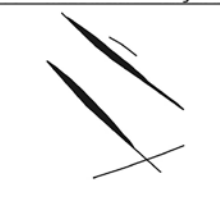






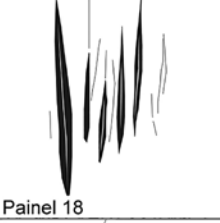


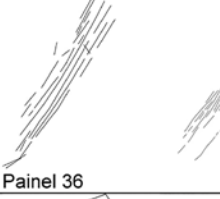
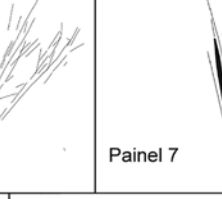


**Fig. 3:** 1 – Vista próxima do painel 1 do Abrigo do Passadeiro (Palaçoulo-Miranda do Douro). A escala situa-se sob o desenho do veado. 2 – Veado subnaturalista do painel 1 sobreposto às gravuras de tipo unhada do Diabo (fotografia tratada por áreas com o objectivo de realçar o desenho do zoomorfo).





**Fig. 4:** 1 – Detalhe do painel 1: veado (pormenor da sua parte dianteira) sobreposto ao conjunto das unhas/ /riscos finos. 2 – Vista de pormenor de associações gráficas de unhas e riscos finos no Painel 3A.



Associações formais de unhas de incisões finas no Abrigo da Foz do Tua		
Associações (alguns exemplos)		Descrição
 Painel 6	 Painel 13	Pares de linhas paralelas.
 Painel 6	 Painel 7	Linhas em configuração angular: linhas convergentes, ou tendencialmente convergentes, num dos vértices; linha convergindo a meio segmento de outra linha (configuração tipo <i>lambda</i> ou <i>lambda</i> invertido)
	 Painel 19	
 Painel 6	 Painel 13	Grupos de linhas tendencialmente paralelas, podendo configurar bandas mais ou menos longas.
 Painel 18	 Painel 42	
	 Painel 23	
 Painel 36	 Painel 7	Feixes de linhas (grupos de linhas muito concentradas).
 Painel 7	 Painel 9	Outras associações.

**Fig. 5** – Exemplos de associações formais entre unhas e riscos finos no Abrigo da Foz do Tua (Alijó).



**Fig. 6** – Levantamento gráfico do painel 7 do Abrigo da Foz do Tua. Repare-se no conjunto de unhas, associações de riscos finos e motivos que interpretamos como peixes de tendência esquemática, mas que ainda podemos considerar subnaturalistas.



# A ESCRITA DO SUDOESTE DA PENÍNSULA IBÉRICA: VELHOS DADOS, NOVAS TEORIAS E A SUA IMPORTÂNCIA PARA O ESTUDO DAS ANTIGAS CULTURAS HISPÂNICAS

Virgílio Hipólito Correia<sup>1</sup>

## RESUMO:

É feita uma revisão dos conhecimentos e das teorias mais actualizadas sobre a epigrafia da Iª Idade do Ferro do Sudoeste da península Ibérica, dando especial atenção aos problemas relacionados com o aparecimento e difusão de uma escrita e dos nossos conhecimentos sobre a epigrafia que dela deriva.

São feitas propostas quanto à delimitação do signário, a sua decifração e quanto ao enquadramento da língua falada por essas populações do Iº Milénio AC.

**Palavras-chave:** Idade do Ferro, Epigrafia Pré-latina, Sudoeste da Península Ibérica.

## ABSTRACT:

The paper draws a revision of current knowledge and theories about the epigraphy of the 1st Iron age of SW Iberia, with a special focus on the problems related to the development of a script and our understanding of the epigraphy it produces.

Proposals are made concerning the identification of the signs of that script and the integration of the related language in the 1st millennium AC.

**Key-words:** Iron Age, Pre-Latin epigraphy, Iberian Peninsula South-West.

## ORIGEM DOS ESTUDOS

Identificada em finais do séc. XVIII pelo Bispo Cenáculo, a escrita da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica é, desde há mais de duzentos anos, um fenómeno incontornável

---

<sup>1</sup> Museu Monográfico de Conimbriga, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Centro de Estudos de Arqueologia, Artes e Ciências do Património.

Este texto tem por base uma conferência proferida em 10 de Maio de 2014 no 9º Congresso sobre a origem do Basco (Euskararen Jatorriaren IX Biltzara), que teve lugar em Guernica nessa data. Recolhi aí as considerações que tinha feito já em Abril de 2002 no 1º Congresso Internacional sobre “Povos e Culturas da Bacia do Mediterrâneo. Mundo Ibérico”, que foi então organizado pela Fundação Civis, de Madrid, e teve lugar em Val-depeñas, e na comunicação ao Xº Colóquio sobre Línguas e Culturas Paleo-Hispânicas que, organizado pelo respectivo comité, teve lugar no Museu Nacional de Arqueologia, em Lisboa, em Fevereiro de 2009. Ambas as comunicações foram oportunamente publicadas (a primeira no CD-Rom do Colóquio, a segunda em CORREIA 2009).

Pareceu-me todavia oportuno actualizar as linhas essenciais que me ocorre salientar sobre este assunto. Agradeço aos organizadores das sucessivas reuniões os convites que me fizeram, na medida em que esses desafios me levaram a re-afrontar um assunto que não tem estado na primeira linha das minhas preocupações científicas, mas que continua a ser caro ao meu coração, e que continuo a reputar de enorme importância para o entendimento da Proto-História peninsular.

Para a presente publicação contei ainda com a prestimosa colaboração de Samuel Melro e Pedro Barros (Projecto ESTELA), briosos continuadores da melhor tradição de trabalho de campo sobre esta matéria, na esteira de Cenáculo e de Caetano de Mello Beirão, e com a generosa opinião de Amílcar Guerra sobre a matéria; os defeitos do texto são, inevitavelmente, meus.

dos estudos de Proto-história peninsular e mediterrânica. Alvo de um importantíssimo trabalho de reconhecimento arqueológico em meados dos anos oitenta, da autoria de Caetano de Mello Beirão<sup>2</sup>, a sociedade que criou esta escrita e produziu a epigrafia através da qual a conhecemos, continua no centro das atenções da comunidade científica nacional e internacional. Por outro lado, nunca foi abandonado o estudo linguístico dos textos veiculados nas inscrições, iniciado com o *corpus* de E. Hübner e culminado na publicação dos *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, de que é editor Jürgen Untermann<sup>3</sup>, que frequentemente se tornou parte maior do conjunto de estudos levados a cabo.

## PROBLEMAS DE EPIGRAFIA E ARQUEOLOGIA

No estudo da epigrafia do sudoeste, verifica-se ter sido insuficientemente considerada a distinção inevitável entre escrita e epigrafia, tal como aconteceu já muito profundamente no domínio da epigrafia clássica<sup>4</sup>, bem como todas as consequências que esta distinção implica.

A escrita do sudoeste, de que temos apenas mínima evidência em outros suportes que não a epigrafia funerária, desenvolveu-se numa área que não podemos precisar senão por exclusão dos vales do Guadalquivir e do Tejo, numa faixa cronológica que, balizada pelas mais antigas evidências de importação de escrita (na epigrafia utilitária em alguns objectos que pertencem tipologicamente ao Bronze Final), e pelo pleno desenvolvimento da epigrafia funerária, pode ser colocada entre os séc.s IX e VI<sup>5</sup>. Esta abordagem preliminar de muito reduzida precisão é importante por duas razões:

- em primeiro lugar, é necessária porque só ela permite levar em conta dois fenómenos arqueológicos que são, por um lado, as deficiências inerentes a um registo arqueológico descontínuo, e os processos post-deposicionais que afectam um item desse registo – a epigrafia funerária – que, historiograficamente sobrevalorizado, não tem sido considerado desde esse ponto de vista.

- em segundo lugar, o nosso conhecimento da evolução posterior do fenómeno epigráfico levanta perplexidades, na medida em que as sugestões de polinuclearidade desse desenvolvimento vão ao arrepio de toda a tradição académica do estudo de fenómenos congéneres, sendo inclusive, em certa medida, contraintuitivas<sup>6</sup>.

Dentro destas balizas a narrativa histórica geralmente admitida reza que em Tartessos se adaptou o alfabeto fenício à língua local em condições tais que se produziu, por ser melhor adaptado às condições linguísticas específicas a queurgia dar resposta, um semi-silabário, solução eventualmente comum a todas as escritas paleohispânicas.

Esta narrativa, com todos os foros de verosimilhança é, manifestamente, independente da vertente epigráfica que conhecemos, com a excepção do exercício escolar que conhecemos sob a designação de “signário de Espanca”<sup>7</sup>.

É, portanto, necessário distinguir alguns momentos (e modos arqueológicos de análise) no fenómeno de adaptação da escrita<sup>8</sup>.

É altamente provável que a recepção original da escrita greco-fenícia no sudoeste tenha acontecido no âmbito dos estuários do Rio Tinto e Odiel e do Guadalquivir. A forma como esta recepção aconteceu é, claro, indeterminável, tanto quanto são vagas as nossas ideias acerca de que escrita foi efectivamente conhecida e adaptada, qual, em suma, o modelo. Propus em certa ocasião, que é talvez possível considerar que o modelo não esteve materializado num único instrumento epi-

---

<sup>2</sup> BEIRÃO 1986.

<sup>3</sup> UNTERMANN 1997.

<sup>4</sup> SUSINI 1968.

<sup>5</sup> Cf. HOZ 1987, CORREIA 1996

<sup>6</sup> BAINES *et al.* 2008.

<sup>7</sup> ADIEGO 1993, CORREA 1993.

<sup>8</sup> CORREIA 1986. Cf. HOZ 1985.

gráfico ou documental<sup>9</sup>, mas trata-se de uma conjectura – mais ou menos plausível, divergindo as opiniões.

Esta adaptação pressupõe a existência de uma tradição de escrita, radicada na região do Golfo de Cádiz e seus estuários, que, por mais ou menos tempo (que pode ter variado de meses a décadas), se manifestou de forma exclusivamente documental (sendo portanto perecível e, para nós, inabordável). Não temos, no actual estado dos nossos conhecimentos, forma de medir a distância existente, quer em termos paleográficos quer em termos linguísticos, entre esta escrita (tartéssica *jure optimo*) e o modelo paleográfico da Espanca.

Nesta medida, existe uma dificuldade adicional em determinar as relações de sequência entre os fenómenos da redundância e do semi-silabismo pois, sucessivas adaptações podem ter provocado mutações em sentidos opostos. Estas questões não são determinantes para as problemáticas estritamente arqueológicas, nem mesmo para aquelas problemáticas que tem a ver com a classificação linguística a um nível relativamente alto de granularidade, pelo que a sua incidência acontece apenas em níveis muito específicos de entendimento dos processos<sup>10</sup>.

A epigrafia do sudoeste tem fundamentalmente de ser caracterizada como um epifenómeno, relativamente a uma mecânica: a da adopção e adaptação da escrita no sudoeste, que é muito mais complexa e de cronologia mais antiga do que é por vezes comumente admitido, desenvolvendo-se os processos em lapsos de tempo largos.

Os monumentos epigráficos e a arquitectura em que eles são instalados são um fenómeno profundamente tradicional e enraizado na evolução das sociedades do sudoeste. A arquitectura funerária da Idade do Ferro sucede à tradição da arquitectura funerária do Bronze II do Sudoeste, das necrópoles de tipo Atalaia, de que adopta, na sua primeira fase, a geometria dos monumentos (circular) e mantém, em toda a sua evolução, a tradição, provavelmente linhagística, de compactação das necrópoles “tipo favo” em aglomerados monumentais estrategicamente colocados na paisagem imediata aos habitats<sup>11</sup>. Aliás, existem dados que parecem indicar que a evolução dos monumentos no sentido da adopção das plantas rectangulares pode nem ser exclusiva dos monumentos sidéricos<sup>12</sup>.

Os monumentos epigráficos sucedem à tradição do monumento historiado, também profundamente radicada no Baixo Alentejo<sup>13</sup>. Radicada, aliás, por mais de uma via. Não só as estelas figuradas de tipo alentejano e alguns exemplos correlativos, mais próximos das ainda mais antigas figurações exentas megalíticas, estão directamente associadas à tradição monumental da arquitectura funerária que acabámos de referir, como é precisamente neste conjunto de manifestações plásticas que existe evidência de uma esfera de contactos orientalizantes, normalmente associados a um chamado período pré-colonial, cronologicamente consistente com as cronologias mais antigas para o conhecimento da escrita no sudoeste que acima referimos.

## A INVESTIGAÇÃO SOBRE A EPIGRAFIA DO SUDOESTE

Na dependência, como em todos os campos científicos, da investigação anterior e das ênfases específicas que foram colocadas em questões particulares que, por vezes, resultam menos lógicas a uma nova luz do que antes pareciam, a questão da epigrafia do sudoeste, que tentámos centrar no domínio da evolução dos mecanismos de controle social que uma elite tem ao seu dispor no contexto de uma reforçada interacção que se faz a nível peninsular, mas também europeu e mediterrânico, ganha uma especial importância na medida em que, sendo possível – ou até ao

<sup>9</sup> CORREIA 1996, 53.

<sup>10</sup> Cf. CORREA 1985b, 1987, 1993; HOZ 1990.

<sup>11</sup> CORREIA 1993, VILHENA 2008.

<sup>12</sup> GOMES 1994.

<sup>13</sup> GOMES e MONTEIRO 1977.

ponto em que é possível – consensualizar a delimitação do signário e a sua leitura, temos ao nosso dispôr uma leitura antroponomástica, que é o único campo lexical disponível em extensão minimamente significativa, cuja exploração histórica não pode deixar de ser feita<sup>14</sup>.

As escritas peninsulares começaram a ser decifradas quando Manuel Gomez-Moreno identificou as legendas numismáticas ibéricas através da denominação latina de cidades conhecidas<sup>15</sup>. Todavia a extensão deste deciframento até algo tão recuado quanto a escrita tartéssica é virtualmente impossível. Não creio ser possível fazer uma demonstração completa das bases teóricas e de todas as consequências lógicas delas retiradas que explique que o consenso do deciframento do signário do sudoeste é o que é e não outro, bem como de que as divergências são as que são, e não mais nem menos. Talvez por isso a emergência de explicações alternativas, muitas delas de aparente lógica interna, mas todas igualmente arbitrárias no seu ponto de partida, seja uma Nemesi que persegue a investigação séria.

O consenso actual está baseado nalgumas regras muito gerais<sup>16</sup>, como que todas as escritas paleohispânicas são semisilabários, que há coincidências geográficas que se sobrepõem às divergências temporais (como entre as escritas do sudoeste e meridional) e que sobreviveu o suficiente da língua antiga, e durante tempo suficiente, para que o contraste com a antroponímia romana (por exemplo) não seja um vão exercício.

Neste problema desempenha papel maior o facto de, dada a prática epigráfica ser a da não separação de palavras, a dificuldade maior da leitura da epigrafia do sudoeste ser a da identificação do elemento lexical significante no *sprachdenkmal* que ocorre abordar-se.

## O PROBLEMA DO SIGNÁRIO

A compreensão do processo de evolução da escrita do Sudoeste em todas as suas facetas é indispensável a uma tarefa que apesar de básica a investigação não pode ainda dar satisfatoriamente terminada: a delimitação e identificação do valor fonético do signário. Tal não se fará sem algum avanço teórico que permita, mais do que esperar o acumular de coincidências fonéticas que venham a colmatar as lacunas (na espera de um dia um achado vir a resolver todos os nossos problemas, como M. Pallotino<sup>17</sup> bem descreveu e que o presente autor já comparou ao suplício de Tântalo<sup>18</sup>), colocar numa perspectiva adequada o muito que já se sabe e delimitar exactamente o núcleo de problemas que permanecem em aberto.

Esse avanço teórico pode ser a proposta de Javier de Hoz de definir a característica epigráfica do Sudoeste da redundância vocálica após os signos silábicos, não como um carácter intrínseco da escrita (*contra* U. Schmoll e toda a investigação subsequente, principalmente J. Untermann e J. A. Correa) mas como “... um uso redundante de grafemas silábicos originado como prática peculiar de uma tradição de escribas a partir das condições de aprendizagem da escrita [...] uma moda ortográfica que constituía uma realização possível de um sistema cuja realização não marcada não era redundante...”<sup>19</sup>.

Não quer tal dizer que se deva descartar a redundância na análise da escrita; a moda ortográfica peculiar não deixará certamente de respeitar os valores vocálicos dos signos silábicos. Mas será imperioso fazer uma análise prévia da existência, ou não, de efectiva redundância numa estela (se sim, ou não, todos os signos vocálicos que sucedem a signos silábicos respeitam a regra da

---

<sup>14</sup> CORREIA 2000.

<sup>15</sup> GOMEZ-MORENO 1961.

<sup>16</sup> HOZ 1987, CORREA 1987, CORREIA 1996, UNTERMANN 1997.

<sup>17</sup> PALLOTINO 1979.

<sup>18</sup> CORREIA 2004<sup>a</sup>.

<sup>19</sup> HOZ 2005, 369 e 370 n.16.

redundância) antes de usar essa redundância como argumento de atribuição quer do valor vocálico ao signo silábico precedente, quer do valor fonético ao signo seguinte, no caso de alógrafos.

Um exemplo. Pela razão indicada não é aceitável a leitura que José António Correa faz do grafito de Garvão<sup>20</sup>. O signo repetido três vezes na base do vaso (publicado pelo presente autor<sup>21</sup>) é desconhecido noutras inscrições<sup>22</sup>; a sua identificação como i deve-se ao facto de uma das suas posições no grafito ocorrer após o signo para ti (G16); mas é notório que, graficamente, carece de qualquer plausibilidade que S93 seja um alógrafo de i (G3) que é um dos signos de grafia mais estável em toda a epigrafia do sudoeste. Sem o argumento da redundância deverá pois valer o argumento grafemático.

A delimitação do signário deve partir de uma análise gráfica das inscrições e do seu modelo, o signário da Espanca. A redundância vocálica, nas inscrições onde se verifica ter existido, indica o valor vocálico dos signos silábicos, mas nos casos em que a verificação dessa redundância não é rigorosa, a sequência vocálica distinta não autoriza a distinguir como signos silábicos distintos o que não passam de alógrafos ou de variações de *ductus*. Para este caso é um óptimo exemplo a inscrição de Mesas do Castelinho, que não é redundante e que mostra como os lapicidas trataram sucessivas variantes do signo para te (G20).

## A EVOLUÇÃO DA ESCRITA

O signário da Espanca tem sido profundamente estudado enquanto modelo da escrita “tartéssica” e as suas relações com as escritas orientais, o processo mesmo da sua criação a partir de modelos forâneos e a mecânica que presidiu à sua organização são actualmente bem conhecidas. Todavia, esse mesmo signário foi menos abordado como modelo, nem sempre exactamente seguido, da escrita do Sudoeste; é nessa falta de exactidão, que reside o maior interesse, pois é por aí que se pode entender a escrita do Sudoeste enquanto fenómeno vivo, sujeito às inevitáveis modificações e evoluções que um uso dilatado no tempo e diversificado nos seus contextos (dois conceitos que raramente se vêm presentes nas análises feitas), não podiam deixar de introduzir.

Podem ser indicados alguns princípios metodológicos para esta análise. Assim:

- Existem 27 signos na escrita do Sudoeste, cuja identidade gráfica corresponde ao modelo do signário da Espanca.

- A moda ortográfica da redundância, utilizada na epigrafia, não era obrigatória, pelo que não dá indicação segura do valor vocálico dos signos silábicos senão naquelas inscrições onde o uso do maneirismo se encontra em todos os signos silábicos.

- O pressuposto subsidiário é que carece de explicação suplementar a criação *ex nihilo*, discricionária, de signos não previstos em Espanca para fonemas necessários para além do “inventário” original totalizando 27.

Ora sabemos que só dois dos signos da Espanca não são utilizados na epigrafia do Sudoeste: o 11º e o 26º. O autor do presente texto já teve ocasião para propor uma explicação para esse facto: o 11º signo foi substituído discricionariamente por S56, pois a sucessão tão recorrente na fórmula final usual das inscrições desse signo a G15 (6º signo de Espanca) não deixaria de causar hesitações de leitura; o 26º signo foi simplificado pela remoção dos pequenos apêndices, tornando-se no que se denota como S81<sup>23</sup>.

Quanto à posterior evolução dos signos, ocorrida numa pluralidade de situações diversas ditas pela cronologia e pela geografia, propôs-se também que elas podem ser entendidas mediante

<sup>20</sup> CORREA 1996a, 2002.

<sup>21</sup> ALARCÃO E SANTOS 1996., 272

<sup>22</sup> É recolhido em HOZ 2005, 368 fig. 5 como S93. Todas as referências à designação de signos são feitas a esta publicação.

<sup>23</sup> 1996a, 47.



a aplicação de algumas regras grafemáticas que é possível reconstituir com plausibilidade como tendo estado presentes no espírito dos escribas e lapicidas. São estes princípios três, e um fenómeno acessório, que não se pode entender como regra, mas que se verifica ter ocorrido com grande regularidade.

Os princípios são os da identidade, da unicidade e da variação correlativa. O fenómeno que se verifica é o da idiosincrasia.

O princípio da identidade determina que um signo é um composto geométrico de expressão gráfica distinto de todos os outros no mesmo sistema de escrita. O princípio da unicidade é o de que um signo representa um e só um som. O princípio da variação correlativa obriga a que, quando um signo sofre uma alteração da sua expressão gráfica que o torna idêntico a um segundo, este segundo sofre necessariamente uma alteração suplementar para que se respeite o princípio da identidade. O fenómeno da idiosincrasia reflecte-se no facto de estas alterações serem frequentemente feitas todas no mesmo sentido, no mesmo “estilo”.

A expressão prática destes princípios pode ser acompanhada nas variantes de G14 (ka) e G23 (tu), devido à alteração da expressão gráfica provocada pela inscrição dos signos entre cartelas, ou nas variantes de G19 (ta) e G27 (bo) devido à alteração da expressão gráfica provocada pela compactação dos signos em inscrições muito densas.

Mas sobretudo, estes princípios combinados permitem retirar do inventário dos signos do sudoeste as múltiplas variantes de G20 (te) que não passam de alógrafos (S47c-j e S86) e que correspondem todos ao 18º signo da Espanca. Já os signos S47a e S47b são um outro signo, o 19º de Espanca, de que o segundo é uma modificação idiosincrática (a adição de um traço suplementar no interior do signo) como forma de obviar à perda de expressão plástica do signo em inscrições densas e entre cartelas, onde se corria o risco de poder ser interpretado apenas como um espaço.

Vista desta forma a evolução da escrita do Sudoeste surge de uma forma simultaneamente mais rica e muito menos flexível: menos flexível pois, desde um momento “creacional” se manteve muito ligada a um modelo estrito; mais rica pois é demonstrável a existência de uma pluralidade de tradições de época e localização diversa, que conhecem esse modelo e o dominam, sem que deixem de lhe introduzir traços da sua personalidade. Ora, as implicações, propriamente civilizacionais, que esta afirmação traz – que não poderão ser aqui analisadas em pormenor – são de uma magnitude assinalável para todo o estudo da arqueologia sidérica do Sudoeste.

## **OS PROBLEMAS DE LEITURA**

As lápides do sudoeste são as Forcas Caudinas do método combinatório de decifração das escritas; são também as Termópilas da esperança de uma chave decifratória para aquilo que, não sendo um mistério (não era certamente para quem o escreveu) não depende de uma intuição, ou de uma adivinhação mais ou menos educada, para ser “resolvido”.

Isto acontece porque, de oitenta monumentos, só metade conserva um texto consistente. Destes, outra metade, tem uma extensão de texto consistente, mas não contextualizável em relação ao texto original, completo, e das duas dezenas de *sprachdenkmaller* restantes, 50% é fórmula ritual, 30% antropónimos e só o resto (literalmente, uma dúzia de elementos lexicais) matéria de exploração linguística.

A matéria com que trabalhamos é, de facto, com uma antroponímia, não contaminada por contributos posteriores, e que por isso mesmo tem uma importância incontornável na descrição da situação démica no sudoeste peninsular na primeira metade do primeiro milénio antes da nossa era. Claro que, na referenciação dos paralelos linguísticos encontrados, na delimitação das paisagens antroponímicas em que as epígrafes do sudoeste se inserem, continuamos a depararmo-nos com os problemas decorrentes das importantes mobilizações provocadas nos finais da Idade do

Ferro e no período republicano pelas ocorrências político-militares na Península, mas a lição não contaminada dada pelos antropónimos identificáveis nas epígrafes sidéricas é de um significado inestimável.

Foi por vezes encarada como motivo de perplexidade a existência de antropónimos galaico-lusitanos nas epígrafes do sudoeste. Não vemos razões para sustentar esta posição, que mais não faz que reproduzir a uma outra escala a situação que demonstravelmente ocorre, no domínio da toponímia, com a presença de topónimos (ou seus elementos de formação) típicos da Hispânia Celta, da Hispânia Ibérica (para encontrar uma designação adequadamente dicotómica) e de uma outra Hispânia (Túrdula ?), que se sobrepõe parcialmente a uma e outra sem que se imponha como entidade perene, estando mais próxima da típica entidade de substrato linguístico<sup>24</sup>. Já se encontrou para esta situação um paralelo no domínio da etnicidade<sup>25</sup>.

Isto implica assumir a existência de um padrão de distribuição antroponímica complexo, misturando elementos considerados tipicamente lusitanos, tipicamente turdetanos ou túrdulos e tipicamente ibéricos numa mesma região delimitada, afastada de todos os núcleos que caracterizam estas três zonas, em cronologias seguramente anteriores aos finais do séc. VI ? A resposta é multiforme.

A primeira resposta é a de que estamos perante um palimpsesto linguístico de profundidade temporal insuspeitada, que leva muito atrás daquilo que normalmente está incluso nas narrativas históricas uma conjuntura muito abrangente de miscigenação (termo que se utiliza na medida exacta para evitar uma longa perífrase, e que nada pressupõe no domínio dos movimentos demográficos)<sup>26</sup>.

Com efeito, é no domínio das cronologias mais altas propostas para a repartição no Ocidente das línguas indo-europeias que a situação peculiar da antroponímia e da toponomástica do Sudoeste Peninsular podem encontrar explicação. Sai do nosso âmbito precisar quais as cronologias em que isso sucede, mas importa registar que na emergência da escrita o âmbito linguístico local é já o de um espaço de contacto com regiões de diferente natureza.

Outra resposta consiste em desvalorizar alguma da ênfase posta na periodização estanque entre divisões convencionais dentro da Idade do Ferro. Correlativamente a esta desvalorização, surge logicamente a inconveniência de substituir essa ênfase pela valorização etnicamente carregada de alguns comportamentos diferenciais no domínio da cultura material.

Não existe, hoje, nenhuma razão para supôr a escrita do Sudoeste estrita e exclusivamente ligada a uma qualquer etnia, das que são referidas mais tarde, em Avieno ou Estrabão (preferiríamos nem sequer mencionar a teoria, que ainda assim vai ressurgindo periodicamente, de que esta escrita é produto de um qualquer deslocamento populacional muito preciso, que trouxe uma nova realidade étnica, posteriormente extinta, e com ela a escrita)<sup>27</sup>. A epigrafia do Sudoeste foi um fenómeno de divulgação extensa, mas irregular, cuja escolha cruzou, segundo linhas que não podemos hoje compreender perfeitamente, com as escolhas do domínio socio-político que essas sociedades fizeram, e que vieram mais tarde a ser interpretadas como etnias.

## **A INTEGRAÇÃO HISTÓRICO-CULTURAL DA ESCRITA DO SUDOESTE**

Individualmente considerado, o maior problema de enquadramento histórico-cultural do estudo da escrita do Sudoeste foi – e continua a ser – o facto de ela ter sido designado de “tartéssica” e,

---

<sup>24</sup> ALMAGRO e RUIZ 1993, UNTERMANN 1962.

<sup>25</sup> CORREIA 1997.

<sup>26</sup> NOCENTINI 2013.

<sup>27</sup> CORREIA 1996.

dado o apelo indiscutível desse último grande mistério da arqueologia europeia, essa designação ter ganho voga e vencimento na investigação.

Ora, a questão muito simples é, insisto, que ainda que tenha certamente existido uma escrita tartéssica, não temos evidência de que a epigrafia que conhecemos lhe corresponda exactamente – há aliás algumas razões para acreditar precisamente no contrário – e se isto é verdade para a questão epigráfica, mais o deve ser ainda para a questão linguística subjacente, pois mesmo que se venha a determinar que a escrita do sudoeste que serviu de base à produção da sua epigrafia era o mesmo sistema do tartéssico, nada nos garantirá ainda que a língua fosse idêntica.

O método mais recente de J. A. Correa, *data venia* ao mérito do autor, de abordar a questão: seleccionar as epígrafes do Guadalquivir, por corresponderem à área tartéssica e, sem atender a questões prévias de análise das peças entendê-las como um conjunto “original” e pristino do fenómeno<sup>28</sup> parece-nos a este respeito particularmente inadequado, por inverter toda a lógica que podemos discernir no registo arqueológico, fazendo de uma extensão marginal de um fenómeno (certamente do ponto de vista geográfico, não sabemos se também do ponto de vista cronológico), o seu centro.

Karl Popper sustentava que as discussões sobre palavras nunca eram importantes, mas também alertou para os perigos de uma busca “aristotélica” da essência das coisas<sup>29</sup>; para os mesmos problemas foram os arqueólogos alertados por Stuart Piggott quando lembrava, a outro propósito, que não nos devemos deixar enganar pelas palavras que usamos<sup>30</sup>. Em todos estes aspectos a classificação da epigrafia como tartéssica incorre em erro<sup>31</sup>.

A epigrafia do sudoeste não é um produto de uma civilização urbana como foi a tartéssica, foi – repito – um epifenómeno de uma cultura de que conhecemos mal os processos históricos, para além do facto de não ser fortemente urbanizada, ter grande parte do seu território organizado num sistema “palacial”<sup>32</sup> de exploração dos recursos e colocar, através das suas necrópoles “gregárias”, grande ênfase nas estruturas linhagísticas que suportavam esse sistema.

Estamos, portanto, em condições de olhar para essa cultura como produto de uma evolução específica (como são todas) com laivos de grande originalidade, provavelmente potenciados pela posição de finisterra do Sudoeste, mas também de plataforma giratória entre o Atlântico e o Mediterrâneo<sup>33</sup>.

Para este entendimento outro contributo recente de enorme importância é a hipótese de que a origem das línguas celtas (o proto-celta) corresponda à língua-franca dos povos, indo-europeus ou linguisticamente indo-europeizados que, no *terminus* da sua expansão, se deparam com a fachada atlântica e aí, sobretudo no período do Bronze Final, desenvolvem uma fortíssima rede de contactos inter-regionais<sup>34</sup>. O prestígio desta língua-franca teria garantido o potencial de expansão para a todo o continente europeu e os processos históricos subsequentes que se encontram mais próximos da narrativa histórica tradicional (que não necessita – pelo menos não só por esta hipótese – de substanciais modificações).

Esta hipótese – que em Física seria designada como “uma equação muito elegante” – abre muitas questões, mas resolve outras tantas (apesar do reduzido entusiasmo com que está a ser recebida na comunidade académica<sup>35</sup>). Resolve sobretudo (por eliminar do quadro da reconstituição histórica) os problemas que a dicotomia Hispânia Céltica / Hispânia não-Céltica<sup>36</sup> levanta

<sup>28</sup> CORREA 1996, 53-62; 1999.

<sup>29</sup> POPPER 2013, vol. 2, 23-24.

<sup>30</sup> Cit. em CORREIA 1998, 114.

<sup>31</sup> Já CORREIA 1990.

<sup>32</sup> CORREIA 2007, 2009a.

<sup>33</sup> CUNLIFFE 2010, 21.

<sup>34</sup> KOCH 2009, CUNLIFFE e KOCH 2010, KOCH e CUNLIFFE 2013.

<sup>35</sup> Cf. GUERRA 2010b, HAINZMANN 2013.

<sup>36</sup> GORROCHATEGUI 2013.

numa zona onde elementos de uma e outra coexistem. O Sudoeste foi uma zona linguística residual onde, para além da questão linguística, existia um panorama complexo de interacção entre entidades politico-culturais distintas, explicando-se assim o padrão diferencial de fenómenos específicos como a antroponímia, a utilização de marcadores funerários epigrafados ou o desigual grau de urbanização.

A origem deste fenómeno deve ser atribuída aos inícios do II<sup>o</sup> Milénio AC, sendo que é o fenómeno campaniforme que corresponde ao generalizar dos contactos ao longo da fachada atlântica e que corresponde também, muito provavelmente, aos limites geográficos da expansão indo-europeia<sup>37</sup>. Esta explicação parece mais adequada à realidade que conhecemos do que um processo mais dilatado no tempo, de origem propriamente neolítica<sup>38</sup>.

Não será todavia correcto substituir rapidamente uma teoria por outra, sem examinar mais cautelosamente os pressupostos epistemológicos subjacentes. É vantajoso remeter ao lugar respeitável na história da ciência que merecem ocupar as “vagas celtas” de P. Bosch-Gimpera, mas não é vantajoso substituí-las sem mais por “vagas cardiais” ou “vagas campaniformes”<sup>39</sup>.

O nó górdio está no facto de a linguística, via de regra, procurar caracterizar um constructo atemporal que designa de “língua”, tal como a genética procura caracterizar outro constructo que designa de “população”<sup>40</sup>; a arqueologia deixou – e bem – de procurar “povos” (*pace* Vere Gordon Childe), para se interessar por sociedades e processos sociais e pelas paisagens<sup>41</sup>.

Uma reconstrução do passado que agregue coerentemente a classificação das línguas dentro de grandes famílias com os grandes movimentos dêmicos no mundo, segundo o modelo de ondas de avanço<sup>42</sup>, como seriam os binómios hispano-celta/expansão indoeuropeia, ibérico/revolução neolítica (e basco [família dene-caucásica]/[humanos modernos] Paleolítico Superior ?) é útil como enquadramento, mas não é decisiva na hora de estudar os mencionados processos sociais, em curso nas sociedades e nas paisagens que elas ocupam.

É no domínio destes que a indagação das fórmulas sociais de expressão da cultura dos grupos humanos – que o estudo da escrita do sudoeste, em suma – se continuará a fazer.

## BIBLIOGRAFIA

- ADIEGO, Ignacio J. (1993) – Algunas reflexiones sobre el alfabeto de Espanca y las primitivas escrituras hispanas, In ADIEGO, Ignacio J.; SILES, Jaime e VELAZA, Javier (Ed. de) *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions (*Aurea Secula* 10), pp. 11-22.
- ALARCÃO, Jorge de; SANTOS, Ana Isabel P. (Coord. de), (1996) – *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.* (Lisboa, MNA, cat. exp.)
- ALMAGRO Gorbea, Martin (1977) – *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*, Madrid, C:S.I.C., (Bibliotheca Praehistorica Hispana 14).
- ALMAGRO Gorbea, Martin (2004) – Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín, *Palaeohispanica* 4, Saragoça, Inst. Fernando el Católico, pp.13-44.
- ALMAGRO Gorbea, Martin; RUIZ Zapatero, Gonzalo (1992) – Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro”, In ALMAGRO Gorbea, Martin; RUIZ Zapatero, Gonzalo (Ed. de) *Paleoetnologia de la Península Ibérica*, Madrid, Editorial Complutense (*Complutum* 2-3), pp. 469-499.
- ANTHONY, Davis W. (2007) – *The horse, the wheel and language*, Princeton, Un. Press.

<sup>37</sup> HOZ 2013, cf. ANTHONY 2007.

<sup>38</sup> RENFREW 1990, BELLWOOD e RENFREW 2002.

<sup>39</sup> CORREIA 1997.

<sup>40</sup> LE BRAS 2000.

<sup>41</sup> STODDART e NEIL 2012.

<sup>42</sup> CAVALLI-SFORZA 1996, 155-194.

- ARRUDA, Ana M. (1993) – A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlântica peninsular, In TAVARES, António Augusto (Ed. de), *Os fenícios no território português*, Lisboa, Instituto Oriental (Estudos Orientais 4), 193-214.
- ARRUDA, Ana M (2001) – A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo-Alentejo, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4(2), Lisboa, IPA, pp. 207-291.
- BAINES, John; BENNET, John; HOUSTON, Stephen (Ed. de), (2008) – *The disappearance of writing systems. Perspectives on literacy and communication*, Londres, Equinox Publications.
- BEIRÃO, Caetano de Melo (1986) – *Une civilization protohistorique du Sud du Portugal*, Paris, De Boccard.
- BEIRÃO, Caetano de Melo (1990) – Epigrafia da I Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos. In *Presenças orientalizantes em Portugal da pré-história ao período romano*, Lisboa, Instituto Oriental (Estudos orientais 1), pp. 107-118.
- BEIRÃO, Caetano de Melo; CORREIA, Virgílio Hipólito (1991) – A cronologia do povoado de Fernão Vaz, *Conimbriga* 30, Coimbra, Instituto de Arqueologia, pp. 5-11.
- BEIRÃO, Caetano de Melo; GOMES, Mário Varela (1985) – Grafitos da Idade do Ferro do Centro e Sul de Portugal, In *Actas del III Coloquio sobre Lenguas Y Culturas Paleohispanicas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, pp. 465-502.
- BEIRÃO, Caetano de Melo, SILVA, Carlos Tavares da; SOARES, Joaquina; GOMES, Mário Varela; GOMES, Rosa Varela (1985) – Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações, *O Arqueólogo Português* IV-3, Lisboa, MNA, pp. 45-135.
- BELLWOOD, Peter; RENFREW, Colin (Ed. de), (2002) – *Examining the farming/language dispersal hypothesis*, Cambridge, MacDonal Institute for Archaeological Research.
- BERROCAL Rangel, Luís (1992) – *Los Pueblos Célticos del Suroeste de la Peninsula Ibérica*, Madrid, Editorial Complutense (*Complutum Extra* 2).
- BLASCO Ferrer, Eduardo; FRANCALACCI, Paolo; NOCENTINI, Alberto; TANDA, Giuseppa (Cur. de), (2013) – *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Milão, Le Monnier.
- CAVALLI-SFORZA, Luigi (1996) – *Gênes, peuples et langues*, Paris, Ed. Odile Jacob.
- COELHO, Luís (1976) – Epigrafia prelatina del SO. peninsular português, In *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, pp. 201-211.
- COLLADO Giraldo, Hipolito; FERNÁNDEZ Algaba, M. (1998) – Arte rupestre en Extremadura: últimas investigaciones, In *Actas do Colóquio: A Pré-história na Beira Interior*, Tondela, CEPBA (*Estudos Préhistóricos* 6), pp. 100-110.
- CORREA, José A. (1985) – Consideraciones sobre las inscripciones tartesias, In *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas PaleoHispanicas*, Salamanca, Ediones de la Universidad, pp. 377-395.
- CORREA, José A. (1987) – El signário tartesio, In *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas Paleohispanicas*, Vitoria, Un. País Basco (*Veleia* 2-3), pp. 275-284.
- CORREA, José A. (1993) – El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia, In UNTERMANN, Jurgen; VILLAR, Francisco (Ed. de) *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, Ed. Universidad (Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Peninsula Ibérica), pp. 521-562.
- CORREA, José A. (1996a) – Grafito paleohispánico hallado en el depósito de Garvão (Ourique, Beja), *Spal* 5, Sevilha, Universidade, pp. 167-170.
- CORREA, José A. (1996b) – La epigrafia del Sudoeste: estado de la cuestión, In VILLAR, Francisco; ENCARNAÇÃO, José de (Ed. de) *La Hispania Prerromana*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad (Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica), pp. 65-76.
- CORREA, José A. (2002) – Crónica epigráfica del sudoeste, *Palaeohispanica* 2, Saragoça, Institución Fernando el Católico, pp. 407-409.
- CORREA, José A. (2004) – Crónica epigráfica del sudoeste, *Palaeohispanica* 4, Saragoça, Institución Fernando el Católico, pp. 283-284.
- CORREA, José A. (2005) – Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico, *Palaeohispanica* 5, Saragoça, Institución Fernando el Católico (*Acta Palaeohispanica IX*), pp. 137-154.
- CORREA, José A. (2009) – Reflexiones sobre la lengua de las inscripciones en escritura del sudoeste o tartesia, In *Palaeohispanica* 9, Saragoça, Inst. Fernando El Católico/CEAUCP (*Acta Palaeohispanica X*), pp. 295-307

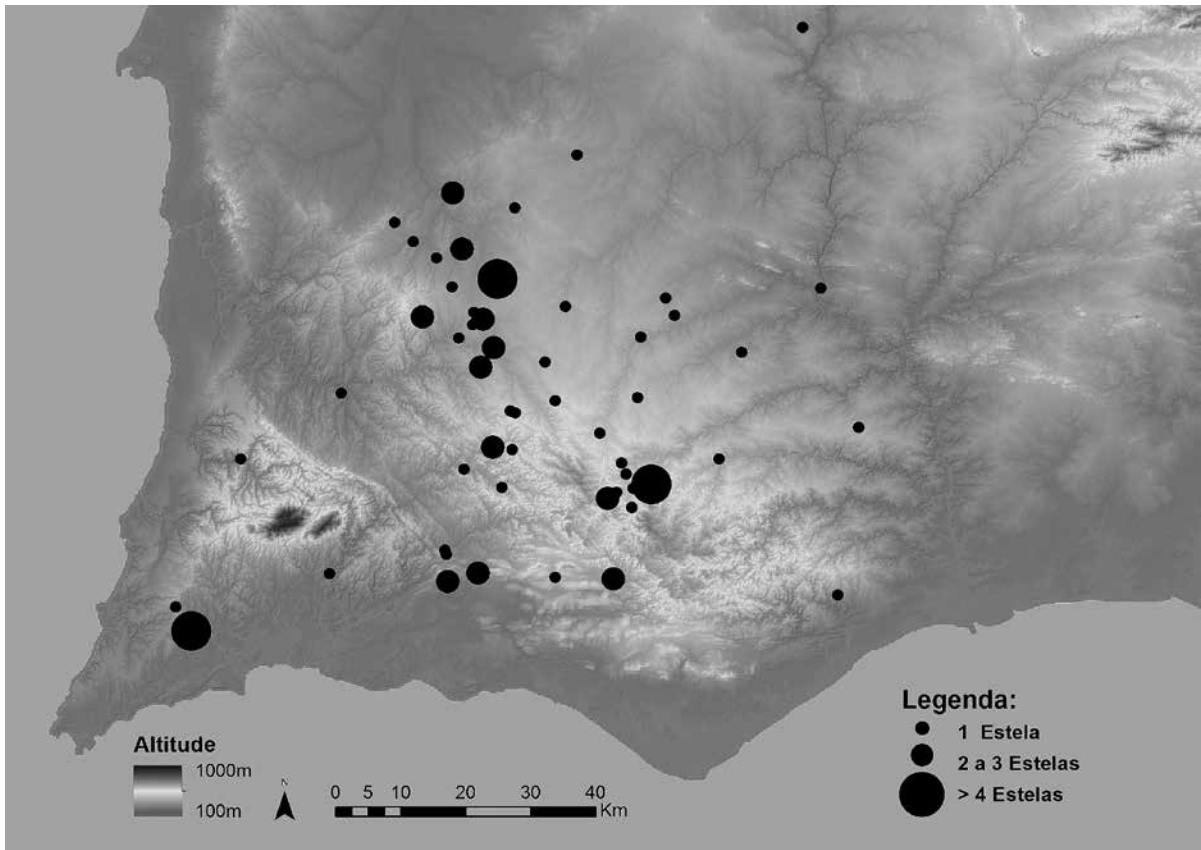
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1990) – A expansão orientalizante na fachada atlântica da Península, *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia* 30 e 31, Porto, SPAE, pp. 177-192 e 217-219.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1993) – As necrópoles da Iª Idade do Ferro do Sul de Portugal. Arquitectura e rituais, In *Actas do Iº Congresso Peninsular de Arqueologia*, Porto, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, vol. II, pp. 351-376.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1995) – The Iron Age in South and Central Portugal and the Emergence of Urban Centres, In CUNLIFFE, Barry; KEAY, Simon (Ed. de), *Social complexity and the development of towns in Iberia, from the Copper Age to the Second Century AD*, Oxford, University Press (Proceedings of the British Academy 86), pp. 237-262.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1996a) – A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica, Porto, Etnos.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1996b) – O sítio arqueológico de Garvão e o seu depósito ritual, In ALARCÃO, Jorge de; SANTOS, Ana Isabel P. (Ed. de) *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.*, Lisboa, MNA, pp. 101-106
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1997) – Um modelo historiográfico para a Idade do Ferro do Sul de Portugal e a sua Arqueologia, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 37(3-4), Porto, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, pp. 41-85.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1998) – Arqueologia da urbanização, *O Arqueólogo Português*, s. IV, 16, Lisboa, MNA, pp. 111-121.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1999) – Fernão Vaz (Ourique, Beja). Balanço da investigação arqueológica, *Vipasca* 8, Aljustrel, Câmara Municipal, 23-32.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2000a) – Modelos de interpretação e arqueologia proto-histórica, In *Proto-história da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular vol. V*, Porto, ADECAP, 413-427.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2000b) – Algumas considerações sobre os centros de poder na Proto-história do Sul de Portugal, In *Actas do Congresso de proto-história europeia*, Guimarães, Sociedade Martins Sarmento (*Revista de Guimarães* número especial), vol. 2, pp. 699-714.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2001) – Arquitectura Oriental e Orientalizante em território português: uma revisão, In RUIZ Mata, Diego; CELESTINO Pérez, Sebastian (Ed. de) *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, Centro de Estudios del Próximo Oriente (*Lenguas y Culturas del Antiguo Oriente Próximo* 4), pp. 57-68.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2002) – A epigrafia e a sociedade do sudoeste peninsular na Idade do Ferro, In *Iº Congreso Internacional "Pueblos y culturas de la cuenca del Mediterraneo. Mundo Ibérico"*, Madrid, Fund. Civis, DVD s/pp.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2004a) – A colecção de escrita pré-latina no Museu de Faro, In *Caminhos do Algarve Romano*, Faro, Câmara Municipal (*Catálogo do Museu Arqueológico e Lapidar do Infante D. Henrique*), pp. 14-20.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2004b) – Moeda, epigrafia e identidade cultural no ocidente peninsular pré-romano, In CHAVES Tristan, Francisca; GARCÍA Fernández, F. J. (Ed. de) *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid, CSIC, (*Anejos de AEspa* 33), pp. 267-290.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2004c) – Duas epígrafes do Sudoeste do Museu Arqueológico e Lapidar do Infante D. Henrique (Faro, Portugal), *Palaeohispanica* 4, Saragoça, Institución Fernando el Católico, pp. 245-249.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2007) – Fernão Vaz. Um caso de estudo da paisagem rural do Sudoeste no Período Orientalizante”. In RODRÍGUEZ Díaz, Alonso; PAVÓN Soldevilla, Ignacio (Ed. de) *Arqueologia de la tierra. Paisajes rurales de la proto-história peninsular*, Cáceres, Universidad de Extremadura (*VI Cursos de Verano Internacionales de la Un. Ext.*), pp. 181-194.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2009a) – Espaços urbanos e modelos domésticos na proto-história da fachada atlântica, In BELLARTE, Maria Carmen (Ed. de) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil.lenni aC)*, Barcelona, ICAC (*Arqueomediterrània* 11), pp. 271-277.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (2009b) – A escrita do sudoeste: uma visão retrospectiva e prospectiva, In *Palaeohispanica* 9, Saragoça, Inst. Fernando El Católico/CEAUCP (*Acta Palaeohispanica* X), pp. 309-321.
- CUNLIFFE, Barry (2010) – Celtization from the west: the contribution of archaeology, In CUNLIFFE, Barry; KOCH, John T. (Ed. de) *Celtic from the west. Alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literature*, Oxford, Oxbow Books, pp. 13-38.

- CUNLIFFE, Barry e KOCH, John T. (Ed. de), (2010) – *Celtic from the west. Alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literature*, Oxford, Oxbow Books.
- EVANS, David E. (1993) – The identification of continental Celtic with special reference to Hispano-Celtic, In UNTERMANN, Jurgen VILLAR, Francisco (Ed. de) *Lengua y cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Ediciones Universidad (*Acta Salmantisensia-Estudios Filológicos* 251), pp. 563-608.
- FARIA, António Marques (1991) – Epigrafia monetária meridional, *Conimbriga* 30, Coimbra, Instituto de Arqueologia, pp. 13-21.
- FARIA, António Marques (1994) – Uma inscrição em caracteres do Sudoeste achada em Mértola”. *Vipasca* 3, Aljustrel, Câmara Municipal, pp. 61-63.
- FARIA, António Marques; SOARES, António M. Monge (1998) – Uma inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja), *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1/1, Lisboa, IPA, 153-160.
- GOMES, Mário Varela (1994) – *A necrópole de Alfarrobeira (S. Bartolomeu de Messinaes) e a Idade do Bronze no Concelho de Silves*, Silves, Museu Municipal de Arqueologia (*Xelb* 2).
- GOMES, Mário Varela; MONTEIRO, Jorge Pinho (1977) – As estelas decoradas da Herdade de Pomar (Ervidel – Beja). Estudo comparado, *Setúbal Arqueológica* 2-3, Setúbal, MAEDS, pp. 281-344.
- GOMEZ-MORENO, Manuel (1961) – La escritura Bastulo-turdetana (Primitiva Hispânica), *Revista de Archivos, Bibliotecas e Museos* 69-2, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 879-918.
- GOODY, Jack (1987) – *A lógica da escrita e a organização da sociedade*, Lisboa, Edições 70 (Trad. port. de *The logic of writing and the organization of society*, Cambridge, University Press, 1986).
- GORROCHATEGUI, Joaquín (2013) – Hispania indoeuropea y no indoeuropea, In BLASCO Ferrer, Eduardo; FRANCLACCI, Paolo; NOCENTINI, Alberto; TANDA, Giuseppa (Ed. de) *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mseolitico all'Età del Bronzo*, Milão, Le Monnier, pp. 47-64.
- GUERRA, Amílcar (2002) – Novos monumentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5/2, Lisboa, IPA, 219-231.
- GUERRA, Amílcar (2010a) – Newly discovered inscriptions from the South-West of the Iberian Peninsula, In CUNLIFFE, Barry e KOCH, John T. (Ed. de) *Celtic from the west. Alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literature*, Oxford, Oxbow Books, pp. 65-79.
- GUERRA, Amílcar (2010b) – Algumas observações sobre a escrita do Sudoeste, In *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve*, Silves, Câmara Municipal (*Xelb* nº 10), pp. 11-12.
- GUERRA, Amílcar; RAMOS, Ana Cristina; MELRO, Samuel; PIRES, Isabel Alexandra (1999) – Uma estela epigrafada da Idade do Ferro, proveniente do Monte Novo do Castelinho (Almodôvar), *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2/1, Lisboa, IPA, pp. 143-152.
- GUZZO, Maria Giulia Amadasi; ZAMORA Lopez, José-Angel (2008) – Un ostracon phénicien de Tavira (Portugal), *Vicino Oriente* 14, Roma, Università “La Sapienza”, pp. 231-240.
- HAINZMANN, Manfred (2013) – Recensão a Cunliffe e Koch 2010, *European Journal of Archaeology* 16-1, Leeds, European Association of Archaeologists/Maney Publishing, pp. 205-209.
- HOZ, Javier de (1985) – El Origen de la escritura del SO, In *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas PaleoHispanicas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, pp. 423-464.
- HOZ, Javier de (1987) – El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional, In AUBET, Maria Eugenia (Dir. de) *Tartessos, Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, AUSA, pp. 523-587.
- HOZ, Javier de (1990) – El origen de las antiguas escrituras hispanas y el desarrollo de la escritura del Algarve, In TAVARES, António Augusto (Ed.) *Presenças orientalizantes em Portugal-Da Pré-história ao Período Romano*, Lisboa, Instituto Oriental (Estudos Orientais 1), pp. 219-246.
- HOZ, Javier de (1996) – El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después, In VILLAR Francisco; ENCARNACIÓN, José de (Ed. de) *La Hispania prerromana*, Salamanca, Ediciones de la Universidad (*Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*), pp. 171-206.
- HOZ, Javier de (2005) – La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante, In CELESTINO Pérez, Sebastian e JIMÉNEZ Ávila, Javier (Ed. de) *El Periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistória del Mediterráneo Occidental*, Madrid, CSIC (*Anejos de AEspA* 35), vol. 1, pp. 363-381.

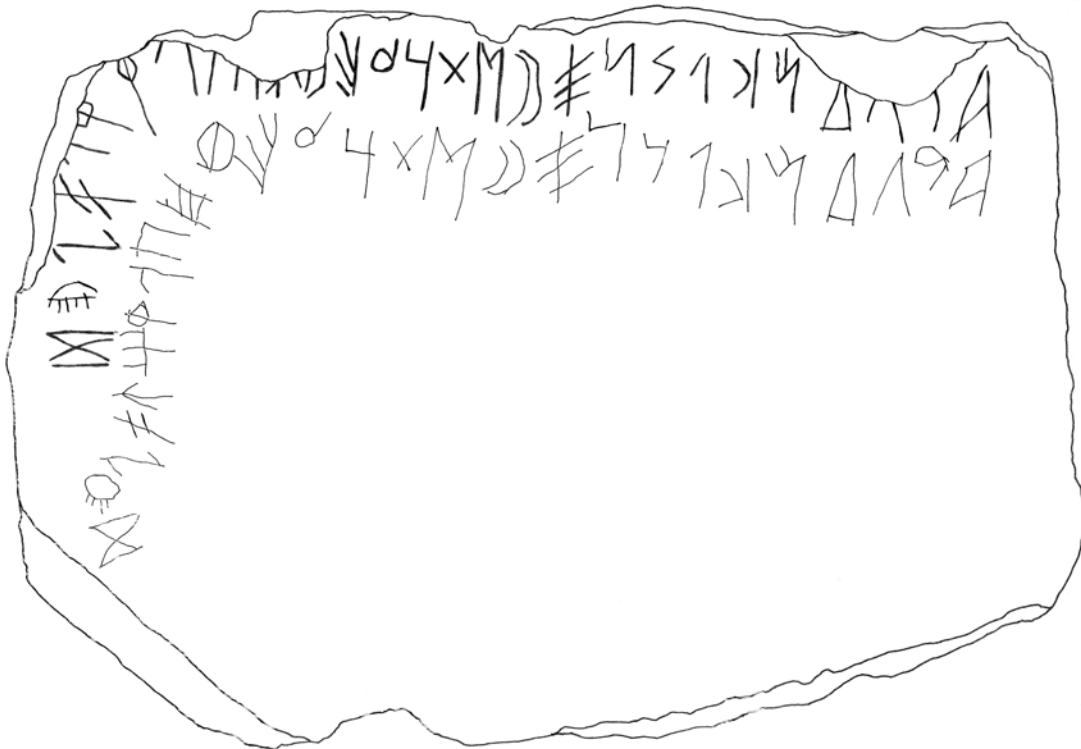


- HOZ, Javier de (2013) – Hipotéticas protolenguas y posibles formas de contacto lingüístico en la prehistoria europea, In BLASCO Ferrer, Eduardo; FRANICALACCI, Paolo; NOCENTINI, Alberto; TANDA, Giuseppa (Ed. de) *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Milão, Le Monnier, pp. 65-86.
- KOCH, John T. (2009) – *Tartessian. Celtic in the South-West at the dawn of history*, Aberystwyth, CSP-Cymru Cyf ( *Celtic Studies Publications* XIII).
- KOCH, John T. (2010) – Paradigm shift? Interpreting Tartessian as Celtic, In CUNLIFFE, Barry; KOCH, John T. (Ed. de) *Celtic from the west. Alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literature*, Oxford, Oxbow Books, pp. 185-302.
- KOCH, John T.; CUNLIFFE, Barry (Ed. de), (2013) – *Celtic from the west 2. Rethinking the Bronze Age and the arrival of Indo-European in Atlantic Europe*, Oxford, Oxbow Books.
- LE BRAS, Hervé (Dir. de), (2000) – *L'invention des populations*, Paris, Ed. Odile Jacob.
- NOCENTINI, Alberto (2013) – The languages of the Mediterranean basin in the first millenium BC: a typological assessment, In BLASCO Ferrer, Eduardo; FRANICALACCI, Paolo; NOCENTINI, Alberto; TANDA, Giuseppa (Ed. de) *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Milão, Le Monnier, pp. 34-46.
- PALLOTINO, Massimo (1979) – Le iscrizioni etrusche, In *Le iscrizioni pre-latine in Italia*, Roma, Accademia Nazionale dei Linzei, pp. 39-44.
- POPPER, Karl (2013) – *A sociedade aberta e os seus inimigos*, Lisboa, Edições 70.
- RENFREW, Colin (1990) – *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Barcelona, Ed. Crítica.
- RODRÍGUEZ Ramos, Jaime (2000) – La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartessianas, *Faventia* 22/1, Barcelona, Universidad Autónoma, pp. 21-48.
- RUIZ-GÁLVEZ, Marisa (1998) – Weight systems and exchange networks in Bronze Age Europe, In PARE, C. F. E. (Ed. de) *Metals make the world go round*, Oxford, Oxbow Books, pp. 267-279.
- SCHMOLL, Ullrich (1961) – *Die Südlusitanischen inschriften*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- STODDART, Simon e NEIL, Skylar, 2012: “Endnote: situating ethnicity”. In CIFANI, Gabrielle; STODDART, Simon (Ed. de) *Landscape, ethnicity and identity in the archaic Mediterranean area*, Oxford, Oxbow Books, pp. 287-293.
- SUSINI, Giancarlo (1968) – *Il lapicida romano. Introduzione all'epigrafia latina*, Roma, L'Erma di Bretschneider (2ª ed. anastatica).
- SZNYCER, Maurice (2000) – Les graffites phéniciens sur céramiques”. In MAYET, Françoise; SILVA, Carlos Tavares da, *L'établissement phénicien d'Abúl, Portugal*, Paris, De Boccard, pp. 261-264.
- UNTERMANN, Jürgen (1962) – Áreas e movimentos linguísticos na Hispânia pré-romana, *Revista de Guimarães* 72, Guimarães, Sociedade Martins Sarmento, 5-41 (= *Sprachraume und Sprachbewegungen im vorromischen Hispanien* [Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1961]).
- UNTERMANN, Jürgen (1997) – *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, Keltiberischen und Lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- VILHENA, Jorge (2008) – As armas e os barões assinalados? Em torno das necrópoles monumentais do 'Ferro de Ourique', In JIMÉNEZ Ávila, Javier (Ed. de) *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Mérida, CSIC (*Anejos de Archivo Español de Arqueología* 46), pp. 373-398.

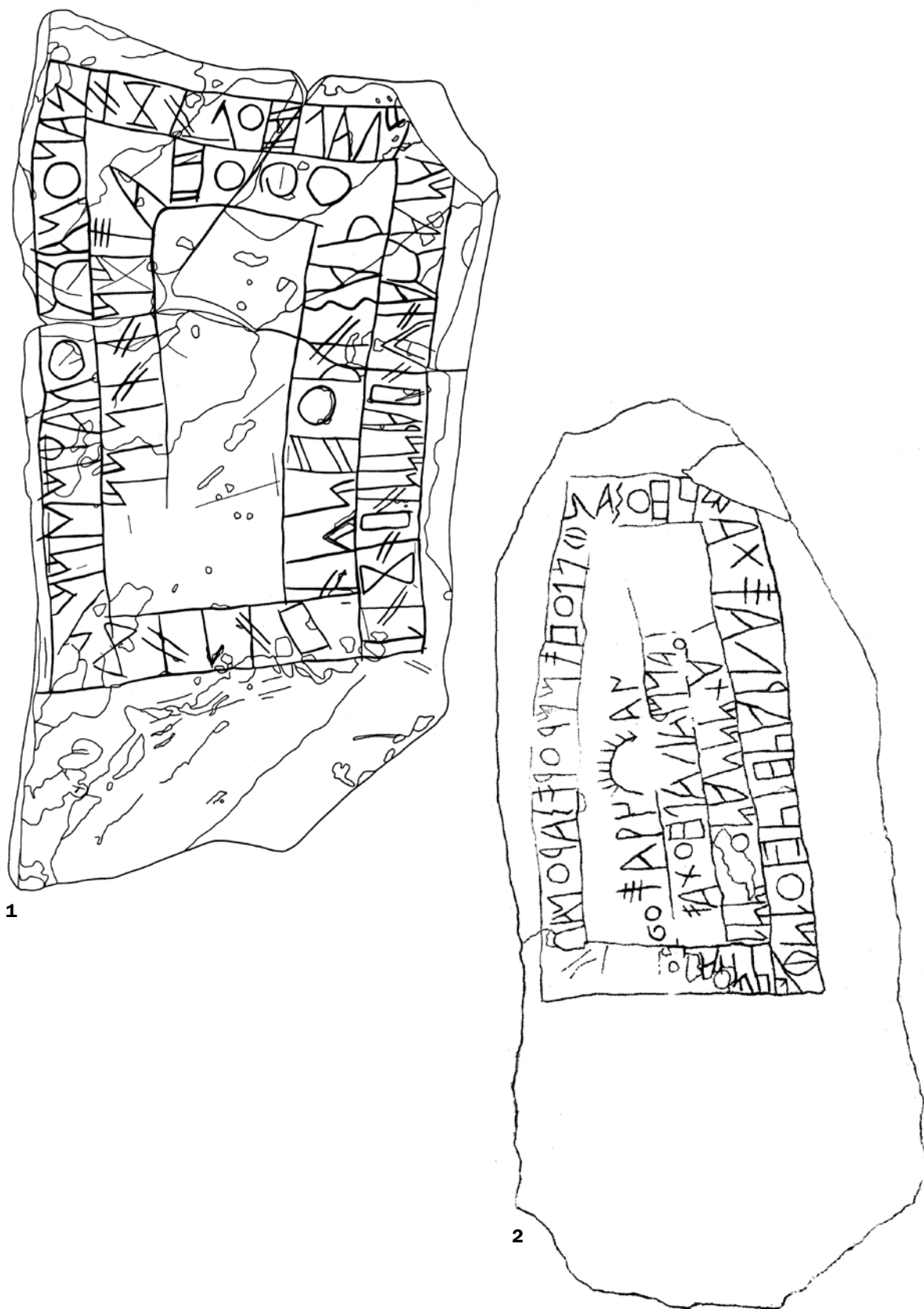



































**Fig. 1** – Dispersão das epígrafes do sudoeste em território português (© Projecto ESTELA).



**Fig. 2** – O signário de Espanca (seg. CORREIA 1996).



**Fig. 3** – As mais extensas epígrafes do Sudoeste actualmente conhecidas:  
1 – Bensafrim (seg. BEIRÃO 1986).  
2 – Mesas do Castelinho (seg. GUERRA 2010a);

Vogais						
		a	e	i	o	u
Consoantes						
	l	n	s	R	S	r
Semisilábicos		p/b	d/t	k/g		
a						
e						
i						
o/u						
Incertos						
		h?	m?	w?	?	

**Fig. 4** – Reconstituição actualmente possível do sistema de escrita do Sudoeste.



# NOTÍCIA SOBRE VASO GREGO DESTINADO AO TRANSPORTE E CONSERVAÇÃO DE MEL

Rui Morais<sup>1</sup>

## RESUMO:

Nos últimos anos temos vindo a dar a conhecer a existência de potes para o transporte de mel usados desde épocas muito recuadas da humanidade. Na notícia que agora apresentámos revela-se a existência de um vaso grego, de produção italiota, proveniente de *Tarcentum* (nordeste de Itália), agora conservado no Museu da Universidade de Michigan, muito provavelmente destinado ao transporte deste produto. Propõe-se, ainda, que este tipo de contentores possa remontar às primeiras civilizações, com origem na Mesopotâmia.

**Palavras-chave:** Mel; Vaso Grego; Mesopotâmia

## ABSTRACT:

In recent years we have been making known the existence of pots for the transportation of honey used since early epochs of humankind. In this paper we reveal the existence of a Greek vase of Italiote production from *Tarcentum* (northeast Italy), which is now part of the collection of the Michigan University Museum and was very probably used to transport this product. We also put forward that these type of containers can go back to the earliest civilizations, namely from Mesopotamia.

**Key words:** Honey; Greek vase; Mesopotamia

## INTRODUÇÃO

O mel, nas suas diferentes qualidades e usos, era um bem comercializado a par de outros importantes produtos alimentares. Os primeiros testemunhos de contentores para o transporte do mel datam das Primeiras Civilizações, como comprovam frescos egípcios da XV dinastia (meados do II milénio a. C.) e algumas tabuinhas de Linear B micénicas (2<sup>a</sup> metade do II milénio a.C.). Outros tipos de contentores usados no transporte do mel são referidos em papiros da época ptolemaica (Bortolin, 2008, 119-122). Os contentores recuperados pela arqueologia são de época romana e bizantina. A sua identificação é possível graças às inscrições (grafitos e *tituli picti*), na sua maioria presentes em formas de ânforas usadas para o transporte de vinho.

### Os contentores usados no transporte e conservação do mel: os potes meleiros

Para além do comércio do mel em ânforas e outros contentores de transporte a média e longa distância, este produto era também conservado e comercializado a nível local ou regional em

---

<sup>1</sup> UP/FLUP- CECH. rmorais@letras.up.pt



*instrumenta domestica*, a maior parte dos quais em contentores multifuncionais e de reutilização secundária sem características específicas que os distingam quanto à sua funcionalidade. Mau grado a dificuldade em reconhecer os recipientes usados no transporte e conservação do mel, são conhecidas formas específicas, especialmente adaptadas para este fim, conhecidos por potes meleiros. Estes vasos caracterizam-se por possuir um característico ressalto muito saliente (mais raramente dois) em forma de aba ou “pestana”, frequentemente situada a cerca de um terço da parte superior do pote ou situada na proximidade da boca.

De acordo com paralelos etnográficos documentados na Península Ibérica (fig. 1a) e em Creta (fig 1b), esta característica formal parece diretamente ditada por duas razões de ordem prática: criar um canal de água em torno da parte superior do bojo para impedir que insetos como as formigas cheguem ao produto e, por outro lado, evitar que este escorra ao longo das paredes.

Os exemplares mais antigos conhecidos remontam às civilizações pristinas da mesopotâmia, como parece documentar um significativo número de vasos pré-elamitas datados de 3000 a 2800 a.C. (CVA, Paris, Louvre ii, Pl. I-4; Louvre iii, Pl. 6-8), (fig. 2).

Mais tarde esta tradição estende-se ao Egeu, nomeadamente em Thera (atual Santorini), (CVA, Sevres, Pl. 6, nº 1), (fig. 3 a) ao Centro Norte de Itália (na região da antiga Etrúria), (fig. 3 b), e à Península Ibérica<sup>2</sup>.

### **Um caso inédito no estudo dos vasos gregos**

Os vasos gregos têm sido recuperados aos milhares pela arqueologia. Podemos vê-los nas salas dos principais museus europeus, como o Museu Britânico, o Museu do Louvre, o Museu Nacional de Atenas, o Museu do Vaticano, as coleções Estaduais de Antiguidades de Munique, nos Museus de Berlim, o Hermitage de S. Petersburgo, ou fora do continente europeu, como em Nova Iorque ou o Museu de Belas Artes de Boston. Independentemente do seu valor artístico, razão pela qual tantas vezes são admirados, não podemos esquecer o fim utilitário a que destinavam. Assim se compreende que sejam conhecidas uma grande diversidade de formas com usos e funções distintas.

Na já clássica obra de Gisela M. A. Richter e Marjorie J. Milne, intitulada *Shapes and names of Athenian Vases* (1935), dão-se a conhecer as principais formas de vasos gregos fabricados em Atenas do século VI ao século IV a.C.. Como referem os autores, cada forma era o resultado de uma criação individual, bem proporcionada e adaptada aos diferentes usos, sendo raro a criação de novos tipos. Apesar desta circunstância não se conhece o nome original de grande parte das formas, ainda que algumas delas venham referidas nas fontes escritas e descritas e representadas nalguns vasos pintados.

Nas produções coloniais da Magna Grécia e da Sicília conhece-se uma maior variabilidade formal, ainda que se continue a imitar grande parte das formas canónicas e padronizadas de fabrico ático. Para nossa surpresa, encontrámos no *Corpus Vasorum Antiquorum* um vaso grego (referido como “Jar”) que pelas suas características formais, nomeadamente a existência do característico ressalto muito saliente em forma de aba ou “pestana”, situado a cerca de um terço da parte superior, nos indica tratar-se de um pote meleiro (fig. 4).

Segundo as indicações recolhidas no volume da Universidade de Michigan (USA 3, p. 36; Plate XIX, nº 15), trata-se de um vaso de pasta alaranjada e verniz negro, com 25,9 cm de altura e 22,7 cm de largura, classificada como italiota. Esta peça, muito provavelmente datada do século IV a.C., vem referida como pertencente à antiga coleção Margurg e dada como proveniente de *Tarcentum*,

---

<sup>2</sup> Em trabalhos anteriores um dos autores (Morais 2006: 149-161; 2011: 75-90), tendo em conta os exemplares arqueológicos documentados e os paralelos etnográficos conhecidos, admitia que estes recipientes fossem o resultado de uma tradição hispânica. O conhecimento de outros exemplares encontrados nas necrópoles da Etrúria e em centros oleiros ainda em laboração na ilha de Creta (agradecemos esta informação a Vincent Jolivet, arqueólogo da CNRS, UMR8546 – Archéologie et philologie d’Orient et d’Occident, Paris) permitem revelar que se trata de uma tradição mais vasta, cuja área de difusão está ainda por documentar.

uma pequena localidade situada a cerca de 20 km da cidade de Udina, no extremo nordeste de Itália. A proveniência norte-italica deste exemplar não nos deve causar estranheza já que, como vimos, estão documentados potes meleiros em necrópoles etruscas. Este seria, no entanto, o primeiro exemplar conhecido enquadrado na produção de vasos gregos que poderia ter sido intencionalmente fabricado com a finalidade de conter e conservar mel.

### **Considerações finais**

A existência de um vaso grego destinado ao transporte e conservação de mel é extremamente interessante pelas problemáticas que encerra. As análises químicas de potes meleiros de época romana encontrados no actual território português, provenientes de sítios arqueológicos bem conhecidos, como *Bracara Augusta* (Braga), Monte Castelo (Matosinhos), *Aquae Flaviae* (Chaves) e *Conimbriga* (Oliveira, *et alii*), permitiram comprovar que se destinavam ao transporte de mel, como sugeriram os paralelos etnográficos conhecidos na península (Delgado 1996-97, 149-165; Morais 2006, 149-161; 2011, 75-90).

De momento não podemos avaliar se o vaso italiota proveniente de *Tarcentum* é um caso isolado ou se estamos perante uma ausência de investigação relacionada com este tipo de vasos em cerâmica grega. É possível que nos próximos anos se possam vir a documentar mais exemplares com estas características revelando que, para além do transporte dos tradicionais produtos, os vasos gregos também se destinavam ao transporte de mel, um dos bens mais importantes da antiguidade.

### **BIBLIOGRAFIA**

- BORTOLIN, R. (2008) – Archeologia del miele, in *Documenti di Archeologia*. 45. SAP. Mantova.  
*CVA. Corpus Vasorum Antiquorum*. Union Académique Internationale.
- DELGADO, M. (1996-97) – “Potes meleiros de *Bracara Augusta*”, in *Portugalia*. Nova série, vols. XVIII-XVIII. Porto, pp. 149-165.
- MORAIS, R. (2006) – “Potes meleiros e colmeias em cerâmica: uma tradição milenar”, in *Saguntum*, 38, Valência, pp. 149-161.
- MORAIS, R. (2011) – “A rota atlântica do mel bético e os contextos de autarcia: *vassa mellaria* e colmeias em cerâmica”, in *La cerámica en Galicia: de los Castros a Sargadelos. Actas del XIV Congreso Anual. Asociación de Ceramología* (2-4 octubre de 2009). Oleiros – A Coruña, pp. 75-90.
- RICHTER, Gisela M. A.; MILNE, Marjorie J. (1935) – *Shapes and Names of Athenian Vases*, Metropolitan Museum of art. New York. 1935.





**Fig. 1 a-b** – Potes meleiros de época moderna de Felgar (Norte de Portugal) e de Creta



**Fig. 2** – Pote meleiro pré-elamita



**Fig. 3 a-b** – Pote meleiro de Thera e da Etrúria



**Fig. 4** – Pote meleiro em cerâmica grega italiota proveniente de *Tarcentum* (nordeste de Itália)

# ARQUEOLOGÍA DE LA MÚSICA: GAITA, ÓRGANO HIDRÁULICO Y OTROS INSTRUMENTOS MUSICALES ROMANOS DE BRACARA AUGUSTA (BRAGA, PORTUGAL)

Rui Morais<sup>1</sup>  
Maria José Sousa<sup>2</sup>  
Javier Salido Domínguez<sup>3</sup>

## RESUMEN:

Los trabajos de excavación arqueológica realizados en los últimos años en Braga, la antigua ciudad romana de *Bracara Augusta*, han permitido localizar diversos restos materiales correspondientes a instrumentos musicales, así como imágenes reproducidas sobre diversas piezas de cerámica. En este artículo, analizamos en detalle las representaciones realizadas sobre una lucerna de producción local correspondientes a instrumentos tan poco usuales en *Hispania*, como un *organum hydraulicum* o *hydraulis* (órgano hidráulico) y una *tibia utricularis* (gaita). De igual modo, se estudian en su contexto un fragmento de “*bucina*” o “*tuba*” de cerámica, así como instrumentos de percusión y de viento fabricados en metal, concretamente *cymbala* y *tintinnabula* que nos informan sobre la vida musical en la antigua *Bracara Augusta*. Además de instrumentos musicales, un interesantísimo fragmento de cerámica pintada de producción local nos muestra un baile o danza ritual que nos remite a escenas concretas que sucedieron en la ciudad en estrecha relación con los instrumentos anteriormente analizados.

**Palabras clave:** *Bracara Augusta*, música, instrumentos musicales

## ABSTRACT:

The archaeological excavation work carried out in recent years at Braga, the ancient Roman city of *Bracara Augusta*, have located several remains corresponding to musical instruments. In this article we thoroughly analyze the representations made on a local roman oil lamp terracotta, corresponding to unusual instruments in *Hispania*, such as *organum hydraulicum* or *hydraulis* (water organ) and *tibia utricularis* (bagpipe). Also we study in context a ceramic fragment of a *bucina* or *tuba* and several percussion and wind instruments made of metal, named as *cymbala* and *tintinnabula* that inform us about the musical life in ancient *Bracara Augusta*. In addition to musical instruments, an interesting piece of painted pottery locally produced shows us a dance or ritual dance which refers to specific scenes that happened in the city in close link with the instruments analyzed above.

**Keywords:** *Bracara Augusta*, music, musical instrument

---

<sup>1</sup> Universidade do Porto / FLUP / UI&D-CECH.

<sup>2</sup> Museu de Arqueologia D. Diogo de Sousa.

<sup>3</sup> Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los textos clásicos nos informan reiteradamente sobre la importancia de la música en diferentes ambientes de la sociedad romana como un instrumento práctico para mantener el orden y la línea de formación en el campo de batalla, así como señal de aviso sobre la celebración de determinadas festividades o para diferenciar algunos pasos en ciertas conmemoraciones. La sonoridad y armonía de los instrumentos musicales accionados por verdaderos profesionales creaban una atmósfera especial en los distintos espectáculos romanos (representaciones teatrales, combates de gladiadores, concursos, certámenes, prácticas cinegéticas, etc.), en procesiones públicas o en actividades de la vida cotidiana y privadas (banquetes, ceremonias, invitaciones, homenajes, etc.).

A pesar de que numerosos instrumentos musicales debieron invadir la vida en época clásica en una sociedad perfectamente imbuida de la armonía musical en ciertos espacios y conmemoraciones, es cierto que el conjunto de restos materiales sigue siendo escaso. Las grandes obras dedicadas a esta temática, entre las que podemos destacar los trabajos de Blume (ed.) (1949-1968), Behn (1954), Hickmann (1961), Wegner (1962), Fleischhauer (1964), Marcuse (1975) y Sachs (1942), además de la tesis doctoral de Wardle (1981) o los estudios de Baudot (1973) nos advierten sobre la necesidad de cuestionar la romanidad de algunos instrumentos representados, considerados historiográficamente de época clásica. Trabajos más recientes como el magnífico trabajo de Alexandrescu (2010) enfatizan la importancia de analizar los instrumentos musicales en su contexto y en relación con el resto de la cultura material aparecida. Por ello, en este trabajo nos proponemos informar sobre la aparición en *Bracara Augusta* (Braga, Portugal) de los restos materiales de una *bucina* o *tuba* realizada en cerámica y unos crótalos de bronce, así como analizar las representaciones iconográficas de instrumentos musicales en cerámicas de producción local, como una gaita y un órgano hidráulico, objetos que aparecen menos frecuentemente en las figuraciones de época clásica.

## 2. LAS CERÁMICAS DE PRODUCCIÓN LOCAL COMO TESTIMONIO DE LAS ACTIVIDADES MUSICALES

En el transcurso de diversas excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Braga se ha documentado un fragmento de un instrumento musical realizado en cerámica que presenta forma de tubo curvo, un silbato e instrumentos de percusión en bronce y varios recipientes pintados y lucernas con representaciones que testimonian que la música y la danza formaban parte de la vida diaria de los habitantes de *Bracara Augusta*, un aspecto pocas veces documentado para la época romana. A continuación presentamos un análisis de cada uno de los instrumentos localizados o representados en material documentado en la ciudad romana de Braga.

### 2.1. *Organum hydraulicum* (órgano) y *tibia utricularis* (gaita)

Una de las piezas más interesantes en cuanto a la iconografía representada es el motivo decorativo elegido en un disco de lucerna de producción local, del tipo Dressel 28, datada en la segunda mitad del siglo II/ III d.C., que presenta en la base la marca E[X?]MIC, es decir, probablemente producida en la oficina del ceramista llamado *Miccus* (Fig. 1 a-b; nº inv. 1991.1652). El disco, alargado y cóncavo, está decorado con una escena erótica protagonizada por dos figuras dispuestas de pie que hacen sonar al unísono dos instrumentos musicales de viento o aerófonos diferentes. Junto al orificio de alimentación, situado a la derecha, se halla una figura femenina que toca un instrumento musical de grandes dimensiones que identificamos como un posible órgano hidráulico (*organum hydraulicum*). El instrumento aparece representado con ocho tubos o receptáculos llenos de agua



que mantenían constante la presión del aire. A su derecha, una figura masculina porta una especie de odre que interpretamos como una posible gaita, instrumento bien conocido en época romana bajo el término *tibia utricularis*.

De acuerdo con la información aportada por las fuentes escritas (Ateneo 4, 75; Plin. *Nat.* 7, 37, 125, *apud* Yates 1859: 622), el órgano hidráulico fue inventado por Ctesibio, ingeniero de Alejandría que vivió en los tiempos de Ptolomeo Evergetes I, en torno a los años 246-211 a.C., sobre el que escribió un tratado (Ruelle 1900: 312). En opinión de Bechet (2006-2008: 92), el origen del órgano debió derivar de los instrumentos de viento como la *syrix* o el *aulos*. Algunas referencias escritas nos informan incluso sobre su funcionamiento, en particular Vitrubio (10, 8, 1-6) y Herón de Alejandría (*Spir* 1. 42), (Ruelle 1900: 312; Wardle 1981: 174); también aparece descrito en un poema atribuido a *Publilius Porphyrius Optatianus* (Yates 1859: 623).

El testimonio más antiguo sobre la existencia de un órgano remonta al siglo I a.C. Se trata de una inscripción de Delfos, datada en el año 90 a. C. que corresponde a una conmemoración de un organista victorioso en un concurso (cf. Dittenberger 1917: 737-738). En cuanto a las referencias literarias más antiguas, debemos destacar los pasajes de Lucrecio (5, 332-334), que en el 55 a.C. parece aludir a los constructores de órganos (*organici*) y, sin duda, Cicerón que se refiere a la música emanada de uno de estos instrumentos musicales como uno de los mayores placeres de la vida (Cic. *Tusc.* 3, 18, 43-44; *apud* Wardle 1981: 174). Posteriormente, Quintiliano (*Inst.* 1, 10, 25; 9, 4, 11) otorga a este instrumento el poder de conmover la emoción y la calma, y a su vez, el alma del oyente. El uso del órgano hidráulico debió difundirse con gran profusión a partir del siglo I a.C., cuando los testimonios arqueológicos y las referencias literarias se multiplican. Se hace clara mención a su uso por parte de particulares (Ateneo de Naucratis, 4, 174 b-e; Amm. Marc. 14, 6, 18), en la casa imperial a título privado (Suet. *Nero.* 41; *Hist. Aug. Heliogábalo* 32, 8 y *Alexandro Severo* 27, 9), en espectáculos como el teatro (*Aetna* 295-298), el anfiteatro (Petr. 36, 6)<sup>4</sup> o el circo<sup>5</sup> o durante las ceremonias imperiales (*Hist. Aug. Galieno* 17, 3) y en las grandes fiestas solemnes (Claudian, *Panegyricus de Consulatu Manlii Theodori* 316-320). Fleury (2005: 9) nos informa además de un testimonio del uso litúrgico del órgano en una inscripción rodia del siglo III d.C. (*CIL* III, 10501, 1). También es excepcional su uso para marcar el ritmo de los ejercicios militares, dato que conocemos a partir de una inscripción del siglo III d.C. de *Aquincum* perteneciente a una pareja de músicos (*CIL* III, 10501)<sup>6</sup>. (Péché 2001: 78).

En el *Museo della Civiltà Romana* se pueden contemplar réplicas de este instrumento realizadas a partir de varias representaciones iconográficas conocidas. Las imágenes de órganos aparecen frecuentemente asociadas a *cornicines* o *tubicines* (cf. Bechet 2006-2008: 99), como en el mosaico de la villa romana de Nenning, próxima a Tréveris (Alemania) fechado en el siglo II d.C. que muestra posiblemente una escena gladiatoria o *munera*. Un mosaico de la villa romana de Dar Buk Ammera, puerto de Zliten (Tripoli, Museo Arqueológico) representa una orquesta durante un combate gladiatorio. También en relación con los juegos anfiteatrales se halla la representación del vaso de bronce de Reims de época altoimperial (siglos II-III d.C.) donde el organista hace sonar su instrumento junto a un *cornicen*. En el *Rehinisches Landesmuseum* se conserva un relieve cerámico procedente de Tréveris en el que se muestra una pareja de gladiadores junto a un órgano hidráulico. En cerámica también se representan *hydraulii* en escenas gladiatorias, como la mostrada en un vaso de *terra sigillata* de Rheinzabern con decoración a barbotina (Museo de Spier),

<sup>4</sup> Petronio compara el sonido durante un combate de gladiadores con el de un órgano hidráulico: *Processit statim scissor et ad symphoniam gesticulates ita laceravit obsonium, ut putares essedarium hydraule cantante pugnare.*

<sup>5</sup> Un díptico de Verona, del año 517, muestra al emperador Anastasio I en la celebración de una carrera de caballos con instrumentos musicales, entre los que destaca un órgano hidráulico (Wardle 1981: 181).

<sup>6</sup> *Clausa iacet lapidi coniunx pia cara Sabina / Artibus edocta superabat sola maritum. / Vox ei grata fuit, pulsabat pollice cordas. / Set cito rapta silet. Ter denos duxerat annos, / Heu male quinque minus, set plus tres menses habebat / Bis septemque dies vixit. H(a)ec ipsa superstes / Spectata in populo hydraula grata regebat. / Sis felix quicumque leges, te numina servant, / Et pia voce cane Aelia Sabina vale / T. Ael(ius) Iustus hydraularius salariarius leg(ionis) / Il ad(iutricis) coniugi faciendum curavit.*

en un famoso vaso cerámico descubierto en Cartago en 1885, así como en una moneda de Nerón depositada en el *British Museum*. También conservamos una escena gladiatoria en un unguentario de bronce procedente de Reims datado en el siglo II d.C. (*Musée du Petit Palais*, París) (cf. Perrot 1965; Wille 1967: 208-209; Wardle 1981).

Se conservan además grafitos como el realizado en una placa sepulcral del *Chiostro di San Paolo*, en Roma o el trazado sobre el muro de una *domus* descubierta bajo la Basílica de San Sebastián en la Via Appia en Roma, datado en los siglos II-III d.C. (Perrot 1965: 111, fig. 3). Representaciones muy detalladas de un órgano encontramos también en el mosaico sirio de Mariamín (Perrot 1973: 99-105). Se muestra también un órgano en un relieve de un sarcófago de *Giulia Tirrania* (Arles, Museo Lapidario Païen) y en una lucerna de los siglos II-III d.C. encontrada en la necrópolis de Cartago, similar a la bracarense, con un órgano hidráulico accionado por un músico (*Museu Lavigerie*), (Guidobaldi 1992: 47-54, figs. 38 y 40). El mismo tipo de representación está presente en medallones, monedas y gemas (Yates 1859: 623; Ruelle 1900: 317; Wardle 1981: 193). Como en el caso de la lucerna procedente de Braga, en la mayor parte de las representaciones iconográficas que incluyen un órgano hidráulico, se muestran mujeres como organistas. Este instrumento parece haber perdurado en Oriente durante el periodo bizantino y en el Occidente tenemos constancia de uso en el siglo IX, también por la noticia del año 826 d.C. donde un autor veneciano menciona la existencia de un órgano hidráulico en la iglesia de *Aquisgranum* (actualmente Aix-la-Chapelle), (Yates 1859: 622).

No sólo se han conservado representaciones iconográficas de este instrumento musical, sino también restos materiales correspondientes a órganos hidráulicos. Los ejemplares son escasos, pero nos permiten reconstruir la forma de estos enseres tan especiales. En Pompeya se hallaron los vestigios de dos órganos portátiles, como el hallado en 1876 (cf. Wille 1967: 205). Hasta el momento, el mejor conservado, fue encontrado en 1931 en *Aquincum*, de 27 x 8 x 13,4 cm, datado por una inscripción en el año 228 d.C. (Scott 1960: 408; Kaba 1976; Eggebrecht (ed.) (1977); Wardle 1981: 173; 182; 195-202; Jakob & Hochuli-Gysel 2001). El instrumento fue localizado en la sede del *Collegium Centonariorum* destruido por un incendio a mediados del siglo III d.C.. En fecha más reciente, concretamente en 1992, se puso al descubierto en Dion (Macedonia) un taller situado en la villa de Dioniso con los restos de un instrumento de aproximadamente 1,30 m de altura por 0,75-0,80 m de anchura. Está constituido por cincuenta tubos de bronce paralelos, decorados con anillos de plata y hojas de bronce y motivos en relieve. El conjunto parece datarse a partir del siglo I a.C.-I d.C. (Pandermalis 1992).

De acuerdo con las descripciones y los paralelos iconográficos conocidos, podemos reconstruir el órgano hidráulico representado en la lucerna bracarense. Este instrumento se apoyaba sobre una base de madera (*basis*), que sostiene el instrumento con fines funcionales y estéticos. Sobre ésta, se fijaba una caja hexagonal compuesta por una compleja maquinaria de hierro y bronce (*ara ex aere fabricata*) que funcionaba gracias a una bomba de agua que comprimía un compartimento, haciendo que el líquido subiera a unos cilindros (*aerei modioli*) abiertos o cerrados manualmente a través del uso de válvulas y pistones (*funduli ambulatiles*). El órgano hidráulico tuvo mucho éxito en el mundo romano, gracias a su polifonía y su sonido claro y dulce (Cic. *Tusc.* 3, 18; *apud* Ruelle 1900: 318). De hecho, existen referencias sobre la afición de Nerón por el sonido de estos instrumentos, e incluso organizaba concursos musicales con músicos profesionales conocedores de este arte y era extremadamente curioso en cuanto a su funcionamiento. Suetonio (40, 54) destaca que Nerón, después de la revuelta de Vindex en el año 68 d.C., mostró a sus amigos nuevos tipos de órganos que pretendía exhibir en el teatro. Una medalla conservada en el *British Museum*, datada en época de este emperador, muestra un pequeño órgano y una rama de laurel, junto a un hombre de pie, que ilustra muy probablemente su victoria en una competición de circo, teatro o anfiteatro (Yates 1859: 623; Wardle 1981: 180) (Fig. 2).

Respecto a *Hispania*, aunque Jean Perrot (1965: 103-140) y Wardle (1981: 185-186) nos informan sobre la existencia de al menos cuarenta representaciones de órganos hidráulicos en todo el Imperio, no señalan ningún ejemplar peninsular. El órgano hidráulico ilustrado en la lucerna de producción local de Braga viene a demostrar que estos instrumentos de viento también eran conocidos en la zona noroccidental de *Hispania*. De hecho, no es la primera representación documentada en la Península Ibérica. De esta provincia también procede el mosaico, recientemente descubierto en la villa romana de Noheda (Cuenca), donde aparecen representados dos órganos hidráulicos de 27 tubos en escenas similares, tocados por un músico de pelo corto y ayudado por niños vestidos con traje de calle (Fernández Galiano 2010: 126-127). El hecho de que se representara un instrumento musical de este tipo sobre una lucerna de producción local puede advertirnos de la posible presencia o construcción de un órgano de estas características en la ciudad de Braga, dato que por el momento no se ha podido confirmar a nivel arqueológico.

El otro instrumento representado en la lucerna corresponde a una gaita, objeto musical de origen incierto, aunque probablemente egipcio (aproximadamente 2500 a.C.). Según algunos autores su origen se relaciona con los ciclos pastoriles (Winternitz 1943: 62; Caro Baroja 1943: 189); otros asocian su origen a los pueblos celtas (Oliveira 2000: 222). Con gran aceptación en la Edad Media la gaita ha sido, sobre todo, asociada a un instrumento popular, y aún hoy es utilizada en festejos públicos, de carácter popular y tradicional. Según Ernesto Veiga de Oliveira (2000: 230-31), es posible admitir que en Occidente este instrumento pudo también estar asociado a antiguas tradiciones, a las grandes fiestas públicas y a celebraciones religiosas importantes.

La gaita representada en esta lucerna de producción local consiste en un tubo perforado (puntero) provisto de una lengüeta sonora e insertado en un odre, que contiene una reserva de aire, situado en la parte trasera del individuo representado a la izquierda. El aire entra en el odre a través de un segundo tubo (el portaviento o soplete), también representado en la imagen, por donde insufla directamente el tañedor. Este músico debía contar con la habilidad de hacer salir el aire a través del puntero, y así mantener estable la tensión del flujo de aire saliente (tempero), obteniendo de esta manera un sonido constantemente afinado. Este tipo de gaita habría tenido su origen en Asia, región donde aún se conserva esta característica. San Jerónimo, a finales del siglo IV, hace referencia a este tipo de instrumento en una carta enviada a Dardanus, denominándolo *Chorus* y describiéndolo como un odre con dos tubos (un insuflador y un puntero), (Oliveira 2000: 222).

La representación de la gaita en la lucerna bracarense resulta muy curiosa, no sólo por su rareza, sino porque en la actualidad existe una variante de este instrumento que es el centro de las tradiciones folclóricas y festividades del norte de Portugal y de Galicia.

En el ámbito romano este instrumento de viento, conocido bajo el término latino de *utricularius*, o en su versión griega latinizada, *askaules* (Mart. Ep. 10, 3, 8), es citado en varias ocasiones por los autores clásicos grecorromanos (Scott 1960: 408; Wardle 1981: 166; Bechet 2006-2008: 102-104). Tanto el historiador romano Suetonio como el filósofo griego Crisóstomo, durante los siglos I y II d.C., se refieren a la gaita como *tibia utricularis* y mencionan su uso por parte de los soldados romanos durante las marchas militares. Otro término empleado para su designación es el de *sacomusa*, mientras que los músicos durante el periodo bajoimperial y altomedieval son denominados *utricularii* (Bechet 2006-2008: 102). Las fuentes literarias nos informan además de que era costumbre usarlos durante la celebración de concursos. Séneca (10, 1, 27), por ejemplo, alude a su utilización en el teatro, aunque fue igualmente usado durante las ceremonias y los festivales religiosos.

No obstante, a pesar de las continuas referencias literarias a este tipo de instrumentos musicales, apenas contamos con representaciones iconográficas de gaitas en época romana. Algunas representaciones iconográficas consideradas del periodo romano, se han podido fechar en época posterior, como el llamado bronce de Richborough (Kent), que data del siglo XVII (Scott 1960: 408)

o el relieve que muestra un músico con gaita encontrado en Stanwix, que es también posterior a la época romana (Bruce 1885: 225).

Las representaciones de gaitas de época romana se limitan a tres figurillas de época helenística, realizadas en terracota procedentes de Alejandría, una gema de la Colección Ionides, fechada en el siglo I a.C. (Boardman 1968, nº 16, lámina XLVb) y un posible bronce, hoy desaparecido (Bechet 2006-2008: 105)<sup>7</sup>. La más antigua, datada en los siglos II-I a. C., corresponde a una terracota helenística encontrada en Alejandría, actualmente conservada en el *Staatliches Museum* de Berlín, que porta un *syrix* y una gaita bajo el brazo izquierdo (Scott 1957: 414) (Fig. 3); al periodo de Ptolomeo VIII, IX y X deben corresponder también las otras tres terracotas también aparecidas en Alejandría y conservadas en el Museo de El Cairo (Hickmann 1961).

Según Wardle (1981: 169), las escasas representaciones iconográficas que disponemos de estos instrumentos revela que estaban particularmente asociados a las clases bajas, siendo muy probablemente tocados por músicos itinerantes que realizaban espectáculos en la calle. Las capas que llevan estas representaciones son signos distintivos de esta categoría social (Augenti 2008: 62). También corresponde a este grupo social bajo, el músico representado en una pequeña figurilla de bronce, hoy perdida, que parece portar una calabaza a modo de gaita, tal y como nos informa Bechet (2006-2008: 105). Respecto a la aparición de restos materiales, hasta el momento no se han documentado los tubos de madera que se introducen en el odre o la bolsa de la gaita, objetos que sin embargo se han podido documentar para el periodo medieval (Tamboer 2012; Van Hees 2012).

Analizados los dos instrumentos, debemos preguntarnos sobre la relación musical entre dos objetos que producían sonidos agudos, como la gaita o graves y agudos como el órgano hidráulico. A partir de la lectura de las fuentes literarias, parece que su uso simultáneo debió ser más común de lo que podríamos pensar, pues el propio Suetonio (*Nero*. 54, 1) nos informa de que Nerón “al final de su vida, había declarado públicamente que si podía mantenerse en el poder, durante los juegos ofrecidos por su victoria, organizaría un espectáculo de órgano hidráulico, flauta y gaita”<sup>8</sup>

## 2.2. “Bucina” o “tuba” de cerámica

El fragmento de cerámica en forma de tubo curvado mide aproximadamente 116 mm longitud; 42 mm diámetro (Fig. 4 a-b; nº inv. 2012-1513) y corresponde a una de las denominadas *bucinae* o *tubae*, es decir, un tipo de trompeta curva o cuerno de cerámica o metal. Se diferencian de las *cornua* en que éstas presentan menor envergadura y la curva es menos abierta.

El origen de estos instrumentos similares es atribuido por Ateneo al pueblo etrusco (*apud* Jowett 1859: 358). Hasta el momento se han descubierto solamente *cornua* etruscos fabricados en cerámica de los siglos V-IV a.C., algunos procedentes de Montereggi, que pudieron tener un valor votivo (VV. AA. 1985: 48, nº 153).

Su uso está muy extendido en el ámbito militar donde se conocen numerosas *bucinae* fabricadas en otros materiales, principalmente bronce (Meucci 1985; Péché & Vendries 2001: 78-87; Alexandrescu 2010: 116-121) y representadas en algunas estelas funerarias (Ginsberg-Klar 1981: 315). Vegecio nos informa sobre su uso por parte de la caballería militar romana (*Epit.* 3, 5, 20), también empleadas para dar órdenes en el interior de los campamentos (Wille 1967: 80, nota 51, 84-90, 97-100, notas 308-310; Behn 1912: 44; 1954: 140 y 178-180; Fleischhauer 1960: 501-504; Klar 1971: 312-316). De igual modo, se constata su uso en el ámbito civil, en la celebración de fiestas religiosas y ceremonias nupciales y espectáculos de anfiteatro (Virg. *Aen.* 7, 512 y 319; sobre *bucinae* pastoriles: Prop. 4, 10, 27-30; Varro. *rust.* 11, 4, 20; Sil. 5, 1, 222; Scott

<sup>7</sup> Se conserva una representación en el *Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques* de Anthony Rich (3ª edición, 1883).

<sup>8</sup> *Sub exitu quidem vitae palam voverat, si sibi incolumis status permansisset, proditum se partae victoriae ludis etiam hydraulam et choraulam et utricularium.*

1960: 407; Wardle 1981: 232; Guidobaldi 1992: 37-38). Fueron también utilizados en funerales, siendo los músicos conocidos comúnmente como *siticines*. Aunque no sabemos si se trata de una reinvencción, o simplemente de una manufactura de tradición milenaria, no deja de ser curioso que encontremos hoy en día todavía centros de producción cerámica en la Península que fabrican estos instrumentos, como en el caso de Barcelos, una localidad con una fuerte tradición cerámica situada en las proximidades de Braga (Fig. 5).

El ejemplar bracarense nos informa sobre la fabricación de estas *bucinae* en cerámica, un tipo bien conocido también en yacimientos peninsulares como en la *Numantia* prerromana, fechados en este caso en los siglos II y I a.C. (Wattenberg 1963: nº 401-448; Almagro *et alii* 2004: 325, nº 640 y 641) (Fig. 6). Las piezas descubiertas en el yacimiento numantino ofrecen además decoración pintada; algunas resultan singulares al tener decoración policroma de color pardo negruzco y blanco que representa un motivo zoomorfo, quizá una cabeza de caballo (Almagro *et alii* 2004: 325, nº 640). La forma del ejemplar bracarense nos remite sin duda a estos precedentes ibéricos. Un ejemplar parecido, aunque datado tipológicamente en torno al siglo VII a.C., se halla en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Esta pieza se ha interpretado, sin embargo, como un *kernos*, debido a la estrechez de su diámetro (Almagro *et alii* 2004: 289, nº 589, nº inv. 1.755/2), aunque la forma es muy similar a la de las *bucinae*.

### 2.3. Danza, ¿baile ritual?

En el ámbito romano, la música y el canto, como primera forma de expresión musical, gozaban de una gran importancia en los espectáculos lúdicos, pero también en los rituales iniciáticos y de purificación. En Braga se puso al descubierto un interesantísimo fragmento de cerámica pintada de producción local, datado entre los años 50 y 80 d. C., de gran interés para el asunto que aquí tratamos (Fig. 7 a-b; 2002.1282). En este fragmento se puede ver una figura masculina, togada, muy probablemente un sacerdote, que porta en su mano izquierda una hoja de palma y en la derecha una patera; a su derecha, se representó una bailarina que viste una túnica. Dado el estado fragmentario de la representación, desconocemos si pretende ilustrar un rito o baile de iniciación a los rituales dionisiacos (báquicos en el mundo romano), una danza relacionada con la preparación de un casamiento, o corresponde a un ritual de iniciación a los misterios órficos. Son bien conocidas en este sentido las danzas rituales desenfrenadas y la participación femenina en las ceremonias formando parte de los cortejos donde son esenciales la presencia y el uso de instrumentos musicales, címbalos, timbales, etc., y especialmente los de percusión que favorecerían las danzas de tipo extático. Danzas rituales de este tipo han sido frecuentemente representadas en recipientes, algunos con clara alusión al componente sexual que conllevan (Jiménez Flores 2001: 18) y fueron frecuentemente mencionadas en las fuentes clásicas, constituyendo un *topos* la referencia a las danzantes *gaditanas* o *puellae gaditanae* (Str. 2, 3, 4), descritas como jóvenes bailarinas que danzaban obscenamente con descarados contoneos y movimientos de caderas, durante la celebración de banquetes y *symposia* privados (Mart. 14, 203; Plin. *Ep.* 1, 15; Estacio, *Silv.* 1, 6, 7). Los bailes eran acompañados, además de canciones de un claro tono erótico (Juvenal, *Sat.* 11, 174), con el sonido de instrumentos musicales propios, como los címbalos (Mart. 6, 71; Iuv. *Sat.* 11, 174; Stat. *Silv.* 1, 6, 7), una escena que bien podría representar el fragmento bracarense.

## 3. LOS INSTRUMENTOS DE PERCUSIÓN Y DE VIENTO FABRICADOS EN METAL

En Braga, además de instrumentos fabricados en cerámica como la *bucina* ya analizada, se han puesto al descubierto piezas de bronce correspondientes a instrumentos de percusión, como es el caso de un *cymbalum* encontrado en una *domus* situada junto al *forum* de la ciudad romana, así como varias campanillas (*tintinnabula*) y un silbato.

Los *cymbala* son instrumentos de percusión constituidos por dos discos de bronce, cuyo origen procede del ámbito oriental (Pottier 1887a: 1697; Duchesne-Guillemain 1981: 289-290). En el mundo romano fueron frecuentemente usados en procesiones y rituales religiosos en honor a Cibeles<sup>9</sup>, Baco o Juno (Jowett 1859: 382; Boyancé 1972: 201)<sup>10</sup>. A partir de Augusto, los címbalos, la *syrix* y otros instrumentos musicales como los oboes acompañaban los espectáculos de mimos y pantomimas (Wille 1967: 181; Baudot 1973: 62), marcaban puntualmente el baile de las bailarinas en los banquetes (Suet. *Sat.* 22; así aparece representado en la estela de Marcino donde baila una ménade -RLM Bonn, n<sup>o</sup> inv. U99, siglo I d.C.-) o en las calles como nos informa el famoso mosaico de los Dioscuros de Samos (Fleischhauer 1964: 97, fig. 53) y otras representaciones iconográficas de época romana y posterior (Ginsberg-Klar 1981: 318, fig. 80). Interesante es también la cita de Virgilio en las *Geórgicas*, donde asocia su uso a la práctica de la apicultura (4. 64, *apud* Chew 1999)<sup>11</sup>, una actividad que ha sido bien documentada desde el punto de vista arqueológico en la ciudad romana de Braga (Morais 2006; 2011).

Estos instrumentos se han localizado en diferentes regiones del Imperio Romano y, tal y como refleja el catálogo realizado por Chew (1999: 221) sobre este tipo de piezas, se hallan en regiones tan alejadas como Egipto o la *Gallia*, donde se han hallado al menos 12 ejemplares, en yacimientos como Neuss (Petrikovits 1957: 92; Ginsberg-Klar 1981: 318), Chassenard, Grozon y Laizy (cf. Chew 1999), Bonn (Klar 1971: 327-328) y al menos dos en Tebas, que se conservan en el *Metropolitan Museum* de New York, además de Pompeya, lugar donde se distinguieron tres tipos diferentes, en función de sus dimensiones. En el caso concreto de la Península Ibérica, conocemos los címbalos aparecidos en Riotinto, aunque carecemos de muchos datos sobre dichos instrumentos, incluso sus dimensiones y contexto arqueológico concreto (Cuenca López 1996).

El *cymbalum* encontrado en Braga se encuadra en el tercer tipo que se caracteriza por sus pequeñas dimensiones (63 mm diámetro; 2,5 mm espesor) y por no disponer de argolla para meter las manos o los dedos, aunque contarían con una correa que los unía, a través del orificio que presentan en la zona central (Fig. 8; n<sup>o</sup> inv. 1997.0869: 1997.0879). No cabe duda de que la forma y las dimensiones del instrumento jugaban un papel importante en su sonoridad.

En *Bracara Augusta*, también se han localizado hasta siete *tintinnabula* o campanillas de diámetro y altura varias.

Los *tintinnabula* fueron principalmente utilizados para fines prácticos, como instrumentos sonoros usados en las fiestas y ceremonias religiosas (Wardle 1981: 354-356), y existen varios tipos según su uso como cencerros de los animales, otros antropomórficos y algunos dotados de Príapos o figuras fálicas apotropaicas (Gijón Gabriel 2004: 48) y frecuentemente relacionados con las tabernas. Su origen más remoto se puede situar, al igual que los anteriores, posiblemente en la zona oriental, concretamente en Mesopotamia o Egipto. Se trata efectivamente de instrumentos primitivos usados por su sonido ruidoso, usados con fines mágicos o sagrados, con fines propiciatorios y profilácticos o en ceremonias litúrgicas (Almeida 1966: 339-370).

Los encontrados en ciudades como Pompeya nos ofrecen pistas sobre su posible uso en ámbito doméstico. En la ciudad vesubiana estos objetos debieron servir como ahuyentadores de espíritus, siendo normalmente usados en las entradas de las casas. Los *tintinnabula* de Braga fueron fabricados en bronce, disponiendo en la mayoría de los casos de una argolla (Figs. 9 a-g; n. inv.

<sup>9</sup> Unos címbalos descubiertos en la *Gallia*, en Grözon (Jura), datados en la segunda mitad del siglo II d.C. contienen una dedicación a la diosa Cibeles (CIL XIII, 5358; Mowat 1882: 242-245; Vermaseren 1986: 142, n<sup>o</sup> 409; VV. AA. (1993): 54, n<sup>o</sup> 52) y otro címbalo fue descubierto en la cueva de Neuss considerada la *fossa sanguinis* de un lugar de culto de Cibeles (Petrikovits 1957: 92, n<sup>o</sup> 69, fig. 32). Probablemente los *cymbala* tenían una función sacramental durante la celebración de las ceremonias místicas, junto con el tímpano, como se deduce del hecho de que el culto a Cibeles comenzara con las palabras: "De tympano manducavi, de cymbalo bibi et religionis secreta peridici" ("hemos comido del tímpano, he bebido del címbalo y he aprendido el secreto de la religión") (Hepding 1903: 128).

<sup>10</sup> Lucr. 2, 2, 618; Apul. *Met.* 8, 24; 9, 4; Athenaeus 9, 361e; Juv. *Sat.* 9, 60; Ov. *Fast.* 4, 213; Plin. *Nat.* 5, 1, 6; Prop. 11, 17, 36; Ver. G. 4, 64; Liv. 39, 8, 8; 39, 10, 17; Ov. *Ars* 1, 537; Macr. *Baturae* 1, 18, 5; Prop. *Carm.* 3, 18, 5.

<sup>11</sup> "Alrededor de los platillos de la Gran Madre, las abejas se levantarán en el sitio así preparado".

2003.1855; 1991.2027; 1991.2641; 1992.0189; 1992.0122; 2003.1897; 2005.0231). Como es habitual en este tipo de piezas, los ejemplares presentan formas muy variadas (hemisféricas, cilíndricas, etc.), a veces decoradas, con asas redondas, poligonales y pentagonales.

El último ejemplar que queremos destacar en este estudio es un silbato de bronce que mide 52,5 mm de longitud y 9 mm de diámetro aparecido en la Colina da Cidade (Fig. 10; nº inv. 1991.2658). Se trata de un instrumento de viento de una única nota que producía un sonido mediante un flujo forzado de aire. Este objeto apenas ha sido analizado por los grandes estudiosos de la arqueología de la música y casi no contamos con referencias sobre su uso en época romana, salvo algunas indicaciones genéricas sobre su posible existencia (Duchesne-Guillemain 1996: 225). En otras ocasiones, algunos objetos realizados en hueso como los denominados “silbatos” celtibéricos, pudieron ser realmente usados como piezas de arreo de caballo, en concreto con las camas de bocado o *psalia* (Escudero & Balado 1990). Respecto a la pieza encontrada en Braga, en nuestra opinión no cabe duda sobre su uso como silbato.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Los restos materiales correspondientes a instrumentos musicales localizados en la ciudad de Braga son hasta el momento escasos, aunque los hallazgos son fructíferos si los comparamos con otras ciudades hispanorromanas. Hasta el momento se ha puesto al descubierto un fragmento de “*bucina*” o “*tuba*” de cerámica que debió ser similar a otros ejemplares pre-romanos peninsulares, como los hallados en Numancia. De uso probablemente civil, este instrumento se ha asociado tradicionalmente al mundo militar, en concreto a la caballería romana. También se han localizado instrumentos de percusión y de viento fabricados en metal, concretamente *cymbala* y *tintinnabula*, posiblemente utilizados en celebraciones y ceremonias, además de un silbato, objeto poco estudiado y conocido para el periodo romano. Los instrumentos mencionados se explican en función de las festividades y rituales que debieron celebrarse en la ciudad romana de *Bracara Augusta*, festivales o ritos que posiblemente también aparecen representados en una de las escenas de un recipiente encontrado en la ciudad, fechado a mediados del siglo I d.C..

#### BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDRESCU, C.-G. (2010), *Blasmusiker und Standartenträger im römischen Heer: Untersuchungen zur Benennung, Funktion und Ikonographie*, Mega.
- ALMAGRO, M., CASADO, D., FONTES, F., MEDEROS, A. & TORRES, M. (2004), *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*, Madrid.
- ALMEIDA, C. A. F. de (1966), “Carácter mágico do toque das campainhas”, *Separata Revista de Etnografia* 12, pp.1-32.
- AUGENTI, D. (2008), *Il lavoro schiavile a Roma*, Roma.
- BAINES, A. (1961), *Woodwind Instruments and their History*, Londres.
- BAUDOT, A. (1973), *Musiciens romains de l'Antiquité*, París.
- BECHET, F. (2006-2008), “La cornemuse romaine – une outre polyphonique”, *Studia clasice – Bucure ti* 42-44, pp.89-112.
- BEHN, F. (1912), “Die Musik im römischen Heere”, *Mainzer Zeitschrift* 7, pp. 36-47.
- BEHN, F. (1954), *Musikleben im Altertum und frühen Mittelalter*, Stuttgart.
- BLUME, F. (ed.). (1949-1968), *Die Musik in Geschichte und Gegenwart I-4 and Supps*, Kassel.
- BOARDMAN, J. (1968), *Engraved Gems: The Ionides Collection*, Londres.
- BOYANCÉ, P. (1972), “Sur les mystères phrygiens. `J'ai mangé dans le tympanon, j'ai bu dans la cymbale”, *Etudes sur la religion romaine*, Roma, pp. 201-204.



- BRUCE, J. C. (1885), *Handbook to the Roman Wall*, Londres.
- CARO BAROJA, J. (1943), *Los Pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid.
- CHEW, H. (1999), "Une cymbale de Chassenard (Allier) au Musée des Antiquités Nationales", *Antiquités nationales. Musée des antiquités nationales* 31, pp. 219-225.
- COCKS, W. A. (1954), "Bagpipe", G. Grove, *Dictionary of Music and Musicians*, Londres.
- COLLINSON, F. (1969), "Syrinx and bagpipe. A Romano-British representation?", *Antiquity* 43, pp. 305-308.
- CUENCA LÓPEZ, J. M. (1996), "Materiales de un santuario hispanorromano en Riotinto (Huelva)", *Revista de Arqueología* 179, pp. 50-57.
- DITTENBERGER, G. (1917), *Sylogge inscriptionum Graecarum*, 3ª ed., Leipzig.
- DUCHESNE-GUILLEMIN, M. (1981), "Music in Ancient Mesopotamia and Egypt", *World Archaeology* 12 (3), pp. 287-297.
- DUCHESNE-GUILLEMIN, M. (1996), "Les Instruments de Musique dans l'Antiquité", *Iranica Antiqua* 31, pp. 213-238.
- EGGEBRECHT, H. H. (ed.) (1977), *Organ of Classical Antiquity: the Aquincum Organ a. d. 228*, Actes du colloque de l'institut de musicologie de l'Académie des sciences hongroise, 1-4 septembre 1994, Budapest.
- ESCUADERO NAVARRO, Z. & BALADO PACHÓN, A. (1990), "Sobre los llamados silbatos celtibéricos. Una propuesta de interpretación", *Trabajos de Prehistoria* 47, pp. 235-250.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (2010), "El triunfo del amor: mosaico de Paris y Helena en Noheda (Cuenca)", L. Neira (ed.): *Mitología e historia en los mosaicos romanos*, Madrid, pp. 111-136.
- FLEISCHHAUER, G. (1964), *Musikgeschichte in Bildern, II-Musik des Altertums. Etrurien und Rom*, Leipzig.
- FLEURY, P. (2005), "L'orgue hydraulique antique", *Schedae* 1, pp. 7-16.
- GALPIN F. N. (1954), "Hydraulis (Hydraulus)", *Grove's Dictionary of Music and Musicians*, X, Londres.
- GIJÓN GABRIEL, E. (2004), *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*, Mérida.
- GINSBERG-KLAR, M. E. (1981), "The archaeology of musical instruments in Germany during the Roman period", *World Archaeology* 12, pp. 313-320.
- GUIDOBALDI, M. P. (1992), *Musica e danza*, Roma.
- HEPDING, H. (1903), *Attis und sein Kult*. Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten, Giessen.
- HICKMAN, H. (ed.) (1961), *Agypten. Musikgeschichte in Bildern, vol. 2: Musik des Altertums*, Leipzig.
- HYDE, W. W. (1938), "The Recent Discovery of an Inscribed Water-organ at Budapest", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 29, pp. 392-410.
- JAKOB, F. & HOCHULI-GYSEL, A. (2001), "Die römische Orgel aus Avenches/Aventicum", *Archäologie der Schweiz* 24 (1), pp. 31-38.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2001), "Cultos fenicio-púnicos de Gadirprostitución sagrada y *puellae Gaditanae*", *Habis* 32, pp. 11-29.
- JOWETT, B. (1859), "Cymbalum", *Dictionary of Greek and Roman Antiquities* (ed. William Smith, LL.D.), Londres, pp. 381-382.
- KABA, M. (1976), *Die römische Orgel von Aquincum. 3. Jahrhundert*, Musicologia Hungarica 6, Budapest.
- KLAR, M. (1971), "Musikinstrumente der Römerzeit in Bonn", *Bonner Jahrbücher* 171, pp. 301-333.
- MARCUSE, S. (1975), *A Survey of Musical Instruments*, Newton.
- MEUCCI, R. (1985), "Riflessioni di archeologia musicale. Gli strumenti militari romani e il *litus*", *Rivista musicale italiana* 19 (3), pp. 383-394.
- MINAROVIC, J. (1991), "Weshalb konnte die Orgel der Aquincumer Feuerwehr eine Wasserorgel gewesen sein?", *Budapest Régiségei*, 28, pp. 261-282.
- MORAIS, R. (2006), "Potes meleiros e colmeias em cerâmica: uma tradição milenar", *Saguntum* 38, pp. 141-161.
- MORAIS, R. (2011), "A rota atlântica do mel bético e os contextos da autarcia: vasa mellaria e colmeias em cerâmica", *La cerámica en Galicia: de los Castros a Sargadelos, Oleiros, Actas del XIV congreso anual*, A Coruña, pp. 75-90.
- MOWAT, R. (1882), "Inscriptions pointillées sur objets votifs en bronze", *Bulletin Monumental* 48, pp. 491-493.
- NAGY, L. (1933), *Die Orgel von Aquincum*, Budapest.

- OLIVEIRA, E. V. (2000), *Instrumentos Musicais Populares Portugueses*. Fundação Calouste Gulbenkian / Museu Nacional de Etnografia, 3ª ed., Lisboa.
- PANDERMALIS, D. (1992), "I idraulis tou Diou/L'orgue hydraulique de Dion", *To Arhaiologiko ergo stè Makedonia kai Thraki – Thessalonikè* 6, pp. 217-222.
- PÉCHÉ, V. & VENDRIES, C. (2001), *Musique et spectacles à Rome et dans l'Occident romain sous la République et le Haut-Empire*, Collection des Hespérides, Paris.
- PÉCHÉ, V. (2001), *Musique et spectacles à Rome et dans l'Occident romain : sous la République et le Haut-Empire*, Paris.
- PERROT, J. (1965), *L'orgue de ses origines hellénistiques à la fin du XIIIe siècle: étude historique et archéologique*, Paris.
- PERROT, J. (1973), "L'orgue de la mosaïque syrienne de Mariamîn", *Revue de Musicologie* 59 (1), pp. 99-105.
- PETRIKOVITS, H. Von (1957), *Novaesium. Das roemische Neuss*, Colonia.
- POTTIER, E. (1887a), "Cornu, Cornus, Κέρως", *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* (ed. Charles Victor Daremberg; Edmond Saglio). Tome I. Deuxième partie, Paris, pp. 1510-1514.
- POTTIER, E. (1887b), "Cymbalum, Κύμβαλον", *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* (ed. Charles Victor Daremberg; Edmond Saglio). Tome I. Deuxième partie, Paris, 1697-1698.
- RICH, A. (1883), *Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques*, Paris.
- RUELLE, C.-E. (1900), "Hydraulus", *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* (ed. Charles Victor Daremberg; Edmond Saglio). Tome III. Première partie, Paris, pp. 312-318.
- SACHS, C. (1942), *The History of Musical Instruments*, Londres.
- SCOTT, J. E. (1957), "Roman music", J. A. Westrup (ed.): *The New Oxford History of Music*, Oxford.
- SCOTT, J. E. (1960), "Roman Music", *The New Oxford History of Music*, Oxford, 2ª ed., pp. 404-420.
- TAMBOER, A. (2012), "A medieval Bagpipe Chanter from a *Terp* in Frisia", Eichmann, R., Jianjun, F. & Koch, L.-Ch., *Studien zur Musikarchäologie 8. Klänge der Vergangenheit. Die Interpretation von musikarchäologischen Artefakten im Kontext*. Vorträge des 7. Symposiums der Internationalen Studiengruppe Musikarchäologie im Tianjin Conservatory of Music, Tianjin, China, *Orient-Archäologie* 27, Leidorf, pp. 147-160.
- TOYNBEE, J. M. C. (1964), *Art in Britain under the Romans*, Oxford.
- VAN HEES, J.P. (2012), "Playing the Blija Bagpipe again. Reconstruction and Rediscovery of the Musical Resources of an Early Fourteenth-Century Bagpipe!", Eichmann, R., Jianjun, F. & Koch, L.-Ch., *Studien zur Musikarchäologie 8. Klänge der Vergangenheit. Die Interpretation von musikarchäologischen Artefakten im Kontext*. Vorträge des 7. Symposiums der Internationalen Studiengruppe Musikarchäologie im Tianjin Conservatory of Music, Tianjin, China, *Orient-Archäologie* 27, Leidorf, pp. 161-176.
- VERMASEREN, S. J. (1986), *Corpus cultus Cybelae Attidisdisque (CCAA), V, Aegyptus, Hispania, Gallia et Britannia*, Leiden.
- VV. AA. (1985), *L'abitato etrusco di Montereggi, Scavi 1982-84*, Vinci.
- VV. AA. (1993), *Le carnys et la lyre. Archeologie musicale en Gaule celtique et romaine*, Évreux.
- WALCKER-MAYER W. (1970), *Die römische Orgel von Aquincum*, Stuttgart.
- WARDLE, M. A. (1981), *Musical instruments in the Roman World*, Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy in the Faculty of Arts of University of London, Londres.
- WATTENBERG, J. (1963), *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Biblioteca Praehistorica Hispana 4, Madrid.
- WEBER, W. (1914), *Die Ägyptisch-griechischen Terrakotten*, Berlín.
- WEGNER, M. (1962), *Griechenland- Musikgeschichte in Bildern* 2 (4), Leipzig.
- WILLE, G. (1967), *Musica romana*, Amsterdam.
- WINTERNITZ, E. (1943), *Bagpipes and Hurdy-Gurdies in their social setting. The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, Nova Iorque.
- YATES, J. (1859), "Hydraula", *Dictionary of Greek and Roman Antiquities* (ed. William Smith, LL.D.), Londres, pp. 622-623.

## **POST SCRIPTUM**

La búsqueda de representaciones iconográficas en lucernas romanas nos ha permitido identificar cinco ejemplares más con motivos parecidos a los de Braga y correspondientes a la misma tipología. Tres, procedentes de Cádiz (lámina CCXL, nº 429) y Sevilla (lámina CXLI, nº 3065 y 3063), aparecen recogidas en la Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1991 por Francisca Moreno Jimenez. Las otras dos representaciones aparecen en el *Catálogo do Gabinete de Numismática e Antiguidades* de la Biblioteca Nacional de Lisboa, organizado por Jorge de Alarcão y Manuela Delgado (1969: 67, 70 y 73, nº 84), procediendo una de ellas de la sepultura nº 35 de la *Necrópolis das Arcas* (Elvas, Alentejo) y publicada en 1955 en el *Archivo Español de Arqueología* por A. Viana y A. Dias de Deus (1955: 250, 253, nº 30).

Las representaciones de las lucernas que acabamos de mencionar parecen seguir el mismo modelo iconográfico, a partir de uno original desconocido. Es posible que los fabricantes se basaran en diseños y bocetos que representaban escenas y motivos populares (Vejas 1966: 83, *apud*. Morillo 1999: 164).

No deja de ser curioso que, después de realizar un análisis exhaustivo de las representaciones iconográficas que ilustran este instrumento musical, solamente constatamos su presencia en lucernas fabricadas en el extremo occidental de la Península, lo que indica que estas poblaciones conocían estos instrumentos y posiblemente hicieron uso de ellos, reforzando una tradición que aún perdura hoy en día.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ALARCÃO, J. y DELGADO, M. (1969): *Catálogo do Gabinete de Numismática e Antiguidades. 1ª Parte. Antiguidades Ibéricas e Romanas*, Lisboa.
- MORENO JIMENEZ, F. (1991): *Las lucernas romanas de la Bética*. Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid.
- MORILLO CERDÁN, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica* (2 vols), Montagnac.
- VIANA, A. y DIAS DE DEUS, A. (1955): "Necropolis de La Torre das Arcas". *Archivo Español de Arqueología* 28, 243-265.

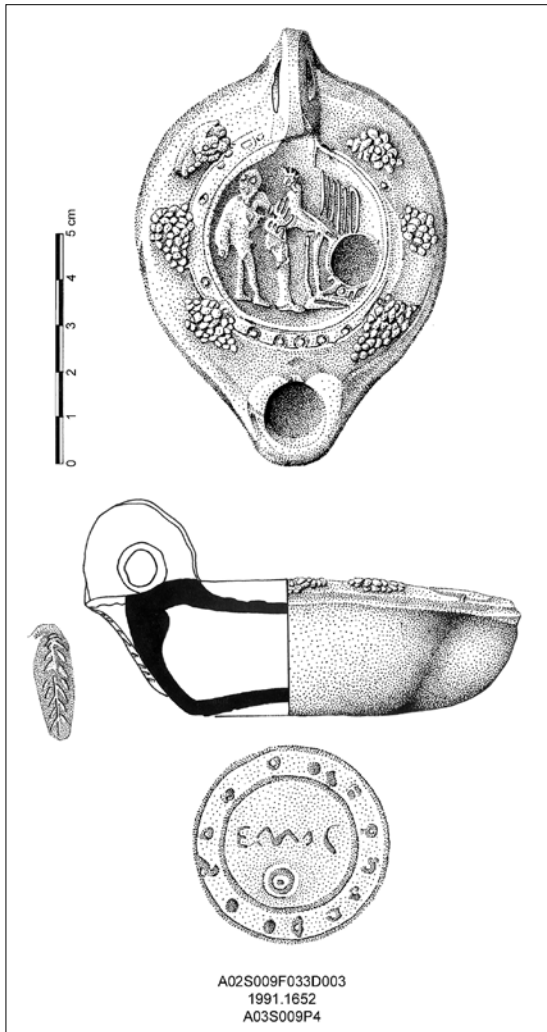


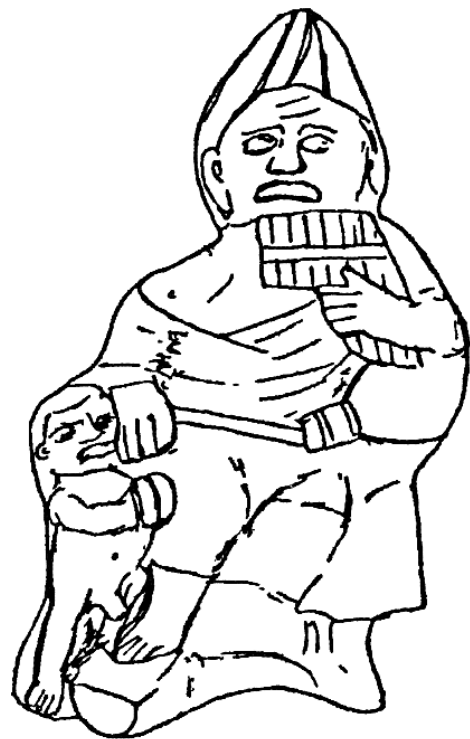
Fig. 1.a



1.b



2



3



4.a



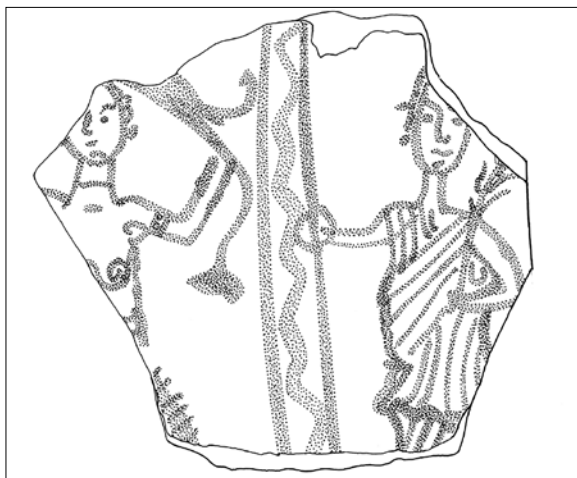
4.b



5



6



7.a



7.b



8



9.a



9.b



9.c



9.d



9.e



9.f



9.g



10

# A FUNDIÇÃO DE SINOS DO REINO PARA O BRASIL NA DOCUMENTAÇÃO DO ARQUIVO HISTÓRICO ULTRAMARINO DE LISBOA

Luís Sebastian<sup>1</sup>

## **RESUMO:**

Através do estudo do fundo documental do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa procura-se compreender o processo administrativo, responsabilidades e importância do controlo real sobre a fundição e refundição do património sineiro brasileiro, como meio físico de controlo régio sobre a Igreja colonial brasileira e a evolução de ocupação do território. Salienta-se dentro desta temática o papel desempenhado pelo Conselho Ultramarino na centralização da actividade fundidora no Reino, as debilidades de funcionamento deste modelo, o aparente desinteresse geral por parte do poder régio e a incipiência da Igreja local.

**Palavras-chave:** Fundição; Sinos; Brasil Colonial; Conselho Ultramarino; Séculos XVI-XIX

## **ABSTRACT:**

Through the study of the documentation from the Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, this paper tries to understand the administrative process, the responsibilities and the importance of the royal control over the casting and recasting of Brazilian church bells, as a tool of direct control over the Brazilian Church and the development of territorial occupation. The documentation stands out the roll of the Conselho Ultramarino in the centralization of the kingdom's bell casting, the weaknesses of this system, the general indifference on behalf of the royal power and the fragilities of the Brazilian church.

**Key-words:** Foundry; Bells; Colonial Brazil; Overseas Council; 16-19<sup>th</sup> centuries

## **INTRODUÇÃO**

Ainda que o tema visado pelo presente trabalho possa, à partida, parecer despropositado, é certo que em diversos países europeus esta é já uma temática recorrente. Se o estudo concreto e particular do sino, como instrumento musical, produto metalúrgico, símbolo religioso, social e administrativo, justifica só por si a exclusividade de diversos trabalhos de investigação, o seu estudo apresenta-se ainda como um indicador privilegiado de diversas tendências religiosas, sociais, económicas e mesmo populacionais.

Sendo esta uma abordagem inédita para a história da colonização do Brasil, sem que para a qual possamos recorrer a estudos complementares ou paralelos, é igualmente uma temática que

---

<sup>1</sup> Arqueólogo; Direção Regional de Cultura do Norte; Membro integrado do Instituto de Arqueologia e Paleociências da Universidade Nova de Lisboa.



se encontra extremamente dispersa nas suas fontes documentais. Uma vez originalmente limitados ao âmbito de um trabalho de seminário<sup>2</sup>, não nos foi de todo possível estender a pesquisa realizada a toda a documentação passível de conter referências relacionadas, o que só por si resultaria na identificação, consulta e análise de um manancial de fontes incomportável no período de tempo de que dispúnhamos.

Optando por concentrar a pesquisa realizada ao fundo documental do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa<sup>3</sup>, esperou-se obter a informação necessária para traçar um esboço, incompleto, mas sugestivo da realidade e, sobretudo, apontar o caminho para um tema que, antes de mais, pode ser uma abordagem complementar para um maior conhecimento da História do Brasil.

Destas inconclusividades, a que mais nos frustrou foi a insuficiência dos dados recolhidos para permitir um ensaio da evolução quantitativa do envio de sinos do reino para o Brasil, como indicador indireto, por exemplo, da evolução demográfica do território, aceitando a relação entre a expansão de novas e maiores áreas populacionais e a necessidade do maior número de templos, aos quais os sinos se encontram associados por obrigatoriedade ritual.

Revelando-se, ao longo da pesquisa realizada, o papel primordial representado pelo Conselho Ultramarino na fundição e envio de sinos para o Brasil, impôs-se de forma natural a necessidade de reorganizar o plano inicial traçado para os conteúdos do trabalho a apresentar.

Apesar do Conselho Ultramarino ter sido, dos vários órgãos administrativos responsáveis pelos assuntos coloniais, o que pelo maior período de tempo se responsabilizou pela gestão corrente de tão vastos territórios, continua contudo ainda hoje como uma área carenciada de investigação, permanecendo, sintomaticamente, o esboço de Marcelo Caetano sobre a sua história, publicado em 1967, como a obra mais citada nesta matéria.

Não cabendo aqui qualquer pretensão de contribuir para um maior conhecimento da história, orgânica e competências do Conselho Ultramarino, parece-nos certo que a análise da documentação que serve de base ao presente trabalho, tal como a observação do próprio tema em si, pode lançar algumas pistas sobre interessantes aspetos da gestão corrente deste organismo, e mesmo da sua relação com as restantes entidades administrativas coevas.

Das múltiplas ramificações que encontramos ao abordar o sino como tema, talvez a mais difícil de resistir a desenvolver terá sido a da fundição e envio de artilharia para os territórios ultramarinos. Dada a íntima relação entre a atividade fundidora sineira e a pirobalística, é impossível não se recorrer constantemente a paralelismos e cruzamentos documentais. O estudo da fundição de artilharia em Portugal, de imenso peso histórico na expansão ultramarina, encontra-se desde há muito estacionário. Contudo, a análise de nova documentação, como a aqui apresentada, lança um constante alerta à necessidade de se retomar este tema à luz de novas abordagens, contrariando alguns cenários que, com o tempo, se enraizaram na historiografia do século XX, e que, de forma não intencionada, contrariamos pontualmente ao longo deste trabalho.

## **1. A FUNDIÇÃO DE SINOS NO REINO**

### **1.1. A introdução do sino no rito hispânico**

Numa análise rigorosa à génese do sino, como instrumento sonoro de carácter simbólico e religioso, teríamos que recuar ao emprego no culto faraónico de Osíris de pequenas sinetas de bronze manuais, comprovado já para o século VI a.C., e extensível igualmente à cultura chinesa

---

<sup>2</sup> Os resultados aqui apresentados resultam do trabalho de investigação realizado no âmbito do Seminário História do Brasil, integrado no Curso de Mestrado em História e Arqueologia dos Descobrimentos e da Expansão Portuguesa, pela Universidade Nova de Lisboa, realizado em abril de 2006.

<sup>3</sup> Aproveitamos a oportunidade para agradecer à Direção e todo o corpo de técnicos e funcionários do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa a forma profissional, eficiente e calorosa com que nos receberam e ajudaram ao longo das várias semanas que passamos no arquivo.

desde o século III a.C., onde se afirmará com a enorme expansão dos sinos budistas no século III, já com a sua configuração circular que lhe reconhecemos hoje.

Provavelmente de tradição norte-africana, a introdução do sino em território europeu dá-se aparentemente já desde o século VI a.C., pela região de Nola, na Campânia italiana, estando a sua utilização religiosa e profana largamente reconhecida para a cultura romana.

Atribuída igualmente a Nola a imposição do sino no ritual cristão ocidental no século V, lendariamente atribuída ao seu bispo São Paulino, a sua afirmação na generalidade do território europeu deve-se à expansão monástica beneditina, na regra da qual São Bento, igualmente campaniano, institui o uso do sino na regulamentação quotidiano da vida religiosa.

Apesar da implantação do sino na paisagem cristã não se ter processado de forma imediata e igual a todo o mapa europeu, a sua assimilação em território ibérico aparenta ter sido prematura, com referência ao seu uso no rito visigótico desde pelo menos o século V, ainda que apenas no século VII se dê a imposição do toque do sino nas horas canónicas, pelo Papa Sabiniano (530-606), formalizando a imposição do sino a todo o rito cristão ocidental.

Ainda que anterior à formação do reino, é no ano de 870 que encontramos a mais recuada referência à utilização do sino em território português<sup>4</sup>.

## 1.2. O sino como “esmola” real

A fundição de sinos em território português encontra no «mestre de sinos» João Afonso, de século XIV, a sua mais recuada referência. Sendo notória, por todo o período medieval e moderno, a origem espanhola de quase todos os diversos ramos familiares ligados a esta atividade em território português, com especial destaque para a região de Valladolid<sup>5</sup>, a fundição de sinos caracteriza-se inicialmente sobretudo pela itinerância e fundição *in loco*, baseada em técnicas necessariamente rudimentares.

Com a evolução do forno metalúrgico no século XVI, este carácter itinerante é progressivamente abandonado a favor da fixação em oficinas de fundição, num processo do qual não é possível desassociar o advento da artilharia de bronze, no qual o fundidor sineiro representa o papel principal, e por muito tempo dúplice.

Assim, e em largos traços, a fundição de sinos em território português caracterizou-se no período medieval por fundidores itinerantes, sobretudo transfronteiriços, que, de acordo com as solicitações, acorriam aos locais, improvisando os seus espaços de trabalho preferencialmente junto a torres sineiras, ou aproveitando espaços interiores quando em contexto de obra, integrando-se como tal nos estaleiros de obra.

Com a sedentarização da atividade, as oficinas de fundição disseminaram-se por todo o território, com natural predomínio do Norte, respeitando a relação de interesse de proximidade e concentração de edifícios religiosos, logo, de potenciais encomendas de novos sinos e, não menos importante, de potenciais refundições de sinos rompidos pelo uso.

A execução destes trabalhos de fundição far-se-iam por encomenda de mosteiros, conventos, paróquias e demais entidades religiosas, às quais se somarão, a partir do século XVII, as civis, com destaque para as administrativas, com a apropriação do sino como instrumento regulador de atividades civis, vencendo a condenação pela Santa Sé do uso profano do sino<sup>6</sup>.

O recorrer ao peditório entre os paroquianos, para o custear da encomenda, foi sempre sem dúvida corrente, sendo-o ainda hoje, representando mesmo uma natural obrigação, pelo papel

<sup>4</sup> SEBASTIAN, L. (2008), A fundição sineira: da História à investigação, In SEBASTIAN, L. (Coord. de), Subsídios para a História da fundição sineira em Portugal, Coruche, Museu Municipal de Coruche, pp. 29-78.

<sup>5</sup> SEBASTIAN, L. (2006), A fundição sineira em Portugal, da História à investigação, In Actas do 3º Simpósio sobre Mineração e Metalurgia Históricas no Sudoeste Europeu, Porto, Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, pp. 249-272.

<sup>6</sup> COSTA, P. F. (1997), O Sino: voz da aldeia, voz de Deus, Revista Sítios e Memórias, Série II, (n.º 3-4), Lisboa, Ed. Dois horizontes, pp. 1-20, com destaque para p. 6.

regulador que o sino cedo passou a representar no quotidiano da comunidade, mas também como símbolo de reconhecimento e autonomia.

As comunidades religiosas, usufruindo em geral de maior folga financeira, terão talvez custeado em grande parte as suas encomendas, não se excluindo contudo comuns casos de doação, sendo exatamente esse o caso do segundo sino mais antigo conservado em Portugal, datado de 1292 e pertencente ao mosteiro cisterciense feminino de Santa Maria de Almoester. Podemos contudo recuar esta prática pelo menos ao século X, com a doação de quatro sinos pela Condessa Mumadona a um mosteiro de Guimarães<sup>7</sup>.

Paralelamente a estes diversos processos, a doação real, por via do ato piedoso da “esmola”, terá igualmente sido prática comum desde o período visigótico, como provado pela doação de um sino pelo Rei Chindasvinto ao Mosteiro de Compludo, no século VII<sup>8</sup>.

Com o período da reconquista, e o conseqüente pretexto de custear o esforço de luta contra a presença muçulmana na península, é criado o dízimo eclesiástico, devido à Ordem de Cristo e cobrado pela coroa, renovando a obrigação moral desta de assistir às necessidades da igreja. Após o fim da ameaça muçulmana na península, a cobrança do dízimo eclesiástico pela coroa permaneceu, agora sobre o pretexto de custear a luta além-mar contra o infiel, sobretudo justificada inicialmente pelas incursões militares ao Norte de África<sup>9</sup>.

### 1.3. A doação de sinos das fundições reais

Teremos, no entanto, que esperar pelo século XVI para encontrar a primeira menção direta ao sino como “esmola” real, na referência feita por João Brandão, na sua obra de 1552, à fundição de cinquenta sinos por ano nas fundições reais («Casa do Armazém das Armas»), a par da artilharia aí produzida, com os «quaes sua A. prove os mosteiros e Igrejas deste regno e lhe faz esmolla delles»<sup>10</sup>.

Estando assim provada para o reino a prática de fundir os sinos doados nas fundições reais, sem que se possa com isto excluir a possibilidade de esta acontecer em paralelo com doações pecuniárias, tratando a entidade agraciada de proceder à contratação da fundição, levanta-se ainda o facto de existirem apenas dois documentos referentes a este facto, remetendo ambos para o reinado de D. João III, sendo que o segundo apenas refere a fundição mista de sinos e artilharia, omitindo o seu propósito<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> SEBASTIAN, L. (2008), A fundição sineira: da História à investigação, In SEBASTIAN, L. (Coord. de), Subsídios para a História da fundição sineira em Portugal, Coruche, Museu Municipal de Coruche, pp. 29-78, com destaque para a p. 38.

<sup>8</sup> GARCIA VILLADA, Z. (1929), *Historia Eclesiástica de España*, Volume I-II, Madrid, Compañia Ibero-Americana de Publicaciones, com destaque para o Volume II, p. 231.

<sup>9</sup> AMED, F. J.; NEGREIROS, P. J. L. de C. (2000), *História dos tributos no Brasil*, São Paulo, Sinafresp, com destaque para as pp. 37-38.

<sup>10</sup> Códice da Biblioteca Nacional de Lisboa, designado A Estatística de Lisboa, de 1552, pertencente à colecção Fundo Geral, n.º 679, lendo-se na fls. 84: «Lavrarse nesta casa hua ano por outro lllj. Mill quitaes de artilharia grossa e meuda e todos os fundidores tem tença de S. A. (sua alteza o rei) e suas obras paguas atanto por quintall com suas falhas. Fazense hu ano por outro lta (cincoenta) sinos dos quaes sua A. prove os mosteiros e Igrejas deste regno e lhe faz esmolla delles».

VALDEZ, J. J. de A. (1910), *Campanários em Portugal*, Boletim da Associação dos Arqueólogos Portuguezes, 5ª Série, Volume XII (n.º 1), Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portuguezes, pp. 28-43, com destaque para p. 30.

BRANDÃO (de Buarcos), J. (organização e notas de José da Felicidade Alves) (1990), *Grandeza e abastança de Lisboa em 1552*, Lisboa, Livros Horizonte, com destaque para p. 173.

<sup>11</sup> Celebração de ajuste de contas de D. João III com os fundidores de artilharia e sinos em 18 de Agosto de 1548: «Dom Joham &c. A quantos esta minha carta virem faço saber que os fundidores dartilharia, moradores nesta cidade, me emuiarão dizer que elles não podiam fazer a dita artilharia pello preço e quebra que se lhe sohia daar per alguuas rezões que pêra isso apontauão, e que pêra elles fazerem a dita artilharia em toda perfeiçam, bomdade e acabada de todo como a meu seruiço cumpre, lhe fizese merce de lhe mamdar acrecetar o preço do feiitio e quebra como fose rezão pêra que elles não perdesem de suas fazemdadas (...) e que dos synos que elles fundisem e fizesem lhe fose dado de feiitio por cada quimtall a rezão de mill e trezemos rs, sem niso lhe ser dado quebra allgua (...) Noteficoo asy e mando ao prouedor dos allmazes, que ora hee e ao diamte for que faça pagar aos ditos fundidores os feiitios da artilharia e synos que fezerem e entreguarem e daar a dita quebra na dita artilharia, como dito hee, a asy como os ditos fundidores forem entregando a dita artilharia e synos o dito prouedor lhes mandaraa pagar o dinheiro que nos ditos feiitios lhes momtar aver, descomtandolhes qualquer dinheiro que tuerem recebido amte mão, e o cobre que lhes sobejar ou quebrar aalem da dita quebra das peças que asy fizerem lhe seraa contado ao preço que me elle custa posto nesta cidade (...) E pello trelado desta que seraa registada no liuro da despesa do official que lhes pagar o dito dinheiro e seus conhecimentos com certidão do esprivão do almoxarife do almazem e tercenadas do Reyno (...)» (VITERBO, F. M. de S. (1901), *Fundidores de artilharia*, Lisboa, Typographia Universal, pp. 7-9).

É apenas verosímil que no período Medieval, pelo carácter itinerante da fundição sineira, a doação real de sinos para prover às necessidades rituais dos templos se realizasse através do custeamento da correspondente despesa. Aceitando este cenário, o desenvolvimento de instalações reais de fundição na capital do reino, em consequência da necessidade de prover à fundição da grande quantidade de peças de artilharia requeridas pela expansão marítima, deverá ter levado a que as mesmas doações passassem a ser realizadas através da entrega efetiva do sino fundido, para o qual deverá ter igualmente contribuído a crescente solicitação de doações de sinos, com a criação de inúmeras igrejas nos territórios ultramarinos conquistados.

Se de momento não podemos identificar documentação que permita desenvolver esta hipótese, é sugestiva a sua viabilidade como explicação para a aparente incompreensível presença de sinos comprovadamente fundidos em Lisboa colocados em torres sineiras distribuídas um pouco por todo o Portugal continental. Ainda que não possamos provar que os diversos sinos conhecidos por ostentar as armas manuelinas tenham sido, de facto, fundidos nas fundições reais em Lisboa, é prova indiscutível desta ocorrência o exemplo do sino de 1689 da igreja de Santa Cruz de Lamego, referência recorrente em trabalhos nossos anteriores<sup>12</sup>. A essa data parte integrante de um convento homónimo, conserva-se na torre sineira desta igreja um sino com a inscrição LVIS \* GOMES \* DEOLIVRA \* MEFES \* EMLXA \* ANNO \* DE1689 (Luís Gomes de Oliveira me fes em Lisboa Anno de 1689). Sabendo-se que este fundidor se encontrava desde 1674 ao serviço da coroa como fundidor de artilharia, sendo-lhe entregue a fundição situada no Postigo do Bispo, podemos confirmar a sua atividade neste cargo até pelo menos ao ano de 1710, através de diversas peças de artilharia suas conservadas no Museu Militar de Lisboa<sup>13</sup>.

Assim, ainda que não possamos eliminar a hipótese de Luís Gomes Oliveira desenvolver a título particular a atividade sineira, paralela à sua ocupação como fundidor de artilharia para a coroa<sup>14</sup>, sugere-se-nos apenas como lógica a extrapolação destes factos, sugerindo-se a produção centralizada das doações reais para as torres sineiras do reino<sup>15</sup>.

## **2. A FUNDIÇÃO DE SINOS DO REINO PARA O BRASIL**

### **2.1. O padroado da coroa e a incipiência da Igreja Brasileira**

Com a descoberta dos novos territórios americanos a oriente da linha do Tratado de Tordesilhas, o papel da coroa passa não só pelo seu povoamento e desenvolvimento, com o propósito da sua exploração, mas igualmente pela sua conversão em terra de cristandade, quer pela evangelização dos nativos, quer pela criação e manutenção da infraestrutura material e humana religiosa necessária à vivência cristã na nova colónia.

A atribuição desta responsabilidade é reconhecida pela Santa Sé através da bula *Universalis Ecclesia*, de 1508, assumindo a coroa desde então o padroado das terras do Brasil e o arrecadamento do seu dízimo eclesiástico.

É contudo notório, durante todo o período colonial, que o interesse da coroa nunca recaiu sobre a devida aplicação dos fundos assim coletados, diluindo-se estes no vasto e pesado sistema de taxação, através do qual o reino extraía as vantagens de exploração de tão vastos territórios.

---

<sup>12</sup> SEBASTIAN, L. (2006), O sino manuelino da Sé de Lamego, In RESENDE, N. (Coord. de), O compasso da terra. A arte enquanto caminho para Deus, Volume I, Lamego, Diocese de Lamego, pp. 254-283.

<sup>13</sup> VITERBO, F. M. de S. (1901), Fundidores de artilharia, Lisboa, Typographia Universal, com destaque para pp. 47-48.

<sup>14</sup> Esta dupla ocupação não seria de todo estranha ao sistema vigente, sendo mesmo provavelmente característica entre ofícios de teor técnico, entre os quais se contavam os ligados às artes mecânicas, dentro das quais a metalurgia se deverá ter destacado pela sua complexidade e escassez de mão-de-obra especializada. SUBTIL, J. (1993), Os poderes do centro, governo e administração, In MATTOSO, J. (Coord. de), História de Portugal, Volume IV, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 157-193, com destaque para p. 191.

<sup>15</sup> SEBASTIAN, L. (2006), O sino manuelino da Sé de Lamego, In RESENDE, N. (Coord. de), O compasso da terra. A arte enquanto caminho para Deus, Volume I, Lamego, Diocese de Lamego, pp. 254-283.

Outro aspeto do padroado da coroa para o Brasil foi a completa dependência das instituições eclesíásticas locais em relação ao tesouro real, que aliado à ausência de um efetivo interesse régio, levou sempre em termos gerais a uma incipiente implantação no terreno. Esta traduzia-se não só no insuficiente esforço de conversão dos nativos, mas igualmente na deficiente assistência religiosa à comunidade colonizadora, ainda mais salientada pelo contraste com o esforço evangelizador registado nas possessões espanholas.

Independentemente dos apelos da Santa Sé para a criação de novas paróquias e seminários, passando inclusive pela possibilidade de um maior envolvimento das diversas ordens religiosas, ao tempo, extremamente dinâmicas, a resistência por parte da coroa pode ser entendida, a um primeiro nível, pela preocupação de salvaguarda do padroado, e logo, do estreito controlo dos seus territórios. Contribuindo para esta tendência, estará estado igualmente a resistência e desconfiança dos colonos em relação à presença missionária de jesuítas e franciscanos, constituindo pela sua obra evangelizadora uma ameaça ao sistema esclavagista, sobretudo em relação à comunidade índia. Não menos relevante, e talvez mesmo mais preponderante, a coleta do dízimo eclesíástico deverá ter representado para a coroa uma parte substancial do rendimento obtido, mesmo que parcialmente despendido no esforço mínimo de provimento das necessidades da igreja local.

Sintomático é o facto de a primeira diocese ser criada apenas em 1551, em Salvador, tendo o Rio de Janeiro que esperar por 1576 pela criação da prelatura, na sua única paróquia, que mais de um século depois levaria finalmente à sua conversão em diocese, ainda que cabendo-lhe uma área por demais vasta para garantir uma efetiva ação diocesana. A importante área de Olinda apenas em 1676 veria criada a sua diocese, sessenta e dois anos após a criação da prelatura, tendo levado quase um século desde o início do desenvolvimento da área mineira até à criação da correspondente Diocese de Mariana, em 1745.

É no entanto certo que o desenvolvimento populacional do Brasil setecentista, aliado à exploração aurífera, acarretou um real incremento a este nível, passando-se de cerca de trinta paróquias no princípio do século para cerca de quinhentas no início do século XIX, sendo que Minas-Gerais, com grande incremento na primeira metade de setecentos, atingiu as cinquenta paróquias.

Todavia, à altura da sua independência, em 1822, o Brasil contava apenas com o arcebispado de Salvador, criado em 1676, seis dioceses e duas prelaturas.

Não menos considerável é o fator de controlo político representado pela nomeação dos bispos brasileiros pela coroa, como parte das suas funções de detentora do padroado. Os critérios de seleção e os moldes de nomeação contribuíram deste modo para transformar o alto clero local em “agentes do absolutismo régio”, assumindo-se como intérprete principal desta política de controlo a Mesa da Consciência e Ordens, criada em 1532, como organismo com responsabilidades na criação de novas paróquias e dioceses, estabelecimento de ordens religiosas, fundação de conventos e atribuição de benefícios, restando apenas à Santa Sé a confirmação dos bispos propostos.

Este carácter adulterado do papel dos prelados, enviados pela coroa para a colónia brasileira, fica bem expressa no facto de caber a estes por vezes a substituição, em caso de necessidade, do cargo de Capitão ou Governador.

Movida por motivações mais próximas aos interesses temporais da coroa do que propriamente ao desenvolvimento espiritual do território explorado, à Igreja do Brasil colonial assim alicerçada somou-se a falta de interesse do clero do reino pela carreira episcopal nas novas dioceses, pouco atrativa pela carência geral de desenvolvimento do território. Deste estado de desinteresse resultou amiúde situações de recusa e renúncia, deixando pontualmente vazias algumas sedes episcopais.

Ainda assim, esta foi por vezes via para uma rápida ascensão hierárquica no reino, após contribuições de destaque ao serviço da coroa no Brasil, ainda que através da Igreja.



A par deste controlo e instrumentalização da Igreja na colónia brasileira, a intervenção da coroa chegou mesmo a atingir questões de dogma e moral, com especial insistência ao nível da obrigação do clero, através do culto divino, de doutrinar os crentes no princípio da submissão ao poder divino da coroa<sup>16</sup>.

## 2.2. A ausência de fundição sineira no Brasil

O desenvolvimento da comunidade cristã nos territórios brasileiros, quer pela crescente fixação da comunidade colonizadora cristã, quer pela conversão da população indígena, levou à permanente, se bem que variavelmente crescente, construção de novos templos. Esta é uma realidade bem patente na documentação do Conselho Ultramarino, onde se traduz não só a constante necessidade de resposta às necessidades cerimoniais da crescente população cristã, mas onde é igualmente notória a constante insuficiência dessa mesma resposta por parte da coroa.

Tendo como certa a relação direta entre a construção de novos edifícios religiosos e a fundição dos respetivos sinos, essenciais à realização do culto, devemos ainda considerar a relação, ainda que variável, entre a crescente disseminação desses mesmos templos no território brasileiro e o correspondente desenvolvimento da atividade ligada à manutenção do espólio sineiro instalado, requerente de constantes refundições por motivo de rompimento.

Comparativamente à normal caracterização da atividade sineira no “Velho Mundo”, onde a refundição de “sinos velhos” sempre superou o peso das fundições *ex novo* na atividade do fundidor europeu, o mercado sineiro no Brasil, pelas características da ocupação do território, terá sido em muitos momentos anormalmente contrário a esta tendência. Entre estes ter-se-ão destacado o período colonial inicial, pela lógica da plena ausência de infraestruturas religiosas, e o período da explosão populacional com a exploração do ouro, que ainda que não acompanhada pela adequada resposta da coroa na criação das correspondentes paróquias, transparece documentalmente como o período de maior solicitação e resposta às necessidades sineiras do território, à qual não será alheia a maior folga financeira, sobretudo, no reinado de D. João V.

Perante este quadro, é aceitável caracterizar o mercado sineiro brasileiro como, no mínimo, um dos mais apetecíveis de entre os territórios sobre controlo da coroa portuguesa para o desenvolvimento da atividade sineira. Seria por isso apenas lógico encontrarmos vestígios na documentação disponível da presença de fundidores e fundições sineiras instaladas no território, beneficiando diretamente destas condições. Contudo, tal não se verifica.

A falta de mão-de-obra especializada nos novos territórios foi, ao longo do período colonial, uma constante e irresolúvel questão. A presença de artesãos de qualquer ramo de atividade foi sempre escassa, sendo apenas incipiente a imigração do reino e, logo, a criação de “escolas” locais, gerando por si só novos artifices, operários e artistas. Ainda que parte desta circunstância se deva, à partida, ao insuficiente número de artesãos no reino para satisfazer a procura nos extensos territórios colonizados, aparenta novamente estarmos perante a falta de interesse geral destes em passar às colónias, independentemente da sua área de atividade.

Sintomático desta carência é o facto de no início de século XVII a Confraria dos Ofícios Mecânicos, estabelecida no Colégio Jesuíta da Baía, contar apenas com oitenta membros.

Ainda que especialmente relacionada com a premente falta de mão-de-obra especializada nos engenhos de açúcar, foram várias as medidas tomadas pela coroa para contrariar esta tendência, declarando, em 1551 e novamente em 1554, a isenção de dízimo pelo prazo de cinco anos aos artesãos que passassem ao Brasil. Estas medidas tornam-se ainda mais significativas se tomar-

---

<sup>16</sup> BENNASSAR, B.; MARIN, R. (2000), *História do Brasil*, In Coleção Teorema, Série Especial, n.º 40, Lisboa, Teorema, com destaque para pp. 117-122.

mos em consideração que, pela lei do mercado, a relação entre a procura e a escassez tornaria qualquer laboração especializada uma atividade já por si bem remunerada<sup>17</sup>.

No quadro geral de subdesenvolvimento do território brasileiro no período colonial, este estado de incipiência técnica apenas se dilui no da incipiência cultural, em que a uma população maioritariamente analfabeta, se associa inclusive um clero essencialmente iletrado<sup>18</sup>.

De referir, como único dado documental que conseguimos identificar para a presença da fundição de artilharia no Brasil colonial, é a existência do fundidor de artilharia Domingos Rodrigues, que no contexto das campanhas militares contra a ocupação holandesa terá servido no cargo de fundidor de artilharia e de alferes de uma companhia militar, referindo-se ainda o seu envolvimento no «descobrimento de minas» com o Governador D. Francisco de Sousa. Por tanto ter-lhe-á a coroa feito mercê do cargo de fundidor mor do Estado do Brasil, com privilégios iguais aos dos fundidores mores do Reino, incumbido mesmo com a missão de assentar fundição de artilharia no Brasil, remetendo-se a responsabilidade do reconhecimento do cargo e da garantia do pagamento ao governador do Estado do Brasil<sup>19</sup>.

Contudo, é apenas com a chegada da família real ao Brasil que vemos, por D. João VI, a criação da primeira fundição de artilharia em território brasileiro, através do Alvará de 1 de março de 1811, criando a Real Junta dos Arsenais do Exército, Fábricas e Fundição, reportando-se a 1820 e 1821 a fundição das primeiras peças de artilharia saídas da oficina de fundição, construída em 1819<sup>20</sup>.

Este estado aparentemente contraditório no que diz respeito à fundição de artilharia no Brasil, pelo seu carácter dúplice intimamente relacionado com a fundição sineira, sugere-nos um quadro geral em que ao reconhecido controlo real sobre a fundição de artilharia, efetivado pela monopolização do seu fabrico nas fundições reais de Lisboa<sup>21</sup>, se terá excetuado pontualmente alguma atividade local, limitada no tempo e no espaço a circunstâncias de imperativa necessidade na assistência ao esforço de guerra. Entre estas, a guerra desenvolvida à ocupação holandesa ter-se-á destacado, pela magnitude dos meios envolvidos e duração do conflito, com a consequente incomportabilidade de utilizar as fundições do reino na assistência logística às constantes refundições e reparações associadas à campanha.

Curiosamente, na nossa pesquisa da documentação do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, tivemos oportunidade de notar alguns documentos que reforçam aparentemente esta interpretação, dos quais destacamos a Carta de 1739 do provedor da Fazenda Real do Rio de Janeiro, Francisco Cordovil de Sequeira e Melo, ao rei D. João V, «informando que os fornos construídos no trem da cidade e o moinho de vento na Ilha das Cobras estavam abandonados desde o fim da guerra da Nova Colónia e do recolhimento das armas do Rio da Prata, e que, apesar de terem sido

<sup>17</sup> SCHWARTZ, S. B. (1985), *Segredos internos, engenhos e escravos na sociedade colonial, 1550-1836*, São Paulo, Companhia das Letras/ Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, com destaque para p. 37.

<sup>18</sup> BENNASSAR, B.; MARIN, R. (2000), *História do Brasil*, In Coleção Teorema, Série Especial, n.º 40, Lisboa, Teorema, com destaque para p. 120.

<sup>19</sup> VITERBO, F. M. de S. (1901), *Fundidores de artilharia*, Lisboa, Typographia Universal, com destaque para pp. 76-77.

<sup>20</sup> Ainda que secundário em relação ao tema aqui em análise, tivemos oportunidade de identificar vários documentos do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa que atestam diretamente este facto, primeiro num Ofício de 1769, em que encontramos o Coronel João Henrique de Böhm, em Lisboa, referir «a necessidade de se enviar peças de artilharia e da possibilidade de, futuramente, estabelecer-se, no Rio de Janeiro, uma fábrica real das armas», mencionando «a boa localização do novo hospital militar, situado no morro de São Sebastião» (AHU\_ACL\_CU\_017, Cx. 87, D. 7678). Já em 1800, num ofício do Tenente-General Bartolomeu da Costa, do Arsenal do Exército em Lisboa, informa-se do envio «das peças de artilharia de diversos calibres, com o respetivo trem, tudo entregue ao mestre da fragata de guerra Ativa, Bernardo Manoel de Carvalho, para ser entregue no Rio de Janeiro» (AHU\_ACL\_CU\_017, Cx. 179, D. 13108). A mesma prova do envio de artilharia do reino para o Brasil ainda em 1800 é dada pelo ofício do Vice-Rei do Estado do Brasil, Conde de Resende D. José Luís de Castro, «remetendo lista da artilharia de ferro e bronze de diversos calibres, balas e mais pertences que do arsenal Real do Exército foram enviados para o Trem do Rio de Janeiro» (AHU\_ACL\_CU\_017, Cx. 181, D. 13207). Possivelmente já relacionado com a génese da criação da Real Junta dos Arsenais do Exército, Fábricas e Fundição, encontramos em 1813 o aviso feito do Rio de Janeiro pelo Secretário de Estado do Reino e Mercês, Ministro Assistente ao Despacho e Presidente do Real Erário, Conde de Aguiar D. Fernando José de Portugal e Castro, «ordenando que os governadores do Reino enviem 4 oficiais ferreiros de forja, 6 de lima, 4 fundidores de cobre e bronze; pagando-se aos mesmos tudo o que lhes for devido, a fim de poderem se habilitar para a viagem» (AHU\_ACL\_CU\_017, Cx. 268, D. 18462).

<sup>21</sup> A este monopólio das fundições reais olisiponenses opõe-se, como única exceção aparente, a fundição de artilharia nas «ferrarias» de Goa. VITERBO, F. M. de S. (1901), *Fundidores de artilharia*, Lisboa, Typographia Universal, com destaque para pp. 7-8.

colocados editais, não houve pessoa alguma que quisesse alugar aquelas oficinas; referindo a inconveniência para a Fazenda Real em despender parte dos seus rendimentos para a conservação dessas oficinas, visto não terem qualquer utilidade no momento»<sup>22</sup>.

Reconhecendo então a premente necessidade de fundição e refundição sineira no Brasil, impõe-se responder à aparente ausência da atividade sineira no território, constatando-se, ao invés, abundantes referências na documentação do Conselho Ultramarino ao envio de sinos do reino e retorno de sinos rompidos para refundição, com as naturais implicações ao nível dos custos e perdas por naufrágio.

Sem que tenhamos encontrado referência direta à proibição da atividade sineira no Brasil, à semelhança do verificado para a fundição de artilharia, é de considerar que tal controlo terá, de facto, sido exercido, passando a obrigação inicial de assistência, imposta pelo padroado da coroa, ao exercício do controlo direto e material sobre a fundação e manutenção de edifícios religiosos, e logo, de todo o culto religioso.

Neste quadro, a importância do controlo sobre a fundição e refundição de sinos, podendo numa primeira leitura superficial parecer uma questão de somenos, ganha redobrada importância se considerarmos que sem esse elemento o culto religioso católico se encontra, se não inviabilizado, pelo menos grandemente comprometido, tal como a fundação de novos templos.

Neste ponto, torna-se relevante a análise da atividade do Conselho Ultramarino através da sua documentação administrativa, que pelo seu carácter consultivo e para o seu período de funcionamento, se torna representativo das solicitações e respostas da coroa às necessidades sineiras da colónia.

### **3. A GESTÃO ADMINISTRATIVA DOS TERRITÓRIOS ULTRAMARINOS**

#### **3.1. Génese e evolução**

Com a expansão e consequentes possessões reais em terras de além-mar, cedo se fez sentir a indispensabilidade de um instrumento próprio, dentro do aparelho administrativo da coroa, votado à resolução dos vastos assuntos ultramarinos. À vastidão dos territórios considerados, juntou-se a sua dispersão e aparto, quer entre si, quer em relação à metrópole, agravada ainda pela rapidez do processo inicial de expansão, para o qual o sistema administrativo real, marcadamente medieval e terratenente, não se podia encontrar de forma alguma preparado.

As necessidades impostas poder-se-iam, grosso modo, distribuir por dois níveis principais: o garantir da cobrança de direitos e o assistir às necessidades de investimento e coordenação dos esforços de expansão e manutenção dos territórios conquistados.

Como tal, encontramos como primeiro órgão governamental, consagrado à resolução dos assuntos ultramarinos, a *Casa da Guiné*, denominada *Casa da Guiné e Mina* a partir da sua transferência de Lagos para Lisboa, em 1480. Ainda que ligada a esta, dá-se em 1509 a criação da *Casa da Índia*, para, com D. Fernando, se instituírem como responsáveis pelos assuntos ultramarinos os *vedores da fazenda*, sendo estes ministros da superintendência das finanças da Coroa.

D. João III, em 1530, cria para o efeito o cargo de «Secretário dos despachos e coisas da Índia», mais comumente designado por «Secretário da Índia», passando a designar-se no reinado de D. Sebastião, a partir de 1569, por Secretário dos «negócios e cousas da Repartição da Índia, Mina, Guiné, Brazil e Ilhas»<sup>23</sup>.

Com a união das coroas ibéricas e a direção filipina dos assuntos ultramarinos, sobretudo pautada pela insatisfação desta em relação à que se considerava ser a falta de eficiência de ges-

<sup>22</sup> AHU\_ACL\_CU\_017, Cx. 31, D. 3261.

<sup>23</sup> CAETANO, M. (1967), *O Conselho Ultramarino: esboço da sua história*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, com destaque para pp. 13-20.



tão dos mesmos, dá-se a aproximação ao modelo espanhol. Se em 1584 D. Filipe I mantém um Secretário para os assuntos ultramarinos, agora designado por da «repartição da Índia, Brazil, Mina e Guiné», curiosamente sintomático da progressiva alteração de importância de cada possessão pela ordem por que são indicadas, o primeiro grande esforço de reforma administrativa filipina de 1591 leva à criação do Conselho da Fazenda, centralizando os assuntos de administração e deliberação em quatro repartições, cabendo os assuntos ultramarinos à dos «negócios da Índia, Mina, Guiné, Brasil, S. Tomé e Cabo Verde», ficando na sua dependência a Casa da Índia e seus respetivos armazéns<sup>24</sup>.

Esta lógica administrativa é ainda assim acentuadamente alterada por novo momento de profunda reforma administrativa, com a instituição por D. Filipe II, em 1604, do Conselho da Índia, que, como órgão consultivo, submete os diversos despachos ao Vice-Rei ou ao Conselho de Governadores, assegurando o expediente das respetivas resoluções. Este modelo de introdução de um órgão consultivo no aparelho administrativo, como garante da conveniente coordenação da resposta a dar aos vastos e dispersos assuntos ultramarinos, surge como duplicação do «Consejo Supremo de Índias», criado em 1542 para a resolução dos assuntos da América espanhola.

Extinto este concelho em 1614, os assuntos de além-mar voltam a passar na totalidade pelo Desembargo do Paço, Mesa da Consciência e Conselho da Fazenda, nunca tendo este último perdido o despacho das armadas da Índia e respetivas especiarias. Tendo logo nas Cortes de Tomar, em 1581, sido sugerida a criação do «Conselho de Portugal», efetuada apenas em 1586, este é reformado em 1631, para se dividir em três secretarias, de entre as quais caberá à Secretaria de Estado da Índia e Conquistas os assuntos ultramarinos<sup>25</sup>.

Com a restauração da independência, o Conselho da Fazenda é reformado entre os anos de 1641 e 1642, passando a constituir-se de três «Vedores da Fazenda», dividindo-se entre os assuntos do Reino, da África e da Índia<sup>26</sup>. Na continuação deste esforço de reforma do aparelho administrativo, D. João IV readota o modelo de órgão consultivo, com a criação do Conselho Ultramarino em 1643, a quem passa a ser remetida toda a correspondência e despachos referentes aos assuntos ultramarinos, excetuando-se as Ilhas e Norte de África<sup>27</sup>.

Em 1736, com a criação da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha e Domínios Ultramarinos, o Conselho Ultramarino perde progressivamente competências jurisdicionais, havendo mesmo por vezes sobreposição ou duplicação de funções.

Com a fuga da família real para o Brasil, em 1807, este esvaziamento acentua-se com a formação da Mesa do Desembargo do Paço, no Rio de Janeiro, para, no contexto das reformas liberais, ser definitivamente extinto, em 1833, distribuindo-se as suas competências pela Secretaria de Estado da Marinha e Domínios Ultramarinos e pelo Tesouro Público<sup>28</sup>.

### **3.2. Orgânica, funcionamento e competências do Conselho Ultramarino**

Estando o período, aqui considerado, sobretudo abrangido pela tutela do Conselho Ultramarino, importa considerar a orgânica, funcionamento e competências deste órgão administrativo, genericamente definíveis pelo provimento aos ofícios de justiça, guerra e fazenda, atribuição de mercês e expedição das frotas para as possessões ultramarinas.

<sup>24</sup> CAETANO, M. (1967), *O Conselho Ultramarino: esboço da sua história*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, com destaque para p. 23.

<sup>25</sup> CAETANO, M. (1967), *O Conselho Ultramarino: esboço da sua história*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, com destaque para pp. 20-34; SUBTIL, J. (1993), *Os poderes do centro, governo e administração*, In MATTOSO, J. (Coord. de), *História de Portugal*, Volume IV, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 157-193, com destaque para p. 182.

<sup>26</sup> CAETANO, M. (1967), *O Conselho Ultramarino: esboço da sua história*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, com destaque para p. 40

<sup>27</sup> SUBTIL, J. (1993), *Os poderes do centro, governo e administração*, In MATTOSO, J. (Coord. de), *História de Portugal*, Volume IV, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 157-193, com destaque para p. 182.

<sup>28</sup> CAETANO, M. (1967), *O Conselho Ultramarino: esboço da sua história*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, com destaque para pp. 20-34, 40, 55; SUBTIL, J. (1993), *Os poderes do centro, governo e administração*, In MATTOSO, J. (Coord. de), *História de Portugal*, Volume IV, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 157-193, com destaque para p. 182.

Estas competências ficariam definidas no regimento de 14 de junho de 1643 por «todas as matérias e negócios, de qualquer qualidade que forem, tocantes aos ditos Estados da Índia, Brasil e Guiné, Ilhas de S, Tomé e Cabo Verde, e de todas as mais partes Ultramarinas e lugares de África; e por ele há de correr a administração da fazenda dos ditos estados, e a que deles vier ao Reino se administrará pelo Conselho da Fazenda, que correrá também com os empregos e retornos das carregações», atribuindo-se assim ao Conselho Ultramarino a complexa gestão corrente dos assuntos e finanças locais do ultramar, mantendo o Conselho da Fazenda o domínio sobre as receitas provenientes do mesmo.

A composição do conselho fez-se inicialmente por três conselheiros, dois «Conselheiros de capa e espada» e um «Conselheiro letrado». Contudo, ainda em 1643, a sobreposição de competências impõe a nomeação do Conselheiro da Fazenda da Vedoria da Índia como Presidente do Conselho Ultramarino, acumulando ambas as funções<sup>29</sup>.

Sendo privado de competência eclesiástica, passavam pelo conselho todos os assuntos que necessitassem de resolução régia, por consulta direta da coroa ou, no sentido inverso, por apelo dos interessados, ou lesados, à coroa, feito através da apresentação de petição ao conselho. Este constituía-se assim como interlocutor entre o poder real e os seus súbditos, analisando a conformidade das petições apresentadas e propondo à coroa a correta resolução dos mesmos, representando estes processos de «*consulta às partes*» o grosso da sua atividade.

Dentro destas, os processos de «consultas de mercês» constituíam uma fatia considerável, desenrolando-se o processo de forma própria segundo o prescrito pelo regulamento de 1681, segundo o qual a resolução real era transmitida pelos secretários ao conselho, cabendo a este o seu cumprimento através da expedição dos necessários diplomas.

Deste modo, é garantido pelo Conselho Ultramarino todo o expediente burocrático quotidiano relativo aos territórios ultramarinos, dentro dos quais se destaca o sustento, através de mercês, do enorme rol de militares e funcionários ao serviço da coroa, disseminados pelas diversas colónias<sup>30</sup>.

#### **4. A DOCUMENTAÇÃO DO ARQUIVO HISTÓRICO ULTRAMARINO DE LISBOA**

Anteriormente designado Arquivo Histórico Colonial, o Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa é criado em 1931, reunindo a documentação mais recuada constante da Secção Ultramarina da Biblioteca Nacional e do fundo documental do Ministério das Colónias, posteriormente designado do Ultramar.

A documentação pesquisada e constante dos seus arquivos, que serve de base à realização deste trabalho, foi alvo da reorganização, inventário e microfilmagem no contexto do Projeto Resgate do Barão do Rio Branco, coordenado pelo Ministério da Cultura do Brasil e iniciado em 1995, tendo por objetivo a reprodução e concentração de todas as fontes documentais conservadas nos arquivos dos países historicamente relacionados com a formação da nação brasileira, destacando-se entre estes Espanha, França, Holanda, Itália, Grã-Bretanha e, sobretudo, Portugal.

O espólio documental assim disponibilizado constitui-se da documentação administrativa de diversas instituições da administração central portuguesa, que respectivamente a seu tempo, foram responsáveis pela condução dos negócios ultramarinos, com especial destaque para o Conselho Ultramarino e a Secretaria de Estado da Marinha e Domínios Ultramarinos, compondo-se de documentos avulsos e códices, cobrindo, para o Brasil, o período de 1548 a 1833.

---

<sup>29</sup> CAETANO, M. (1967), O Conselho Ultramarino: esboço da sua história, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, com destaque para pp. 41-45.

<sup>30</sup> CAETANO, M. (1967), O Conselho Ultramarino: esboço da sua história, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, com destaque para pp. 45-49.

**Quadro 1** – Datas extremas na documentação avulsa do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa.

<b>Capitania</b>	<b>Datas extremas</b>
Maranhão	1614- 1833
Pará	1616-1833
Rio Negro	1723-1825
Pernambuco	1590-1825
Alagoas	1680-1826
Ceará	1618-1832
Paraíba	1593-1826
Rio Grande do Norte	1623-1823
Bahia	1599-1807
Sergipe D'El-Rei	1619-1822
Rio de Janeiro	1614-1826
Espírito Santo	1618-1832
Goiás	1731-1822
Mato Grosso	1720-1827
Minas Gerais	1680-1832
Rio Grande do Sul	1732-1825
Santa Catarina	1717-1827
São Paulo	1618-1830

Apesar da criação do Conselho Ultramarino ter apenas acontecido em 1643, este organismo incorporou nos seus registos toda a documentação administrativa produzida pelos diversos organismos precedentes, de entre os quais se destacam o vedor da Fazenda da Repartição da Índia, Brasil, Mina e Guiné, a Mesa da Fazenda, o Conselho da Fazenda, até 1604, o Conselho da Índia, extinto em 1614 com o reassumo do Conselho da Fazenda, até à criação do Conselho Ultramarino em 1643, estendendo-se à sua extinção em 1833.

Se com a criação do Conselho Ultramarino toda a correspondência recebida do ultramar é por aí processada, sendo sobretudo constituída por Cartas e Requerimentos dirigidos ao rei, após a criação da Secretaria de Estado da Marinha e Domínios Ultramarinos, em 1736, este expediente passa gradualmente a ser constituído por Ofícios endereçados ao Secretário de Estado do novo organismo, esvaziando-se o Conselho Ultramarino de algumas das suas funções iniciais. No entanto, fica patente nesta documentação não haver uma definição clara entre as competências de cada órgão, em que, no tema concreto em estudo, encontramos pedidos de envio de sinos feitos a ambos.

Tendo o Projecto Resgate do Barão do Rio Branco incidido sobre os documentos avulsos e códices, o tratamento que estes receberam foi, contudo, diferenciado, de acordo com os meios disponíveis e as características da documentação. Assim, a documentação avulsa foi alvo de análise de conteúdos, resultando na sua listagem com inclusão de resumos. Os códices, totalizando o número de setecentos e cinquenta e nove unidades, não puderam no entanto ser alvo do mesmo tratamento, criando-se um índice geral de temas e conteúdos, não sujeitos à listagem de resumo. Perante a limitação de tempo imposta para a realização deste trabalho, não era por isso exequível a consulta total dos dados contidos na documentação administrativa constante de tão avultado número de códices.

Assim, definiu-se como método de trabalho a consulta única da documentação avulsa, como fonte directa das necessidades, aspirações e dificuldades sentidas e feitas sentir pelos órgãos administrativos, religiosos e sociedade em geral no Brasil. Dentro das tipologias reunidas nesta documentação avulsa, e analisadas com relação à temática sineira, encontramos Requerimentos, ou Representações, Cartas, Consultas, Ofícios, Avisos e Pareceres, perfazendo um número total de oitenta e nove documentos.

Os Requerimentos, ou Representações, aparecem como documentos utilizados indiferenciadamente, individual ou coletivamente, solicitando algo ao órgão administrativo responsável, sendo protocolarmente dirigidos ao soberano através deste, e gerando como réplica despacho dos tribunais ou conselhos, dos procuradores régios, ou dos Secretários de Estado correspondentes. A trinta e quatro documentos com a designação de Requerimento, juntam-se apenas dois com a de Representação.

As Cartas, em igual número de trinta e seis documentos, correspondem à documentação através da qual o órgão administrativo responsável expõe ao soberano o assunto em análise.

As Consultas, em número de oito, são elaboradas pelo Presidente e Conselheiros do Tribunal sob solicitação do soberano, ou por Aviso do Secretário de Estado, sobre determinada matéria ou requerimento particular, sendo o destinatário o rei e gerando por parte deste a resolução final.

Os Ofícios estão presentes em número de quatro, correspondendo à comunicação entre órgãos dos assuntos correntes de administração.

Os Avisos, igualmente em número de três, são documentos através dos quais é ordenado o cumprimento das ordens do soberano, sendo emitidos em nome deste pelos Secretários de Estado directamente ao Presidente do Tribunal ou aos Conselheiros do Tribunal, podendo ainda dirigir-se a qualquer magistrado, corporação ou particular.

Apenas constituídos por dois documentos, os Pareceres do órgão administrativo transmitem ao soberano a apreciação de determinado assunto, propondo a correspondente Resolução.

Assumindo-se esta base para a realização deste trabalho, é ainda essencial considerar que a documentação reunida no Arquivo Histórico Ultramarino não corresponde à totalidade da produzida pela administração ultramarina, encontrando-se alguma dessa informação dispersa pela Biblioteca Nacional e pela Torre do Tombo. Contudo, é reconhecido que a coleção aqui abrangida constitui o grosso da mesma, pelo que a sua abordagem estatística mantém-se válida como indicador de tendências transversais ao período abrangido.

Assim, no que refere à temática em foco, os documentos analisados cobrem o período de 1590 a 1833, logo, correspondendo da primeira reforma administrativa filipina, com a criação do Conselho da Fazenda em 1591, à extinção do Conselho Ultramarino.

## **5. ANÁLISE E INTERPRETAÇÃO DOCUMENTAL**

Dos oitenta e nove documentos identificados com relação direta à fundição, envio e uso do sino no Brasil, é possível entrever onze grandes grupos temáticos, enquadrados cronologicamente entre 1654 (Doc. 13) e 1799 (Doc. 89):

O primeiro grupo, de longe o mais predominante, refere-se a pedidos de envio de sino, ou sinos, para provimento das necessidades culturais, perfazendo um total de cinquenta e cinco documentos.

Ainda que possível de se incluir no primeiro, separamos um segundo grupo temático, de apenas dois documentos, em que se refere a necessidade de um sino de maiores dimensões, mais ajustado ao edifício e necessidades religiosas.

O terceiro grupo temático refere-se à comunicação da efetiva entrega do sino, ou sinos, no seu destino, sintomaticamente diminuído para uns curtos cinco documentos.

O quarto grupo, com apenas um documento, deixa entrever a chegada e acumulação de sinos nas alfândegas.

Diretamente relacionado com os dois grupos anteriores, o quinto grupo remete para a questão da perda por naufrágio de sinos enviados do reino, estando representado por dois documentos, ambos referentes à recuperação de um sino dado à costa.

Curiosamente reduzido a apenas três unidades, o sexto grupo de documentos, referente a refundições de sinos, encontra no entanto no Doc. 80 uma clara ideia do processo de reenvio de sinos rompidos para refundição no reino.

O sétimo grupo está também representado por um único caso, ainda que resultando em três documentos, remetendo para a reparação não do sino em si, mas dos seus arreios.

Igualmente representado por três documentos, o oitavo grupo temático diz respeito à remuneração do cargo de sineiro, entendendo-se este aqui como aquele responsável pelo toque do sino.

O nono grupo temático reduz-se a dois documentos, referentes à construção de torres sineiras para acomodar os respetivos sinos.

Com onze documentos, o décimo grupo, referente a questões e querelas em torno da utilização dos sinos, deixa entrever algumas das tenções derivadas das constantes necessidades sentidas, entre as quais a falta de sinos é sintomática.

Por fim, o décimo primeiro grupo temático constitui-se de apenas dois documentos, mas através dos quais nos permitimos esboçar o processo de fundição dos sinos enviados para o Brasil, sendo que um se refere à emissão de Alvará de fundidor do Conselho Ultramarino, e o outro ao pagamento de uma fundição em concreto.

Tendo-se optado por apresentar em anexo um quadro de consulta rápida da documentação consultada, organizada cronologicamente por Capitania e com inclusão dos resumos disponibilizados pelo Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, preteriu-se a disponibilização da documentação em anexo, dado o excessivo volume que a totalidade representaria.

### **5.1. O processo de solicitação e doação do sino como “esmola real”**

Da documentação identificada com relação à doação de sinos para o Brasil, encontramos cinquenta e cinco documentos correspondentes a pedidos de envio de sinos do reino, sendo que vinte e nove são Requerimentos (dentro dos quais dois são designados por Representações), dezasseis são Cartas, seis são Consultas, dois são Ofícios, um é Parecer e um é Aviso.

A origem dos Requerimentos é diversa, destacando-se naturalmente os apresentados pelos religiosos responsáveis pelos templos desfalcados de som, identificando-se como «padre», «padre e fabricante», «religioso da província» e, sobretudo, «vigário», presente em dez documentos.

Apenas por uma vez vemos um bispo, de Pernambuco, apresentar Requerimento ao Conselho Ultramarino (Doc. 61), enquanto dos organismos missionários se destacam os Procuradores-gerais de Província.

Igualmente reincidentes são os Requerimentos apresentados por corpos militares, por oficiais ou por estes em nome de todo o efetivo, normalmente para fornecimento de capela associada ao posto onde se encontram estacionados (Doc. 3, 43 e 69).

Curiosamente, apenas por duas vezes é apresentado Requerimento diretamente pelos utilizadores do templo, no Doc. 40 e, indiretamente, através da Consulta do Doc. 35, ao qual se junta o não menos interessante Requerimento «dos pobres pretos crioulos, naturais da Capitania das Minas, cidade de Mariana».

A excecionalidade destes documentos prova que a regra se faria, naturalmente, pelo religioso responsável, funcionando como porta-voz da comunidade religiosa, como patente no Doc. 39, mas que a ausência de empreendimento e resposta dos responsáveis levaria pontualmente ao envolvi-

mento, sem intermediários, da comunidade, diretamente lesada na sua autonomia e organização social, administrativa e religiosa.

Ainda considerando o caso da Representação dos moradores e fregueses da matriz dos Santos Cosme e Damião, no Doc. 40 de 25 de julho de 1725, apercebemo-nos da leitura da Carta do Doc. 45, de 30 de agosto de 1726, que terá sido seguida por segunda solicitação a 21 de julho de 1726, desta feita por parte dos oficiais da Câmara a pedido dos mesmos moradores e fregueses da vila. Se em relação à primeira solicitação direta dos moradores parece não ter havido resposta, a segunda, por parte da Câmara, levou finalmente o Conselho Ultramarino a pedir parecer ao provedor da Fazenda Real da Capitania de Pernambuco, sugerindo uma reduzida atenção às solicitações diretas e, conseqüentemente, a solução de por vezes se recorrer ao senado da Câmara.

Apresentados estes Requerimentos ao Conselho Ultramarino, caberia a este a emissão da correspondente Consulta à coroa, transmitindo o pedido e argumentação do solicitador, normalmente através de cópia integral do primeiro documento, e anexando a sua avaliação da situação e sugestão de resposta. Apesar de apenas termos reunido oito Consultas, sendo que seis dizem respeito a pedidos de sino (Doc. 13, 20, 38, 47, 46, 57), um com relação ao conserto de arreios (Doc. 10) e um referente à construção de torre sineira (Doc. 35), em nenhum encontramos a sugestão de recusa por parte do Conselho Ultramarino.

Desta articulação se depreende ainda a ausência de grande quantidade de documentação, sendo raros os casos dos processos para os quais possamos apontar a relação entre o Requerimento e a respetiva Consulta.

Como exceção temos os Doc. 19 e 20, referentes ao Requerimento do Procurador-geral da Província da Conceição da Beira e Minho, Frei Gonçalo de Jesus Maria, pedindo um sino de cinco arrobas para o Convento de Santo António do Maranhão, datado de 20 de Dezembro de 1735, com a respetiva Consulta à coroa por parte do Conselho Ultramarino logo a 12 de janeiro de 1736. Esta proximidade entre datas, de apenas 23 dias, e a ausência de identificação do local no Requerimento de Frei Gonçalo de Jesus Maria, leva-nos a colocar algumas reticências a que sua elaboração tenha acontecido no Brasil, dada a duração média das viagens transatlânticas.

A mesma relação encontramos entre os Doc. 36 e 38, em que o Prior do Carmo da Reforma, Frei Filipe do Espírito Santo, solicita a 13 de junho de 1733 esmola real de um sino grande para a igreja de Nossa Senhora do Carmo. Sendo o processo neste caso concreto iniciado por Carta, por definição endereçada ao rei por parte do órgão administrativo responsável, a Consulta à coroa do Conselho Ultramarino demonstra contudo que o percurso da solicitação não se alterou em relação aos Requerimentos, repetindo-se com os Doc. 41 e 47, em que o vigário da Freguesia de Santo António de Tracunhaém, Frei António Jorge Guerra, e o Capitão-mor, Pantaleão da Costa de Araújo, pedem esmola para o sino da igreja matriz, a 17 de agosto de 1725.

Ainda que não tenhamos o Requerimento que terá dado origem à Consulta de 10 de junho de 1728 (Doc. 46), podemos através deste concluir que terá sido realizado pelo vigário da matriz de São Lourenço de Tejucupapo, padre Cristóvão Pais de Mendonça Bandeira. No entanto, o Doc. 49 revela o envolvimento, por Carta de 6 de junho de 1729, do provedor da Fazenda Real da Capitania, neste caso Pernambuco, João do Rego Barros, em relação ao facto de o sino solicitado, aparentemente já enviado, não ter ainda sido entregue pelo provedor da Fazenda Real de Itamaracá, João Lopes Vidal, juntamente com os «efeitos e ornamentos» pedidos.

Este envolvimento, no envio e distribuição de sinos como esmola real, por parte da figura do provedor da Fazenda Real, quer o do Estado do Brasil ou mais especificamente o da Capitania, vamos encontrá-lo em treze documentos (Doc. 5, 7, 15, 17, 21, 31, 37, 45, 49, 54, 60, 66 e 79), sendo que oito são Cartas ao Conselho Ultramarino em resposta ao seu pedido de parecer a um Requerimento anterior de terceiros (Doc. 5, 7, 21, 31, 45, 60, 66 e 79).



Estas sugerem constituir a norma, tratando-se de intervenções posteriores à apresentação de Requerimento por parte do religioso afeto ao templo (Doc. 7, 31, 60 e 66), dos moradores (Doc. 45), ou por parte dos oficiais da Câmara (Doc. 45 e Doc. 79), comprovando a sua razoabilidade e pressionando para a sua rápida resolução. Neste último documento (Doc. 79), e à semelhança do procedimento de entrega dos sinos nos Doc. 45 e 37, é claro o processo de apresentação de Requerimento ao Conselho Ultramarino seguido do pedido de parecer deste ao provedor da Fazenda Real do Rio de Janeiro, Bartolomeu de Sequeira Cordovil, no sentido de corroborar as razões apresentadas.

Ainda que apenas indiretamente relacionados, a leitura dos Doc. 9 e 10 demonstram que, ao provedor da Fazenda Real, caberia por vezes a iniciativa da solicitação, no caso em concreto de reparação da cobertura e arreios do sino da Sé da Bahia, ao qual se associa, no Doc. 11, a evidência do carácter vinculativo do seu parecer nas questões de remuneração dos trabalhos efetuados.

Reincidente na documentação é o seu papel na distribuição dos sinos enviados do reino e, dada a não pouco comum acumulação de sinos na alfândega (Doc. 54) ou no Almoxarifado (Doc. 45), da sua melhor disposição, como se pode supor pela intervenção do provedor da Fazenda Real da Capitania de Pernambuco, João do Rego Barros, que à falta de provimento por parte da coroa, terá tido a iniciativa de tentar a doação de um dos sinos armazenados no Almoxarifado.

Esta aparente gestão por parte da Fazenda Real da Capitania dos sinos enviados do reino, transparecida na pretensão do provedor da Fazenda Real da Capitania de Pernambuco, torna-se ainda mais clara na Carta (Doc. 14) de 1723 do Bispo do Maranhão, D. Frei José Delgarte, em que perante a recuperação de um sino naufragado com destino à Sé de Olinda, pede permissão à coroa para poder reutilizar o mesmo na Sé de São Luís do Maranhão, mandando pedir ao provedor da Fazenda Real da Capitania do Maranhão «que não dispusesse do sino até vir ordem de Vossa Majestade».

A este último caso pode-se ainda juntar a cabal indicação dada pelo Doc. 54, em que é solicitado pelos «vigário e mais fregueses da igreja matriz da povoação de Taguara» que seja ordenado ao provedor da Fazenda Real da Capitania de Pernambuco, ainda então João do Rego Barros, que ceda para o referido templo um dos três sinos armazenados na alfândega. Assim, se a gestão passa aqui pelo provedor da Fazenda, o cruzamento desta informação com a do Doc. 45 permite afirmar que a mesma correspondia apenas à execução das disposições reais, transmitidas pelo Conselho Ultramarino após consulta à coroa, tal como reiterado pelo Doc. 37, em que o provedor da Fazenda Real da Capitania da Paraíba, Bento Bandeira de Melo, dá conhecimento de ter cumprido a ordem de entregar um sino enviado pelo reino ao missionário da aldeia dos Cariris.

Ainda que indiretamente, no Doc. 29 entrevemos claramente o papel do «provedor do Estado» e do «Procurador da Fazenda Real», no caso em concreto, na corroboração das necessidade na base da solicitação, em que Procurador Geral da Província da Conceição da Beira e Minho reclama do facto do Conselho Ultramarino, até então, se ter escusado a consultar os dois primeiros em relação à sua solicitação de dois sinos para as missões do Grão Pará.

No caso do Doc. 13, em que o Conselho Ultramarino consulta a coroa sobre a restituição de um sino retirado à aldeia dos índios de Cuyupe, para provimento da igreja matriz do Maranhão saqueada aquando da ocupação holandesa, é igualmente sublinhado que, a essa fase do processo, o Procurador da Fazenda Real foi já chamado a pronunciar-se, tendo-o feito em acordo com a proposta de restituição.

Por outro lado, pelo Requerimento (Doc. 65) do padre Antônio Gonçalves Lima, de 20 de março de 1744, e a Carta (Doc. 66) do provedor da Fazenda Real de Itamaracá João Lopes Vidal, de 20 de abril de 1746, pode-se entrever a dificuldade na resposta ao pedido e o fator de pressão que esta constituiria no posterior envolvimento do provedor, não pelo pedido de parecer corrobora-

tivo por parte do Conselho Ultramarino, mas pelo pedido de intervenção por parte do requerente ignorado.

À parte o envolvimento das provedorias da Fazenda Real no processo de iniciativa de solicitação ou, sobretudo, na confirmação das mesmas, o Doc. 5 dá-nos um exemplo claro em que o envolvimento do provedor-mor da Fazenda Real do Estado do Brasil passa pelo envio do sino a refundir para o reino, sendo a ordem real dada através do Conselho Ultramarino, certamente em consequência da apresentação de Requerimento, possivelmente pelo religioso responsável, e Consulta do Conselho à coroa, ao qual fica igualmente claro que se fará a entrega para refundição.

Mais excecional que o envolvimento das provedorias da Fazenda Real, a interferência do Governador da Capitania na solicitação do envio de sinos apenas acontece por duas vezes, e ambas por mão do Governador de Pernambuco, Duarte Sodré Pereira Tibão. Se na sua Carta de 18 de maio de 1729 (Doc. 48) apenas é chamado, pelo Conselho Ultramarino, a confirmar a fundamentação do Requerimento do missionário capuchinho Frei Félix Maria, na Carta de 13 de março de 1736 (Doc. 59) o processo é iniciado por si, paradigmaticamente em paralelo com o pedido de envio de artilharia, sendo ambos os casos remetidos ao Conselho Ultramarino indiferenciadamente.

As restantes participações de Governadores de Capitania acontecem apenas com referência à construção de campanários (Doc. 30) e remuneração de sineiros (Doc. 85), entendidos aqui como o indivíduo responsável pelo repique dos sinos.

À semelhança do papel do provedor da Fazenda Real, o Doc. 54 indica-nos que o envio para o reino dos sinos a refundir se faria também através do Governador.

Por último, ainda na esfera do governo da Capitania, temos apenas um caso em que o reforço do Requerimento, desta feita por parte dos oficiais da Câmara, é feito pelo Ouvidor-geral (Doc. 55).

Este envolvimento direto dos poderes administrativos, no aumento e manutenção do espólio sineiro, não se esgota na solicitação à coroa de esmola real. Nos únicos cinco casos identificados de confirmação da entrega do(s) sino(s) solicitados, duas Cartas são dos provedores gerais da Capitania (Doc. 17 e 37) e uma Carta é dos Oficiais da Câmara (Doc. 77), os mesmos que dezasseis anos passados voltarão a solicitar dois sinos, desta vez não para a matriz, mas para a igreja da Freguesia de Nossa Senhora da Assunção, padroeira daquela cidade de Cabo Frio.

Apenas por uma vez a entrega é confirmada por uma figura religiosa, concretamente em Ofício (Doc. 75) do Bispo de Pernambuco, D. Francisco Xavier Aranha, sendo no entanto que neste caso a mesma correspondência serve para repetir o pedido de envio dos ornamentos necessários para a Sé. Ainda neste exemplo, há que salientar que o Ofício é endereçado ao Secretário de Estado da Marinha e Ultramar, Francisco Xavier de Mendonça Furtado, da leitura do qual se subentende não só ter-se tratado de uma refundição, mas que a execução da mesma e conseqüente envio se deve efetivamente a este órgão administrativo, num processo aparentemente em tudo alheio ao Conselho Ultramarino.

Focando a atenção na documentação referente à Sé de Olinda, na Capitania de Pernambuco, podemos isolar seis documentos, decorrendo de 1723 a 1762 (Doc. 14, 58, 61, 62 e 75). Considerando a data de 1676 para a fundação da Sé de Olinda, no primeiro documento, datado de 1723, o Bispo do Maranhão, D. Frei José Delgarte, dá notícia do envio de um sino para esta Sé, perdido no naufrágio da frota de Pernambuco, para em 1734 vemos o Bispo de Pernambuco solicitar por carta o envio de mais sinos para a Sé, repetindo-se o apelo duas vezes em 1739 para apenas um sino de grandes dimensões. Desta relação documental entrevê-se que o total provimento das necessidades sineiras da Sé se terá arrastado por mais de dezasseis anos, reforçando o significado do já acima referido Doc. 75, de 1762, em que vemos os apelos do Bispo de Pernambuco passarem a ser dirigidos à Secretaria de Estado da Marinha e Ultramar, preterindo o Conselho Ultramarino.



Apesar de apenas podermos identificar seis documentos endereçados à Secretaria de Estado da Marinha e Ultramar, com referência ao tema dos sinos, não deixa de sobressair o facto de dois (Doc. 88 e 89) apenas dizerem respeito a questões de uso e direitos, logo da esfera da competência eclesiástica, da qual o Conselho Ultramarino se encontrava desprovido. Diretamente relacionados com a fundição e envio de sinos para o Brasil, os Avisos da Secretaria de Estado da Marinha e Ultramar para o Conselho Ultramarino, nos Doc. 34 e 63, indicam no entanto que as solicitações de envio de sinos feitas aos primeiros eram remetidas aos segundos, remetendo-lhes inclusive o pagamento do trabalho metalúrgico, pelo que o agradecimento do Bispo de Pernambuco, Francisco Xavier Aranha (Doc. 75), ao Secretário de Estado da Marinha e Ultramar, Francisco Xavier de Mendonça Furtado, poderá indicar a responsabilidade deste na condução do processo, mas não anulando a hipótese de a refundição ter continuado a passar pelo Conselho Ultramarino.

O facto de no Doc. 34 o fundidor sineiro Máximo Rodrigues Palavra, ao serviço do Conselho Ultramarino desde 1736 (Doc. 1), ter apresentado à Secretaria de Estado da Marinha e Ultramar petição pedindo a liquidação da dívida de quatro sinos, fundidos em 1758 para a catedral de Santa Maria do Grão Pará e por este documento remetida ao Conselho Ultramarino, é novamente indicador de que alguns pedidos de sino como esmola real seriam efetuados ao primeiro órgão, ainda que a sua fundição continuasse a ser realizada através do segundo.

Anómalo parece ser o Ofício (Doc. 33), de 17 de agosto de 1755, do Governador interino da Capitania e Bispo do Pará, D. Frei Miguel de Bulhões e Sousa, para o então Secretário de Estado dos Negócios Estrangeiros e da Guerra, Sebastião José de Carvalho e Melo, solicitando esmola para a conclusão das obras na catedral da cidade de Belém e cinco sinos à proporção das torres sineiras, em fase de conclusão. Contudo, apesar de não o podermos comprovar apenas através da leitura do documento, o tom geral da missiva e o remate «me fará o especialíssimo favor de pôr esta representação na presença de sua majestade», faz supor estarmos talvez perante um pedido pessoal de favorecimento, contrário ao processo convencionado.

Apenas por uma vez identificamos uma referência, indireta, à entrega do dinheiro destinado ao fabrico de sinos diretamente ao religioso responsável (Doc. 64). A indicação da existência de dinheiro no «cofre dos subsídios» destinado a paramentos e sinos, entregue para o efeito ao vigário, prova que, mesmo excecionalmente, a despesa da fundição se poderia fazer não diretamente pela coroa, como esmola real. Ainda assim, a execução do trabalho dificilmente fugiria à necessidade de ser encomendada ao reino. No entanto, perante a excecionalidade do caso e ambiguidade do conteúdo, colocamos algumas reticências ao seu real significado, reforçado pelo facto de nos Doc. 64 e 65 vermos o que parece ser a consequência da não resolução do problema, levando à convencional solicitação de esmola real.

Mais clara é a referência, no conteúdo do Doc. 13, à possibilidade de a fundição do novo sino ser custeado pela fábrica da igreja matriz e fazenda do Maranhão, sintomaticamente sem qualquer diferenciação, dentro da lógica do padroado real para o território, ao qual se soma, ato contínuo, a alternativa de se fazer esmola real, face à reduzida disponibilidade financeira da fazenda local.

Ainda neste documento, é possível voltar a descortinar a invariável necessidade de fundição e envio do sino em causa a partir do reino, através da utilização da expressão «e mandar Vossa Majestade outro para a matriz, por conta da fábrica da igreja, e fazenda do Maranhão».

Único e tardio, o Doc. 4, de 1783, levanta ainda a suspeita de que, pelo menos a partir do reinado de D. Maria, o processo de doação real terá sido objeto de alguma revisão. A menção ao pedido de provisão para lançar finta para as obras, paramentos, ornamentos e sino, impõe a hipótese de à altura o custeamento se poder fazer através de taxa paroquial extraordinária, ainda que sujeita a autorização régia.

Apenas numa análise geral à documentação, é de imediato notória a morosidade entre as solicitações, por diversas vezes repetidas e amiúde com necessidade do envolvimento de diferen-

tes figuras administrativas, e o envio efetivo do, ou dos, sinos. Para além do caso já abordado da Sé de Olinda, em Pernambuco, conteúdos como o do Doc. 59, com a referência direta ao envio para o reino de um sino para refundição que dezoito anos passados não tinha ainda retornado, são cabais no desenho de um quadro geral de falta de interesse, mau funcionamento e dificuldades de execução, custeamento e transporte.

A juntar a esta deficiente resposta por parte dos órgãos administrativos competentes, a obrigatoriedade, quer das fundições *ex novo*, quer das refundições, se fazerem no reino, implicando o seu transporte transatlântico, duplicado no último caso, terá acarretado amiúde a perda por naufrágio de parte significativa dos sinos enviados, ou reenviados. Esta perda faz-se sentir nos Doc. 14 e 15, referentes ao naufrágio da charrua Nossa Senhora do Loreto, em 1723.

Paralelamente à questão da fundição e envio, após a receção do sino e armazenamento na Alfândega ou no próprio Almojarifado, à guarda do provedor da Fazenda Real da Capitania, a sua efetiva entrega à igreja de destino não constituiria um problema menor.

Ainda que se possa apontar o exemplo do Doc. 37, em que ao desembarque do sino a 20 de fevereiro se informa da sua entrega a 21 de junho, os Doc. 45 e 54 prefiguram uma situação bem diferente. Se no primeiro caso apenas se refere a existência de dois sinos armazenados no Almojarifado, no segundo é clara a referência a «três sinos sem saber a que igrejas pertençam». Desta situação se podem entrever as dificuldades sentidas na identificação dos destinatários e consequente distribuição, certamente causadas pela deficiente comunicação, organização e capacidade de deslocação, agravada pela interioridade da localização de algumas das igrejas carenciadas.

Se nem sempre daqui terá resultado a redistribuição do sino não reclamado, este terá certamente sido um fator acrescido na demora do provimento das necessidades sineiras.

Como reação diretamente sintomática deste estado de ineficiência, encontramos pelo menos duas referências à recorrência a sinos «emprestados», primeiro no Doc. 45, para Igreja de São Cosme e Damião na Vila de Igarapu, e no Doc. 13, em que após o furto do sino da igreja matriz da cidade de S. Luís do Maranhão, pela ocupação holandesa, esta se proveu indevidamente do sino da igreja dos índios da aldeia de Cuyupe.

Curioso é considerarmos que, perante a natural associação do requerimento de sinos e «paramentos», ou «ornamentos», o quadro geral descrito se aplicaria igualmente a estes, quer na dificuldade de provimento, quer na sua produção no reino!

## **5.2. O processo de fundição**

Ficando claro que o transporte dos sinos estava dependente da regularidade dos comboios que faziam a ligação entre o reino e o Brasil, patente na expressão «Como parte a frota deste porto», com que começa o agradecimento do Bispo de Pernambuco ao Secretário de Estado da Marinha e Ultramar pela chegada do sino há muito esperado, são várias as referências documentais que deixam incontestada a responsabilidade do Conselho Ultramarino na sua fundição, ou refundição.

O já sobejamente citado Doc. 45 é novamente disto paradigmático, em que no caso da refundição de um sino da Sé da Bahia é ordenado ao provedor-mor da Fazenda Real que «façaes remeter para este Reyno na ocasião que houver de navios que desse porto partão para o desta cidade», ao que este replica que «Ao thesoureiro geral faço remeter o sino da sé desta cidade q. V. Mag.<sup>e</sup> ordena, a entregar á ordem do conselho ultramarino».

Igualmente já referenciado, mas relevante neste contexto pelo facto de se tratar de um processo aparentemente conduzido pela Secretaria de Estado da Marinha e Ultramar, o pagamento da fundição de quatro sinos para a Sé do Grão Pará, constante do Doc. 34, patenteia a incontornável imputação ao Conselho Ultramarino desta responsabilidade: «S. Mag.<sup>e</sup> manda remeter ao Consello a petição e documentos juntos de Máximo Rodrigues Palavra, por onde consta deveremselhe dos

quatro sinos, que se mandaram fazer para a cathedral de Santa Maria do Gran Pará para onde foram no anno de 1758, hum conto cento settenta e três mil quinhentos e noventa reis; ele o mesmo senhor servido, que o ditto consello lhe mande satisfazer a ditto importância pelo seu thesoureiro, sem demora alguma».

Mais evidente é encontrarmos associado ao Doc. 21, em que o provedor do Estado do Maranhão refere a necessidade de refundir um sino da Sé, um orçamento apresentado pelo fundidor Pedro Rodrigues Palavra ao Conselho Ultramarino: «Os sinos que V. Mag.<sup>de</sup> manda que se faça orçamento para a see do gran pará sendo hum de vinte arobas e outro de quatro arobas, metendoçe o sino velho que des que peza nove arobas e dezassete arateis, poder comportar a maioria em sento e noventa mil rs. V. Mag.<sup>de</sup> mandara o que for servido».

A este documento devemos ainda somar a ordem de pagamento a Máximo Rodrigues Palavra, pelo sino refundido para a Sé de Pernambuco, datada de 1762: «Os do Conselho Ultramarino, na falta do presidente, mandão a vós José Miguel Licete, thesoureiro do mesmo conselho, que do dinheiro do vosso recebimento pagueis ao fundidor Máximo Ruiz Palavra trezentos e sete mil e sincoenta rs., que conforme a conta do provedor do assentamento junta, importa o que liquidamente se deve ao supplicante, do sino que fês pêra a sé de Pernambuco, abatida a quantia de 150\$000 rs., procedida do sino velho que recebeo em desconto o dito fundidor e com conhecimento de recibo feito pello escrivão de vosso cargo e assignado pelo sobredito Maximo Roiz Palavra ou seu bastante procurador vos será a referida quantia levada em conta nas que deres de vosso recebimento, pondo-se verba de pagamento do liquido à margem da receita que se vos fês do dito sino. – Lixboa, 8 de Janeiro de 1762 (...)»<sup>31</sup>.

Neste ponto torna-se incontornável focar a atenção na figura dos dois fundidores sineiros, insistentemente presentes na pouca documentação diretamente referente ao processo de fundição.

O nome do fundidor Pedro Rodrigues Palavra vamos encontrá-lo na Provisão de 10 de julho de 1722, de D. João V, onde lhe é concedido Alvará de privilégio de oficial do Conselho Ultramarino: «Eu ElRey faço saber aos que esta minha prouisão virem que tendo respeito a Pedro Rodriguez Palaura, mestre fundidor, estar atualmente servindome pela repartição do meu conselho ultramarino há mais de trinta annos, assim elle como seu pay, comtodas as fundições de sinos e mais couzas pertencentes ao seu officio que lhe forão mandadas fazer para se remeterem para as conquistas, o que fez sempre assim elle, como o dito seu pay, comtoda a satisfação, cuiaddo e zello como he notório, e porque eu costume fazer mercê, conceder aluará de preuilegio de official seu aos que seruem pela dita repartição, e elle suplicante se fez merecedor desta graça assim pelos exemplos que alegou a seu fauor como por dar promptamente expedição ás minhas ordens pertencentes ao seu officio, pedindo-me lhe fizeçe mercê mandarlhe passar aluará de fundidor da repartição do concelho ultramarino, na forma que se tem praticado com outros officiaes e tendo concideração ao que alega: Hey por bem fazer mercê de o nomear (como por esta nomea) por fundidor da repartição do meo concelho ultramarino com declaração que não vencera ordenado algum, mas gozará de todos os priuilegios de que gozão os mais officiais. Pello que mando ao prezidente e concelheiros do meu concelho ultramarino e mais pessoas a que tocar cumprão e guardem esta prouizão e fação cumprir e guardar inteiramente como nella se conthem sem duuida alguma, jurando primeiro de satisfazer com as obrigações da dita occupação, e valerá como carta sem embargo da ordenação do L.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup>, titulo 40, em contrario, e pagou de nouo direito dous mil e outocentos reis, que se carregarão ao thesoureiro Joseph Correa de Moura, afs. 67 v., como constou de seu conhe-

---

<sup>31</sup> Conselho Ultramarino, L.<sup>o</sup> 4.<sup>o</sup> de Mandados, fl. 142 v, a partir de VITERBO, Francisco Marques de Sousa – Fundidores de artilharia. Lisboa: Typographia Universal. 1901, p. 65.

cimento em forma registado no registo geral afs. 59. – Manoel Gomes da Sylua a fez em Lixboa occidental, a des de Julho de 1722 (...)»<sup>32</sup>.

Da leitura deste documento entende-se que à data de 10 de julho de 1722, Pedro Rodrigues Palavra trabalhava há já mais de trinta anos como fundidor do Conselho Ultramarino, provavelmente ainda como ajudante de seu pai, que sem se lhe referir o nome, fica claro que terá vindo a desempenhar esta função até à data, em que se pede que o mesmo reconhecimento seja feito a seu filho.

Da afirmação «comtodas as fundições de sinos e mais couzas pertencentes ao seu officio que lhe forão mandadas fazer para se remeterem para as conquistas», retira-se que a par da fundição de sinos, claramente a ocupação principal, se ocuparia ainda o fundidor de outras produções. Sem que possamos descortinar a que se refira, tratar-se-ia incontornavelmente de produção metalúrgica associada, dentro da qual a artilharia se impõe como hipótese mais natural. Contudo, o destaque que a fundição de artilharia teria à altura, torna pouco credível que se lhe refira de forma vaga apenas como «mais couzas».

Inversamente contundente, é o destino da sua produção sineira, que designado por «conquistas», o relaciona com todas as possessões ultramarinas. Este facto não entra de todo em conflito com a ideia geral de ausência de atividade fundidora de bronzes nas colónias, da qual apenas objeta a Índia portuguesa. Ainda que não tenhamos encontrado notícia direta à fundição de sinos nas possessões indianas, sobejam as referências à atividade de fundição de artilharia<sup>33</sup>, pelo que é apenas consequente admitirmos a existência de fundição sineira local. Contudo, a presença na cidade de Goa de um sino de 1736, assinado por Pedro Rodrigues Palavra<sup>34</sup>, prova que igualmente esta colónia foi destino de alguma da produção sineira do Conselho Ultramarino, facto que terá levado provavelmente Francisco Marques de Sousa Viterbo a escrever «Pedro Rodrigues Palavra, que foi um dos mais activos mestres na arte de fabricar os sinos, fornecendo não só o continente, como também as províncias ultramarinas»<sup>35</sup>.

O vínculo de Pedro Rodrigues Palavra ao Conselho Ultramarino, como «fundidor da repartição do concelho ultramarino», faz-se por «aluará de preuilegio de official», ainda que tal acarrete «declaração que não vencera ordenado algum». Esta circunstância sugere que a nomeação do cargo não passaria pela vantagem de uma tença anual, à semelhança dos fundidores de artilharia ao serviço da coroa e à qual se somaria o pagamento individual de cada peça fundida, mas pelo benefício representado pelas encomendas de fundição e refundição do Conselho Ultramarino, constituindo-se no certamente muito cobiçado acesso a um mercado imensamente superior ao disponibilizado pelo reino. Uma vez concentrado no Conselho Ultramarino o processo de encomenda e custeamento de sinos para as colónias, contrária à prática europeia em que, paralelamente à coroa, muitas encomendas se fariam por particulares ou iniciativa das fábricas religiosas, cenóbios, etc., a nomeação como fundidor do órgão responsável representaria a segurança de um constante volume de encomendas.

A afirmação de que tal se faria «na forma que se tem praticado com outros officiaes», lança ainda a ideia de que a fundição de Pedro Rodrigues Palavra não seria única neste relacionamento com o Conselho Ultramarino. Contudo, a sua ambiguidade não permite uma ilação conclusiva, podendo-se apontar, de forma igualmente ambígua mas inversa, a passagem «que vmg.<sup>de</sup> mande, que na fundição se faça outro sino para a mesma matris, e se lhe envie de esmolla na primeira

<sup>32</sup> VITERBO, F. M. de S. (1901), *Fundidores de artilharia*, Lisboa, Typographia Universal, com destaque para pp. 69-70.

<sup>33</sup> VITERBO, F. M. de S. (1915), *Artes e indústrias metálicas em Portugal, relojoaria, sinos e sineiros*, Coimbra, Imprensa da Universidade, com destaque para pp. 27, 35, 57, 81, 83, 85, 89.

<sup>34</sup> VITERBO, F. M. de S. (1915), *Artes e indústrias metálicas em Portugal, relojoaria, sinos e sineiros*, Coimbra, Imprensa da Universidade, com destaque para p. 48.

<sup>35</sup> VITERBO, F. M. de S. (1915), *Artes e indústrias metálicas em Portugal, relojoaria, sinos e sineiros*, Coimbra, Imprensa da Universidade, com destaque para p. 47.

ocasião», retirada do Doc. 13, como possibilidade de se entrever nesta uma indicação direta à produção centralizada, numa só fundição, dos sinos enviados ao Brasil.

Apesar da documentação analisada não permitir esclarecer esta questão, a ideia de que uma só oficina de fundição poderia ter dado resposta a todas as solicitações do vasto território brasileiro não parece, à partida, viável. À hipótese de outras fundições terem laborado nas mesmas condições para o Conselho Ultramarino, junta-se a da importação de sinos de outras origens. Se bem que não possamos indicar documentação que o corrobore, exemplos como o do sino holandês de 1772, de Iporanga no atual Estado de S. Paulo, assim o provam<sup>36</sup>, impondo-se aqui mais um aspeto da natural busca de soluções para a ineficiente resposta, por parte do reino, às necessidades das colónias, à semelhança do que terá acontecido para a produção de artilharia<sup>37</sup>.

O pagamento dos trabalhos de fundição, como patente no acima referido Doc. 21, far-se-iam pela totalidade do mesmo, ou seja, novamente contrário ao praticado com os fundidores de artilharia ao serviço da coroa, os metais empregues ficariam por conta do fundidor. Insistindo neste exercício comparativo, é reconhecível em diversa documentação que a atividade dos fundidores de artilharia da coroa se desenrolaria nos Armazéns Reais e em fundições individuais dispersas pela cidade de Lisboa, sendo que umas seriam propriedade real e outras particulares, dentro das quais algumas em instalações alugadas<sup>38</sup>. Ainda que a documentação do Arquivo Histórico Ultramarino, referente à família Palavra, seja omissa em relação a este facto, encontramos num documento de 1721 a indicação de que Pedro Rodrigues Palavra terá à altura aforado por 200\$000 réis anuais as «Ferrerias à porta do Ouro» à Misericórdia de Évora<sup>39</sup>. A proximidade desta data à da nomeação de Pedro Rodrigues Palavra torna ainda sugestiva a ideia desta tratar-se, muito provavelmente, da localização da oficina de fundição onde terá laborado para o Conselho Ultramarino, caracterizando-a, portanto, como uma fundição em tudo particular.

Fazendo-se a nomeação de fundidor do Conselho Ultramarino por Alvará de privilégio de oficial, reconhecemos neste todas as características do oficialato segundo a teoria comissarial dos ofícios, oposta à teoria jurídica patrimonial, de carácter feudal. Ao contrário desta, em que o exercício do cargo como vantagem patrimonial o torna consuetudinário, à posse do cargo corresponde o desempenho de uma função, as capacidades exigidas para o seu exercício e a responsabilização pelo seu desempenho<sup>40</sup>.

Esta leitura é reforçada pelo Requerimento de Pedro Rodrigues Palavra (Doc. 1), que em 5 de novembro de 1736 pede para renunciar ao cargo de fundidor do Conselho Ultramarino em proveito de seu filho, Máximo Rodrigues Palavra. A este se segue a avaliação das capacidades de Máximo, às quais se sujeita a nomeação, obtida pela Provisão de 17 de janeiro de 1737: «Eu Elrey faço saber aos que esta minha Provisão virem que teno respeito a me representar Pedro Rodriguez Palavra que eu fora servido nomealo por fundidor de sinos e mais obras pertencentes ao meu Conselho Ultramarino que actualmente estava exercitando, e por que se achava entrando em annos e tinha seu filho Máximo Rodriguez Palavra, que adestia na dita occupação a todas as fundições e nelle comcorrião capacidade e sciencia para o exercicio della: me pedia fosse servido mandar lhe passar Alvará de fundidor de sinos e mais obras pertencentes ao dito Conselho pella renuncia que o supplicante faz nelle e tendo cocideração ao que alega e a boa informação que da

<sup>36</sup> Disponível em [http://www.anacosta.com.br/publicacoes/Outono\\_2005/out\\_05\\_mat07.asp](http://www.anacosta.com.br/publicacoes/Outono_2005/out_05_mat07.asp) [2006-04-17].

<sup>37</sup> Apesar da importação de artilharia, como resposta à incapacidade de produzir de acordo com as necessidades, estar repetidamente patente em diversa documentação, referimos aqui apenas o documento AHU\_ACL\_CU\_089, Cx. 2, D. 199, de 6 de julho de 1731, Lisboa, que tivemos oportunidade de consultar e do qual transcrevemos o resumo: CONSULTA do Conselho Ultramarino ao rei D. João V sobre requerimento de Vasco Lourenço Veloso e Bento da Cunha Lima, solicitando ordens para que se faça a prova da artilharia vinda de Inglaterra e arrematada por este Conselho, para que possam receber o pagamento das mesmas.

<sup>38</sup> Este facto é amplamente notório na diversa documentação transcrita e publicada por Francisco Marques de Sousa Viterbo no seu trabalho de 1901, *Fundidores de artilharia*.

<sup>39</sup> VITERBO, F. M. de S. (1901), *Fundidores de artilharia*, Lisboa, Typographia Universal, com destaque para pp. 66-67.

<sup>40</sup> SUBTIL, J. (1993), *Os poderes do centro, governo e administração*. In MATTOSO, J. (Coord. de), *História de Portugal, Volume IV*, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 157-193, com destaque para p. 187.



sua capacidade deu o coronel Manuel da Maya, e ao que respondeo o procurador de minha coroa, que forão ouvidos neste requerimento. Hey por bem fazer merce ao dito Máximo Rodrigues Palavra de o nomear, como por esta nomeyo, por fundidor da repartiçam do meu conselho ultramarino, com declaração que não vencerá ordenado algum mas gozará de todos os privilégios de que gozão os mais officiais. Pello que mando ao Prezidente e conselheiros do meu conselho ultramarino e mais pessoas a que tocar cumprão e guardem esta Provizão e a fação cumprir e guardar inteiramente como nella se conthem, sem duvida alguma, jurando primeiro de satisfazer com as obrigações da dita occupação e valerá como carta sem embargo da ordenação do L.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup>, titulo 40, em contrario, e pagou de novo direito dous mil e oito centos reis, que se carregarão ao thezoureiro (...) Lixboa occidental, a dezassete de Janeiro de 1737»<sup>41</sup>.

Menos clara documentalmente é a natureza de exclusividade, ou não, da atividade de fundidor do Conselho Ultramarino. Sendo que para o período 89% dos funcionários se cingem a uma só ocupação, vamos encontrar que os restantes 11% se referem sobretudo a ofícios de cariz técnico e mecânico, dentro dos quais se inclui plenamente a atividade de fundidor de bronzes<sup>42</sup>. Sem que possamos anular a hipótese da família Palavra ter estendido a sua atividade a outros ramos de fundição, certa é que a sua produção sineira não se cingiu a encomendas do Conselho Ultramarino. Se em 1722, Pedro Rodrigues Palavra, é nomeado fundidor do Conselho Ultramarino, cargo que terá exercido até à nomeação de seu filho Máximo em 1737, vamos encontrar referências a sinos seus em território português contidos dentro desse período, como sendo o sino de 1723 da Igreja dos Paulistas, em Lisboa<sup>43</sup>, o de 1724 do Convento da Nossa Senhora da Conceição dos Congregados do Oratório de S. Filipe Néri, em Estremoz<sup>44</sup>, ou o do Convento de Mafra, sem que para este tenhamos indicação da data<sup>45</sup>. Apesar de a argumentação para a renúncia do cargo de fundidor em seu filho ser feita com base na sua avançada idade, Pedro Rodrigues Palavra não terá cessado atividade, como prova o sino de 1749 da Sé de Faro, por si assinado<sup>46</sup>.

## CONCLUSÃO

Apesar de o atual estudo apenas assentar sobre a documentação constante do fundo documental do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, sujeito à reorganização, inventário e microfilmagem no âmbito do Projeto Resgate do Barão do Rio Branco, realizado em 1995 pelo Ministério da Cultura do Brasil, a conclusão a que somos forçados não deixa grandes dúvidas em relação à fundição e refundição do património sineiro do Brasil colonial, até à sua independência em 1822, ter sido realizada na maioria em fundições do reino.

Neste processo surge-nos o Conselho Ultramarino como órgão com responsabilidade máxima na resposta às constantes necessidades sineiras da então colónia portuguesa, assumindo em grande parte a responsabilidade pela fundição, refundição e distribuição de sinos, mas igualmente, ou pelo menos em parte, pelo pagamento dos trabalhos de fundição e transporte. Esta responsabilidade nos trabalhos de fundição levou mesmo à subcontratação em exclusividade de uma oficina de fundição, cujo típico cariz familiar terá tendencialmente levado à fidelização dos trabalhos metalúrgicos a uma mesma família. Este facto fica pelo menos provado para o período de finais de

<sup>41</sup> Chancelaria de D. João V, L.<sup>o</sup> 96, fl. 13, a partir de VITERBO, F. M. de S. (1901), *Fundidores de artilharia*, Lisboa, Typographia Universal, pp. 64-65.

<sup>42</sup> SUBTIL, J. (1993), *Os poderes do centro, governo e administração*. In MATTOSO, J. (Coord. de), *História de Portugal*, Volume IV, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 157-193, com destaque para p. 191.

<sup>43</sup> VALDEZ, J. J. de A. (1910), *Campanários em Portugal*. Boletim da Associação dos Arqueólogos Portuguezes, 5<sup>a</sup> Série, Volume XII (n.<sup>o</sup> 1), Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portuguezes, pp. 28-43, com destaque para p. 42.

<sup>44</sup> *Inventário artístico de Portugal – CD-Rom (2000)*, Lisboa, Academia Nacional de Belas Artes/IPPAP, Ref. 01880.

<sup>45</sup> VITERBO, F. M. de S. (1915) – *Artes e indústrias metálicas em Portugal, relojoaria, sinos e sineiros*, Coimbra, Imprensa da Universidade, com destaque para p. 48.

<sup>46</sup> ROSA, J. A. P. e (1947) – *Voices de Bronze, os sinos das torres do Algarve*, Faro, Junta de Província do Algarve, com destaque para p. 38.

século XVII até meados de século XVIII, durante o qual a família Palavra aparenta ter monopolizado a resposta às encomendas de fundição e refundição.

Considerando que o presente estudo apenas cobriu documentação para o Brasil colonial, tem agora que se colocar a hipótese de esta prática ter-se estendido igualmente às restantes colónias, facto reforçado pela passagem em que se refere «(...) fundições de sinos e mais couzas pertencentes ao seu officio que lhe forão mandadas fazer para se remeterem para as conquistas».

Igual passo a dar no desenvolvimento da abordagem aqui ensaiada, seria inevitavelmente a observação direta dos sinos conservados em torres sineiras de igrejas brasileiras anteriores a 1822. Mesmo considerando o longo período de tempo já decorrido, e as inevitáveis refundições por quebra, é inevitável que pelo menos parte dos sinos fundidos antes de 1822 sobrevivam ainda em uso, como o sabemos através da observação corrente de sinos de século XVIII, XVII e mesmo, em menor escala, de século XVI em igrejas portuguesas. Esta observação direta permitiria corroborar a documentação aqui explorada e, sobretudo, colher de forma direta e inequívoca datas de fundição e os nomes dos seus fundidores, sobretudo a partir de século XVIII, quando a inscrição do nome do fundidor no sino passa a ser corrente. Admitindo não termos tido os meios necessários para a realização desta confirmação visual direta, a sua realização torna-se contudo condição *sine qua non* para a continuidade desta linha de investigação.

Por fim, as claras indicações documentais à fundição e refundição no reino dos sinos em uso no Brasil colonial, apontando a possibilidade de o mesmo ter acontecido em relação à maioria das restantes possessões, aponta ainda de forma subliminar a hipótese de o mesmo modelo ter sido empregue em relação à fundição de peças de artilharia de bronze, sabendo-se a íntima relação entre a fundição de sinos e a de artilharia, correntemente realizadas nos mesmos espaços oficiais e pelos mesmos oficiais.

## BIBLIOGRAFIA

- AMED, F. J.; NEGREIROS, P. J. L. de C. (2000), *História dos tributos no Brasil*, São Paulo, Sinafresp.
- BENNASSAR, B.; MARIN, R. (2000), *História do Brasil*, In Coleção Teorema, Série Especial, n.º 40, Lisboa, Teorema.
- BRANDÃO (de Buarcos), J. (organização e notas de José da Felicidade Alves) (1990), *Grandeza e abastança de Lisboa em 1552*, Lisboa, Livros Horizonte.
- CAETANO, M. (1967), *O Conselho Ultramarino: esboço da sua história*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar.
- COSTA, P. F. (1997), O Sino: voz da aldeia, voz de Deus, *Revista Sítios e Memórias*, Série II, (n.º 3-4), Lisboa, Ed. Dois horizontes, pp. 1-20.
- GARCIA VILLADA, Z. (1929), *Historia Eclesiástica de España*, Volume I-II, Madrid, Compañia Ibero-Americana de Publicaciones.
- ROSA, J. A. P. e (1947), *Vozes de Bronze, os sinos das torres do Algarve*, Faro, Junta de Província do Algarve.
- SCHWARTZ, S. B. (1985), *Segredos internos, engenhos e escravos na sociedade colonial, 1550-1836*, São Paulo, Companhia das Letras/Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico.
- SEBASTIAN, L. (2006), A fundição sineira em Portugal, da História à investigação, In *Actas do 3º Simpósio sobre Mineração e Metalurgia Históricas no Sudoeste Europeu*, Porto, Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, pp. 249-272.
- SEBASTIAN, L. (2006), O sino manuelino da Sé de Lamego, In RESENDE, N. (Coord. de), *O compasso da terra. A arte enquanto caminho para Deus*, Volume I, Lamego, Diocese de Lamego, pp. 254-283.
- SEBASTIAN, L. (2008), A fundição sineira: da História à investigação, In SEBASTIAN, L. (Coord. de), *Subsídios para a História da fundição sineira em Portugal*, Coruche, Museu Municipal de Coruche, pp. 29-78.
- SUBTIL, J. (1993), Os poderes do centro, governo e administração, In MATTOSO, J. (Coord. de), *História de Portugal*, Volume IV, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 157-193.

VALDEZ, J. J. de A. (1910), Campanários em Portugal, *Boletim da Associação dos Archaeólogos Portuguezes*, 5ª Série, Volume XII (n.º 1), Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portuguezes, pp. 28-43.

VITERBO, F. M. de S. (1901), *Fundidores de artilharia*, Lisboa, Typographia Universal.

VITERBO, F. M. de S. (1915), *Artes e indústrias metálicas em Portugal, relojoaria, sinos e sineiros*, Coimbra, Imprensa da Universidade.

**Quadro 2** – Documentação consultada, organizada cronologicamente por Capitania e com inclusão dos resumos disponibilizados pelo Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa.

N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à repartição do Conselho Ultramarino</b>		
<b>Doc. 1</b> <b>11º Grupo temático</b> ant. 1736, novembro, 5, Lisboa	REQUERIMENTO do <b>fundidor de sinos</b> e mais obras do Conselho Ultramarino, Pedro Rodrigues Palavra, ao rei [D. João V] solicitando <b>alvará de nomeação</b> no dito ofício para seu filho Máximo Rodrigues Palavra, em quem renúncia.	AHU_ACL_CU_089 Cx. 3, D. 250
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania de Alagoas</b>		
<b>Doc. 2</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1746, maio, 1, Alagoas do Norte	CARTA do vigário da igreja matriz da freguesia de Santa Luzia de Alagoas do Norte Jerónimo de Brito Bezerra ao rei [D. João V] a <b>pedir paramentos e sino</b> para a celebração dos ofícios divinos, dada a ruína e falta de rendas da igreja	AHU_ACL_CU_004 Cx. 2, D. 115.
<b>Doc. 3</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1770, agosto, 21, São Caetano de Jacuípe	REQUERIMENTO do alferes e mais soldados do arraial de São Caetano de Jacuípe da guarnição dos Palmares ao rei [D. José] a <b>pedir um sino</b> para a capela de São Caetano.	AHU_ACL_CU_004 Cx. 3, D. 198.
<b>Doc. 4</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1783, junho, 3, Vila de Alagoas	REQUERIMENTO do padre Manuel José Cabral, vigário encomendado da igreja matriz da freguesia de Santa Luzia no termo da vila de Alagoas, à rainha [D. Maria I] a <b>pedir provisão para se lançar finta para as obras de reparação, sino, paramentos e ornamentos</b> da igreja	AHU_ACL_CU_004 Cx. 3, D. 229
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania da Bahia</b>		
<b>Doc. 5</b> <b>6º Grupo temático</b> 1722, agosto, 20, Bahia	carta do provedor-mor da Fazenda Real do Brasil Tomás Feliciano de Albernaz ao rei [D. João V] <b>sobre o conserto do sino</b> que se acha quebrado na cidade da Bahia.	AHU_ACL_CU_005, Cx. 15, D. 1336
<b>Doc. 6</b> <b>2º Grupo temático</b> ant. 1726, novembro, 9	requerimento do vigário colado na Igreja Paroquial, padre Francisco Pinheiro Barreto ao rei [D. João V] a <b>pedir um sino</b> com proporção a dita igreja e freguesia.	AHU_ACL_CU_005 Cx. 28 D. 2567.
<b>Doc. 7</b> <b>2º Grupo temático</b> 1727, setembro, 9, Bahia	carta do [Provedor-mor da Fazenda Real do estado do Brasil], Bernardo de Sousa Estrela ao rei [D. João V] sobre o requerimento do vigário da Igreja de São Pedro, Padre Francisco Pinheiro Barreto que <b>solicita um sino Maior</b> para acompanhar o santíssimo sacramento.	AHU_ACL_CU_005 Cx. 31, D. 2786.
<b>Doc. 8</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1736, abril, 17	REQUERIMENTO do vigário colado da matriz de Nossa Senhora da Pena de Porto Seguro, licenciado Manuel Luís de Sousa ao rei [D. João V] <b>solicitando os ornamentos necessários</b> para a igreja matriz: <b>sino</b> , quatro castiçais, turíbulo e naveta de prata.	AHU_ACL_CU_005 Cx. 55, D. 4745.



N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Doc. 9 (⇒ 10, 11)</b> <b>7º Grupo temático</b> 1738, maio, 31, Bahia	CARTA do provedor-mor da Fazenda Real da Bahia, Luís Lopes Pegado Serpe ao rei [D. João V] comunicando que a madeira do telhado da Santa Sé da cidade Bahia se acha estragada e precisa de reparos, e da <b>necessidade de fazer uma porca para pôr um sino</b> grande	AHU_ACL_CU_005 Cx. 61, D. 5233.
<b>Doc. 10 (⇐9⇒ 11)</b> <b>7º Grupo temático</b> 1739, março, 04, Lisboa	CONSULTA do Conselho Ultramarino ao rei D. João V sobre o que o provedor-mor da Fazenda Real da Bahia, Luís Lopes Pegado Serpe da conta de se achar arruinado o madeiramento dos telhados da Sé da cidade da Bahia, e de <b>ser preciso mandar fazer uma porca para o sino.</b>	AHU_ACL_CU_005 Cx. 64, D. 5458.
<b>Doc. 11 (⇐9, 10)</b> <b>7º Grupo temático</b> ant. 1745, dezembro, 22	REQUERIMENTO do mestre ferreiro da cidade da Bahia Domingos de França ao rei [D. João V] solicitando ordem para que o provedor-mor da Fazenda Real admita a justificação feita pelo suplicante <b>para requerer o pagamento das obras e ferragens do relógio e sinos da Sé.</b>	AHU_ACL_CU_005 Cx. 84, D. 6883.
<b>Doc. 12</b> <b>8º Grupo temático</b> ant. 1745, dezembro, 9	REQUERIMENTO do mestre relojoeiro Antônio de Freitas Borges ao rei [D. João V] <b>solicitando a ocupação de relojoeiro e sineiro</b> da Sé.	AHU_ACL_CU_005 Cx. 84, D. 6875.
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania do Maranhão</b>		
<b>Doc. 13</b> <b>1º Grupo temático</b> 1654, setembro, 11, Lisboa	CONSULTA do Conselho Ultramarino ao rei D. João IV, sobre o que escreveu o capitão-mor da capitania do Maranhão, Baltazar de Sousa Pereira, <b>acerca de se enviar um sino</b> para a igreja matriz da cidade de São Luís do Maranhão, <b>para que se possa restituir</b> o que nela está aos índios da aldeia de Cuyupe.	AHU_ACL_CU_009 Cx. 3, D. 344
<b>Doc. 14 (⇒ 15)</b> <b>5º Grupo temático</b> 1723, julho, 25, São Luís do Maranhão	CARTA do bispo do Maranhão, D. fr. José Delgarte, sobre uma charrua da frota de Pernambuco que <b>naufragou</b> num sítio chamado Cumã, e que <b>trazia um sino</b> para a Sé de Olinda.	AHU_ACL_CU_009 Cx. 13, D. 1370
<b>Doc. 15 (⇐ 14)</b> <b>5º Grupo temático</b> 1724, julho, 15, São Luís do Maranhão	CARTA do provedor-mor da Fazenda do Estado do Maranhão, Francisco Machado, ao rei D. João V, sobre o <b>envio de certidão onde conste</b> o dinheiro e <b>o sino</b> que foram <b>salvos do naufrágio</b> da charrua Nossa Senhora do Loreto.	AHU_ACL_CU_009 Cx. 14, D. 1396
<b>Doc. 16</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1732, abril, 2	REQUERIMENTO do procurador-geral das missões do convento de Santo Antônio, fr. Antônio do Socorro, ao rei D. João V, em que <b>solicita que mande fazer ornamentos, sinos e imagens para duas missões</b> no sítio dos Aruarí.	AHU_ACL_CU_009 Cx. 19, D. 1972
<b>Doc. 17</b> <b>3º Grupo temático</b> 1732, julho, 13, São Luís do Maranhão	CARTA do provedor da Fazenda Real no Maranhão, Veríssimo Homem, <b>sobre a entrega de dois sinos</b> pelo vigário da Sé de São Luís do Maranhão, padre Manuel Homem	AHU_ACL_CU_009 Cx. 19, D. 1995
<b>Doc. 18</b> <b>10º Grupo temático</b> 1733, agosto, 13, São Luís do Maranhão	CARTA (cópia) do provisor e vigário-geral do Maranhão, João Morais Homem, para o rei D. João V, em resposta a provisão, informando que está a tomar as medidas necessárias para <b>restituir</b> à igreja da vila do Icatu os <b>ornamentos, cálice e sino.</b>	AHU_ACL_CU_009 Cx. 20, D. 2110

N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Doc. 19 (⇒ 20)</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1735, Dezembro, 20	REQUERIMENTO do procurador-geral da província da Conceição da Beira e Minho, fr. Gonçalo de Jesus Maria, ao rei D. João V, <b>pedindo um sino de cinco arrobas</b> para o convento de Santo António do Maranhão.	AHU_ACL_CU_009 Cx. 22, D. 2267
<b>Doc. 20 (← 19)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1736, janeiro, 12, Lisboa	CONSULTA do Conselho Ultramarino ao rei D. João V, sobre o requerimento do procurador geral da província da Imaculada Conceição da Beira e Minho, fr. Gonçalo de Jesus Maria, em que <b>pede um sino de cinco arrobas</b> para o convento de Santo António do Maranhão.	AHU_ACL_CU_009 Cx. 22, D. 2270
<b>Doc. 21</b> <b>6º Grupo temático</b> 1739, agosto, 11, Maranhão	CARTA do provedor-mor do Estado do Maranhão, João Ferreira Dinis de Vasconcelos, ao rei D. João V, <b>sobre a fundição do sino da Sé que se partiu e da necessidade de comprar outro</b> , para chamar os cônegos e outros ministros para a Sé.	AHU_ACL_CU_009 Cx. 25, D. 2587
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania de Mato Grosso</b>		
<b>Doc. 22</b> <b>10º Grupo temático</b> ant. 1772, junho, 19	REQUERIMENTO do padre Domingos Gomes da Costa, vigário da vara e da igreja matriz de Vila Bela, ao rei [D. José] em que pede que lhe seja restituído o que pagou aos oficiais da Câmara, que o processaram por se <b>recusar a repicar os sinos</b> , de forma imperiosa, quando os oficiais fossem à igreja em funções.	AHU_ACL_CU_010 Cx. 16, D. 977
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania de Minas Gerais</b>		
<b>Doc. 23 (⇒ 23)</b> <b>10º Grupo temático</b> 1743, setembro, 15 Rio de Janeiro	CARTA de D. João da Cruz, bispo do Rio de Janeiro, a D. João V, expondo as suas queixas sobre a actuação de Caetano Furtado de Mendonça, ouvidor de Vila Rica, nomeadamente no caso do <b>roubo dos badalos dos sinos</b> da Igreja Matriz, aquando de sua visita a Vila do Carmo.	AHU-Cons. Ultram. – Brasil/ MG Cx.: 43, Doc.: 87
<b>Doc. 24 (← 24)</b> <b>10º Grupo temático</b> 1744, outubro, 13 Vila do Carmo	CARTA de José Pereira de Moura, juiz de fora da Vila do Carmo, a D. João V, informando do desenrolar da devassa sobre o <b>roubo dos badalos dos sinos</b> da Igreja Matriz da referida Vila.	AHU-Cons. Ultram. – Brasil/MG Cx.: 44, Doc.: 99
<b>Doc. 25</b> <b>1º Grupo temático</b> 1766, março, 13	REQUERIMENTO dos pobres pretos crioulos, naturais da Capitania das Minas, cidade de Mariana, <b>pedindo a concessão de sinos e uns sítiais</b> para adorno da capela de Nossa Senhora das Mercês.	AHU-Cons. Ultram. – Brasil/ MG Cx.: 87, Doc.: 26
<b>Doc. 26</b> <b>8º Grupo temático</b> 1777	REQUERIMENTO de José Joaquim e seu irmão Joaquim José, pardos, moradores na cidade de Mariana, <b>assistentes na Sé na actividade de limpeza e toque de sinos</b> , solicitando ao Príncipe Regente D. João a <b>mercê de ordenar se lhes pague</b> conforme o determinado nos estatutos.	AHU-Cons. Ultram. – Brasil/ MG Cx.: 111, Doc.: 85
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania do Pará</b>		
<b>Doc. 27</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1732, fevereiro, 4	REQUERIMENTO do religioso da província de Santo António, fr. António do Socorro, para o rei [D. João V], <b>solicitando o envio de ornamentos</b> para duas novas <b>missões</b> criadas próximas ao rio Amazonas, assim como de <b>dois sinos</b> para as respectivas igrejas.	AHU_ACL_CU_013 Cx. 13, D. 1224.
<b>Doc. 28</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1732, abril, 12	REQUERIMENTO do religioso de Nossa Senhora do Carmo e missionário apostólico no rio das Amazonas, fr. José de Paiva Real para o rei [D. João V], <b>solicitando um sino e ornamentos</b> para sua igreja junto às missões no rio das Amazonas	AHU_ACL_CU_013 Cx. 13, D. 1254.

N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Doc. 29</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1745, maio, 31	REQUERIMENTO do procurador-geral da província franciscana da Conceição do Minho e Beira para o rei [D. João V], solicitando que o Conselho Ultramarino consulte a <b>doação real de dois sinos</b> para as missões evangelizadoras do Grão-Pará.	AHU_ACL_CU_013 Cx. 28, D. 2612.
<b>Doc. 30</b> <b>9º Grupo temático</b> 1746, janeiro, 12, Belém do Pará	CARTA do governador e capitão-general do Estado do Maranhão e Pará, João de Abreu Castelo Branco, para o rei D. João V, em resposta à provisão de 3 de Junho de 1745, sobre a <b>construção de um campanário</b> de madeira feita na Sé de Belém do Pará para <b>acomodar o relógio e os sinos</b> .	AHU_ACL_CU_013 Cx. 28, D. 2664.
<b>Doc. 31</b> <b>1º Grupo temático</b> 1749, maio, 17, Pará	CARTA do provedor [provedor da Fazenda Real da capitania do Pará], Lourenço de Anvéres Pacheco para o rei [D. João V], sobre o requerimento do padre presidente da Missões administrador da Província da Conceição na Capitania do Pará, que tem sob sua administração as aldeias de São Francisco do Caia e de Nossa Senhora da Conceição do Igarapé Grande, <b>solicitando dois</b> para a convocação dos aldeães para a igreja.	AHU_ACL_CU_013 Cx. 31, D. 2912.
<b>Doc. 32</b> <b>3º Grupo temático</b> 1751, fevereiro, 28, Lisboa	CARTA de Luís António Araújo para o rei [D. José], <b>sobre a entrega dos sinos</b> solicitados pelo Procurador-geral da Real Província da Conceição, apesar dos protestos do Capitão Estêvão da Silva, comandante da corveta “Nossa Senhora do Pilar e Almas”.	AHU_ACL_CU_013 Cx. 32, D. 3026.
<b>Doc. 33</b> <b>1º Grupo temático</b> 1755, agosto, 17, Pará	OFÍCIO do [governador interino da capitania do Pará], Bispo do Pará, [D. fr. Miguel de Bulhões e Sousa], para o [secretário de Estado dos Negócios Estrangeiros e da Guerra], Sebastião José de Carvalho e Melo, <b>solicitando esmola</b> para <b>concluir as obras</b> da catedral da cidade de Belém do Pará e <b>cinco sinos à proporção das torres sineiras</b> .	AHU_ACL_CU_013 Cx. 39, D. 3623.
<b>Doc. 34</b> <b>11º Grupo temático</b> 1761, maio, 28, Lisboa	AVISO do [secretário do Estado da Marinha e Ultramar], Francisco Xavier de Mendonça Furtado, para o [conselheiro do Conselho Ultramarino], Alexandre Metelo de Sousa e Meneses, sobre o <b>requerimento de Máximo Rodrigues Palavra, relativo a dívida de quatro sinos</b> que forneceu para a catedral de Santa Maria de Belém do Pará, no ano de 1758.	AHU_ACL_CU_013 Cx. 49, D. 4468.
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania da Paraíba</b>		
<b>Doc. 35</b> <b>9º Grupo temático</b> 1675, outubro, 7, Lisboa	CONSULTA do Conselho Ultramarino, ao príncipe regente D. Pedro, sobre a representação dos moradores da Paraíba, referente ao comércio da capitania, pedindo a mudança da balança do açúcar do passo do Tiberi para o passo do Varadouro, no porto da cidade, para se evitar o desvio do produto para o porto de Pernambuco; e ao <b>pedido de esmola</b> para o <b>término da construção da torre dos sinos</b> e adro da igreja de Nossa Senhora das Neves.	AHU_ACL_CU_014 Cx. 1, D. 96.
<b>Doc. 36 (⇒ 38)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1733, junho, 13, Paraíba	CARTA do Prior do Carmo da Reforma, frei Filipe do Espírito Santo, ao rei [D. João V], <b>solicitando esmola real de um toldo, um órgão e um sino grande</b> para a igreja de Nossa Senhora do Carmo.	AHU_ACL_CU_014 Cx. 8, D. 702.
<b>Doc. 37</b> <b>3º Grupo temático</b> 1733, junho, 21, Paraíba	CARTA do [provedor da Fazenda Real da Paraíba], Bento Bandeira de Melo, ao rei [D. João V], sobre o <b>recebimento</b> da relação dos livros, ferro e <b>sino com badalo</b> , entregues aos missionários da aldeia dos Cariris e o mais, entregues ao almoxarife.	AHU_ACL_CU_014 Cx. 8, D. 711.

N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Doc. 38 (← 36)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1735, fevereiro, 11, Lisboa	CONSULTA do Conselho Ultramarino, ao rei D. João V, sobre a representação do prior do Convento da Reforma de Nossa Senhora do Carmo, da Paraíba, frei Filipe do Espírito Santo, a propósito da indigência do Convento e <b>solicitando os ornamentos para os dias festivos, um órgão e um grande sino.</b>	AHU_ACL_CU_014 Cx. 9, D. 770.
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania de Pernambuco</b>		
<b>Doc. 39 (→ 42)</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1724, setembro, 19, São Lourenço da Mata	REPRESENTAÇÃO do vigário João de Medeiros Furtado e dos moradores de São Lourenço da Mata ao rei [D. João V], <b>pedindo ornamentos, custódia e sinos</b> para a igreja da dita freguesia.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 30, D. 2765.
<b>Doc. 40 (→ 45)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1725, julho, 25, Igaraçu	REPRESENTAÇÃO dos moradores e fregueses da matriz dos Santos Cosme e Damião ao rei [D. João V], <b>pedindo um sino</b> para aquela matriz.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 31, D. 2866.
<b>Doc. 41 (→ 47)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1725, agosto, 17, Pernambuco	CARTA do vigário da freguesia de Santo Antônio de Tracunhaém, Antônio Jorge Guerra, e do capitão-mor Pantaleão da Costa de Araújo, ao rei [D. João V], <b>pedindo esmola para o retábulo, sino e lâmpada</b> da nova igreja matriz.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 32, D. 2930.
<b>Doc. 42 (← 39)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1726, março, 17, Lisboa	PARECER do Conselho Ultramarino sobre <b>doação de sinos</b> para a Igreja de São Lourenço da Mata.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 33, D. 3028.
<b>Doc. 43</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1726, abril, 6	REQUERIMENTO dos oficiais de Guerra e Infantaria do Terço da Gente Preta da capitania de Pernambuco ao rei [D. João V], <b>pedindo um sino</b> para a capela do dito Terço.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 33, D. 3049.
<b>Doc. 44</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1726, julho, 18	REQUERIMENTO do procurador da Congregação do Oratório da capitania de Pernambuco, padre Bento Fernandes, ao rei [D. João V], <b>pedindo dois sinos</b> para a torre da nova igreja da Congregação.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 34, D. 3087.
<b>Doc. 45 (← 40)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1726, agosto, 30, Recife	CARTA do provedor da Fazenda Real da capitania de Pernambuco, João do Rego Barros, ao rei [D. João V], <b>sobre a falta de sino</b> na Igreja de São Cosme e Damião na vila de Igaraçu, <b>solicitando ordem para doar um dos dois sinos que se encontra no Almojarifado</b> desta capitania à dita Igreja.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 34, D. 3125.
<b>Doc. 46 (→ 49)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1728, junho, 10, Lisboa	Consulta do Conselho Ultramarino ao rei D. João V, sobre o requerimento do vigário da matriz de São Lourenço de Tejucupapo, padre Cristóvão Paes de Mendonça Bandeira, <b>pedindo ornamentos e sino</b> para sua igreja.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 37, D. 3320.
<b>Doc. 47 (← 41)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1728, junho, 10, Lisboa	Consulta do Conselho Ultramarino ao rei D. João V, sobre o requerimento do vigário da freguesia de Santo Antônio de Tracunhaém e do capitão-mor Pantaleão da Costa de Araújo, a respeito da <b>necessidade de retábulo, sino, lâmpada e paramentos</b> para a igreja matriz.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 37, D. 3321.

N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Doc. 48</b> <b>1º Grupo temático</b> 1729, maio, 18, Recife	CARTA do [governador da capitania de Pernambuco], Duarte Sodré Pereira Tibão, ao rei [D. João V], sobre o requerimento do missionário capuchinho da aldeia dos índios Cariris da Paraíba, frei Félix Maria, em que <b>pede um sino</b> para a igreja.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 38, D. 3430.
<b>Doc. 49 (← 46)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1729, junho, 6, Recife	CARTA do provedor da Fazenda Real da capitania de Pernambuco, João do Rego Barros, ao rei [D. João V], sobre o provedor da Fazenda Real de Itamaracá, [João Lopes Vidal], <b>não ter ainda entregue os efeitos para os ornamentos e sino que pediu</b> o vigário de São Lourenço de Tejucupapo, padre Cristóvão Paes de Mendonça, para a igreja matriz.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 38, D. 3439.
<b>Doc. 50 (→ 52)</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1729, outubro, 3	requerimento do vigário da paróquia de Santo Amaro de Jaboatão, padre Lino Gomes Correia, ao rei [D. João V], <b>pedindo um sino para a igreja matriz.</b>	AHU_ACL_CU_015 Cx. 39, D. 3525.
<b>Doc. 51</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1729, dezembro, 23	REQUERIMENTO do padre e fabricante da Igreja Matriz do Corpo Santo do Recife, João Pinheiro da Paz, ao rei [D. João V], <b>pedindo dois sinos</b> para a dita matriz.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 39, D. 3553.
<b>Doc. 52 (← 50)</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1730, março, 14	REQUERIMENTO do vigário da paróquia de Santo Amaro de Jaboatão, padre Lino Gomes Correia, ao rei [D. João V], <b>pedindo um sino</b> para a matriz.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 40, D. 3588.
<b>Doc. 53</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1730, abril, 21	REQUERIMENTO do vigário da Igreja Matriz de São Pedro Mártir de Olinda, padre Cristóvão Paes Bandeira de Mendonça, ao rei [D. João V], <b>pedindo um sino</b> para a dita igreja	AHU_ACL_CU_015 Cx. 40, D. 3613.
<b>Doc. 54</b> <b>4º Grupo temático</b> ant. 1730, julho, 18	REQUERIMENTO do vigário e mais fregueses da Igreja Matriz da povoação da Taguara ao rei [D. João V], pedindo se ordene ao provedor da Fazenda Real da capitania de Pernambuco, [João do Rego Barros], <b>ceda para sua igreja, um dos três sinos que se acham na Alfândega.</b>	AHU_ACL_CU_015 Cx. 40, D. 3653.
<b>Doc. 55</b> <b>1º Grupo temático</b> 1732, fevereiro, 2, Recife	CARTA do ouvidor-geral da capitania de Pernambuco, Antônio Rodrigues da Silva, ao rei [D. João V], sobre o requerimento dos oficiais da Câmara de Igarauçu <b>pedindo ornamento e sino</b> para a Igreja de São Sebastião da mesma vila.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 42, D. 3788.
<b>Doc. 56</b> <b>1º Grupo temático</b> 1732, abril, 17, Goiana	Carta da Irmandade do Santíssimo Sacramento da Matriz de Nossa Senhora do Rosário de Goiana ao rei [D. João V], informando a pobreza da irmandade e as grandes despesas que tem feito, e <b>pedindo ornamentos e um sino.</b>	AHU_ACL_CU_015 Cx. 43, D. 3844.
<b>Doc. 57</b> <b>1º Grupo temático</b> 1733, outubro, 16, Lisboa	Consulta do Conselho Ultramarino ao rei D. João V, sobre o requerimento do frei carmelita da reforma de Pernambuco, padre Caetano do Rosário, <b>pedindo ajuda de custo para a obra</b> da capela da missão de Gramació <b>e um sino</b> para a mesma	AHU_ACL_CU_015 Cx. 45, D. 4072.
<b>Doc. 58 (→ 61, 62, 75)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1734, setembro, 8, Olinda	CARTA do Bispo de Pernambuco, [D. frei José Fialho], ao rei [D. João V], <b>sobre a necessidade de sinos</b> para a Sé de Olinda.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 47, D. 4216.



N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<p><b>Doc. 59</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      1736,                      março, 13,                      Pernambuco</p>	<p>CARTA do [governador da capitania de Pernambuco], Duarte Sodré Pereira Tibão, ao rei [D. João V], sobre a <b>necessidade de reposição de peças de artilharia de bronze e de um sino</b> da Igreja de Tacoara.</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 49, D. 4364.</p>
<p><b>Doc. 60</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      1736,                      abril, 1,                      Recife</p>	<p>CARTA do provedor da Fazenda Real da capitania de Pernambuco, João do Rego Barros, ao rei [D. João V], sobre o requerimento do padre Francisco Álvares da Silva, <b>pedindo um sino</b> para a Igreja Matriz de Santo Amaro de Jaboatão.</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 49, D. 4367.</p>
<p><b>Doc. 61(↔58⇒62, 75)</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      ant. 1739,                      abril, 20</p>	<p>REQUERIMENTO do Bispo de Pernambuco, D. Frei Luís de Santa Teresa, ao rei [D. João V], <b>pedindo um sino</b> para a Sé de [Olinda].</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 53, D. 4654.</p>
<p><b>Doc. 62(↔58, 61⇒75)</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      1739,                      dezembro, 13,                      Olinda</p>	<p>CARTA do Bispo de Pernambuco, [D. frei Luís de Santa Teresa], ao rei [D. João V], sobre o <b>estado em que achou a Sé, sem ornamentos e sino grande</b>, dignidade incapazes para as funções do Bispado, capelães que ignoram o cerimonial, e pedindo ainda se proíba o costume das máscaras, sugerindo providências a respeito das rendas dos contratos com que se paga aos eclesiásticos</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 55, D. 4773.</p>
<p><b>Doc. 63</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      1742,                      agosto, 25,                      Lisboa</p>	<p>AVISO de [secretário de estado da Marinha e Ultramar], Antônio Guedes Pereira, ao [conselheiro do Conselho Ultramarino], José de Carvalho e Abreu, sobre a petição e mais papéis do procurador geral da Vigararia da Reforma do Carmo de Pernambuco, padre frei Pascoal de Santa Teresa, <b>pedindo ajuda de custo para os paramentos, ornamentos</b> para as festividades, e <b>adquir órgão e sino grande</b> para a igreja do Convento do Recife.</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 58, D. 4964.</p>
<p><b>Doc. 64 (⇒ 65, 66)</b>  <b>10º Grupo temático</b>                      1743,                      abril, 16,                      Goiana</p>	<p>CARTA do escrivão da Câmara de Goiana, Manoel de Sousa Soares, ao rei [D. João V], <b>sobre o dinheiro do cofre dos subsídios, que foi entregue</b> ao vigário de Goiana <b>para paramentos e sinos</b>, que mesmo tendo ficado em testamento para herdeiros, acha-se oculto e empatado, pedindo a cobrança daquele dinheiro para obras que se deve fazer na capela-mor da igreja matriz de Nossa Senhora do Rosário.</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 59, D. 5055.</p>
<p><b>Doc. 65 (↔64⇒ 66)</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      ant. 1744,                      março, 20</p>	<p>REQUERIMENTO do vigário da igreja de Nossa Senhora do Rosário da vila de Goiana, padre Antônio Gonçalves Lima, ao rei [D. João V], <b>pedindo a reedificação</b> da capela-mor da Igreja Matriz <b>e um sino</b> para a mesma.</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 60, D. 5121.</p>
<p><b>Doc. 66 (↔64, 65)</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      1746,                      abril, 20,                      Itamaracá</p>	<p>CARTA do provedor da Fazenda Real de Itamaracá, João Lopes Vidal, ao rei [D. João V], sobre o requerimento do vigário da Igreja Matriz de Nossa Senhora do Rosário de Goiana, padre Antônio Gonçalves Lima, em que <b>pede a reedificação</b> da capela-mor da Matriz <b>e um sino</b>.</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 63, D. 5363.</p>
<p><b>Doc. 67</b>  <b>1º Grupo temático</b>                      ant. 1746,                      novembro, 14</p>	<p>REQUERIMENTO do provedor e irmãos da Irmandade dos Clérigos pobres do Apóstolo São Pedro do Recife, ao rei [D. João V], <b>pedindo esmola de ornamentos, sino e órgão</b> para o templo que erigiram.</p>	<p>AHU_ACL_CU_015                      Cx. 64, D. 5470.</p>

N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Doc. 68</b> <b>1º Grupo temático</b> 1747, maio, 20, Igaraçu	CARTA dos oficiais da Câmara de Igaraçu ao rei [D. João V], <b>sobre necessidade de um sino</b> para o convento franciscano da dita vila.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 65, D. 5554.
<b>Doc. 69</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1747, agosto, 8	REQUERIMENTO do mestre-de-campo Lucas Nunes e mais militares do Terço pago da Olinda ao rei [D. João V], <b>pedindo por esmola, paramentos, ornamentos e sino</b> para igreja do glorioso São João Batista dos Militares.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 66, D. 5608.
<b>Doc. 70</b> <b>10º Grupo temático</b> ant. 1748, janeiro, 25	REQUERIMENTO do padre e arrematador do engenho São João Batista, José Gomes de Amorim, ao rei [D. João V], pedindo ordem de prisão para o antigo proprietário do dito engenho, capitão João Guedes Alcoforado, o velho, e que este <b>entregue os utensílios de cobres e sino</b> da capela.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 67, D. 5662.
<b>Doc. 71 (↔ 73)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1750, agosto, 20, Olinda	CARTA do provedor e mais Irmãos da Santa Casa de Misericórdia de Olinda ao rei [D. José I], sobre o pouco rendimento da dita casa e <b>pedindo ornamento e sino</b> para a igreja.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 70, D. 5950.
<b>Doc. 72</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1750, setembro, 12	REQUERIMENTO do juiz e mais Irmãos da Confraria de Nossa Senhora da Conceição dos soldados pagos do Terço do Recife, ao rei [D. José I], <b>pedindo ornamentos e sino</b> .	AHU_ACL_CU_015 Cx. 71, D. 5982.
<b>Doc. 73 (← 71)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1754, maio, 25, Olinda	CARTA do provedor e Irmãos da Santa Casa da Misericórdia de Olinda ao rei [D. José I], informando a grande indignação em que se encontra a igreja e <b>pedindo ornamentos, paramentos e sino</b> .	AHU_ACL_CU_015 Cx. 76, D. 6365
<b>Doc. 74</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1754, novembro, 19, Pernambuco	REQUERIMENTO do juiz e demais Irmãos da Confraria de Nossa Senhora do Rosário dos Homens Pretos, Forros e Cativos da freguesia de Santo Antônio do Cabo, ao rei [D. José I], <b>pedindo paramentos e sino</b> para a igreja que construíram.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 77, D. 6417.
<b>Doc. 75 (←58, 61, 62)</b> <b>3º Grupo temático</b> 1762, agosto, 15, Olinda	OFÍCIO do Bispo de Pernambuco, [D. Francisco Xavier Aranha], ao [secretário de estado da Marinha e Ultramar], Francisco Xavier de Mendonça Furtado, <b>sobre ter recebido um sino refundido</b> , pedindo o envio dos ornamentos necessários para Sé de Olinda e informando da necessidade de se aumentar as cõngruas dos vigários dos índios das novas vilas.	AHU_ACL_CU_015 Cx. 98, D. 7702.
<b>Doc. 76</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1733, fevereiro, 23	REQUERIMENTO do vigário da igreja matriz de Nossa Senhora da Vitória, no Paiuí, padre Tomé Carvalho e Silva, ao rei [D. João V], <b>solicitando paramentos, lâmpadas e um sino</b> para a igreja.	AHU_ACL_CU_016 Cx. 2, D. 94.
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania do Rio de Janeiro</b>		
<b>Doc. 77 (↔ 81)</b> <b>3º Grupo temático</b> 1717, julho, 5, Cabo Frio	CARTA dos oficiais da Câmara de Nossa Senhora da Assunção do Cabo Frio ao rei [D. João V], <b>sobre a entrega de um sino</b> para a matriz daquela cidade; solicitando que seja criado um imposto sobre as aguardentes vendidas naquela praça e que este dinheiro seja repassado a Câmara a fim de aumentar sua renda e pagar as despesas da mesma; fazendo referência a presença dos índios da aldeia de São Pedro nesta região.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 10, D.1046



N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Doc. 78</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1727, março, 16	REQUERIMENTO do vigário da Igreja Matriz da vila de Santo Antônio de Sá, padre Miguel Antônio Ascoly, ao rei [D. João V], <b>solicitando uma esmola para reformar</b> aquela igreja, <b>bem como dois sinos</b> .	AHU_ACL_CU_017 Cx. 17, D. 1921.
<b>Doc. 79</b> <b>1º Grupo temático</b> 1734, março, 25, Rio de Janeiro	CARTA do [provedor da Fazenda Real do Rio de Janeiro], Bartolomeu de Sequeira Cordovil, ao rei [D. João V], informando com parecer favorável ao requerimento dos oficiais da Câmara da vila de São Salvador de Ubatuba, <b>solicitando</b> a nomeação de um pároco colado, bem como <b>ornamentos e um sino</b> , indicando que o pároco que ali assiste não é pago pela Fazenda Real.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 26, D. 2741.
<b>Doc. 80</b> <b>6º Grupo temático</b> 1735, janeiro, 18, Rio de Janeiro	CARTA do brigadeiro José da Silva Paes ao rei [D. João V], sobre o requerimento do encarregado da administração da Sé Velha do Rio de Janeiro, padre João Rodrigues, solicitando <b>licença para remeter ao Reino um sino quebrado</b> , a bordo da fragata guarda-costa Nossa Senhora das Ondas, do mestre Domingos Gonçalves.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 27, D. 2850.
<b>Doc. 81 (← 77)</b> <b>1º Grupo temático</b> 1743, agosto, 16, Cabo Frio	CARTA dos oficiais da Câmara da cidade de Cabo Frio ao rei [D. João V], expondo as limitações do culto divino, <b>solicitando dois sinos</b> para a igreja da freguesia de Nossa Senhora da Assunção, padroeira daquela cidade.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 35, D. 3715.
<b>Doc. 82</b> <b>10º Grupo temático</b> 1744, abril, 16, Lisboa	PARECER do Conselho Ultramarino sobre as queixas apresentadas pelo Bispo do Rio de Janeiro, [D. frei João da Cruz], contra os excessos praticados pelo ouvidor de Vila Rica, [Caetano Furtado de Mendonça], que desprezou a jurisdição e autoridade daquele ministro eclesiástico, <b>mandando retirar os badalos dos sinos</b> das igrejas da vila do Carmo.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 36, D. 3784.
<b>Doc. 83</b> <b>10º Grupo temático</b> ant. 1760, abril, 18	REQUERIMENTO dos irmãos da Irmandade de São José do Rio de Janeiro ao rei [D. José], solicitando que as <b>sepulturas e sinos</b> de uma igreja construída às custas da Irmandade <b>pertençam a esta</b> e não do pároco para a qual foi nomeado, padre Luís Jaime de Magalhães Coutinho Cardoso, protegido do Bispo.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 59, D. 5679.
<b>Doc. 84</b> <b>10º Grupo temático</b> ant. 1768, setembro, 20	REQUERIMENTO do provedor e irmãos da Mesa da Misericórdia do Rio de Janeiro ao rei [D. José], <b>solicitando</b> a lenha dos navios incapazes para a navegação e <b>um sino que pertencera aos Jesuítas</b> para a sua igreja.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 86, D. 7588.
<b>Doc. 85</b> <b>8º Grupo temático</b> 1750, março, 24, Rio de Janeiro	CARTA do governador do Rio de Janeiro, Minas Gerais [e São Paulo], Gomes Freire de Andrade, ao rei [D. João V], informando seu parecer sobre a carta do Bispo de Mariana, de 25 de Fevereiro de 1750, acerca da <b>remuneração do sineiro</b> da catedral; informando quais os ofícios são pagos pela fábrica da sé.	AHU_ACL_CU_017 Cx. 42, D. 4404.
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania do Rio Grande do Norte</b>		
<b>Doc. 86</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1733, outubro, 8	REQUERIMENTO do religioso da Reforma de Nossa Senhora do Carmo de Pernambuco, frei Caetano do Rosário, ao rei [D. João V] <b>pedindo ajuda de custo</b> para construção de uma capela e <b>compra de um sino</b> para a missão de Nossa Senhora do Desterro de Gramació, de que é o primeiro missionário.	AHU_ACL_CU_018 Cx. 3, D. 185
<b>Doc. 87</b> <b>1º Grupo temático</b> ant. 1754, novembro, 26	REQUERIMENTO do missionário da aldeia de Gramació, padre Manuel da Purificação, ao rei [D. José] <b>pedindo apoio para obras, paramentos e sinos</b> necessários na igreja da sua missão.	AHU_ACL_CU_018 Cx. 6, D. 382

N.º / Data / Local	Conteúdo	Referência
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania do Rio Negro</b>		
<b>Doc. 88</b> <b>10º Grupo temático</b> 1769, abril, 21, Vila de Barcelos	OFÍCIO do [vigário geral do Rio Negro], José Monteiro de Noronha ao [secretário de estado da Marinha e Ultramar], Francisco Xavier de Mendonça Furtado acusando a recepção de correspondência e participando estarem esclarecidas as <b>dúvidas sobre o Sino de Serpa</b> , e do conflito com o dr. Lourenço Pereira da Costa.	AHU_ACL_CU_020 Cx. 2, D. 155
<b>Catálogo de documentos manuscritos avulsos referentes à Capitania de S. Paulo</b>		
<b>Doc. 89</b> <b>10º Grupo temático</b> 1799, abril, 27, São Paulo	OFÍCIO do governador e capitão general da capitania de São Paulo, Antônio Manuel de Melo Castro e Mendonça, ao [secretário de estado da Marinha e Ultramar], D. Rodrigo de Sousa Coutinho, comunicando que para evitar novas questões com o Cabido daquela capitania lhe seja restituído, na Sé de São Paulo, o lugar destinado aos generais e, na sua chegada, seja <b>anunciado pelos repiques do sino</b> da mesma Sé.	AHU_ACL_ CU_023, Cx. 14, D. 706.
<b>Grupos temáticos</b>		
<b>1º Grupo temático</b>	Solicitação de envio de sino.	
<b>2º Grupo temático</b>	Solicitação de envio de sino de maiores proporções.	
<b>3º Grupo temático</b>	Comunicação de entrega de sino.	
<b>4º Grupo temático</b>	Solicitação de cedência de sino excedentário depositado na alfândega.	
<b>5º Grupo temático</b>	Perca por naufrágio de sino enviado.	
<b>6º Grupo temático</b>	Solicitação de refundição de sino.	
<b>7º Grupo temático</b>	Referente à reparação de arreios de sino.	
<b>8º Grupo temático</b>	Referente ao cargo de sineiro.	
<b>9º Grupo temático</b>	Referente à construção de torre sineira.	
<b>10º Grupo temático</b>	Questões em torno do uso do sino.	
<b>11º Grupo temático</b>	Referente à fundição de sinos pelo Conselho Ultramarino.	

## A CULTURA DA TERRA E A CULTURA DO MAR

Francisco Calo Lourido<sup>1</sup>

### **RESUMO:**

Apesar da vizinhança, tendo a mesma lingua e sendo parte da mesma etnia, os tão distintos meios físicos nos que agricultores e marinheiros viven e trabalhan criaron duas cosmovisões antagónicas e duas maneiras de viver radicalmente diferentes.

**Palavras-chave:** Agricultores, marinheiros, familia, casa.

### **ABSTRACT:**

Despite the neighbourhood, having a common language and belonging to the same ethnic group, the very different physical environments in which farmers and sailors live and work created two opposing worldviews and two radically different ways of living.

**Keywords:** Sailors, farmers, family, home.

Durante millóns de anos, o *homo* (incluíndo aquí as diferentes, simultáneas e sucesivas especies, cando menos dende o apelidado *habilis*) foi un animal calaceiro e un cazador oportunista que, con enxeño, foi creando e perfeccionando ferramentas que suplisen as súas carencias naturais para a caza. Naquela longuíssima etapa que coñecemos como Paleolítico, os humanoides ou humanos, unha vez que de vexetarianos pasaron a omnívoros, foron exclusivamente depredadores: cazaban, practicaban a recolleita de froitos espontáneos e beneficiábanse de todo canto alimento, vexetal ou animal, atopasen no seu permanente deambular. O Neolítico significou o paso á produción de alimentos, axudando e manipulando a natureza para multiplicar a cantidade de froito en zonas nas que agromaba espontaneamente e para espallar a súa presenza en lugares que denantes carecían desa planta concreta. Outro tanto fixeron cos animais, cando conseguiron cercalos e, proporcionándolles forraxe e protección fronte aos restantes depredadores naturais, dispoñer deles sen a incerteza da caza, que, por suposto, se seguiu practicando ata os tempos actuais, o mesmo que a recolleita de froitos silvestres.

### **O HOME APÉGASE Á TERRA**

O cultivo de plantas e o coidado de animais foi apegando o home ao terreo, foino sedentarizando e dándolle unha seguridade que desembocaría nunha enorme cantidade de cambios substantivos: explosión demográfica, aparición de poboados e cidades, división do traballo, afian-

---

<sup>1</sup> Museo do Pobo Galego.

zamento e fortalecemento da idea de propiedade territorial, incipiente comercio ou troco, aparición de xefaturas, loitas por apropiación ou por defensa dos bens, etc. A acción antrópica sobre o medio físico, case imperceptible durante o Paleolítico, faise notar cada vez máis, conforme se arrotean bosques e se abren e delimitan camiños que comunican poboados máis ou menos fortificados. Todo isto ten, naturalmente, un prezo, véndose agora a especie humana obrigada a traballar moitas máis horas para dispor de alimento, cando antes, en chegando a un souto de castiñeiros, bastaba con apañar castañas e, mentres durasen, poñerse a comelas e a folgar. E, se unha horda de cinco ou sete individuos atopaba un bisonte morto ou conseguía matalo, tiñan comida para moitos días, sen máis preocupación vital. Vistas as cousas así, o paso de depredador a produtor de alimentos significou unha perda de liberdade por incremento da actividade laboral, é dicir, unha degradación do nivel de vida.

Sucédense as idades dos metais, as grandes civilizacións, os imperios antigos, os tempos medievais e os modernos imperios, e a economía segue a repousar, o mesmo que no Neolítico, na agricultura. Sen excedentes do campo non poderían aparecer, reaparecer e medrar as cidades nin serían posibles as revolucións industriais, cos seus focos de atracción de proletariado, e así, dependendo da agricultura, continuamos ata os tempos actuais. A depredación paleolítica quedou reducida a pouco máis que actividades lúdicas, mentres que a agricultura segue a ser a base da alimentación da humanidade. O que non podemos é perder de vista que vivimos exclusivamente da depredación durante millóns de anos, non levando máis que uns poucos milenios traballando as terras.

Neses poucos milenios foise forxando, con tódalas variantes zonais e rexionais que existen no mundo, unha gran cultura: a cultura labrega. O que agora nos ocupa son os trazos esenciais e comúns da cultura campesiña galega, sendo moi conscientes de que non podemos ir máis alá dunha simplificación, dunha xeneralización que traballos zonais se encargan de matizar. Pretender sintetizar toda a cultura labrega -ou mariñeira- galega nunhas poucas aseveracións certas e inmutables, a xeito de axiomas, non é máis ca un ridículo exercicio de cousificación semellante aos estereotipos cos que tentamos definir aos outros: os aragoneses son nobres, os cataláns son agarrados, os galegos non se sabe se soben ou baixan, etc. Digo eu que tamén haberá aragoneses felóns, cataláns desprendidos e galegos transparentes. Deteñámonos brevemente nuns apartados de enorme importancia para a globalidade das manifestacións culturais como son a familia e os sistemas de herdanza, dous segmentos da realidade indisolublemente interrelacionados, por aquilo do matrimonio e o patrimonio.

### **Tipos de familia, sistemas de herdanza e casas**

Da grande variedade na que os antropólogos teñen clasificado as familias, só me interesa deter en dúas, por seren representativas e poderen englobar, con matices, as restantes; son elas a familia nuclear e a familia tronco.

Para Lisón, *“La comunidad familiar más extendida en Galicia –exceptuada la provincia de Orense- es la conocida con el nombre de familia troncal o souche. El primogénito –a veces otro cualquiera de los hijos- representa y perpetúa la linealidad, hereda en transmisión agnática la mayor parte de la propiedad de sus padres y viene obligado a residir en la casa paterna...”* (Lisón, 1981: 71). A realidade mostra que unha cousa e a tendencia, o ideal pensado ou mesmo desexado, e outra, ás veces contraditoria, a situación real. Podemos e debemos, xa que logo, falar de familias tronco e de familias nucleares, coexistindo ámbalas dúas mesmo en zonas nas que o predominio cae dunha ou doutra banda.

Podemos dicir que a familia nuclear se reproduce en casas pouco fortes, mentres que a familia tronco tende á conformación e a perpetuación de casas ricas. As primeiras adoitan iren asociadas co sistema de herdanza coñecido como partillas, con independencia de que exista unha mellora

curta ou calquera outra variante, mentres que na familia tronco o sistema é necesariamente o da mellora. Nun extenso estudo feito por unha investigadora americana sobre as freguesías de Lemeñe e Gondifelos (Vilanova de Famalicão), sinala a autora que os datos recollidos *“sugeren que a familia-tronco, no sentido de uma ‘lógica de Casa’ predomina, do ponto de vista social e cultural, no campesinato rico”* (Wall, 1998: 61).

O importante é a casa e, conseguintemente, a súa conservación e, sendo posible, o seu acrecentamento, xa que o seu peso na zona, a súa consideración económica entre a veciñanza é o que engrandece e dá valor aos individuos que moran nela, e por iso é que *“A casa é que tem de se manter indivisa a través das gerações, e é a ela que a família tem de subordinar todas as suas aspirações”* (Dias, 1984: 79). Fai notar este investigador que na zona do seu estudo, Rio de Onor, o mesmo que se ten detectado en terras de Ourense, é natural que os fillos casados sigan a vivir na casa dos respectivos pais, xuntándose só polas noites e convivindo a prole cos avós maternos. Brian O’Neill, estudoso e bo coñecedor deste tipo de familia polo seu traballo de campo en Fontelas (Tras-os-Montes) di que o matrimonio dispón dun cuarto na casa dos pais dela e que o marido *“retira-se para este quarto na habitação dos sogros somente à noite para dormir, depois de ter jantado com os seus próprios pais. De manhã cedo, o marido volta para o grupo doméstico de seus pais para o trabalho diário”*, non almorzando ata chegar á casa paterna, pois na da muller non cea nin almorza, só dorme con ela. Di este autor que *“As formas natolocalis devem ser umas das mais raras do globo. Só os Ashanti e os habitantes da ilha de Tory têm captado a atenção da antropologia no seu todo; as referências ibéricas permanecem quase desconhecidas, e ainda muito pouco estudadas”* (O’Neill, 1984: 320-321). Pregúntase pola razón de que este fenómeno apareza concretamente centrado no sur de Ourense e en Tras-os-Montes. (O’Neill, 1991: 103).

Segundo o citado Jorge Dias, son abondosos igualmente os casos de persoas que se manteñen célibes e seguen a formar parte da unidade familiar, da casa. Joaquim Pais de Brito, con novas ferramentas metodolóxicas, fai unha revisión profunda do traballo de Dias sobre esta aldea de Rio de Onor, cuxa primeira edición é de 1953. Segundo Brito, *“As casas ‘boas’ tentam manter-se na posição que ocupam evitando fragmentar-se e perdê-la, as casas com reduzido património mantêm-se no limite da subsistência que uma fragmentação por partilhas poria em risco ou impossibilitaria”* (Brito, 1996: 317).

Decía Lisón que, neste tipo de familia (el detectou isto na zona de Ourense), as persoas están casificadas e *“Un individuo es socialmente y vale tanto cuanto es el poder y estimación de su casa”* (Lisón, 1981: 91). Nun traballo sobre os vaqueiros de alzada do occidente asturiano, lemos que, cando se lle pregunta a un neno de quen vén sendo, a resposta é unicamente o nome da casa, e na asistencia *“a bodas y funerales, bautizos y entierros, ‘xuntas’ (juntas) y trabajos colectivos, y, en fin, reuniones de todo tipo, se espera un representante de cada casa y no una persona particular”* (Cátedra, 1979: 40-41). Volvendo a Galicia, lemos sobre unha comunidade da zona de Monfero: *“El poder de convocatoria de las diferentes ‘casas’ en ‘mallas’ o ‘velatorios’, con su vertiente económica y cultural, marcan niveles de centralidad en el campo del prestigio, dentro del juego jerárquico interdoméstico”* (Fernández de Rota, 1984: 259). Mesmo un grupo de xuristas decimonónicos, seguindo a estela de Joaquín Costa, chegaron a definir este tipo de familia, na que conviven pais, fillos, netos e outros parentes solteiros, como “compañía familiar” ou “compañía galega”, á que lle tentaron atopar fondas raiceiras e base xurídica (Cfr. Rodríguez Campos, 1990: 191-201). No traballo que vimos de citar de Cátedra, temos algo semellante, cando se di que *“la casa es una empresa familiar que puede mantener únicamente un determinado número de personas: generalmente el ‘amo’ y su esposa, el mayorazo y la suya y los hijos del joven matrimonio... Un criado o un tío soltero puede ser una ayuda eficaz para la casa...”* (Cátedra, 1979: 42).

Cando a casa carece de bens e medios suficientes para acoller unha familia extensa, cando ata unha familia nuclear ten dificultades para se manter durante todo o ano, cando a atomización

producida polo sistema de partillas esfrangulla o patrimonio e mesmo cando os terreos son malos e difíciles para o cultivo, é preciso botar man de actividades complementarias que, na maioría dos casos, esixen desprazamentos periódicos máis ou menos lonxe dos eidos familiares. É esta a orixe e a razón dos chamados oficios ambulantes: afiadores/paraugueiros, capadores, cereiros, canteiros, telleiros, augardenteiros, serradores, cesteiros, peneireiros, oleiros, etc. Se, para a zona de Ourense, ten ben estudado isto Fidalgo (1996: 261-281), González Reboredo fixo o mesmo nos seus traballos sobre os Ancares leoneses, zona de partillas, endogamia de aldea, familia nuclear e residencia neolocal, co ambulante oficio de arrieiros, en forte contraste cos da banda galega, cos navegos, onde hai unha mellora forte, unha familia troncal e unha residencia patrilocal (González Reboredo, 1991: 81-95 e 1993: 177-200). Na mesma dinámica de necesidade vital, derivada da pobreza da casa, que empuxa aos habitantes a practicar oficios ambulantes, debemos incluír os desprazamentos anuais aos campos de Castela para traballar na sega, así como ao Douro portugués e a toda a rexión *minhota* para o traballo do viño, desde o desmonte que transformou a paisaxe en continuos socalcos ou a feitura de postes de pedra para emparrado ata os labores da propia vendima. En moitas terras galegas faltaba pan e sobraban brazos.

### Labregos do val e da montaña

Nun congreso realizado para conmemorar o centenario de Otero Pedrayo, tiven a fortuna (axudada ela polo amigo González Reboredo, un dos organizadores) de moderar unha mesa redonda, na pazo de Trasalba, na que participaban Filgueira Valverde, Fraguas Fraguas e Lorenzo Fernandez. O profesor Filgueira empregou na súa exposición varios textos do propio don Ramón para mostrar a visión que este tiña do carácter galego (Filgueira, 1990: 245-252). Un deles, **ENCOL DA ALDEIA**, foi antes unha conferencia, a primeira que o mestre pronunciou en galego, pasando logo a letra impresa na revista NÓS (Cfr. Otero, 1922). Tiña xa daquela o xeógrafo que dividirá a paisaxe galega en mariña, ribeira, bocarribeira e montaña unha idea nítida das diferenzas entre os moradores das distintas áreas. Distingue o que el chama “O labrego do pan e o do viño”. O viñateiro, habitante da ribeira, ten que coñecer moi ben as variacións atmosféricas e practicar unha técnica oportunista, mentres que o cultivo do centeo se rexe por unhas leis invariables. Esta situación fai, segundo Otero, que o ribeirán sexa falador, escéptico e irónico, entrementes o montañés cre na eternidade das leis e no saber firme e inmutable dos vellos. Chega a ver aí dúas Galicias diferentes: a das bandas de música, das esmorgas e cantareas nas terras do viño e a dos cantares graves e fondos na montaña.

O habitante da montaña, o dos cantares graves e fondos, non pode abastecerse unicamente coa agricultura, precisando recorrer á gandería en grande escala e, como dixo Jorge Dias, “*A vida agrícola-pastoril exige sempre uma cooperação especial de todos os indivíduos, sobretudo quando as condições de terreno acidentado obrigam os gados a procurar pastos muito longe da povoação e, por vezes, a longas permanências fora dela, de maneira a resolver os problemas de nomadismo que o pastoreio origina*” (Dias, 1983: 81). Por iso, tódalas aldeas que se ven obrigadas a exercer o pastoreo a unha considerable distancia do poboado precisan duns mecanismos comunitarios moi fortes e regulamentados, con “xuntas” ou “consellos” co seu xefe, xuíz ou celador e uns membros elixidos regularmente. Detentan estes a máxima autoridade para asuntos relacionados cos traballos e a economía do grupo, así como para impor multas e castigos aos infractores. A cooperación e a solidariedade é intensa neste tipo de colectividades, contándonos Dias que, en Vilarinho da Furna, o seu primeiro gran traballo etnográfico, cando hai uns anos, “*a familia Geira, uma das mais abastadas de Vilarinho, foi vítima duma epidemia de febre tifóide, que prostrou de cama, semanas inteiras, vários dos seus membros, e lhe levou uma das filhas, precisamente na época das grandes lavouras, os vizinhos fizeram todo o trabalho, sem que os movesse outro sentimento que não fosse o espírito de solidariedade para com o seu semelhante. O único fundo interesseiro*



*que pode haver é de esperar que lhe façam a ele o que ele faz aos outros*" (Dias, 1983: 95-96). Vilarinho da Furna desapareceu baixo as augas dun encoro o 21 de maio de 1972, mais "*Nessa data ja Vilarinho não existia como povoação. E os seus antigos habitantes encontravam-se então dispersos pela província do Minho*" (Antunes, 1985: 59).

Os moradores destas zonas de montaña, onde a terra e os produtos agrícolas son escasos, suplen as carencias cun comunitarismo que os leva a teren terras e prados dos que todos os da aldea poden facer uso, así como a exercer un pastoreo de servizo por quendas ben distribuídas polas "xuntas" ou "consellos". Sen precisar recorrer á abondosa literatura sobre a sentida superioridade dos habitantes das Highlands de Escocia, o illamento, a dureza e, en ocasións, a necesidade vital na que os montañeses viviron, conferíronlles un sentimento de superioridade baseado na pureza étnica con respecto aos labregos de "pan e viño". Nun traballo sobre os aragoneses lemos: "*Para concluír este apartado destaco una característica común con los demás pueblos hispánicos: la conciencia de superioridad del montañés ante sus compatriotas del llano. También el aragonés del Pirineo tiene clara conciencia de 'aparte', de 'puro' y no sometido a dominaciones o excesivas influencias foráneas. Así, es habitual oír hablar a los pirenaicos aragoneses con evidente desprecio de 'La Ribera' como lugar falto de personalidad propia, formado por acumulación de elementos y, por ende, carente de verdadero 'señorío'...*" (Albiac, 1977: 240).

O sentimento ou percepción de se sentiren superiores os montañeses con respecto aos do val aparece xa reflectido no relato que Diodoro de Sicilia nos fixo das vodas de Viriato. O montañeiro casa coa filla dun rico terratenente do val; aquel, inimigo dos romanos, ve como seu sogro, Astolpas, colaboracionista por ter moito que gardar e protexer, invita á voda aos invasores. Viriato, vendo os seus inimigos e os ricos presentes, despreza comidas e regalos, monta a muller no cabalo e larga con ela para as montañas (Diodoro, V, 33, 7, 1, in Schulten, IV: 131.). Non foi moi bo o inicio coa familia dela, pero el, a diferenza do sogro, é un montañés "sen contaminación".

### **Algunhas notas distintivas comúns aos labregos**

Con independencia do tipo de familia, de herdanza e mesmo de riqueza, é común aos labregos rodear as súas casas con muros, canto máis altos mellor, para marcar o territorio propio e evitar olladas alleas ao espazo familiar. Entre as transgresións propias da noite de San Xoán, os mozos rompen esa celosamente gardada intimidade, penetrando no seu interior e levando o carro ou o arado, que aparecerá ao día seguinte no medio dun camiño ou dunha veiga. Estamos diante dunha violación dese espazo protexido, xa que non hai un interese en roubar, senón en demostrar que os altos muros e pesados portalóns non son obstáculo. "*Es algo así como un allanamiento de morada, simbólico*", segundo Lisón (1974: 161). No mundo do mar, esa noite non se penetra nas casas, senón que se vai ao espazo común, ao porto, onde se fai o mesmo cun bote ou chalana que pode aparecer no medio dun camiño. O concepto de casa e a propia casa física son moi distintas no mar e en terra.

Os labregos practican axudas comunitarias, sobre todo de aldea, aínda que, en ocasións, podan ser de parroquia. No mundo do mar, isto é practicamente inexistente, a non ser que queiramos considerar como tales o feito de axudar a botar un barco arriba ou abaixo.

Os labregos senten envexa cando a casa do veciño medra e vai a máis, cando se fai máis forte, porque mercou terras, outra vaca, un boi, etc. As envexas do mariñeiro son diarias e morren co día. Envexan ao que pescou e mañá poden ser eles os envexados; pero todos seguen no mesmo nivel de vida.

Os labregos teñen frecuentes preitos por propiedades, por lindeiros, por unha extrema remexida ou un piñeiro cortado, o que fomenta odios eternos, odios de Montescos e Capuletos. Dous mariñeiros poden estar hoxe a se mataren e mañá podemos velos cantando e bebendo xuntos na taberna.



O campesiño ten unhas relacións pechadas. Vive nun roce continuo co(s) veciño(s) do lugar, non sendo o domingo, no que a relación se amplía á parroquia, e o día de feira que baixa a vila e abre o abano de contactos. O mariñeiro móvese a máis ou menos distancia e, no propio mar, entra en relación habitual con xentes doutros portos.

Entre os campesiños, sobre todo nas zonas de mellora, eran frecuentes as vodas pactadas ou amañadas, incluso coa intervención dos chufóns, como se facía na Terra Chá, mesmo sen noivado, emparentando casas con casas, mentres que nos portos de mar era moi habitual que se xuntasen a fame coa gaña de comer, polo que, cando menos, os casamentos se facían de común acordo, tras un namoramento entre os mozos.

### **O mariñeiro percíbese como algo distinto**

Sendo Otero Pedrayo un home de bocarribeira, un fidalgo con pazo e terras e mesmo, como el dicía, “unha pantasma do século XIX”, coñecía moi ben o mundo rural labrego e viñateiro. Tal vez por iso, percibiu unha das diferenzas, así como a súa razón de ser, entre os homes de mar, que lle ficaban moi lonxe, e os de terra. Xa que o profesor Filgueira fixo notar exactamente o mesmo que eu quero facer, tomo directamente del este texto do traballo citado do autor de Trasalba, mantendo a ortografía: “O mariñeiro, afeito a arar na extensión do mar, ás continxencias do perigo, do golpe de mar ou do vento, ten un maor desprezo da riqueza. O labrego non. Nin vello cangado e desfeito quérese desprender dos eidos para que os traballen os fillos, os xenros, os herdeiros. É de ver cando di un labrego **é meu**. Como exalta a súa cerdeira, a resistencia da lumieira da súa porta, a larganza do seu curral, e o axe dos seus acios de caíño ou a barbadela da súa becerra” (Filgueira, 1990: 249).

Outro egrexio ourensán, o etnógrafo Xaquín Lorenzo (Xocas), de quen deixei dito “que tiña unha alma totalmente labrega da Limia Baixa” (Calo, 2004a: 151), descobre o mar precisamente na miña vila de Porto do Son, alá polo ano 1933. Tenta comprender ese mundo tan distinto do seu e que, o mesmo que séculos atrás, aínda se conservaba como un mar de velas. Percibiu con claridade as enormes diferenzas entre a súa xente e os mariñeiros, chegando a dicir: “A incertidume da súa vida, sempre por riba das augas treidoras dá a istes homes un espírito xeneroso e un amplo concepto da vida e das súas pasións.

O mar é pra iles berce e tumba e n-il transcurre a súa vida toda.

Semellantes aos croios que o mar axota ás praias, istes homes perderon ao contacto co mar as aristas que se sinalan ferintes en moitos aspectos da vida campesiña” (Lorenzo, 1934: 116).

Cando don Xaquín Lorenzo estudou as dornas da miña vila, no ano 1933, o mar era aínda paleotécnico, repetíndose case igual ano tras ano e século tras século, o mesmo que sucedía no mundo labrego. Desde hai un tempo, tanto a terra como o mar están a mudar aceleradamente. Non imos entrar nos cambios que se están a producir, pero, xa que falamos dos muros que rodean as casas campesiñas, podemos citar a Wall, cando, ao falar das mudanzas producidas nunhas comunidades que van abandonando o campo cara ás actividades fabrís, di que os cambios se aprecian tamén nas propias casas dos que se manteñen como agricultores, “*que preferem construir uma casa nova e abandonar a antiga, a casa de lavoura granítica e resguardada do olhar público pelos muros envolventes*” (Wall, 1998: 13).

### **OS LABREGOS ENTRAN NO MAR**

Durante milenios, desde o Neolítico, os agricultores foron forxando a súa cosmovisión, o seu mundo de crenzas, a súa sensibilidade, con todos os matices que deixamos dito ao primeiro e aos que vimos de facer alusión. Mostramos tamén a enorme diferenza entre casas con riqueza suficiente para manter unha familia extensa e casas pobres ou desfeitas polo sistema de partillas, o

que obriga a unha parte dos seus moradores a procurar un complemento económico en traballos ambulantes. Os labradores das terras da mariña comprobaron que certos produtos do mar, como o argazo, o pateiro, as cunchas e ata os peixes, eran un bo fertilizante para os seus campos e baixaban ás praias a cargar os carros con este abono natural. Moitas rodeiras fondas nos peneiros graníticos dos camiños que baixan aos areais testemuñan un grande tráfico de rodas ferradas subindo con pesadas cargas. Na costa norte de Portugal os campesiños ricos tiñan os chamados “criados de ir ao mar” (a apañar argazo) e “casas do mar”, das que aínda se conservan exemplares feitos en pedra ben labrada. O mesmo que das casas desfavorecidas saían membros para se dedicar temporalmente a outro tipo de traballos, na zona costeira houbo labregos que decidiron, tamén de xeito temporal nun primeiro momento, dedicarse a traballar no mar e convertelo no seu medio principal ou único de vida.

Na zona setentrional das Montañas Rocosas de EE.UU. vivían tribos que levaban unha vida semisedentaria cunha agricultura rudimentaria. No val do Missouri había verdadeiros agricultores. No medio estaban as grandes chairas. Uns e outros aprenderon a montar os cabalos que, en abundancia, corrían libres e se multiplicaban, pola escaseza de inimigos naturais, desde que fuxiron dos conquistadores casteláns. Cando comprobaron que, empregando os cabalos, podían conseguir con escasísimo traballo e esforzo enormes cantidades de proteína das manadas de milleiros de búfalos que pastaban polas chairas, dedicáronse a perseguilos e acompañalos, transformándose en nómades e chegando a esquecer totalmente o traballo da terra. Cando os novos americanos brancos deron con eles, tiñan retrocedido do neolítico ao paleolítico, mudando non só o seu medio de vida, senón tamén, loxicamente, as súas crenzas e a súa *Weltanschauung*. Agora eran cazadores das grandes chairas e, cando morrían, seguían cazando... Este cambio está moi ben documentado, e asáltame cada vez que decido ocuparme do paso semellante, salvando todo o que se queira salvar, dos campesiños a mariñeiros. Tamén aquí retrocedemos de neolíticos a paleolíticos, co que a *Weltanschauung* mudará igualmente.

O labrego está a se converter en mariñeiro e, seguramente dunha maneira moi lenta, pero progresiva, irán aparecendo as diferenzas entre eles e as xentes das que proceden ata chegaren a ter unha cosmovisión e unha forma de ser e de se comportar completamente antagónica.

### **Inicios do proceso**

En toda a costa atlántica europea (Francia, Países Baixos, Inglaterra...) o século XII marca o inicio de comunidades costeiras dedicadas ás actividades pesqueiras. En Galicia, as incursións anuais dos piratas facían inhabitable a costa para os mesmos campesiños ata que as galeras mandadas construír por Xelmírez, xunto coa conquista de Lisboa por Afonso Henriques e os cruzados ingleses, afastaron o perigo. Os monarcas teñen agora interese en contar con portos que propicien o comercio marítimo e presenciamos así o nacemento de Noia, Padrón ou Pontevedra, portos todos eles no fondo de saco das rías. Nos seguintes séculos XIII, XIV e XV, as rías vanse enchendo de lugares dedicados á pesca (Calo, 2003: 19-42). A mobilidade dos pescadores, perseguindo os peixes peláxicos, propiciou o nacemento de novos portos, caso de Vilagarcía de Arousa, segundo nos conta Jerónimo del Hoyo nas súas memorias, así como posiblemente tamén Vilaxoán (cfr. Villaronga, 1989: 17); pero, as máis das veces, os núcleos mariñeiros teñen a súa procedencia nas aldeas de labradores situadas a unha certa distancia da liña de costa. É o caso de Portonovo con respecto a Adigna, Corme (porto) con respecto a Corme, Porto do Son con respecto a Noal, Fefiñáns con respecto a Vilariño, etc. Nótese a diferenza de poboación que teñen hoxe os anexos con respecto ás aldeas matrizes.

Por estar a falar en Cambados (o texto base deste artigo procede dunha palestra pronunciada nun curso de verán da Universidade Internacional Menéndez Pelayo), xusto a carón de Vilariño, faremos notar que San Adrián de Vilariño figura nun documento do ano 1093 do Tombo de Celanova.

Estipúlase nel que cada ano debe entregar a Santiago “un censo de 100 peixes de rede e a cuarta parte dun modio de trigo” (Andrade, 1995: doc. 515). Consagrouse esta igrexa o 19 de xuño de 1093 e García Álvarez chegou a insinuar que podemos estar diante da primeira noticia dunha igrexa rural que se transforma en parroquia (García Álvarez, 1975: 152, nota 95). O que non especifica o documento é se os peixes serán pescados no mar, no Umia ou no Vello. No século XV, en Vilariño só hai labregos, mentres que “*en Fafinâas ha el arçobispo seys barcos e renden XXVIII libras cada ano*” (Rodríguez González, 1995: 32).

O feito de seren aldeas de labregos as matrices das comunidades de pescadores repítese en todas as costas, tanto do Atlántico como do Mediterráneo (Cfr. Braudel, 1993: I, 190; Lewis, 1992: 12). Pero a creación de comunidades pesqueiras segue a se producir ata tempos moi recentes. O propio Marx, na súa magna obra *O Capital*, dá conta de como uns escoceses, expulsados das súas terras, teñen que asentarse na beiramar e aprender a pescar, sendo máis tarde novamente expulsados, cando viron os poderosos que o peixe podía ser un bo negocio ou, por dicilo máis poeticamente coas verbas do propio Marx: “cando o arrecendo do peixe se elevou ata as narices dos grandes homes...” (Marx, 2008: I, 622). Na costa portuguesa, na zona dos inmensos areais entre Espinho e o cabo Mondego, temos unhas comunidades chamadas Palheiros de...seguidas do nome dunha aldea labrega próxima, vg. Palheiros de Tocha, Palheiros de Quiaios ou Palheiros de Mira. Sobre esta última dispomos dunha boa monografía, pola que sabemos o ano exacto, 1872, en que empezou a funcionar de xeito autónomo e continuo ao longo de todo o ano, xa desprendida da campesiña matriz (Brito, Raquel, 1981: 34).

Seguimos sempre vendo o mesmo: labradores que se achegan ao mar e inician unha actividade de pesca ata constituír unha nova comunidade independente e afastada da de procedencia. Eran labregos e deixaron de selo para se converter en mariñeiros e este feito motivou unhas persoas diametralmente opostas as que inicialmente eran. Partindo dunha cosmovisión propia dos campesiños mudarán noutra absolutamente distinta. As comunidades portuguesas que veño de citar inducen a pensar que este cambio seguramente tardou moitos anos, por non dicir séculos en se producir. Principiou a actividade pesqueira en Palheiros de Mira, cando aínda non se chamaba así, a principios do século XIX e, como dixemos, funciona xa totalmente independente das súas raíces desde 1872. Pois ben, podemos dicir que estas xentes aínda non son realmente verdadeiros pescadores como poden ser, sen saír de Portugal, os mariñeiros da Póvoa de Varzim, aínda están a medio camiño, cunha cultura difusa, polo que, entre outras moitas cousas, non teñen inconveniente en ir traballar durante os invernos nos campos arrocceiros do sur do Texo, algo impensable nun home de mar.

### **Por que chegaron a ser tan distintos, a ver o mundo de xeito tan diferente?**

A única explicación que lle atopo está no medio físico no que o mariñeiro desenvolve a súa actividade, así como nos propios medios de produción (barcos e aparellos).

Nos portos de mar a terra non existe ou é moi escasa, o que queda compensado por un moito de mar. Dicía un grande poeta portugués: “*Só tendo a morte quase certa é que o Poveiro não vai ao mar. Aquí o homem é acima de tudo pescador. Depende do mar e vive do mar: cria-se no barco e entranha-se de salitre. Desde que se mete à terra, o Poveiro modifica-se: perde en agilidade e equilibrio, hesita, balouça-se, não sabe onde há-de pôr os pés*” (Brandão, s/d: 37-38).

Ao falar dos labradores, detivémonos no significado da casa. Entre os mariñeiros, de familia nuclear neolocal e sistema de herdanza de partillas, a casa non é máis ca un (cativo) espazo físico, sen outro significado. Hai alcumes, pero non existe a casa que acolle, mantén e dá nome aos que moran nela. O mariñeiro vive en casas insignificantes, apegadas unhas ás outras por paredes medianeiras, a xeito de colmeas (os portugueses empregan moito o nome de “colmeias piscatorias” para se referir aos núcleos de pescadores), o que as protexe mutuamente dos ventos do mar

e, a un tempo, lles dá unha configuración de tipo urbano. A verdadeira casa do pescador é o barco, xa que el vive no mar, enriba do mar.

O seu patrimonio, considerando a catividade das casas e o escaso ou inexistente da terra é case todo el móbil. Barco e aparellos son móbiles e teñen vida propia. Entre os campesiños só un instrumento ten vida propia: o carro. O carro canta, o carro carga ben, o carro vira ben, etc. O resto dos trebellos dan bo ou mal facer, bo ou mal traballar, pero non traballan eles. No mar todo ten vida propia. O barco anda ben, o barco non goberna, o barco é mariñeiro, etc. Por iso os barcos levaban xa na antigüidade uns ollos pintados nas amuras; non eran, como se ten dito por escritores que só se rexen pola imaxinación, polo mal de ollo; eran para ver a ruta, para atopar o camiño e, cando unha galera co seu esporón e os dous ollos se dirixía veloz cara ao costado dun barco inimigo, debía de ser tan aterradora coma un monstro mariño. Pero os aparellos tamén teñen vida propia. As betas pescan ben (non pesco eu con elas), as volantas hai que armalas de novo porque non traballan ben, as nasas son moi pescadoras, etc. Barco e aparellos son móbiles e están vivos ou compórtanse como tal. Por suposto, as presas que se buscan, peixes, crustáceos e moluscos (en parte), son seres vivos e móbiles, polo que hai que aprender a saber por onde poden andar, que sinais nos indican o seu camiño e enxeñármolos para collelos sen necesidade de velos.

Os bens do labrego (montes e fincas) están aí e aí seguirán despois del. Os bens do mariñeiro (barcos e aparellos) están hoxe e mañá non están. Un naufraxio que leva o barco, unha marusía que esnaquiza os aparellos... Todo é pura continxencia. Nada é seguro.

Desde que o home deixou de ser labrego e entrou no mar meteuse nun movemento perpetuo. O mar nunca está quedo: enche ou devala. E os homes de mar saben, digan o que digan as estatísticas ou os médicos, que os moribundos morren no devalo, pois a vida, a alma das xentes do mar marcha coa baixante da marea. O mar está case chan ou escachoa. Nunca está chan de todo, algo que podemos comprobar poñendo os pés sobre as táboas dunha chalana e percibindo as vibracións. O mar vira de cor continuamente; non é sempre azul como pensan os do interior. *“De que cor é este mar, nunca igual e sempre diferente...? Azul. Azul como o manto das imaxes milagrosas. Azul, como o olhar perdido dos naufragos. Azul da cor da noite. Verde fel. Verde da cor dos limos. Verde da cor dos barcos. Loiro cor de areia, das tranças e do cordame. Ferrugem, cor das âncoras e das redes. Castanho, cor do sargaço. Palhetado de sol e luz. Irisado, como as escamas dos peixes. Rosa, como certas algas e corais, como a garridice das blusas em días festivos. Rosa, como as flores de papel do altar do padroeiro. Vermelho da cor das guelras. Sanguíneo. Violáceo, cor de tinta. Roxo, como uma quaresma líquida. Cincento. Brumoso de névoa e misterio. Metálico, como uma roda de navalhas. Branco de sal e espuma. Branco da cor das velas. Negro, como as faixas das mulheres e o luto das viúvas. Sen cor, como a angustia das que não têm sequer um cadáver para velar”* (Dacosta, 1980: 41-42).

Chega un momento en que o home que vive neste mar cambiante se volve case anfibio. Xa Marx (no texto citado arriba) di que aqueles escoceses expulsados á costa “se converteron en anfibios e viviron, como di un escritor inglés, a medias en terra e a medias na auga, non vivindo, pese a todo, máis que a medias”. E o citado Brandão, falando da intensa comunión do home co mar, escribiu: *“O homem nestes sítios é quase anfibio: a água é-lhe essencial à vida e a população filha da ria e condenada a desaparecer com ela. Se a ria adocece, a população adocece”* (Brandão, s/d: 53). Xa Anacarsis, filósofo grego do século VI a. C. dicía que había tres clases de seres: os vivos, os mortos e os mariñeiros. E dous milenios e medio despois, un autor bretón principia o seu libro sobre os homes de mar con estas verbas: *“Profession: marin! Comme si l’on annonçait, profession: terrien!”* (“Profesión: mariño! Como se un anunciase, profesión: terrestre!”); e continúa contando esta anécdota que toma de Jean Recher, capitán de pesca de Fecamp: disque unha muller baixa en Yport do coche que a trae desde aquela vila normanda. Á pregunta de se viña xente no coche, ela responde: “Non, ninguén máis que mariños” (Lucas, 1996: 9).

Moitas veces, este “non xente”, este “nin vivo, nin morto”, este anfibio, remata a súa vida no propio mar. Dicía Brandão: “*Eis como vivem este homens. Como morrem dizia-o, muito melhor do que eu, o velho cemiterio da Póvoa, que ja não existe. Ia-se passando de túmulo em túmulo e lia-se sempre: António Libó, morto no mar; Francisco Pernetá, morto no mar; José Mouco, morto no mar... De onde a onde havia uma redoma de vidro com alguns ossos brancos e mirrados que tinham dado à costa. E depois, seguiam-se os letreiros –sempre! sempre!- Domingos Reigoça, morto no mar. Joaquim Monco, morto no mar... Todos eles vivem no mar – e morrem no mar*” (Brandão, s/d: 40).

Mentres tanto, o labrego segue a vivir nun medio físico sólido, estable, inmutable e seguro. Os mariñeiros din del que “ten millo no hórreo”, o que lle dá seguridade vital e que “pisa onde pisa o boi” o que lle dá estabilidade física. O mariñeiro, pola contra, anda sempre nun mundo, nun medio cambiante, móbil, inseguro, incerto e perigoso. Carece absolutamente de seguridades. Por iso, as preguntas diarias son: que tempo fará mañá?, a que hora vén a marea?, a onde meto a proa mañá?, onde pescou fulano?...

### **Algunhas peculiaridades do ser mariñeiro, tabús e ritos propiciatorios**

Esta vida incerta e insegura leva ao home de mar a vivir ao día. Hoxe non ten nada, sae ao mar, pesca e ten fartura. Por iso pode ser dadivoso e mesmo desbaldidor. E pasado mañá volve ao mar e tanto pode vir sen nada, como con outra carga de peixe ou mesmo morrer alí. Por iso hai que vivir ao día e, cando hai fartura, gastala.

O mariñeiro precisa da envexa como motor de superación. Dicía ao primeiro que o labrego envexa o medre da casa veciña. A envexa do mariñeiro vai encamiñada a estar sempre pendente da pesca dos demais barcos e, cando un fai unha boa marea, todo é envexarlla e tentar investigar onde pescou. Se un é patrón ten que defender o barco e os tripulantes, polo que a envexa é un bo motor de tensión e de superación constante. Relacionado con isto temos dúas prácticas diarias: sixilo e engano. Se eu pesco ben, teño que tentar como sexa que non saiban os demais onde estiven e, se é necesario, mentir descaradamente, tendo a certeza de que os demais saben que o que digo é mentira. Todo forma parte do xogo e, como dixo un investigador portugués, despois de afirmar que “*O sigilo e a deformação intencional de informação*” é relevante para ter ou non éxito na pesca, “*no mar não há amigos*” (Oliveira, 1974: 369-377). E nun traballo sobre Cudillero, lemos “*En el mar cada uno para si*”, “*cada cual que se safe o despesque*” (Sánchez Fernández, 1992: 111-112). Sobre o individualismo do mariñeiro escribín un artigo en Calo (1998a: 29-42).

O mundo da pesca acepta o desorde, polo que o consumo de alcohol sempre foi abondoso e nunca estivo mal visto. Publicouse o caso dun mariñeiro en Terra Nova que coa borracheira non deu chegado á camareta para durmir e quedou ao pé dun pañol do barco. De noite declarouse alí un incendio e o barco salvouse grazas a que este home recordou e deu a voz de alarma. Nunca se ten a seguridade do que pode ser mellor ou peor para a tripulación e o barco.

En terra empregamos a verba sorte en certas ocasións: con motivo dun exame, dunha visita médica, ao mercar unha participación de lotería... Pero podemos pasar días sen necesidade de dicir tal palabra. No mar emprégase continuamente: Fulano ten moita sorte, non temos sorte, a ver se nos cambia a sorte... Incluso podemos considerar que un patrón é moi malo, pero preferimos dicir que non ten sorte. Isto é común a todos os mariñeiros e a todo tipo de pesca. Nun traballo sobre pescadores en Terra Nova fanse repetidas referencias a estas expresións escoitadas no barco: “*a lot of luck*”, “*very little luck*”, “*no luck*”, “*we have luck*”, porque “*...the fisherman needs to relate everything to luck, because it is the kernel of his thinking*” (Zulaika, 1981: 77). Mesmo o traballo físico se considera sorte, porque é sinal de que se pescou e hai peixe na cuberta do barco. Este mesmo autor, nun traballo posterior, fai referencia á situación deste mariñeiro de altura, o dos mares de Terra Nova, sempre metido no medio dun círculo que se move, pero que non cambia



de posición con respecto ao horizonte. Na altura todo é redondo, pois “para o mariñeiro, que ten a percepción espacial dominada polo horizonte circular e para quen o sentido do movemento é de constante balanceo xiratorio, a metáfora do redondo é de fonda significación”. Ata se di que os cartos do mariñeiro son redondos, polo que se gastan, desaparecen, con facilidade. Segue dicindo este autor que o barco “está en constante balanceo, pero por outra parte está inmóbil en relación ó círculo do horizonte”. O mundo do mariñeiro de altura é redondo, movedizo e sen referencias estables. Unicamente hai “proa, popa, babor, estribor, que por suposto cambian continuamente de sentido en relación ó horizonte” (Zulaika, 1993: 130).

O home de mar, desinteresado totalmente polos asuntos de terra, pode resultar imprevisible para os alleos ao seu mundo, sendo frecuente presenciar unha liorta monumental, con ameazas de matar, esfolar e lañar do pescozo ao rabo como aos bacallaus e, ao día seguinte, como xa dixemos atrás, ver os contrincantes bebendo e cantando xuntos na taberna. Aqueles odios eternos entre as casas labregas, non teñen nada que ver co que acontece nos portos de mar.

No ámbito labrego hai unha serie de tabús, moitos deles compartidos polos homes de mar; pero o mundo destes últimos, seguramente pola incerteza na que desenvolven a súa actividade e a propia vida, ten outros moitos tabús específicos. Como, por exemplo, o feito de non poder chegar ao barco cun paraugas, por aquilo de que se está a chamar polo mal tempo, aínda que os mariñeiros coinciden en dicir que non saben a razón pero que sempre foi así. Hai tamén unha serie de verbas que están prohibidas a bordo, destacando entre elas a voz cura. Estes sempre foron, pola vestimenta negra, chamados corvos, e os mariñeiros saben moi ben que, cando hai grandes temporais, os propios corvos baixan ás praias para comer a calaza que deita o mar nelas. A prohibición de mencionar a palabra cura era imperativa, o que non impedía falar del, sempre e cando se empregase un eufemismo. Dende neno souben que na miña vila, no Porto do Son, “o xamen”, abreviatura de “o xa me entendes”, era a maneira de se referir ao párroco, mesmo estando en terra. Tamén en moitos portos “o das mañas” suplía o impronunciábel raposo.

Cando se armaba un novo aparello, antes de levalo ao mar, unha rapaza virxe tiña que mexar por el, o que propiciaría que fose pescador. Se o barco non pescaba durante un tempo, era sinal de que os aparellos ou el mesmo estaban enmeigados, polo que se recorría a varalo na praia e a varealos. Esta acción podían efectualas os propios tripulantes da embarcación e as varas podían ser desde simples paus ata vimbias, en Raxó, varas de aguilloar que, previamente, se deberían roubar aos labregos veciños, en Portonovo ou ramo de acebiño, na Guarda, coa que se pegaba aos aparellos despois de deitar ruda enriba delas (Alonso, 1987: 103). Na illa de Ons empregaban xestas, pero, nunha ocasión en que ningún barco pescaba, foron ata Vigo “e trouxeron un bruxo que lle chaman Mexilón e fixeron que el lles barease con xesta tóda-las dornas” (Casas, 1934: 8).

Por non alongar a conferencia, remito, para máis datos sobre crenzas e mundo simbólico dos mariñeiros, a Calo (1996 e 1998b) e, para comparacións coas Illas Británicas e coa Bretaña Francesa, pódese consultar a Alonso Romero (1996).

Na vida do mariñeiro, daquel home que, sendo labrego, un día decidiu meterse no mar e convertelo no seu medio de subsistencia e na súa morada, todo é cambiante e móbil, imprevisible e perigoso. Nada me admira que o fado nacesse nunha poboación portuaria como Lisboa, de onde saían as navegacións “*por mares nunca de antes navegados*”, que dixo o grande Camões, e patria do magnífico Pessoa, o que cantou “*Oh mar salgado, quanto do teu sal son lágrimas de Portugal*”. O fado, o *fatum*, acae moi ben nun grande porto de mar cheo de homes que sempre souberon que a vida dependía do destino, da fatalidade. Nun meu artigo escribín que na súa vida todo flúe, sendo deste xeito o mariñeiro a constatación viva da filosofía do *Escuro* Heráclito (Calo, 2004b: 93-104).

A Moureira de Pontevedra, xullo de 2013.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBIAC BLANCO, María-Dolores (1977), La cultura material, In VV.AA., *Los Aragoneses*, Madrid, Ediciones Istmo (Colección Fundamentos, 57), pp. 235-271.
- ALONSO, Eliseo (1987), *Gamelas y marineros*, A Guarda, Excma. Deputación Provincial de Pontevedra.
- ALONSO ROMERO, Fernando (1996), *Crenzas e tradicións dos pescadores galegos, británicos e bretóns*, Santiago de Compostela, Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura, Xunta de Galicia.
- ANDRADE CERNADAS, José Miguel (1995), *O Tombo de Celanova*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega
- ANTUNES, Manuel de Azevedo (1985), *Vilarinho da Furna. Uma aldeia afundada*, Lisboa, A Regra de Jogo Edições.
- BRANDÃO, Raul (s/d), *Os pescadores*, Mira-Sintra, Publicações Europa-América.
- BRAUDEL, Fernand (1993), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2 tomos), Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- BRITO, Joaquim Pais de (1996), *Retrato de Aldeia com Espelho. Ensaio sobre Rio de Onor*, Lisboa, Publicações Dom Quixote (Portugal de Perto, 34).
- BRITO, Raquel Soeiro de (1981), *Palheiros de Mira. Formação e declínio de um aglomerado de pescadores*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa.
- CALO LOURIDO, Francisco (1996), *Xentes do mar. Traballos, tradición e costumes*, Vigo, Edicións A Nosa Terra (Nós os Galegos).
- CALO LOURIDO, Francisco (1998a), Individualismo fronte ós nosos, afirmación local contra os alleos e defensa do territorio, In CALO LOURIDO, F. (Coord. de), *Antropoloxía mariñeira. Actas do Simposio Internacional de Antropoloxía in Memoriam Xosé Filgueira Valverde*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 29-42.
- CALO LOURIDO, Francisco (1998b), Peculiaridades da sociedade mariñeira. In GONZÁLEZ REBOREDO (Coord. de), *Galicia. Antropoloxía. Artesanía. Sociedade*, t. XXVI, A Coruña, Hércules de Ediciones. S.A., pp. 201-231
- CALO LOURIDO, Francisco (2003), Achegamento á pesca, ós seus protagonistas e ós seus territorios (S. XII-XVI), In CALO LOURIDO, F. (Coord. de), *Actas do Simposio de Historia Marítima do século XII ao XVI. Pontevedra e o mar*, Pontevedra, Concello de Pontevedra, pp. 19-42.
- CALO LOURIDO, Francisco (2004a), Do paleotécnico e galego mar de D. Xaquín ó tecnificado e multirracial da Unión Europea, In *Actas do Congreso sobre Xaquín Lorenzo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 151-157.
- CALO LOURIDO, Francisco (2004b), Patrimonio móbil, fluído e movemento perpetuo conforman a praxe haliéutica e a cosmovisión do home de mar, In FIDALGO, X. A. (Coord. de), *I Congreso de Patrimonio Etnográfico Galego. In memoriam Xaquín Lourenzo Fernández "Xocas"*, Ourense, Deputación de Ourense, pp. 93-104.
- CASAS, Álvaro das (1934), A illa de Ons, *NÓS*, 11, (nº 124-125), Santiago.
- CATEDRA, TOMÁS, María (1979), Vacas y Vaqueiros. Modos de vida y cultura en las brañas asturianas, In CÁTEDRA TOMÁS, María e SANMARTÍN ARCE, Ricardo, *Vaqueiros y Pescadores. Dos modos de vida*, Madrid, Akal Editor.
- DACOSTA, Luísa (1980), *A-Ver-O-Mar. Crónicas*, Figueirinhas.
- DIAS, Jorge (1983), *Vilarinho da Furna. Uma aldeia comunitária*, Vila da Maia, Imprensa Nacional Casa da Moeda (Temas Portugueses), (1ª ed. 1948).
- DIAS, Jorge (1984), *Rio de Onor. Comunitarismo agro-pastoril*, Lisboa, Editorial Presença.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, José Antonio (1984), *Antropología de un viejo paisaje gallego*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI de España Editores, S. A.
- FIDALGO SANTAMARIÑA, Xosé Antón (1996), Vellas actividades esquecidas dos campesiños ourensáns, In FIDALGO, X. A. e FIDALGO, X. A. (Coord. de), *Tecnoloxía Tradicional: Dimensión Patrimonial e Valoración Antropolóxica. Actas do Simposio Internacional In Memoriam Xaquín Lorenzo*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 261-281.
- FILGUEIRA VALVERDE, Xosé (1990), Sobre Otero Pedrayo e o carácter galego, In GONZÁLEZ REBOREDO e FERNÁNDEZ DE ROTA (Coord. de), *Actas Simposio Internacional de Antropoloxía Identidade e Territorio. Centenario de Otero Pedrayo*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 245-252.



- GARCÍA ÁLVAREZ, Rubén (1975), *Galicia y los gallegos en la Alta Edad Media. Demografía I*, Santiago de Compostela, Pico Sacro.
- GONZÁLEZ REBOREDO, Xosé Manuel (1991), Espacialidade matrimonial e herdanza nos lindeiros de Asturias, Galicia e León, In GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. e FERNÁNDEZ DE ROTA, X. A. (Coord. de), *Actas do Simposio de Antropoloxía "Lindeiros da Galeguidade I"*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 81-95.
- GONZÁLEZ REBOREDO, Xosé Manuel (1993), Matrimonio e herdanza en comunidades rurais dos límites orientais de Galicia, *Revista de Guimarães*, 103. Guimarães, Sociedade Martins Sarmento, pp. 177-200.
- LEWIS, Norman (1992), *Voces del viejo mar*, Madrid, Siglo XXI de España Editores S. A.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1974), *Antropología Cultural de Galicia*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1981), *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*, Madrid, Akal Editor.
- LORENZO, Xaquín (1934), As dornas de Porto do Son, *NÓS*, 126-127, Santiago de Compostela, pp. 109-116.
- LUCAS, Serge (1996), Profession marin, In LUCAS, S. et alii, *Marins. Les métiers de la mer*, Douarnenez, Éditions Le Chasse-Marée / Armen, pp. 9-55.
- MARX, Carlos (2008), *El Capital. Crítica de la Economía Política* (3 tomos), México, Fondo de Cultura Económica, (1º ed. 1867).
- OLIVEIRA, C. Ramos de (1974), A abordagem ecológica no estudo de populações de pescadores – um estudo de caso, *In memoriam Antonio Jorge Dias*, vol. I. Lisboa, pp. 369-377.
- O'NEILL, Brian Juan (1984), Proprietários, Lavradores e Jornaleiras, Lisboa, Publicações Dom Quixote (Portugal de Perto, 7).
- O'NEILL, Brian Juan (1991), Nos límites do casamento: A residência natolocal en Tras-os-Montes, In GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. e FERNÁNDEZ DE ROTA, X. A. (Coord. de), *Actas do Simposio de Antropoloxía "Lindeiros da Galeguidade I"*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 97-105.
- OTERO PEDRAYO, Ramón (1922), Encol da aldea, *NÓS*, nº 14, Nadal de 1922, Ourense.
- RODRÍGUEZ CAMPOS, Joaquín (1990), Institución e identidade cultural na etnografía galega decimonónica, *Actas Simposio Internacional de Antropoloxía Identidade e Territorio. Centenario de Otero Pedrayo*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 191-201.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel (1995), *O Tumbo Vermello de Don Lope de Mendoza*, Cuadernos de Estudios Gallegos, Anexo XXIII, Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan O. (1992), *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*, Madrid, Siglo XXI de España Editores. S. A.
- SCHULTEN, Adolf (1937), *Fontes Hispaniae Antiquae*, T. IV, Barcelona.
- VILLARONGA GARCÍA, Manuel A. (1989), *Vilaxoán. Historias dunha vila*, Vilaxoán, Fogar do Pescador.
- WALL, Karin (1998), *Famílias no Campo. Passado e Presente en Duas Freguesias do Baixo Minho*, Lisboa, Publicações Dom Quixote (Portugal de Perto, 38).
- ZULAIKA, Joseba (1981), *Terranova. The Ethos and Luck of Deep-Sea Fishermen*, Social and Economic Studies, 25, Philadelphia, Memorial University of Newfoundland.
- ZULAIKA, Joseba (1993), As distancias do mariñeiro galego en Terranova, In FERNÁNDEZ DE ROTA, X. A., FIDALGO, X. A. e GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. (Coord. de), *Actas do Simposio de Antropoloxía "Lindeiros da Galeguidade II"*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 125-131.



# SUMÁRIO

<b>NOIS UNA ESTACIÓN INFEROPALEOLÍTICA EN EL ÁREA CANTABRICO-LUCENSE</b> Eduardo Ramil Rego .....	5
<b>‘MIL ROCHAS E TAL...!’: INVENTÁRIO DOS SÍTIOS DA ARTE RUPESTRE DO VALE DO CÔA (CONCLUSÃO)</b> Mário Reis .....	17
<b>O ABRIGO DO PASSADEIRO, PALAÇOULO (MIRANDA DO DOURO). UM CASO DE ESTUDO DE GRAVURAS RUPESTRES DOS INÍCIOS DO HOLOCÉNICO NO NORDESTE DE PORTUGAL</b> Maria de Jesus Sanches e Joana de Castro Teixeira .....	61
<b>A ESCRITA DO SUDOESTE DA PENÍNSULA IBÉRICA: VELHOS DADOS, NOVAS TEORIAS E A SUA IMPORTÂNCIA PARA O ESTUDO DAS ANTIGAS CULTURAS HISPÂNICAS</b> Virgílio Hipólito Correia .....	77
<b>NOTÍCIA SOBRE VASO GREGO DESTINADO AO TRANSPORTE E CONSERVAÇÃO DE MEL</b> Rui Morais .....	95
<b>ARQUEOLOGÍA DE LA MÚSICA: GAITA, ÓRGANO HIDRÁULICO Y OTROS INSTRUMENTOS MUSICALES ROMANOS DE BRACARA AUGUSTA (BRAGA, PORTUGAL)</b> Rui Morais, Maria José Sousa e Javier Salido Domínguez .....	101
<b>A FUNDIÇÃO DE SINOS DO REINO PARA O BRASIL NA DOCUMENTAÇÃO DO ARQUIVO HISTÓRICO ULTRAMARINO DE LISBOA</b> Luís Sebastian .....	117
<b>A CULTURA DA TERRA E A CULTURA DO MAR</b> Francisco Calo Lourido .....	151

# NORMAS PARA APRESENTAÇÃO DE ORIGINAIS

## Projecto Editorial

A PORTVGALIA pretende ser um espaço de debate em torno das grandes questões teóricas e metodológicas da Arqueologia e de divulgação dos mais recentes resultados da investigação arqueológica nas suas diversas áreas cronológicas (desde a Pré-História Antiga até à Arqueologia Moderna e Contemporânea).

Do ponto de vista geográfico, a PORTVGALIA assume como sua vocação primordial a publicação de resultados da investigação arqueológica do Norte de Portugal e do Noroeste da Península Ibérica, mas também é receptiva a artigos que incidam sobre outras zonas do espaço ibérico.

A revista publica estudos inéditos que sejam considerados contributos relevantes, recorrendo à arbitragem científica, sendo os artigos submetidos, em versão anónima, à peritagem de especialistas de reconhecido mérito.

A PORTVGALIA está registada no *Latindex (Sistema Regional de Informação em Linha para Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal)*, no *ERIH (European Reference Index for Humanities)*, no *DOAJ (Directory of Open Access Journals)* e na *DIALNET (Universidad de Rioja, Espanha)*.

## Normas

A PORTVGALIA só publica artigos que obedeçam às seguintes Normas:

1. Todos os textos submetidos a publicação devem ser enviados para a Redacção da revista em duas versões: A) versão própria para impressão, com o nome do(s) autor(es) identificado(s); B) versão anónima, livre de qualquer informação que identifique o(s) seu(s) autor(es), destinada a ser submetida a arbitragem. Da primeira versão (com identificação do(s) autor(es)) deve ser remetida versão digital (em CD) e uma cópia em papel. Da segunda versão deve ser remetida apenas cópia em formato digital.
2. Os ficheiros devem apresentar designações que permitam a sua clara identificação, mencionando o título ou parte do título do trabalho. Na designação do ficheiro da segunda versão (destinada ao processo de arbitragem) deve ser mencionado apenas o título do artigo e a indicação "versão para arbitragem". As imagens serão organizadas em ficheiro independente, com a mesma designação do ficheiro de texto, acrescentando-se a indicação "imagens". Não se aceitam PDFs.
3. A PORTVGALIA publica originais em português, galego, castelhano, francês ou inglês.
4. Os autores devem ser os proprietários dos direitos autorais do texto e das imagens, cedendo-os à revista para sua publicação. A PORTVGALIA mantém edição em papel mas disponibiliza os conteúdos em sistema de open access.
5. O texto deve ser redigido em páginas de formato A4, a espaço e meio, com letra *Times New Roman*, de corpo 12 (para o texto) e de corpo 10 (para as notas de pé-de-página). No caso de compreender catálogo de materiais, este deve ser redigido em letra *Times New Roman*, corpo 10, com espaçamento de 1,15 linhas.
6. Os textos deverão ser apresentados indicando o título, em letras capitais e a bold (*Times New Roman*, corpo 14), e o(s) autor(es), indicando-se depois de cada nome, e em linha autónoma, a filiação institucional. O título será centrado. Os autores e sua filiação institucional serão paginados à direita.
7. A abrir o artigo deverá ser apresentado um resumo em português ("Resumo"), acompanhado de palavras-chave ("Palavras-chave"), e um resumo em inglês ou em francês ("Abstract" / "Résumé") e de palavras-chaves ("Keywords" / "Mots-Clés"). Os resumos poderão ter uma extensão máxima de dez linhas. As palavras-chave poderão ser quatro. A revista PORTVGALIA não aceita artigos que não venham acompanhados dos respectivos resumos e palavras-chave.
8. Os textos compreenderão notas de pé-de-página, que deverão ser utilizadas com parcimónia, reservando-se sobretudo para a indicação de referências bibliográficas. Deverão ser evitadas notas demasiado extensas. A indicação das notas, numérica, deve ser preferencialmente colocada depois da última palavra da frase, sem espaço, e antes do ponto final.

9. As citações bibliográficas, em nota de pé-de-página, deverão obedecer à norma anglo-saxónica (AUTOR data: p. –).

10. A Bibliografia, incluída no final do artigo, obedecerá às seguintes normas:

a) Artigo em revista:

<APELIDO em maiúscula> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <nome da revista em itálico> <virgula> <série> <virgula> <volume> <espaço> <(fascículo ou número indicado entre parêntesis)> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: ALARCÃO, Jorge de (2008), Notas de arqueologia, epigrafia e toponímia – V, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11 (1), Lisboa, IGESPAR, pp. 103-121

b) Artigo em obra colectiva:

<APELIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <In> <espaço> <APELIDO do Coordenador> <virgula> <Nome próprio do Coordenador> <espaço> <(Coord. de) ou (Dir. de)> <virgula> <Título da obra em itálico> <virgula> <volume> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: TORRES, Cláudio; MACIAS, Santiago (1996), Rituais funerários paleocristãos e islâmicos nas necrópoles de Mértola, in MATTOSO, José (Dir. de), *O Reino dos Mortos na Idade Média Peninsular*, Lisboa, Edições João Sá da Costa, pp. 11-44

c) Livro:

<APELIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do livro> <virgula> <volume> <virgula> <local de edição> <virgula> <editora>.

Nota: Nos livros, o ano indicado reporta-se à edição utilizada. No caso de haver mais do que uma edição pode indicar-se, no fim, entre parêntesis, o local e ano da 1ª edição. Se a obra pertencer a uma colecção, isso poderá ser referido igualmente no final, entre parêntesis.

Ex.: JORGE, Susana Oliveira (1999), *Domesticar a Terra. As primeiras comunidades agrárias em território português*, Lisboa, Gradiva (Col. «Trajectos Portugueses», 45)

11. Qualquer texto com mais de três autores será citado, ao longo do artigo, pelo APELIDO do primeiro autor, Nome Próprio, seguido da expressão “*et alii*”. Na Bibliografia podem aparecer todos os autores.

12. A Bibliografia compreenderá apenas as obras citadas ao longo do artigo, organizadas por ordem alfabética do apelido e nome próprio, e, dentro destes, por ordem cronológica. No caso de haver mais do que uma obra do mesmo autor e ano a distinção será feita pela justaposição de letras (a, b, c...) ao ano de edição.

13. As citações de texto deverão abrir e fechar com aspas. Citações em língua estrangeira ou textos com grafias antigas serão apresentados em itálico.

14. Ao longo do texto utilizar-se-à o negrito ou bold apenas para os títulos e subtítulos. Os primeiros serão grafados em maiúsculas, os segundos em corpo normal.

15. As imagens deverão ser organizadas em dossier, a fim de serem publicadas no final de cada artigo. A PORTVGALIA não publica imagens intercaladas no texto.

16. A PORTVGALIA não publica desdobráveis nem imagens a cores.

17. As imagens devem ser digitalizadas em alta definição (300 dpi), em ficheiros de formato JPEG (*Joint Photographic Experts Group*) ou TIF (*Tagged Image File Format*).

18. Todas as ilustrações (desenhos, fotografias) serão designadas por «Fig.». Se dentro da mesma figura coexistirem diferentes ilustrações serão distinguidas por numeração em árabe (p. ex.: Fig.3, 2).

19. O número de imagens dependerá da extensão do artigo e da sua relevância para a compreensão de seu conteúdo, devendo ser utilizadas com moderação. Em todo o caso, cada artigo não poderá nunca exceder o máximo de 16 páginas de figuras. A Comissão Redactorial poderá solicitar a redução do número de estampas sempre que o entender.

20. Na pasta correspondente aos ficheiros de imagens deverá figurar um documento em word com as legendas das figuras, a fim de serem compostas.
21. Os originais devem ser enviados por correio ao cuidado do Director da revista, para a seguinte morada:  
Faculdade de Letras da Universidade do Porto  
Via Panorâmica, s/nº  
4150-564 PORTO  
PORTUGAL
22. Os originais devem ter designações que permitam uma rápida e clara identificação. Juntamente com os originais deve ser fornecido o contacto do autor (ou, no caso de artigo colectivo, do primeiro autor): morada, código postal, telefone e email.
23. A revista não se responsabiliza pela devolução dos originais.
24. Não serão aceites artigos que não cumpram as presentes Normas.
25. Todos os artigos são submetidos, em versão anónima e livres de referências personalizadas, à avaliação por pares (*peer review*). Os avaliadores deverão preencher a ficha de avaliação que é disponibilizada pela revista, a qual é composta por duas partes: uma destinada à Comissão Editorial da PORTVGALIA; outra destinada ao(s) autor(es).
26. O resultado dessa avaliação é transmitido ao(s) autor(es) de forma igualmente anónima, devendo estes integrar as sugestões dos avaliadores no seu original, remetendo-o à redacção da PORTVGALIA com a maior brevidade possível.
27. A revisão das primeiras provas é feita pelos autores, aos quais é dado um prazo de cinco dias úteis (a contar a partir da data de carimbo do correio) para o fazer. Findo esse prazo, a revista poderá dar andamento ao processo tipográfico.
28. Em fase de revisão de provas não são permitidas alterações de conteúdo. Apenas se aceitam correcções de gralhas tipográficas. Estas deverão ser assinaladas na margem das provas, a vermelho e de maneira clara e inequívoca.
29. A PORTVGALIA oferece um exemplar da revista e 25 separatas por cada artigo de artigo de fundo publicado.







